

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.



CERTAMEN POETICO DE 1868.

DE.
PSOL-3/0001

CERTÁMEN POÉTICO

CELEBRADO CON MOTIVO DEL

CONCURSO DE PREMIOS

ABIERTO POR LA ACADEMIA

PARA SOLEMNIZAR EL

ANIVERSARIO VI DE SU INSTALACION

EN LA NOCHE DEL

18 DE OCTUBRE DE 1868.



LERIDA;

IMPRESA DE JOSÉ SOL É HIJO
1868.



ESPAÑA

PATRIMONIO DE MARÍA,

TODO PARA MARÍA.



ACTA DEL CERTÁMEN.

En la ciudad de Lérida, á los diez y ocho dias de Octubre de mil ochocientos sesenta y ocho, presidiendo el Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, con asistencia de los Iltes. Sres. Dean Capitular y Teniente primero de Alcalde, é innumerable concurso de individuos de esta Sociedad y otras personas notables, entre las que tenian representantes la prensa periódica y otras Corporaciones de la poblacion, dióse comienzo á las cuatro y media de la tarde, en uno de los salones del Palacio Episcopal con este objeto magistuosamente decorado, á la celebracion del sexto Certámen literario de la Academia Bibliográfico-Mariana, con la solemne adjudicacion de los premios ordinarios ofrecidos en la convocatoria publicada en el anterior Abril por la Junta Directiva, y de los extraordinarios que poco tiempo despues se anunció haberles sido añadidos.

El infrascrito Secretario general leyó el acta del anterior Certámen y el Sr. Director un breve discurso de apertura en el cual manifestó que mientras caen ó desaparecen todas las dominaciones terrenas persiste incólume sobre las almas el reinado de la Virgen MARÍA, la propagacion de cuyas glorias constituye el único objeto de esta Asociacion literaria (Núm. 1).

El Sr. Vocal-Secretario del Certámen hizo un relato de las setenta y nueve composiciones que en tiempo hábil se habian remitido á Concurso, con su clasificacion y nota de las que habian obtenido superior censura para la adjudicacion de los ocho premios y de los accesits señalados (Núm. 2).

Abriéronse por mano de S. S. Ilma. las carpetas en que se contenian los nombres de los autores respectivos y resultó la adjudicacion en esta forma.

D. EUSEBIO ANGLORA (*de Barcelona*) el laud de plata y oro por su Poema *La Perla del Turia*: lema *¡O Maria! O' nomen sub quo nemini desperandum.* (Núm. 3.)

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA (*de Reus*) el único accesit por su Poema *La Madre de los Desamparados*: lema *Luz del Cielo.* (Núm. 4.)

D.^a ISABEL CHEEX MARTINEZ (*de Sevilla*) la lira de plata y oro por su Leyenda *El caballero de Nápoles*: lema *Amparo dulce de desamparados, etc.* (Núm. 5.)

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA (*de Reus*) el único accesit por su Leyenda *Los tres romeros*: lema *Escrito llevo en el alma tu nombre consolador.* (Núm. 6.)

D. FILIBERTO ABELARDO DIAZ (*de Valencia*) la lira de plata por su Oda *A la Virgen de los Desamparados*: lema *¡Gloria á Lérida ilustre que levanta—á la que es el consuelo de afligidos—monumento el mas digno de su gloria!* (Núm. 7.)

D. JOSÉ PLÁ (*de Berga*) Pbro., Capellan del Regimiento de Navarra, el primer accesit por su Oda *La Perla Valenciana*: lema *Consolatrix afflictorum.* (Núm. 8.)

D. FRANCISCO CUESTA ESPINO (*de Palencia*) el segundo accesit por su Oda elegiaca *El llanto de un desamparado*: lema *Tú, Madre de los huérfanos, es fuerza que huérfana te veas etc.* ZORRILLA. (Núm. 9.)

D. PEDRO ANTONIO TORRES (*de Tarragona*) el lirio de plata, dádiva anual del Ilmo. Sr. Obispo para la poesía mas afectuosa despues de las anteriormente premiadas, por su composicion *A Maria, Madre de los Desamparados*: lema *Quierouna flor de Maria—para plantarla en mi pecho.* (Núm. 10.)

D. PEDRO DE ALCÁNTARA PEÑA (*de Palma de Mallorca*) el primer accesit por su Romance *A Nuestra Señora de los Inocentes y Desamparados*: lema *Dignare me laudare te, Virgo sacrata.* (Núm. 11.)

D. FRANCISCO BARTRINA DE AIXEMÚS (*de Reus*) el accésit segundo por su Poesía *A nuestra Señora la Santísima Virgen de los Desamparados, Patrona de Valencia*: lema *Coronada de Regina—no ostenta sceptre d'aurat:—la inocencia es son realme,—per co es son sceptre un lir blanch! R. Ferrer y Bigne.* (Núm. 12.)

D. FRANCISCO PELAYO BRIZ (*de Barcelona*) la rosa de plata, regalada por el Excmo. Ayuntamiento de Lérida para la mejor composicion en catalan literario del Principado ó de los antiguos reinos de Mallorca y Valencia, por la dedicada *A la Mare dels Desamparats*: lema *Lilium inter spinas*: (Núm. 13.) y un primer accesit por los *Stramps A la Verge dels Desamparats*: lema *Si aquí 'n lo mon jo dech los ulls clucarne—feu que l' tornals á obrir siga en la gloria.* (Núm. 14.)

D. FRANCISCO DE PAULA RIBAS Y SERVET, Pbro. (*de Barcelona*) un segundo accesit por su Oda *A la Mare de Deu dels Desamparats*: lema *Virtus salutis meae: obumbrasti super caput meum in die belli.* Psalm. 139, 8. (Núm. 15.)

D. PEDRO DE ALCÁNTARA PEÑA (*de Palma de Mallorca*) el jazmin de plata ofrecido por el infrascrito Secretario de la Acadèmia con destino á la produccion de mérito mas inmediato á la que obtuviese la joya anterior, por su poesia *La Mare de Deu dels Desamparats*: lema *Tivose por tan milagrosa esta victòria que todos los años la Ciudad de Lérida celebra el dia siguiente particular fiesta á Nuestra Señora, por cuya mano se vió libre del conflicto en que se hallaba.* ESTÉBAN DOLZ, (Núm. 16.)

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA (*de Reus*) un primer accesit por su Romance *en llahor de la Verge dels Desamparats*: lema *Ab llengua dels meus avis t' he de cantar.* (Núm. 17.)

D. ANTONIO MOLINS Y SIRERA (*de Barcelona*) un accesit segundo por su poesia *A' la Verge dels Desamparats*: lema *De Vos tot be dimana, y eternament Maria—teniu pera nosaltres obertas vos-tras mans.* (Núm. 18.)

D. JUAN BAUTISTA PASTOR AICART (*de Benejama, Alicante*) el ramo de olivo de plata costeado por la Junta local Valenciana y otros sócios académicos de aquella demarcacion para el mejor Romance escrito precisamente en su propio dialecto, por el titulado *La joya de Valencia*: lema *Consolatrix afflictorum.* (Núm. 19.)

D. MANUEL CANDELA Y PLÁ (*de Valencia*) el primer accesit por su Romance *Les glories de Madona la Verge dels Desamparats*: lema *Pera ella son los meus versos—los homs jutgarlos podran—pero la Fè qu' els inspira—Verge meva tu lo saps.* RAFAÉL FERRER Y BIGNÉ. (Núm. 20.)

D. FRANCISCO PELAYO BRIZ (*de Barcelona*) el segundo accesit por su Romance *á la Verge de Valencia*: lema *Donámeula, Verge Santa; Verge dels Desamparats.* (Núm. 21.)

D. JULIAN PASTOR Y RODRIGUEZ (*de Zaragoza*) la pluma de plata designada por la Junta directiva para el mejor trabajo en prosa, por su *Historia de la milagrosa Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, patrona de Valencia, desde su origen hasta el presente año*: lema *Mater desertorum, ora pronobis*. (Núm. 22.)

D. RAFAEL BLASCO (*de Valencia*) el primer accesit por la *Historia de la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia*: lema *Tu honorificentia populi nostri*. (Núm. 24.)

D. JOSÉ GARCÍA BRAVO (*de Valencia*) el accesit segundo por sus *Apuntes históricos sobre la Imágen de los Desamparados*: lema *Tu honorificentia populi nostri*. *Judit. c. 13, v. 10*. (Núm. 24.)

Los Señores Anglora y Torres que se hallaban en el salon, recibieron de manos de S. S. Ilma., los correspondientes premios é hicieron lectura de sus respectivas composiciones, lo propio que los Sres. Plá y Martí tambien presentes al acto. Las restantes poesias galardonadas con joyas fueron leídas total ó parcialmente por los respectivos Secretarios de la Junta Directiva y de la Comision de exámen, con quienes alternaron el mencionado Sr. Martí y el laureado académico D. Luis Rovira. Entusiastas aplausos interrumpieron algunas veces y coronaron aquellas lecturas, y en los intermedios ejecutó diversas tocatas la música de la Casa Provincial de Misericordia.

Dijo el Sr. Director, haberse elegido como asunto del venidero Certámen, NUESTRA SEÑORA DE LAS MERCEDES, *de Barcelona*; é interesó el celo de todos, en preparar su mayor brillo posible. Dió las gracias á cuantos con su presencia habian realzado el del actual; y junto con las autoridades y corporaciones fué especial objeto de ellas el Ilmo. Prelado, quien manifestó enseguida complacencia suma por el buen éxito conseguido, presagiando vida eterna á los que con fortuna tal enaltecen las glorias de MARIA. Quemáronse despues las carpetas intactas, que encerraban el nombre de los autores no premiados, expuestas de antemano, segun costumbre, sobre la mesa presidencial; y se disolvió la reunion á las siete menos cuarto de la noche.

Lérida 20 de Octubre de 1868.

El Director de la Academia,

JOSÉ M. ESCOLÁ.

El Vocal-Secretario de la misma,

LUIS ROCA.

NÚMERO 1.

DISCURSO

DEL

SEÑOR DIRECTOR D. JOSÉ ESCOLÁ.

ILMO. SEÑOR:

Al celebrar el actual Certámen poético, la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA presenta por sexta vez á la faz de la España toda, en grato espectáculo, á la literatura patria exaltando las glorias de la Soberana Emperatriz de los cielos, la Virgen Inmaculada.

Este fué, señores, desde un principio otro de los objetos de esta modesta Sociedad. El pueblo español ha sido siempre muy adicto á la Divina Madre, y su amor para con ella el mas constante y mas fuerte, como si fuera connatural al corazon de todos nuestros compatriotas. Dirigir pues este generoso afecto, fomentarlo, acrecerlo y perfeccionarlo ¿no era una obra sobremañera oportuna? Y cuál medio podia encontrarse mas obvio que la poesia, cuyo lenguaje, al par que tierno y sensible, es tambien sublime, enérgico é irresistible?

Mas la premura del tiempo no me permite desarrollar estas indicadas ideas, ni espositar las poderosas razones que demostrarán su evidencia..... Pero tampoco es necesario, teniendo como tenemos una prueba palpable y práctica de la verdad de ellas en las composiciones que han merecido el lauro en esta gloriosa justa. Su lectura nos inspirará los mismos sentimientos de que son ellas inspiracion, y que son á la vez los de todos los españoles juntos; porque, aun cuando en otras materias pueda haber diferencia de opiniones entre nosotros, tratándose de María, todos la queremos, todos la amamos, todos la invocamos, todos nos interesamos por su gloria, y desde el mas humilde labriego hasta el mayor potentado todos la llamamos Madre, Patrona y aun tambien Soberana Reina.

Y sino ¿cómo se esplica, señores, esa perpetuidad nunca interrumpida que ha obtenido el patrocinio de María en nuestra nacion, sino por el comun, universal y constante afecto que se la ha profesado? Ella fijó por sí misma su trono entre nosotros, eligiendonos para patrimonio suyo, sobre la inquebrantable columna de Zaragoza en el año cuarenta y dos de la Era cristiana, y desde entonces por el espacio de diez y nueve siglos ha reinado siempre en España. Si: ha reinado siempre en España, al paso que de España han desaparecido todas las otras dominaciones. Vosotros lo sabeis. Sucumbió el imperio romano con la avenida de los bárbaros del Norte. Destruyóse el de los godos por la falanje sarracena; y á su vez el dominio de ellos por la restauracion de la raza goda. Esta lo cedió despues á la dinastía de Austria, y esta y la de Francia han tambien á su vez sucumbido: pero el reinado de María siempre ha subsistido, y como verdadera Soberana de los españoles á Ella en todas las épocas se le han tributado los mayores homenajes: á Ella se le han atribuido siempre todas las victorias, todas las conquistas, todas las glorias de esta nacion magnánima; y á Ella hasta sus mas poderosos monarcas la han rendido sus cetros, sus coronas y se han postrado á sus pies como humildes vasallos.

Y asi como ha subsistido hasta aqui, subsistirá en adelante. Lo pasado es garantía del porvenir. El imperio de María es indestructible. Ella será siempre la patrona de las Españas, y mientras existan españoles, habrá corazones que latirán siempre de amor á María.

Preséntense, pues, los nuyos bardos que á nuestra invitacion han entonado las glorias de la Inmaculada: que la hablen ellos por nosotros y nosotros haremos nuestras sus palabras, nuestros sus sentimientos, nuestros sus afectos, nuestro su amor; porque, señores, respecto á María, no hay entre los españoles mas que un solo corazon, una sola alma: *cor unum et anima una* por la uniformidad de pensamientos y de afectos.

Dignos cantores de la mas nombrada Virgen, las puertas de este templo literario os están abiertas: penetrad triunfantes en este sagrado recinto.

Paso á las Musas españolas.

Paso á las Musas marianas.

Nuestros brazos abiertos las acogerán con placer: nuestras manos las ofrecerán preciosos laureles y colocarán en sus tersas frentes brillantes coronas.

HE DICHO.

NÚMERO 2.

MEMORIA

DEL VOCAL SECRETARIO DEL CERTÁMEN

D. JOSÉ MENSA.

Ilmo. Sr.

¡Bendita sea la inmaculada Virgen María que de continuo se digna distinguir á su Academia con nuevas pruebas de visible y constante proteccion! Elévenle nuestros corazones un sincero voto de gracias por la que nos dá hoy al concedernos la satisfaccion de ver favorecido el certámen literario de este año con mayor número de premios y de composiciones que los otros cinco celebrados.

Tres fueron los premios ofrecidos por esta asociacion Mariana en el poético concurso con que celebró el primer aniversario de su instalacion; y ocho son los que vemos brillar aqui esta tarde para galardonar á los felizmente inspirados vates, cuyas liras son el objeto de esta fiesta por la dulce armonía de melodiosos acordes con que ensalzan las glorias de la Sma. *Madre de Desamparados*.

Setenta y nueve composiciones se recibieron dentro del plazo fijado en el programa de 15 de Abril de este mismo año, esto es, diez poemas, seis leyendas, veinte y seis odas (siete de ellas sáficas), nueve poesías de metro vario, diez y seis catalanas, una mallorquina, cuatro valencianas y siete trabajos en prosa.

La comision de censura despues de haberlas examinado, confiando principalmente, para el acierto que deseaba, en las luces de la Alto y en la ayuda de la que es *trono de sabiduria*, ha creido justa, segun su humilde parecer, la adjudicacion de premios que vamos á manifestar:

El LAUD DE PLATA Y ORO al poema cuyo lema es: *¡O Maria! O nomen sub quo nemini desperandum*, por su escogido plan y robustez del verso, únicamente decaida algun tanto al final por la precipitacion con que la concluiría el autor en cuanto se recibió el último dia del plazo fijado.

Accesit á la composicion que lleva por lema: *Luz del cielo*.

La CÍTARA DE PLATA Y ORO á la leyenda con el lema: *Amparo dulce de desamparados—Que ciegos y turbados—En este valle de dolor caidos—A ti suspiran siempre perseguidos*, por la buena eleccion del asunto y sostenida galanura de narracion.

Accesit á otra leyenda que tiene por lema: *Escrito llevo en el alma tu nombre consolador*.

La LIRA DE PLATA á la oda que tiene el lema siguiente: *Gloria á Lérida ilustre que levanta—A la que es el consuelo de afligidos—Monumento el mas digno de su gloria*, distinguida por su elevada entonacion y feliz hermanamiento de los recuerdos históricos.

Accesit 1.º á la oda que lleva por lema: *Consolatrix afflictorum*.

Accesit 2.º á la del lema: *Tú, Madre de los huérfanos, es fuerza—Que huérfana de veas*, etc.

El LIRIO DE PLATA á la composicion cuyo lema es: *Quiero una flor de Maria—para plantarla en mi pecho*, la cual se distingue por la ternura que resalta en toda ella, y el afecto con que el autor al evocar los recuerdos maternos describe en preciosas décimas el amparo de la Virgen Maria.

Accesit 1.º á la que tiene por lema: *Dignare me laudare Te, Virgo Sacrata*; y 2.º á la del lema: *Coronada de Regina—no ostenta sceptre daurat—la inocencia es son realme....—per ço es son sceptre un lir blanch.—R. Ferrer*.

LA ROSA DE PLATA.—La comision ha encontrado bastante análogas en sus respectivos méritos para la obtencion del primer premio ofrecido á la mejor produccion en nuestra lengua provincial, la poesía catalana *A la Mare de Desamparats*, con el lema «*Lilium inter spinas*,» y otra balear que con parecido título lleva por divisa una cita de Estevan Dolz en su Año Virgineo; mas habida cuenta que la primera sobresale á su entender por la profunda religiosidad de los pensamientos espresados en correcto lenguaje catalan, del que demuestra el autor haber hecho un severo estudio, le ha consignado este premio, reservando en consecuencia para la otra el ofrecido para la de mas inmediatas buenas circunstancias, segun previamente estaba anunciado.

Se ha creido que á continuacion merecian *accesit* los *Stramps* que, con el título «*A la Verge dels Desamparats*,» tienen por lema: *Si á n' aquí al mon dech jo los ulls clucarne.—Feu que l' tornals á obrir siga en la gloria*; y otro *accesit* la oda catalana sobre igual asunto, con el lema: *Virtus salutis meae obumbrasti super caput meum in die belli. (Ps. 139.—8)*.

JAZMIN DE PLATA.—Se ha dado á la antes mencionada poesia mallorquina escrita con el título: *La Mare de Déu del Desamparats* en honor y gloria de la Virgen Sta. María y en demostracion del amor que la ciudad de Lérida ha profesado siempre á su excelsa Patrona; á cuyo objeto aprovecha ingeniosamente el autor la votiva aclamacion de su Patrocinio en uno de los asedios que padeció á mediados del siglo XVII. Este romance heroico se recomienda por su valentía, y aun hubicra sido de mayor efecto á reunirse, con mas esmerada locucion, completo rigorismo en la homogeneidad de las asonancias.

Accesits.—1.º á la poesia que lleva por lema: *Ab llengua dels meus avis t' he de cantar*, y 2.º á la que tiene por lema: *De Vos tot bé dimana, y eternament, Maria.—Teniu pera nosaltres obertas vostras mans*.

RAMO DE OLIVO DE PLATA.—La comision se inclinaba á conceder este premio al romance que lleva adjudicado el primer *accesit* del *Jazmin*, en atencion á la delicadeza de sus pensamientos y la fluidéz de la versificacion; mas, requiriéndose por la incorporacion especial que lo ha costeado (la Junta local de sócios de Valencia), la circunstancia de estar escrita en puro dialecto valenciano, se ha conferido al que lleva por título *La Joya de Valencia* y por lema *Consolatrix afflictorum*: dándose además un *accesit* al ro-

mance cuyo lema es: *Pera ella son los meus versos:—Los homs jutgarlos podran,—Pero la fe que 'ls inspira,—Verge meva, tu la saps;* y otro al del siguiente lema: *Donámela, Verge Santa, Verge dels Desamparats.*

PLUMA DE PLATA.—Ha sido adjudicada al trabajo en prosa cuya lema es: *Mater desertorum,* por la gran copia de datos históricos y monumentales que en él se contienen, presentados con buen método y claridad.

Accesit 1.º á otro trabajo histórico con el lema: *Tú honorificentia populi nostri.—Valencia es la perla del Mediterráneo.*

Accesit 2.º á la composicion que lleva por lema: *Tú honorificentia populi nostri.—Judith, c. 15. v. 10.*

Quiera la Divina Providencia que la espresada adjudicacion sea tan justa como desea la comision censora, para satisfaccion de V. S. I. y de la Academia Mariana, y sobre todo para gloria de nuestra purísima Patrona, que á todos nos bendiga y ampare como piadosa y poderosísima *Madre de Desamparados.*

HE DICHO.

LA PERLA DEL TURIA.

POEMA

Á LA S^{MA}. VÍRGEN DE LOS DESAMPARADOS

DE

VALENCIA

POR

DON EUSEBIO ANGLORA.

¡O Maria! ó nomen sub quo
nemini desperandum.—

INTRODUCCION.

En el nombre de Dios tres veces santo
y en el nombre de Aquella siempre pura
que el alma llena de inefable encanto,
madre de amor y fuente de dulzura,
comienzo doy á mi cristiano canto
desde mi cárcel terrenal y dura
donde sumido en triste desconsuelo
me alegra solo el resplandor del cielo.

Misero esclavo de dolor transido
desde que gimo en la prision del mundo
la luz del cielo mi consuelo ha sido,
en ella solo mi esperanza fundo
y ella devuelve mi valor perdido:
por esto cuando hasta mi antro inmundo
penetra su fulgor, libre de pena,
canto feliz al son de mi cadena.

Que ella es tan solo el arpa del esclavo
cuando levanta á Dios su pensamiento
y no por ser humilde, menoscabo
sufre de Aquel ante el augusto asiento:
¡Arpa del pobre! yo contigo alabo
la grandeza de Dios, y á tu concento
mis lágrimas le ofrezco y mis pesares
y á la Virgen consagro mis cantares:

¡Oh si! Virgen, dulcísima María,
para Vos son mis cantos solamente,
para Vos que en la lóbrega sombría
noche de mi existencia, refulgente
sois estrella que alumbra el alma mía:
¡Oh! yo os amo, os adoro; y en mi ardiente
vivísimo deseo de agradaros,
madre de amor, atrévome á cantaros:

Que aunque sé que mis cantos poco valen
y que indignos de Vos son todos ellos,
pocos habrá ¡oh María! los igualen
en amoroso afán, ni aun los mas bellos;
que estos mis versos de mi alma salen,
que estos son de mi espíritu destellos;
y me alienta el saber que dáis la palma
al tosco canto que os envía el alma.

Tosco es el mio, bien lo sé, Señora,
pobre naí de espíritu y talento;
mas mi canto es el ¡ay! del que os adora
compendio de ese inmenso sentimiento
que desde niño dentro mi alma mora;
que cada día mas intenso siento,
que crece á cada instante y es mas fuerte
y no puede matarlo ni la muerte.

¡Ah! no, sublime amor, tú me sostienes,
tú en mi orfandad consuelas mi quebranto,
tú en mi prision mi libertad obtienes,
tú secas los torrentes de mi llanto

y pues, sin voluntad preso me tienes;
tu me inspiras te cante, y yo te canto:
y si aun ¡oh María! grato os fuera
con mi sangre estos versos escribiera;

Mas no en busca de aplausos mundanales,
mas no en pos del laurel de la victoria;
lejos de mí, laureles marchitables;
yo canto para Vos y esta es mi gloria;
y si desde los sitios eternals
donde morais, os es mi fé notoria,
recompensado estoy, nada mas quiero,
que en Vos fiando, eterno lauro espero.

Santo laurel que el viento no mancilla,
del mártir la corona resplandente,
la aureola de luz que eterna brilla
de los justos y santos en la frente;
ese laurel del cielo maravilla,
ese ambiciono yo, madre clemente,
mas que para ceñir sus resplandores
morir haya en la cruz de mis dolores.

¡Oh si, que poco importa dolorida
sufra el alma del mundo entre la escoria
y emprenda del Calvario la subida,
si esta vida es al cabo transitoria,
y si tras los tormentos de la vida
han de llegar los goces de la Gloria;
placeres sin igual, místicos, tiernos,
grandes cual Dios y como Dios eternos.

Yo espero, Virgen santa, en algun día
mediante vuestra gracia bienhechora
poder libar la copa de ambrosía
de esos santos placeres guardadora.
Yo confío escuchar, Virgen María,
esa música suave, arrulladora,
que os forman los querubes y los santos
mezclando yo mis cantos á sus cantos.

Pues vuestro soy, ¡oh madre! y por vos vivo;
vos sois mi luz y en vos tan solo espero,
y son vuestros los versos que yo escribo
y es vuestro el corazón con que yo os quiero;
y es tan grande este amor que en mi concibo,
tan intenso el afán con que os venero,
que el mundo ya á mis ojos se deshace
cual la niebla sutil, cuando el sol nace.

¡Oh si, que ya sin forma y sin cimiento
contemplo dispersarse en el espacio
los restos del brillante monumento,
del encantado y mentidor palacio
que logró fascinar mi pensamiento!
¡Oh ruinas de nácar y topacio
que deslumbrasteis mi mirada un día
en belleza que sois junto á María!

Si es Ella la espresion de la hermosura,
la esencia de purísimos amores,
la perfeccion sin límites, la hechura,
la viva encarnacion de los primores;
si es modelo de madres en ternura,
si es mas pura que el aura y que las flores,
si es en fin de los cielos ornamento
y el mismo Dios se goza en su portento;

Y cantan su esplendor los querubines
y cantan su belleza, misteriosas
las arpas de los bosques y jardines
pulsadas por las auras vagarosas;
y la cantan los tiernos colorines
y el huracan con voces tormentosas
y el bravo mar, y al general concierto
unen su voz los tigres del desierto.

¿Y pudieras quedar enmudecida
¡oh tu! mi voz, ante belleza tanta,
cuando cobran las piedras hasta vida
y un himno el Universo la levanta?

¡Oh nunca, no, Miriam! siento encendida
dentro mi pecho vuestra llama santa
y aunque humilde cantor, mi voz confundo
al canto inmenso que os levanta el mundo.

Vuestras glorias del Orbe maravilla
siempre ¡oh madre! mis cantos inspiraron;
yo canté vuestros triunfos en Castilla,
Reina de Montserrat luego os cantaron
estos mis pobres versos; de Sevilla
tambien por Redentora os aclamaron;
y hoy me place cantar vuestros favores,
perla del Turia y lirio entre sus flores.

Canto yo, pues, la célica Señora
que con los pliegues de su regio manto
bondosa abriga al párvulo que llora
y acalla tierna su infantil quebranto:
de la patria del Cid la protectora
canto en su honor, y la belleza canto
de su divina imágen misteriosa
á la par que su historia milagrosa.

¡Ángeles santos que su rostro hermoso,
su talle esbelto y su gentil figura
con docta mano y con cincel donoso
copiar supisteis en la piedra dura!
desde el alcázar de eternal reposo
donde morais y do la luz fulgura,
prestadme á mi, para cantarla ahora,
vuestra llama divina y creadora.

¡Génio del Cristianismo sobrehumano!
tú, á quien deben sus obras inmortales
Dante, Murillo, Rafael, Ticiano,
¡Tú, que elevaste eternas catedrales,
tú á cuyo soplo alzóse el Vaticano
é inspiraste sus formas colosales,
desciende sobre mi y dame tu aliento
que levantarla quiero un monumento;

Un monumento místico é invisible,
pirámide de amor, de fé acendrada,
fábrica para el mundo incomprensible,
do en cada piedra dejaré grabada
la cifra de su nombre indestructible
con amoroso vínculo enlazada
á una corona de punzante espino;
triste emblema de un mísero destino.

CANTO I.

¡Oh santa Caridad, hija del cielo
de quien jamás el hombre mirar pudo
la hermosa faz, que encubres con tu velo
cuando descienes al combate rudo
de la existencia á derramar consuelo!
¡Oh apóstol de la luz! yo te saludo,
que tu misterio y tu sublime encanto
son un reflejo del amor que canto.

Era de invierno en una noche helada,
melancólico el ábrego gemía,
la atmósfera de nubes recargada,
de nieve grandes copos despedía:
en profundo silencio sepultada
y envuelta por la bruma aparecía
Valencia, la gentil, la prez de España,
la ciudad sin rival que el Turia baña.

Sin rumor en sus calles, sin cantares
al pié de sus balcones y sus rejas,
sin brillar una luz en sus hogares
flotaba entre la niebla, cual las viejas
fauces de un bosque, que en los tristes mares
allá del polo en las regiones lejas
desarbolado vaga eternamente
causando espanto á la marina gente.

De la ciudad en sitio retirado
dentro pobre vivienda reducida
á la luz de un velon medio apagado
y ante una mesa tosca y carcomida,
un hombre junto á una mujer sentado,
entre ambas manos su ancha frente hundida
leyendo estaba, en éxtasis profundo,
en el gran libro que posee el mundo:

Libro que un Dios al hombre dejó escrito
para que de él el consejero fuera;
códice santo que al mortal proscrito
le sirve en su destierro de lumbrera;
escala que conduce á lo infinito;
del ánima inmortal, grata pradera,
tesoro de eternal sabiduría,
fecundo manantial de poesía.

Tal era el libro que el varon piadoso
que antes he dicho, con fruicion leía;
su alma embriagada en celestial reposo
sus páginas sublimes recorría,
y el placer de su espíritu dichoso
al bañarse en su luz, se traslucía
en su serena y límpida mirada
y en su frente de nubes despejada.

No lejos de él, tan triste como bella
Marta su esposa, de virtud modelo,
gentil como una cándida doncella
que ostenta aun el pudoroso velo
donde del mundo el huracan se estrella;
con sus ojos azules como el cielo
contemplaba al esposo de su alma
no osando perturbar su santa calma:

Silenciosa, de frio casi inerte,
sus lánguidas miradas compartía
entre el varon con quien ligó su suerte
y una cuna de mimbres que vacía

el ángel despiadado de la muerte
sin respeto al dolor dejado había,
la esperanza tronchando así de un padre
y el corazón quebrando de una madre.

¡Oh pobre Marta, de dolor transido
su tierno pecho, sin cesar regaba
con lágrimas ardientes aquel nido
mudo y deshecho que aun calor guardaba:
santa reliquia de su bien perdido,
única prenda del que tanto amaba,
que aunque en sepulcro convertida viera
dulce consuelo en su aflicción le era.

¡Oh Virgen del Amparo! ella decía
ante su imagen santa arrodillada
cuando el pesar á veces le rompía
las fibras de su alma conturbada:
¡oh Reina Celestial, Virgen María,
Vos que habitais en la eternal morada
decidle es suyo el pensamiento mio,
decidle ¡oh Madre! que mi amor le envío.

Servid de madre al pequeñuelo infante;
cuidad, os ruego, celestial Señora,
de ese tesoro que mi pecho amante
tierno os confía y que perdido llora;
¡ay! yo le quiero, aunque de mí distante
voló el ingrato; con afán le adora
ese mi corazón, de muerte herido
des que del mundo y de su madre ha huido.

Luego emperó conformidad cristiana
consolaba su pena y su amargura
y bello como el sol de la mañana
cuando á través de la neblina oscura
en los espacios brilla envuelto en grana
en su alma brillaba hermosa y pura
la llama de la fe, que en lontananza
la hacía vislumbrar dulce esperanza.

Entre tanto que Marta silenciosa
no osaba perturbar ni con su aliento
de su esposo la calma venturosa,
su inspirado y sublime arrobamiento;
la noche iba creciendo borrascosa,
fiero cual nunca rebramaba el viento,
y en blancos voladores vellocinos
descendía la nieve en torbellinos.

Era ya media noche; dado había
del vecino reloj de un campanario:
aun envuelto en las sombras se perdía
su toque postrimero y funerario,
cuando de pronto un grito de agonía
saliendo de aquel barrio solitario,
al piadoso varón con su amargura
á interrumpirle vino en su lectura

¿Oíste Marta? preguntó al momento
prestando hácia la calle atento oído;
¡fué un grito de dolor, su triste acento
de un tierno niño pareció el quejido!
—Ilusión fué tal vez, silvos del viento
contestó la mujer—¿calla, has oído?
replicóle el varón, y ambos esposos
escucharon de nuevo ayes llorosos.

—¡Inteliz! gritó al punto convencido
de que no una ilusión le había engañado,
¡es un niño que llora, este gemido
es un ángel de Dios abandonado!
¡oh infame corazón empedernido!
¡quien pudo cometer tal atentado!
entre la nieve ¡oh horror! Reina del cielo;
¡oh Marta mía! á socorrerle vuelo.....

Y mas rápido aun que el pensamiento
mostrando decisión en su semblante,
levantóse aquel hombre de su asiento
y cogiendo una capa en un instante,

del miserable y tétrico aposento
salió veloz en busca el tierno infante
que víctima de mano maldecida
probaba ya al nacer, lo que es la vida.

En tanto que aquel hombre con fe ardiente
del tiempo desafiando los rigores
volaba á dar consuelo á un inocente,
Marta, la pobre Marta, engañadores
mil ensueños forjaba allá en su mente;
creía que la luz de sus amores,
su esperanza, su gloria, su alegría,
en aquel niño, Dios le devolvía.

Gracias ¡oh Dios clemente! ella exclamaba:
por fin oistes mi materno ruego,
privada de él, la vida me faltaba;
¡ángel de amor, te besaré bien luego!
y el gozo sus sentidos embargaba
y el corazón de Marta ardía en fuego,
y era tal su impaciencia delirante
que en las sombras besaba aquel semblante.

¡Oh Dios! cuan largos para Marta fueron
los instantes aquellos que pasaron,
cuan lentos, cuan tardíos transcurrieron,
siglos sin fin á Marta asemejaron,
toda una eternidad le parecieron;
pasos al fin cercanos se escucharon
y entró triunfante el vencedor amigo
prestando á un ángel su calor y abrigo.

¡Míralo, Marta, la gritó mostrando
la tierna faz del moribundo niño
que seguía en sus brazos resguardando
con santo amor y paternal cariño;
cuando llegué á su lado, agonizando
ya el pobre estaba sobre el blanco armiño
que alfombra la ciudad, y en un momento
con mi calor le devolví el aliento,

¡Míralo, Marta! con que gracia tiende
sus tiernas manecitas cuasi heladas;
¡pobrecito, infeliz! parece entiende
según leo en sus cándidas miradas
mis palabras de amor, y hasta comprende
en mis besos y dulces abrazadas,
que en nosotros del mundo abandonado
unos padres solícitos ha hallado.

Indecisa la madre, al tierno infante
contemplaba callada y temblorosa
sin imprimir un beso en su semblante,
ni sin darle un abrazo cariñosa;
cuando de pronto un paso vacilante
dando hácia atrás le rechazó llorosa
y con acento conmovido dijo,
¡mas este niño, Juan, no es nuestro hijo!

Te equivocas ¡oh Marta! contestóle
con inspirado acento el varón fuerte:
Dios á este niño como al nuestro dióle
una ánima inmortal, su triste suerte
hoy del regazo maternal privóle:
si el tuyo ¡oh Marta! te robó la muerte.
en este niño que á tu puerta llega
la Santa Caridad otro te entrega.

No le rechaces, Marta, en tu regazo
calor encuentre el párvulo aterido,
forma con él indestructible lazo
y al mandártelo Dios, Dios ha querido
que por cada caricia y cada abrazo
que le prodigues tú, al que has perdido
y mora junto al Eterno Padre,
mil ha de darle la celeste madre.

Sacra llama de Marta dentro el pecho
rápida se encendió; milagro santo
de la madre en el alma se había hecho:
cogió al niño, cubrióle con su manto,

depositóle en el vacío lecho,
sagrada prenda del que amaba tanto,
y de su hambre al fin compadecida
dióle Marta, á beber su propia vida.

Cuadro sublime que el Señor miraba
desde su trono de eternal ventura;
su santa bendicion sobre él lanzaba
en tanto que del cielo allá en la altura
la Virgen contemplándolo gozaba,
y ángeles mil radiantes de hermosura
con sus liras y cantos armoniosos
celebraban á coro á los esposos.

Juan, el justo varon sintió que el cielo
un rayo de su luz sobre él vertía;
su espíritu elevándose del suelo
se confundió en un mundo de armonía,
y estendiendo en sus ámbitos su vuelo
inspirada su alma por María
que es fuente de virtud y de belleza,
concebíó santa y colosal empresa.

CANTO II.

No es mentira en el mundo ni es quimera
la Virtud, esa planta que bendita
bajo el calor del cielo fructifera;
esa flór que en el mundo eterna habita,
que se estiende cual santa enredadera,
que aroma al mundo cuando Dios la agita,
y el celeste perfume con que embriaga
de siglo en siglo eterno se propaga.

Desde la noche en que el varon piadoso,
de Marta el fiel y digno compañero
un mandato celeste y poderoso
oyó en su corazon puro y entero,

posible no le fué encontrar reposo
hasta haber como santo misionero
su elevada tarea concluido
lejos del torpe y mundanal ruido.

Á once varones que en Valencia habia,
honrados como él, como él humanos,
amantes todos de la gran María
que es la madre y la luz de los cristianos,
su plan comunicó; santa alegría
vertió en sus almas y enlazó sus manos,
y al darse juntos fraternal abrazo
formaron dulce é indisoluble lazo.

Los doce en una tarde congregados
junto á la orilla de la mar, á solas,
sobre unas rocas ásperas sentados
se hallaban contemplando cual las olas
surcaban como cisnes desbandados
nuestras veleras naves españolas:
la tarde era apacible, claro el cielo,
mansa la mar cual tímido arroyuelo.

¿No veis, les dijo Juan, esas veleras
naves que cruzan y que impele el viento
hácia remotas playas extranjeras
en busca de un mas rico cargamento?
ellas un dia volverán ligeras
mecidas por el húmedo elemento
y puerto tomarán franco y seguro
bajo un brillante sol y un cielo puro.

Cual ellas, pues, con ánimo gigante
nuestra obra emprendamos decididos;
poco importa que el puerto esté distante,
que por vientos contrarios combatidos
nos veamos, hermanos, un instante;
al puerto llegaremos impelidos;
María es nuestro norte, nuestra estrella;
naufragar no podeis brillando ella.

Mi plan bien lo sabeis; es de un hospicio,
hogar de paz, de caridad modelo
donde esas pobres víctimas del vicio
que abandonadas mueren sobre el hielo
ó en la sima de un hondo precipicio,
hallen refugio y paternal consuelo,
abrigo fiel debajo su techumbre
y amigable calor junto á su lumbre.

À esos faltos, nosotros les daremos
el amor que sus padres les negaron;
nosotros de su infancia cuidaremos
y de aquellos que de hombres renegaron
nuestro pan con los hijos partiremos;
aquellos su alimento les robaron,
vosotros si faltare en nuestra espuerta
se lo ireis á pedir de puerta en puerta.

¡Oh! no temais! inútiles recelos!
no faltará su pan, Dios lo ha querido;
Él cuidará de nuestros pequeñuelos,
y ese Dios que á las aves da su nido,
el grano de la espiga á sus polluelos,
que les forma con plumas el vestido
que les guarda del sol y la inclemencia,
benedicirá el hogar de la inocencia.

No lo dudeis ¡oh hermanos! trabajemos
confiando siempre en Él, dejad temores;
el campo del Señor, fieles labremos;
de nuestras frentes riéguenlo sudores;
la zizaña y las piedras arranquemos
y el campo nos dará fragantes flores
con que podamos ofrecer un día
blanca guirnalda á la sin par María.

Así Juan les habló; de sus miradas
brotaban como místicos reflejos,
al dictar con palabras inspiradas
á los once varones sus consejos.

El sol lanzaba tristes llamaradas
y hundiéndose rojizo allá á lo lejos
aquel grupo de santos servidores
bañó con sus brillantes resplandores.

No de otra suerte aquellos estarian
los que elegidos del Maestro fueron
cuando entre sí y á solas departian
y el ósculo de paz santo se dieron;
sin duda que asimismo aparecian
en el día en que fieles convinieron
partir á derrotar al vicio inmundo
y á difundir la luz por todo el mundo.

En santa paz, con calma y armonía
después que Juan habló, se concertaron
las bases de la nueva cofradía;
y unánimes por último acordaron
que Monte de piedad se llamaria:
conmovidos los doce se abrazaron,
y entonces Juan con inspirado acento
les exigió un solemne juramento.

¿Jurais, les dijo, ante este cielo puro
al párvulo acorrer en su indigencia
su escudo ser, su impenetrable muro
y el guardador leal de su inocencia?
¿Jurais servirle con trabajo duro
y hasta la vida dar por su existencia
y hermanos ser en fin los que aqui estamos?
y á coro contestaron, lo juramos.

Sea, pues, añadió, siempre cumplido
cuanto aqui hemos jurado en este instante:
por el Supremo Juez sea exigido,
y el que faltare cual Cain errante
del mismo Juez se vea maldecido
y marcada su estigma en su semblante;
no haya perdon, hermanos, su destino
sea el del vil y réprobo asesino.

Partámos, pues. nnestra ciudad espera,
comienza aquí nuestra mision sagrada,
¡quien sabe ya si una inhumana fiera
no ha dejado su sangre abandonada!
¡Virgen santa! servidnos de lumbrera,
guiad siempre hácia el bien nuestra pisada
y bendecid el árbol hoy sin nombre
para que un dia gigantesco asomdre

Dijo, y las playas de la mar dejaron
los doce hermanos que en amor se unieron
y ante el Señor, la Caridad juraron:
¡oh bien sabeis, Señor, que no mintieron
aquellos cuando al bien se consagraron!
pues que del árbol tierno ellos hicieron
robusta encina que creció á porfia
y que aun su sombra secular envia.

CANTO III.

Grano de trigo que el liviano viento
sembró en la yerma y virginal llanura,
y el sol fecunda con templado aliento,
y anima luego y su boton madura,
y es ya una espiga que produce ciento,
y estas se extienden de aquel grano á hechura,
y siguen dias y á los dias meses
y el yermo es campo de doradas mieses,

Asi sembrada la semilla santa
por los hermanos que en amor ardiendo
de Juan seguian la segura planta,
fué el Instituto en caridad creciendo;
y el pueblo en vista de proeza tanta
seguir su ejemplo de virtud queriendo,
con dádivas sin cuento socorria
del monte de piedad la cofradía.

Con ellas los hermanos levantaron
en la hermosa Valencia un edificio
que al asilo de faltos destinaron,
de los pobres tambien fué luego hospicio
y en él los peregrinos se albergaron
de la hospitalidad so beneficio,
de suerte que su humilde y santa puerta
para el pobre de Dios siempre fué abierta.

Abierta para el niño abandonado
sobre las piedras de una calle umbría,
muerto de frio, yerto, amaratado,
luchando con el hambre y la agonía,
mientras tal vez que en tibio y perfumado
rico salon, de admiracion servia
una mujer sin alma y sin dolores,
cubierta de diamantes y de flores.

Abierta al indigente y pobre anciano
falto de pan y de templado abrigo,
que en vano tiende su temblosa mano
á un opulento y desleal amigo:
franca al valiente viajador cristiano;
nunca cerrada al infeliz mendigo,
que rechazado como un perro inmundo
vaga perdido por el ancho mundo.

¡Oh puerta que jamás, nunca entornada
la desgracia encontró! cuanto consuelo,
cuanta paz se encontraba en tu morada!
en este valle de miseria y duelo
el alma junto á tí al llegar turbada,
creia haber llegado á las del cielo.....
remedio hallando á sus acerbos males
apenas traspasados sus umbrales.

Veinte años habian trascurrido
desde su fundacion; era ya hora
de que Aquella que siempre habia sido
su mas constante amiga y bienhechora,

recibiera el tributo merecido
por su divina gracia protectora;
á ese fin los hermanos se juntaron
y el modo de obsequiarla concertaron.

Reunidos se hallaban al intento
cierta tarde apacible y agradable
dentro el sagrado muro de un convento
y en la celda de un padre respetable
por su virtud al par que su talento;
hombre de edad, de aspecto venerable,
era el Padre Jofré, varon querido
y entre el pueblo por santo hasta tenido.

El Monte de piedad en él miraba
un sabio consultor, su luz, su guía:
jamás de sus consejos se apartaba,
siempre su voz sumiso obedecía;
asi es que con él, pues, consultaba
la ofrenda que mas grata ser podria
á la Divina y Celestial Señora
de aquella asociacion la Protectora.

—En verdad, hijos míos, dijo el santo
justísimo varon, me maravilla
la importancia que dais y valor tanto
á esa mi pobre y despreciable arcilla;
mas en honra á la Virgen me adelanto
y del hospicio vuestro en la capilla
propongo, hermanos, coloqu coasta de Aquella
la santa Imágen compasiva y bella.

Nada mas justo que su faz bendita
se encuentre en los lugares consagrados
do la virtud junto á la paz habita;
Madre de pecadores desgraciados
su Imágen tierna á caridad incita;
inspira sentimientos levantados,
y el ánima cristiana que á ella vuela
mirándose en sus ojos se consuela,

Las dádivas que un dia generoso
el difunto monarca, el rey humano
Don Martin de Aragon, que esté en reposo,
hizo al hospicio con piadosa mano
podriais emplear en un hermoso
trasunto fiel del rostro soberano
de Aquella ante la cual todo se humilla
y hasta los reyes doblan su rodilla.

En mármol esculpida ricamente
su Imágen Sacrosanta, venerada
podria ser del párvulo inocente,
del viejo peregrino reclamada
al emprender su marcha, y de la gente
venida por fin, siempre adorada
como la Madre amparo de inocencia
y el esplendor y gloria de Valencia.

Á medida que el padre iba espresando
su bello pensamiento, se encendia
su noble faz, los otros escuchando
mostraban en sus rostros la alegría
de que el sabio varon interpretando
sus puras afecciones á María,
les condujera hácia tan buen camino
con docto acierto y mesurado tino.

Hijos míos, por último, el anciano
dijo humillando su anchurosa frente,
esa es mi pobre opinion de hermano;
pidamos al Señor humildemente
que de su luz un rayo sobrehumano
baje á alumbrar nuestra ofuscada mente:
y acorde coro contestó enseguida;
¡no Padre, no, la luz fué descendida!

Y entonces Juan de canas ya cubierto,
¡Padre Jofré! continuó, aprobamos
la luminosa via que han abierto
vuestras santas palabras, y os rogamos

bondoso Padre, que con vuestro acierto
la Imágen dirijais, os la encargamos
porque somos indignos de tal obra
y á vos ¡oh Padre! la piedad os sobra.

Á Vos tan solo el elegir le es dado
á esa piadosa y colosal empresa
el artista mas digno y afamado
que en mármol cópie la sin par belleza
de aquel divino rostro que agraciado
deslumbra al resplandor de su pureza
Vos solo ¡oh Padre! nos direis un día
si es la Imágen retrato de María.

Dijo, y sus palabras afectaron
de tal suerte al varon, que enternecido
no pudo replicar; tiernas regaron
las lágrimas su rostro enflaquecido,
y al despedirse de él, cuando besaron
los hermanos su hábito, ¡cumplido
sea todo por Dios! dijo humildemente,
y echó la bendicion sobre su frente.

Era la noche ya cuando salieron
de aquella celda pobre y retirada,
y al cruzar por el claustro y cuando vieron
de estrellas el fulgor tras cada arcada,
cuan feliz y cuan libre comprendieron
debía ser el alma allí encerrada
con tanta paz y perfumado ambiente
y oyendo el ruido de su mansa fuente.

¡Oh dulce quietud, grato reposo,
tantas veces del alma deseado
entre el rumor del mundo tumultuoso!
¡oh pobre corazon que fatigado
buscas del valle el sitio mas umbroso
donde encontrar descanso regalado!
si un día quieres palpitar tranquilo
busca la sombra de aquel santo asilo.

Dentro su celda en tanto recogido
aquel varon, de mansedumbre tanta,
léjos de todo terrenal ruido
á Dios alzaba su plegaria santa,
y como aroma que de un vaso huido
invisible hácia el Eter se levanta
de la estrellada noche rasgó el velo
la mística oracion y volò al cielo.

CANTO IV.

!Oh plegaria súblime que el espacio
solitaria surcaste sin testigo;
llegando pura al celestial palacio
donde encontrastes protector abrigo!
yó que con vuelo mas tardío y lácio
tu misma senda peregrina sigo,
cruzando nubes y pisando estrellas
ruego me guien tus benditas huellas.

Allá del cielo en la mansion sagrada
vuela. si, vuela, pobre alma mia;
franca el poeta encontrará su entrada,
que solo el hombre que es materia fria
puede encontrarla para sí cerrada;
¡vuela, pues, alma á la mansion del día,
sumérgete en su luz, liba sus flores,
pulsa el laud al par de sus cantores!

Es todo luz, inmensidad, belleza
la altísima region; centro fecundo
de la virtud y de inmortal grandeza,
no comparable en nada de este mundo
que es todo sombra y térrenal pobreza
y triste cárcel y lugar inundo
al lado de aquel Orbe de amor lleno
y fábrica tambien del rayo y trueno.

Junto al Santuario, do es la luz mas viva,
do es mas intenso el celestial aroma
llegó admirada, deslumbrada, esquivada
la tímida plegaria, cual paloma
que del valle partiendo fugitiva,
para su vuelo en la mas alta loma,
y á sus pies estendidas las ciudades
mira á la par de vastas soledades.

Dios inmenso, increado, justiciero,
de todo creador, tres veces santo,
oyó de la oracion el plañidero,
místico, tierno y agradable canto;
este le dijo que el varon áustero
se hallaba preso de un ecloso espanto
y que su gracia paternal pedía
para servir con éxito á Maria.

Espresado con tanta mansedumbre
no bien oyó el Señor tan dulce nombre,
cuando su rostro de esplendente cumbre,
que nunca puede concebir el hombre,
brilló de gozo cual la ardiente ambre
del alto Etna cuando Aquel que alfombra
con flamígeras llamas le ha ordenado
el valle, el bosque y el extenso prado.

El gozo del Señor como un torrente
que corre y que se estiende en la llanura
se difundió veloz, rápidamente
en ondas armoniosas de dulzura
por el espacio santo; alegremente
resonaron los himnos de ventura
que legiones de santos y querubes
entonaban envueltos entre nubes.

Y entonces Dios, gigante levantando
su diestra mano cual turbion de fuego
y la tierra á tres ángeles mostrando,
partid allá, mis servidores, luego,

dijo su voz augusta retronando;
partid, la tierra hasta mi trono un ruego
eleva y pide de la gran Maria
la efigie bella que deslumbra al dia.

Partid, y al punto con ligera mano
trazad su efigie sobre el mármol duro,
obra esquisita que al talento humano
deje eclipsado, derrotado, oscuro;
que sea gloria del amor cristiano,
que efigie sea de aquel rostro puro
que admira el cielo y reverencia el hombre,
y al mundo entero colosal asombre.

Dijo y al punto su mandato oyendo
los alados y hermosos servidores
fueron las nubes con su vuelo hendiendo
cual tres nevados cisnes voladores,
hasta que al fin veloces descendiendo
envueltos entre luz y entre vapores,
hollaron el jardin de nuestra España
que el manso Turia con sus aguas baña.

Era de noche aun cuando llegaron
junto á las puertas de Valencia bella;
dormida, muda la ciudad hallaron,
brillaba ya la matutina estrella,
mas que luciera el alba aun aguardaron
para imprimir en la ciudad su huella
y al pié de un árbol secular, frondoso,
un momento entregáronse al reposo.

CANTO V.

Brilló por fin la perezosa aurora
cual nunca rozagante en sus colores;
era del alba la tranquila hora,
hora de amor, de pájaros y flores;

hora en que el sol con sus reflejos dora
la triste cárcel ¡ay! de los dolores
y en que el pesar se trueca en alegría,
al mágico fulgor del nuevo día.

Valencia despertaba fresca y bella
envuelta entre sus gasas matutinas
como gentil y cándida doncella,
que aun en sus megillas purpurinas
no miró del dolor la negra huella:
de sus torres las voces argentinas
al sol naciente un himno levantaban,
que á lo lejos las olas contestaban.

Todo era vida en la ciudad y aliento;
cantares por doquier, por doquier voces
y ruido y chacota y movimiento,
y revueltas las penas y los goces,
cual las aguas del húmedo elemento,
con aquellas que á él corren veloces,
formaban un frenético concierto
salvaje, cual se escucha en el desierto.

Del hospicio á las puertas arribaban
entonces tres mancebos peregrinos
á juzgar por el traje que llevaban.
El polvo recogido en los caminos
en sus parduzcas vestas ostentaban,
no así en sus pies, cual albos vellocinos:
De leja tierra al parecer venian,
cansancio no por esto descubrian.

Agiles y gallardos eran ellos,
su rostro hermoso, su mirar potente,
blanca su tez, de oro sus cabellos,
brotaba luz su despejada frente;
sorpresa de verlos asaz bellos
y admirando su noble continente
el hermano encargado de hospedarles
les preguntó despues de saludarles.

—¿De do venís, qué triste suerte os trajo?
—De tierras muy lejanas contestaron,
y venimos en busca de trabajo
á esta ciudad, á donde nos guiaron
la voluntad de Dios y un buen atajo;
y así diciendo francos se sentaron,
placiéndole al hermano su llaneza
á la par que su extrema gentileza.

—¿Y cual es, hijos míos, vuestro oficio?
les preguntó el hermano, y avizores
le contestaron ellos—al servicio
de Vuesarced, artistas escultores;
en pos de la virtud, huyendo el vicio,
amantes de lo bello y sus primores,
el mundo recorreremos trabajando
y las obras mas dignas estudiando.

Entró en esto pausada y casualmente
el buen padre Jofré, que oído habia
las últimas palabras, y prudente,
conociendo que el Génio hácia él venia,
les preguntó—¿Hijos míos, dignamente
la Imágen construiriais de Maria?
¿Fuerzas tal vez tendriais y talento
para llevar á cabo ese portento?

—¡Oh buen Señor! tres días solo os pido,
de aquellos el mayor contestó al punto,
y el trabajo os ofrezco concluido,
bello, exacto, precioso en su conjunto;
encerradnos en cuarto reducido,
y de aquella obtendreis el fiel trasunto,
y en prenda os doy, Señor, la vida nuestra
sino resulta ser obra maestra.

—Pues acepto tu plazo, gentil mozo,
respondióle el varon, corto es por cierto,
mas si en efecto, de un informe trozo
de mármol duro, despreciable é yerto,

tal maravilla haceis, grande mi gozo,
mancebos, ha de ser y á fé os advierto
que vuestra obra colosal é inmensa
no quedará sin grande recompensa.

Dijo y al punto en reducida estancia
destinada á taller, lejos del ruido,
donde la luz brillaba en abundancia,
segun ellos habian exigido
del buen padre Jofré con gran instancia
encerrados quedaron, proveido
de material el cuarto y de instrumentos
al par que de bebida y de alimentos.

¡Génio inmortal, antorcha de la vida!
que importa que te carguen de cadenas
dentro cárcel inmunda y reducida,
si al fin el mundo de esplendores llenas;
y al recobrar tu libertad perdida,
hendiendo audaz atmósferas serenas,
cual águila condal, tiendes el vuelo
hácia tu patria, el infinito cielo!

Dos dias ya del plazo vencederó
largos y eternos trascurrido habian,
y en el taller, ni el choque del acero
ni palabras ni cántigas se oian;
pasó al igual de aquellos el tercero,
y los tres escultores no salian,
y en la cerrada estancia de igual suerte
continuaba el silencio de la muerte.

Alarmado el hospicio no sabia
la causa adivinar, todos buscaban
que misterio profundo en ello habia;
fantásticas quimeras levantaban
que la fria razon desvanecia,
y es que todos el hecho contemplaban
con su mirada pobre y deleznable,
bajo el prisma terreno y miserable.

Sola entre todos levantó su vuelo
un ánima gentil, pura, escogida;
tan solo ella desde el triste suelo
dejando á un lado la mezquina vida,
clavó sus ojos en el ancho cielo,
y de creencia y de virtud henchida,
vió cobijado aquel profundo arcano
de Dios potente por la augusta mano.

Marta, pues, Marta la inspirada era,
sombra mas ¡ay! de aquella tan hermosa,
de blanca tez y blonda cabellera.
ciega entonces, tullida y achacosa
del suceso enterada considera
circunstancia era aquella milagrosa;
su alma gentil al par de los querubes
leyó en el cielo la verdad sin nubes.

«¡Pobre ciega! decia, yo no veo,
venta fatal la luz del sol me priva,
mas yo que fio en Dios y que en él creo
baña mi alma de su lumbre viva;
yo á su fulgor y entre las sombras leo
cifra de gloria que á creer motiva,
que en esta soledad de este aposento
se encierra, hermanos, celestial portento.»

«Tras de esa puerta que el Señor bendice,
oigo una voz, me llama dulcemente,
llevadme allá que el corazon me dice,
que ese acento suavísimo y cadente
es de Maria, ¡oh si! me lo predice,
y hablando de Ella, el corazon no miente,
porque del alma con su amor nutrida
Ella es todo el calor, toda la vida.

El buen padre Jofré á tales razones
su frente ornada de virtud inclina.
Él sabe bien que á veces las pasiones
prestan al alma falsa luz divina,

mas sábio como en todas ocasiones
que habló por Marta, Dios, prudente atina
y desde luego con piadoso celo
rasgar dispuso del misterio el velo.

Llamaron, mas en vano, al aposento;
silencio sepulcral dentro él reinaba:
volvieron á llamar con nuevo aliento;
nadie emperó en la estancia contestaba
y al derribarse entonces con violento
empuje atronador la férrea aldaba
y la maciza puerta al ser hundida,
se vió de Dios la voluntad cumplida.

De los amigos de la tierna infancia
luz divinal reverberó en los ojos;
brotó á raudales de la abierta estancia,
llenó el espacio de cambiantes rojos
y en ondas suaves de sin par fragancia
viéronse envueltos los que allí de hinojos
adoraban en éxtasis profundo
el gran portento, admiracion del mundo.

¡Oh milagro asombroso, nunca oído!
intacto aun todo en el taller se hallaba;
en vuelo misterioso habian huido
los célicos artistas y quedaba
su trabajo en la estancia concluido.
¡Oh sí! la humana vista contemplaba
por arte celestial, traida al suelo
la vera efigie del amor del cielo.

Hermosa Imágen de la Virgen pura,
de bella faz, espléndida y serena;
en sus brazos llevaba la figura
del Infante Jesus, y una azucena
ostentaba en su diestra; piedra dura
no podia ella ser, de vida llena
deslumbraba la luz que despedia,
¡no era su estátua no, era María!

Nunca una faz tan bella los pinceles
sobre el liviano lienzo bosquejaron,
nunca jamás del génio los cínceles
contornos cual los suyos modelaron,
ni soñando en la gloria y sus laureles
concibieron los bardos, ni cantaron
hermosura jamás tan peregrina
cual es aquella de su faz divina.

A su esplendor de Marta recobraron
su claridad los ojos de repente,
y libres de las sombras que velaron
sus hermosas pupilas, dulcemente
de María en el rostro se fijaron,
¡Oh placer sin igual....! ya nuevamente
poder mirar la claridad del dia
y al descubrir la luz, ver á María!

¡A María, la Madre bondadosa,
la joya celestial, la prez del cielo,
la Reina de los ángeles hermosa,
de la pureza el sin igual modelo,
la rutilante estrella misteriosa,
de los pobres de espíritu el consuelo,!
¡oh delicia inefable! oh gozo santo,
como espresarte en mi terreno canto!

Cuerdas no hay en mi laud sonoras,
débil y vago es mi mundano acento
para poder con notas vibradoras
cantar la elevacion de aquel portento;
lo sublime y lo santo de las horas
que trascurrieron, cual fugaz momento,
para Marta y los otros escogidos
junto á la Madre celestial reunidos.

Horas y dias los que allí la vieron,
corte de amor, humildes, la formaron,
guirnalda de sus almas la ofrecieron,
arpas sus corazones la cantaron,

protectora del Turia la eligieron,
por Madre del amparo la aclamaron
y con el fuego que su Gracia inspira,
juntos ardieron en piadosa pira.

¡Oh almas fortunadas que allí estasteis,
que acá en el suelo tal milagro visteis!
¡oh espíritus que ya sin duda entrasteis,
en la patria de luz de do vinisteis,
rico tesoro al porvenir legasteis
cuando á María un templo la eregisteis
que del portento aquel fuese memoria
y de Valencia y de la España gloria!

¡Santo legado que á nosotros llegas
incólume á través de las edades,
de gozo al contemplarte al alma anegas,
nada pueden en tí las tempestades;
bajo tu sombra augusta aun nos congregas;
que Dios vela por tí, bien nos persuades,
pues que bajo tu nave protectora
aun ruega el pueblo hoy y humilde llora!

¡Y es que dentro tu bóveda sombría,
se encierra del amor toda la esencia;
todo un tesoro inmenso de poesía,
un manantial fecundo de creencia;
es que eres templo, alcázar de María
y Ella fué siempre amparo á la inocencia
y en todo tiempo al corazón herido
su refugio y su bálsamo ella ha sido!

Por esto siempre con amor profundo
la triste madre en su aflicción la llama;
la invoca el preso en calabozo inmundo
y el que agoniza en su estertor la clama;
é yo infeliz, que huérfano en el mundo
ardo por Ella en misteriosa flama,
la invoco amante y mi cantar la envío
y hácia Ella vuela el pensamiento mio.

¡Oh Madre, ya mis versos te han cantado:
Perla del Túria, mística violeta,
lírio del cármén español, cansado
suelto el laud, mi alma llora inquieta,...
mi corazón se encuentra conturbado,...
amparo presta al mísero poeta,
Madre de amor, y en premio de su canto
cubre su frente con tu régio manto!

NÚMERO 4.

LA MADRE DE LOS DESAMPARADOS.

POEMA EN SIETE CANTOS

POR

D. JOSÉ MARTÍ Y FOLGUERA.

Luz del Cielo.

INVOCACION

Auras del Turia, céfiros suaves,
dád á mi mente celestial impulso,
y haced que en ella con delicia casta
brote de inspiracion raudal fecundo.

Aves de la enramada solitaria
que al espacio lanzais cánticos puros,
uniéndolos al beso de las auras
y del rio á los lípidos murmurios.

Solemne voz de las campanas, vagos
y perdidos suspiros que confusos
el viento desparrama, melodías
que de gloria de Dios llenais los mundos.

Infundid á mi ardiente fantasia
vuestro celeste soberano influjo
y prestad á mi acento vuestras notas
y á mi lira prestad vuestros arrullos.

Yo cantaré á par vuestro á la Señora
del coro celestial. La que condujo
á la morada de la dicha al hombre
que vagaba entre el mal y cieno inmundo.

Yo cantaré sus glorias, sus bondades
y de mi canto los acordes puros
repetirán los vientos y los ecos
del monte y de la mar..... de todo el mundo.

Yo cantaré la venerada historia
de su bendita Imágen, fiel refugio
de los Desamparados, La que envía
nuestras preces y lágrimas al Sumo.

Sagrada inspiracion, celeste fuego
que del soplo de Dios naces fecundo,
abrasa mi aterida fantasía
y del eterno eden márcale el rumbo.

Hierve en mi corazon cual lava ardiente,
y convertida en céfiro, de arrullos
colma mi lira y tus celestes besos
lleguen á adormecerme en el sepulcro.

INTRODUCCION.

Cerca del Turia una ciudad ostenta
su espléndida y riquísima hermosura,
rodeada de naranjos y palmeras,
de perfumes en piélagos se inunda.

Se aduerme enriquecida y opulenta
mientras continuo céfiro la arrulla
y la besan aligeras las brisas
del mar que cerca de sus piés murmura.

El sol del mediodía en ella vierte
su abrasadora luz, su luz tan pura,
y presta al campo fecundante sávia
y á las almas, de amor llama profunda.

Las aves en el aire se embebecen
al contemplar á la ciudad del Túria,
y sus plácidos cánticos la envían
en prueba fiel de su alabanza justa.

Ni el esplendor magnífico de oriente
ni las hermosas, vírgenes llanuras
del nuevo mundo vencen á las galas
que á Valencia enriquecen y perfuman.

Caprichosas guirnaldas naturales
las murallas, purísimas circundan
y ya alfombras las dán de mil colores,
ya las coronan con belleza suma.

¡Todo allí encanta! seductoras fuentes
entre las flores, límpidas susurran
y parece que claman, *en Valencia*
hermosura y amor tuvieron cuna.

Pero de tantas joyas deslumbrantes
que adornan siempre á la ciudad moruna
y de aromosas flores la tapizan
y sumérgenla en mares de luz pura

Como la Santa Imágen de María
de los Desamparados, no hay ninguna;
de Élla tiene un recuerdo cada mente
y cada corazon un ara augusta.

Élla envía consuelo al desdichado
y le inunda en raudales de ventura;
no resuena gemido que no apague,
y las amargas lágrimas enjuga.

Élla en todos los males de Valencia,
en todas las tormentas que la abruma
es el Iris de paz que en el espacio
nubes aleja, y desvanece dudas.

¡María! ¡dulce Nombre que en mi alma
venturosa escribió mi infancia pura!
yo cantaré la historia de tu Imágen
si la armonía de mi acento endulzas.

NARRACION.

CANTO I.

Diez virtuosos varones en Valencia
viendo que la pobreza y el quebranto
agoviaban á inmensa muchedumbre
de huérfanos, de viudas y de ancianos,

Se reunieron en día venturoso
para enfermos y niños sin amparo
y formaron bendita cofradía
y *Monte de piedad* la apellidaron.

Desde entónces los miseros al verse
de la epidemia ó del dolor esclavos
al *Monte de piedad* se dirigian
por el acento popular guiados.

Y vian en la cima de aquel *monte*,
refugio de los tristes, que brotando
del espacio del bien el sol de dicha
y de consuelo, fulguraba claro.

Allí los unos encontraban presto
la salud para el cuerpo torturado,
y otros hallaban la salud del alma
que enjugára las gotas de su llanto.

Allí sus alas estendia siempre
de la virtud el génio, y sus encantos
irradiaban reflejos donde quiera
que se encontrasen huellas de quebranto.

¡ Ah! ¡ cuántas bendiciones cada día
los piadosos varones escucharon!
porque cuántos favores derramaban
les sugerian beneficios tantos.

Desde el confin del Turia hasta do el Miño
lleva sus aguas al bravio Atlántico,
la fama de la Santa Cofradía
íbase de continuo esparramando.

Cuando el triste y cansado pasagero
ó el peregrino errante y estraviado
llamaban á la puerta de la hermita
del *Monte de piedad*, nunca era en vano;

Y sus perdidas fuerzas recobraban
allí con el influjo del descanso,
y bendiciendo al protector volvian
á emprender el camino comenzado.

Aunque la peste con furor horrendo
sus alas de tinieblas y de espanto
tendiera, de la espléndida Valencia
por el sereno, perfumado espacio,

Robando la verdura á la pradera,
y las lozanas flores á los campos,
y el aura seductora á la enramada,
y al bosque y al jardín los dulces pájaros.

No por eso la hermita abandonaban
de la fiel cofradía los hermanos,
que juraron seguir hasta la muerte
y en el Nombre de Dios siempre juraron.

Entónces, cuando víctimas dolientes
de la muerte los pobres desgraciados
mirábanse lanzando de agonía
casi los ayes postrimeros, vagos.

Los virtuosos varones protectores
de la *Santa Inocencia* consolábanlos
y á veces ¡ oh ventura! hasta pudieron
otra vez darles de la vida el hálito.

Los que, tras lucha entre la vida y muerte
al sér que les dió ser yerto miraron,
aunque perdieran á sus dulces padres,
padres en los cofrades encontraron.

Padres, sí, tiernos, cariñosos siempre,
modelos de virtud y de trabajo,
fuentes de caridad y de clemencia,
faros de bendición y de descanso.

¿Quién contará los beneficios todos
que siempre los cofrades derramaron,
ya en los revueltos días de la guerra,
ya de la paz en los momentos blandos?

Contad de las riberas las arenas
ó contad los luceros del espacio,
y encontraréis mas fácil la tarea
y acabaréis mas presto de contarlos.

Tras muchos años que fundado habían
el *Monte de piedad* los valencianos,
cuando en la silla real de Zaragoza
sentábase Martín el rey humano.

La santa cofradía protegida
por la nobleza fué, y en justo pago
de sus virtudes infinitas, vióse
al amparo feliz del soberano.

¡Oh noble proteccion! sin duda el cielo
al mirar sus orígenes sagrados
hizo que fuera célica semilla
de porvenir de glorias mil sembrado.

El mismo rey Martín cuando observaba
los surcos del pesar, iba á endulzarlos
y al haraposo mísero, de ausilios
le colmaba tratándole de hermano.

¡Ah! ¡cuántas veces la risueña aurora
cabe un enfermo le encontró velando
vestido cual benéfico cofrade
y de terrenas galas despojado!

¡Cuántas veces! y en tanto de Valencia
el pueblo agradecido, alborozado
con entusiastas vivas le aclamaba,
no con gritos mentidos ó comprados.

¡Virtuoso rey! su paso por la tierra
fué sendero de flores tapizado
donde á verter sus lágrimas corrian
cuantos le vieron enjugar el llanto.

Los huérfanos al verle: *¡Es nuestro padre!*
clamaban sin cesar: *él nos dió amparo;*
corramos todos á besar el polvo,
el polvo que levanta con sus pasos.

Y cuando el rey dió su postrer suspiro
al aire de la vida, un eco santo
de infinito dolor halló en Valencia,
que las ondas del Turia murmuraron.

CANTO II.

Quisieron los cofrades tras la muerte
del buen rey don Martín de eterna fama
poner su institucion consoladora
al dulce amparo de la Virgen santa.

Buscaron escultores por do quiera
para labrar la Imágen venerada
que debía dar nombre á aquella hermita,
que *monte de piedad* apellidaran.

El hermano mayor de los cofrades
Vifredo en aquel tiempo se llamaba
y era digno y sagrado presidente
de la hermandad que la virtud creara.

¿Quién es capaz de fabricar perfecta
Imágen de la Virgen soberana?
¿dónde encontrar entónces digno artista
que sin temor tal obra comenzara?

¿Tal vez es vano el religioso anhelo
de los varones protectores? basta
para que no lo sea, un solo sople
del Eterno Señor, una palabra.

¡Y así fué! cuando hermosa, encantadora
entre celages apuntaba el alba
de un día seductor de primavera
en que todos los pájaros trinaban:

Mientras el sol, que aparecía lento
como un inmenso lumínar de grana,
vestía el mar de seda azul y el campo
del mágico color de la esperanza:

Mientras leda arrullaba ondas y flores
el dulce beso de las frescas auras,
y á levantar á Dios himnos y preces
convidaba ligera la campana:

Tres celestes espíritus, tres ángeles
rásgando el manto azul de la estrellada
á las riberas del bullente Túria
bajaron entre velos de esmeralda.

Y resonaron músicas sonoras
en el río, en el mar, en la montaña,
en el valle, en el bosque y en la fértil
Valencia que de dicha murmuraba.

Y dulce y tierna cual la prez del niño,
del cielo descendió palabra vaga
y á su impulso feliz los tres espíritus
de súbito tomaron forma humana.

Vistiéronse de pobres peregrinos
y en Valencia fijaron sus miradas,
y cual mancebo que á su amada observa,
sonrieron de ventura al contemplarla.

—«Hermanos, vamos á cumplir sin tregua
lo que el Señor Omnipotente manda;
la elegida ciudad allí se estiende
entre mares de flores perfumadas.»

—«Hermanos, vamos á llevar sin tregua
del Sumo Dios las bendiciones santas
á los que su virtud acrisolaron
de ardiente caridad en puras llamas.»

—«Hermanos, vamos á sembrar sin tregua
nueva semilla de la fé cristiana,
que es semilla también de paz y dicha
puras y eternas como nuestras almas.»

Y los tres celestiales peregrinos
siguiendo la ribera engalanada
del Turia que al mirarles silencioso
y con dulce respeto susurraba,

Llegaron á las puertas de Valencia,
circundados de auréolas de gracia
asombrando á la gente que á su paso
inadvertidamente se inclinaba.

Muy presto dirigiéronse á la hermita
do cofrades y míseros moraban,
y al hermano mayor, al buen Vifredo
con humildad llamáronle á la entrada.

Figura apuesta y varonil aspecto,
larga y negra y poblada la ancha barba,
descuidada melena, noble frente,
ojos en donde la virtud brillaba.....

Tal era el buen Vifredo; con dulzura,
con voz serena y seductora pausa,
—«¿A quién buskais?» les dijo á los llegados;
—«Entrad, hermanos, si anhelais la calma.»

Entrad, hermanos, si tal vez perdidos
quien os guie buskais, de esta morada
saldrá quien os conduzca á buen sendero,
y aunque lejos se encuentre, á vuestra casa.»

Adelantóse entonces un romero
y así respondió á aquel:—«Es otra causa
la que nos guía aquí.»—«Hablad, hermano;
pues tienen magia tal vuestras palabras,

Que estaría escuchándoos noche y día
sin que nunca de oiros me cansara.
Hablad, hermano, y reposad en tanto
porque descanso, de seguro, os falta.»

—«En lejano país los tres nacimos,
y tanto nuestra patria nos encanta
que esta es la vez primera y la vez última
que abandonamos nuestra dulce patria.»

Artistas somos, la escultura viónos
sumisos siempre ante sus nobles aras,
y hoy que anhelaís labrar la Pia Imágen
de la Virgen sin par, mil veces santa,

Venimos á rogaros, oh cofrades,
que nos dejéis en retirada estancia
para formar la Imágen de María,
bella, sublime, encantadora, cándida.»

—«Dios os bendiga, hermanos; de tal dicha
hoy, escultores, me llenais el alma,
que dudo si es verdad ó si es soñado
mi infinito placer, sino me mata.»—

A los demás cofrades congregaron
los peregrinos, y de dicha lágrimas
les impulsaron á verter previéndoles
que cumplirían presto su esperanza.

Antes que el puro sol á medio curso
de su carrera nítida llegara
ya estaban los espíritus divinos
en estancia tranquila y retirada.

Solos Vifredo les dejó y con ellos
á su doncella y desdichada hermana
que tullida y enferma y ciega y triste
en su lecho de penas dormitaba.

CANTO III.

Oh mente mia, que resuelta y rauda
dás á mi voz inestinguible aliento,
y sin cesar mi corazon enciendes
en fuego abrasador, pára tu vuelo.

Pára tu vuelo y un instante ahora
suspensa queda con feliz respeto,
y no intentes rasgar el velo santo
de insondable y purísimo misterio.

Él envuelve á los divos peregrinos
porque tal es de Dios el sumo intento,
mientras que de su gracia soberana
raudal inagotable cae al suelo.

Queda suspensa, oh mente mia, en donde
calla la tradicion en la que bebo
mi poesía humilde; calla, oh mente,
y endulza en tanto mi tembloroso acento.

En la tranquila estancia de la hermita
cuatro dias los ángeles vivieron,
y al derramar su luz la quinta aurora
entre armonías mil y dulces ecos,

Cobraron otra vez los peregrinos
su primitiva esencia, y ascendieron
á las santas mansiones eternas
para cantar á su Creador escelso.

Dejaron al pasar por el espacio
surcos de viva luz, surcos inmensos
mas puros que los rayos de la luna
y mas brillantes que del sol destellos.

En tanto los cofrades ignorando
los designios recónditos del cielo,
quisieron penetrar en la morada
do á los artistas encontrar creyeron.

Con ansiedad indescribible entraron
y de asombro al entrar quedaron llenos
porque la santa Imágen de María
con rara perfeccion concluida vieron.

Concluida, sí; su manto desplegado,
amparo fiel á todos ofreciendo,
guardando la sonrisa entre sus labios,
sonrisa de esperanza y de consuelo,

Bella..... más que el delirio del poeta,
cándida cual del niño el pensamiento,
pura más que los ojos de la virgen,
sublime como el *fiat* del Excelso,

Era la Imágen; á sus piés tenia,
á una muger orando con anhelo
y suspirando de ventura como
el proscrito infeliz que vivio léjos

Por mucho tiempo de su amada patria
y vuelve lleno de esperanza y lleno
de febril ansiedad, tras de la ausencia,
de su patria gentil á ver el puerto.

Á la muger los hombres se acercaron
y su asombro sin par creció de nuevo
porque ¡oh ventura! en la muger aquella
á la pobre tullida conocieron.

Y la muger postrada ante las plantas
de la Madre Eternal del Sacro Verbo
seguia orando con fervor purísimo
y al par seguia de placer gimiendo.

¡Ah! entónces parecia que la Imágen
su diestra á todos estendia y luego
—«Goza, Dios os bendice por mi mano.»
clamaba fiel su arrobador acento.

—«¡Milagro!» los cofrades esclamaban;
—«¡Milagro!» repetian los enfermos
y la voz de «Milagro» por Valencia
corrió como relámpago al momento.

Viudas, doncellas, jóvenes, ancianos,
pobres, ricos, dichosos, lastimeros.....
todos entónces en sus almas puras
la llama de la fé crecer sintieron.

Todos entónces á la santa hermita
en tropel acudian y gimiendo,
de éxtasis venturoso, se postraban
ante la Eterna Reina de los cielos.

Todos con inefable bienandanza
tenian celestiales sentimientos
y besaban los piés de aquella Imágen
que les habia enviado el Sér Supremo.

—«¡Nuestra Madre será!» Ese era el grito
que á cada instante resonaba intenso
y en el mar, en el monte, en la llanura
y en las alturas encontraba ecos.

Y en tanto la muger al pié del ara
preces alzaba con fervor inmenso
y seguia de dicha suspirando
y seguia sonriendo de consuelo.

Y otra vez parecia que la Imágen
la diestra á todos estendia y luego
—«Goza, Dios os bendice por mi mano.»
clamaba fiel su arrobador acento.

Y «¡Milagro!» dijeron los cofrades,
—«¡Milagro!» los enfermos repitieron
y la voz de «¡Milagro!» por Valencia
corrió como relámpago al momento.

CANTO IV.

Marta —que así llamábase la hermana
del buen Vifredo— ante la gente aquella
levantóse y mostró que andar podia
y á todos conoció..... ¡no estaba ciega!

Á su hermano abrazó y alborozada
á sus lágrimas dando rienda suelta,
cual si el placer y la ventura atasen,
en el instante aquel, su lengua trémula,

Solo pudo exhalar hondos suspiros
que en su estasiado corazón nacieran,
hijos de mil dichosas emociones
y heraldos á la par de dicha eterna.

Vifredo contemplábala asombrado
y su vista tendía por do quiera
cual si quisiese preguntar á todos
el motivo feliz de tal sorpresa.

Nadie le respondía; al entusiasmo,
á los gritos de júbilo que dieran
las muchedumbres sucedió el silencio,
la oración, el respeto, á la presencia

De la Eterna María, de la Santa
que redimió á la humanidad entera
y evaporó la furia del infierno
y abrió del cielo las fulgentes puertas.

Vifredo entónces la rodilla hincando,
de inextinguible devoción en prueba
este himno santo dirigió á la Virgen
con voz pausada, magestuosa y tierna.

—«¡Oh Virgen celestial! tu trono augusto
es el brillante sol, y las estrellas
en caprichosos giros tu corona
formando van purísimas y espléndidas.

Tú eres el Norte que al marino guía
entre las olas de la mar revuelta,
Tú eres el Astro que conduce al cielo
al que en los mares de la fé navega.

Tú eres la Luz que rasga los celages
de la duda infernal, Tú sus tormentas
con tu mirar conjuras, oh María,
que es iris de salud y gloria nuestra.

Por Ti el triste y perdido caminante
halla segura y venturosa senda,
por Ti la dicha y el amor se anidan
en el triste arenal de la existencia.

Las aves con sus trinos, los arroyos
con sus murmurios, monte, mar y selva
con sus vagos rumores y sus ecos,
con sus cánticos mil la primavera.

El estío, el otoño y el invierno
con los acentos que el Señor les presta,
el niño que en la cuna apenas habla
y hasta el anciano que al sepulcro llega.....

Todo canta tu gracia y tu hermosura,
todo bendice tu piedad excelsa,
todo pronuncia tu bendito Nombre,
todo para tu gloria se congrega.

¿En dónde de tus fúlgidos altares
la redentora sombra no se eleva?
¿en dónde el hombre flores á tus plantas
no deposita de su amor en prenda?

¡Oh Virgen! ¡oh Señora! ¡oh Madre pura!
¡oh de la mar Encantadora Estrella!
no hay pueblo por soberbio que blasfeme
que no se humille ante tu gloria inmensa.

Yo te amo, Reina del eterno coro,
dura mi amor desde la edad primera,
que á veces con mi madre confundía
la Imágen tuya que en mi lecho vela.

¡Yo te amo! y cuando de la fría muerte
me arrastre el brazo á su mansion eterna,
«¡yo te amo!» clamaré, y estas palabras,
las mas gratas, por ser las postrimeras

Serán perpétuamente repetidas
por mi alma pura en la morada célica
mientras cantos angélicos me hechicen
mientras mi eternidad brille serena.»

Y el pueblo todo prosternado entónces
ante las aras de la Santa Reina
con fervor infinito repetía
lo que Vifredo á los espacios diera.

—«¿En dónde de tus fúlgidos altares
la redentora sombra no se eleva?
¿en dónde el hombre flores á tus plantas
no deposita de su amor en prenda?

¡Oh Virgen! ¡oh Señora! ¡oh Madre pura!
¡oh de la mar encantadora Estrella!
no hay pueblo por soberbio que blasfeme
que no se humille ante tu gloria inmensa.»

¡Oh! ¡cuán sublime aparecía entonces
aquel cuadro sencillo, aquella tierna
multitud de piadosos que rezaban
á la Reina del cielo y de la tierra!

¡Oh! ¡cuán sublime aparecía! todos
con ambas manos levantadas, trémulas,
con los ojos de lágrimas henchidos
y humillada hácia el polvo la cabeza,

Murmuraban unánime plegaria
que hasta el eden volaba placentera,
cual las palabras últimas del mártir
hasta el seno de Dios rápidas vuelan.

Y el sol que entonces magestuoso y puro
del ocaso emprendía la carrera
con mágico y pausado movimiento
hendiendo nubes y evocando nieblas,

De aquella estancia de la Santa Imágen
aumentó los misterios, envolviéndola
en mares de oro, de esmeralda y púrpura
que sus destellos nítidos reflejan.

CANTO V.

Vifredo con acento cariñoso
—«Habla.» á Marta le dijo, «y realiza
la esperanza febril de un pueblo entero
que lo que aquí pasó saber ansia

Habla; los escultores ¿á dó fueron?
¿por qué la Imágen está ya concluida?
¿quién infundió á tu cuerpo movimiento?
¿quién á la luz del sol abrió tu vista?»

Marta advirtiéndole que esperaban todos
con ansiedad tan fiel como infinita,
con voz interrumpida por las lágrimas
así empezó la narración solícita.

—«En mi lecho cual siempre padeciendo
estaba yo en la cámara contigua
y de repente suave y perfumado
encuentro el aire que mi aliento aspira.

Al influjo feliz de aquel aroma
sentí que se calmaba mi continua
y horrible pena, y entre dulces sueños
serena divagó mi fantasía.

Reanimóse mi espíritu, mi cuerpo
ágil llegó á moverse, inadvertida
elevando cruzadas ambas manos
hinqué sobre mi lecho las rodillas.

No sé lo que pasó por mi existencia
en el momento aquel, porque la dicha
me extasió dulcemente y de mi pecho
hizo vibrar las delicadas fibras.

Sentí una mano suave como el céfiro
perfumada cual flor de Alejandría,
que tocaba mis párpados cerrados
y al tocarlos, oh hermanos, los abría.

¡Ah! ¡cuán hermosas á mis tiernos ojos
aparecieron las variadas tintas
que el sol por fuentes, árboles y flores
y celages y mares difundía!

¡Cuán hermosas las aves que llegaban
á mi ventana y á mi lecho amigas!
¡cuán hermosos los vastos horizontes
que ante mi vista clara se estendían!

Los que no habeis sentido en vuestros ojos
velos que de la luz tiranos privan,
los que al meceros en la cuna, siempre
habeis podido distinguir el día,

De las oscuras sombras de la noche,
jamás comprendereis las infinitas
dichas del alma de una pobre ciega
que pudo, hermanos, recobrar la vista.

¡Cuantos objetos ví! confusos, vagos
al principio á mi vista aparecian,
despues fui distinguiendo una por una
maravillas sin fin tras maravillas.

¡Ah! «¿de quién era la bendita mano
que abrió mis ojos?» pregunté á mí misma
y de repente contemplé una sombra
que al rededor perfumes esparcía.

—«¿Quién eres?» pregunté;—Un ángel dijo;
con mis hermanos descendí á la hermita
fingiéndonos romeros escultores
para labrar la Imágen de María.

María quiere que el primer milagro
que haga en Valencia su piedad santísima
lo esperimentes tú, por eso tiene
agilidad tu cuerpo y luz tu vista.

Revela á todos el feliz prodigio,
oh Marta, á todos tu placer publica
y todos te creerán porque en Valencia
el astro de la fé las almas guía.

Dijo y despues tres sombras seductoras
entre mil celestiales armonías
remontaron su vuelo hendiendo mudas
el azul de la bóveda infinita.

Trémula de ventura en tal instante
en esa estancia penetré indecisa
y estasiada y feliz caí de hinojos
Ante la Excelsa Imágen de María.

Oré y en tanto el coro de los ángeles
que enviaba hasta mí sus melodías,
—«¡Salve! ¡salve mil veces, santa Madre
de los desamparados!» repetía.

Besé los piés de la sagrada Imágen,
los regué con mis lágrimas indignas,
y sin duda impulsadas por el cielo
las plegarias de mi ànima salian.

Así estuve, oh hermanos, largo tiempo
y aun estasiada orando me hallaría
sino hubieseis entrado en esa estancia
á admirar con fervor la Obra divina.»—

Vifredo entónces sus miradas puras
tendió á la multitud, con voz dulcísima,
cual si rayo celeste le inspirase
así le oyó la muchedumbre pia:

—«¡De los desamparados santa Madre!
mientras al cielo los ángeles subian
à esta Imágen bellísima clamaron,
Madre del desamparo pues se diga.»—

Y el pueblo todo con su voz solemne,
postrándose otra vez con suma dicha,
como si fuese el eco de los cánticos
que los seres angélicos vertian,

Ante la Imágen venerada y bella
que fabricaron célicos artistas,
—«¡Salve! ¡salve mil veces, Santa Madre
de los desamparados repelia!»—

Y la noche estendiendo de sus sombras
las anchas alas, negras pero limpidas,
el mar y el valle, el río y la montaña
lenta y callada sin cesar cubria.

Y ya en las solitarias enramadas
al susurrar de la bullente brisa
alzaban melancólicos cantares
hermosas y olvidadasavecillas.

Y parecia en tal momento que esos
cantares, esas vagas armonías
à la plegaria unánime del pueblo
por donde quiera plácidas se unian,

Para decir mil veces: — ¡Salve! ¡salve
Madre del desamparo!.....» prez santísima
que conmovia de placer al orbe
y de horror al infierno conmovia.

CANTO VI.

Cuando su lumbre la siguiente aurora
vertia al mundo con reflejos vividos,
los piadosos, benéficos cofrades
al lugar acudieron del prodigio.

El pueblo valenciano deseaba
celebrar con solemnes regocijos
la Santa aparición de aquella Imágen
de la Virgen Miriam reflejo digno.

Aquella Imágen que bajó del cielo
para curar á seres doloridos
y de la dicha con el puro bálsamo
las heridas cerrar del pecho misero.

Por eso los varones protectores
de la pobre inocencia allí reunidos
trataban de las fiestas populares
con entusiasmo y con fervor grandísimo.

¡Oh piedad sin igual! ¡oh fé cristiana,
que en aquellos benéficos espíritus
brotaste como fuente soberana
de oraciones, de amor, de beneficios!

Tú fuiste la que hermosa y seductora
tus alas de oro y púrpura y armiño
por la ciudad del Turia desplegaste
dándola luz con tus destellos nítidos.

Tú con tu aliento de eternal aroma
purificaste el aire removido
ya por las armonías de los ángeles,
ya del bien por el céfiro suavísimo.

Tú cobijaste á la feliz Valencia
con infinito y plácido cariño,
cual cobijan los árboles las flores,
como la madre á sus pequeños hijos.

¡Oh fé! tú fuiste, tú, la que en aquellos
instantes gratos de placer tranquilo
guiaste las palabras anhelosas
de los cofrades que el Señor bendijo.

Uno solo no habia que ferviente
del milagro de Dios siendo testigo
no hubiese muerto por la fé cristiana
si por ella morir fuera preciso.

En aquellos diez hombres religiosos
varones tan modestos cual sencillos
renacia con llama abrasadora
el antiguo fervor del cristianismo.

Por él la cruz tomando con anhelo
bubieran combatido á los impíos,
por él raudales de su pura sangre
entonce hubieran con afán vertido.

Por él esclavos miserables, mártires,
entre las fieras del romano circo
bendiciendo su pena y su agonía
resignados habrían perecido.

¡Oh noble y santo ardor! ¡bendito seas!
¡oh noble y santo ardor! ¡cuanto te envidio!
hoy rugiente el orage de la duda
va amortiguando tus fulgores nítidos.

Hoy no existes, oh ardor dichoso y grato,
en toda tu pureza; turbio el brillo
de tu llama velado se contempla
por las nubes hipócritas del vicio.

Hoy son pocas las almas que te sienten
palpitar y crecer, ardor santísimo:
pocos son los soberbios pensamientos
donde ejerces tu influjo bendecido.

Y si sangre se vierte en los combates,
si se pelea con ardiente brio,
si altivos monumentos se levantan,
si existen héroes, si resuenan gritos,

No es por tí, noble ardor, hijo del cielo,
cual en los tiempos de la Iglesia antiguos.....
es que sin tregua la ambicion empuja
con su voz de huracan al mundo inicuo.

Es que todos desean verse grandes
de terrenales pompas revestidos,
sin comprender que la única grandeza
existe en la virtud y en el espíritu.

¡Oh noble y santo ardor! ¡bendito seas!
¡oh noble y santo ardor! ¡cuanto te envidio!
tú al hombre cambias en ardiente mártir,
tú das encanto al mundo, al cieno brillo.

Vifredo, el buen Vifredo era entre todos
quien sentia ese ardor mas grato y vivo;
él las resoluciones impulsaba
y era el iniciador de los designios.

Él á cumplirlos con fervor inmenso
al instante ofreciase solícito,
él que era el primer brazo de la santa
institucion, amparo de los miseros.

¡Oh génio celestial! ¡génio benéfico!
que inspiras ora al pensamiento mio,
reanima mis fuerzas y á mi lira
presta nuevos acordes bendecidos.

Haz que mi acento fatigado y débil
vibre sonoro, convincente y límpido
y hasta el final de esta sagrada historia
de su elevado asunto sea digno.

¡Oh génio celestial! ¡génio benéfico!
guíame á los raudales cristalinos
de la fé santa, y al beber en ellos
podré sentir la inspiracion que ansío.

CANTO VII.

¡Era una aurora espléndida! las nubes
cual penachos de mágicos corceles
divagaban vestidos de oro y púrpura
por la serena inmensidad celeste.

El aire era perfumes y armonías
dulces y gratas y hechiceras siempre,
y el sol en tanto derramando altivo
piélagos de oro y surcos indelebles.

Cual rey sentado en su soberbio trono,
en el ancho horizonte rico, alegre,
se sentaba en su silla de celages
rojos, morados, diamantinos, verdes.

Parecia que pródiga y bellísima
la natura queria enriquecerse
y acompañar las populares fiestas
que en Valencia ostentábanse esplendentes.

Entónces fué cuando el vecino campo
del caudaloso Turia vió estenderse
galas y flores y guirnaldas bellas
en rica profusion. Flotantes, ténues

Blancas gasas de tul y hachones vívidos
adornaban las calles, mil ginetes
transcurrían por ellas y carrozas
que á jóvenes sin par daban albergue.

Do quiera los apuestos caballeros
mostraban de su alcornia los cuarteles,
y en ricos miradores deslumbraban
nobles doncellas, mágicas mugeres.

Y en tanto allá en el templo iluminado
do piadosa estrechábase la gente
y el incienso del santo pebetero
rodaba por las bóvedas en pliegues.

Ofrecían á Dios los sacerdotes
el sacrificio espléndido y solemne
que recordaba al pueblo el drama augusto
del Gólgota la cuna de los fieles.

La Santísima Imágen de María,
amparo de infelices é inocentes
en el altar estaba circundada
de niños que de padre careciesen.

El pueblo entero sus miradas fijas
tenía en Élla, y tierno y reverente
en prueba de su amor y su respeto
suspiros la enviaba y dulces preces.

Las madres señalaban á sus hijos
la Imágen santa, puro Sol de bienes
y «mira» les decían «Esa Reina
te guiará á los célicos placeres.

Amala siempre y cuando á tu alma pura
de horrible duda el áspid envenene,
cuando entre mil ideas ofuscadas
se revuelva frenética tu mente,

Pronuncia, oh hijo, su bendito Nombre,
demándale con fé que por tí vele,
y rasgará la nube de tus dudas
con su mirar purísimo y celeste.

Y cuando falte el aura de la vida
à tu padre y á mí, cuando la muerte
¡ay! nos arrastre á su morada eterna
y tú en el mundo solitario quedes,

Acude al templo de la Santa Virgen
y élla sin tregua endulzará tu suerte,
enjugará las lágrimas que llores
y como madre acorreráte siempre.»

Esto decían á sus tiernos hijos
las cariñosas madres y la frente
les besaban bañándoles con lágrimas
dulces cual siempre son las de esos séres.

Las lámparas que el templo iluminaban
parecían que bellas y fulgentes
con sus rayos do quiera difundían
la luz de la verdad, que nunca duerme.

En la serena atmósfera del templo
el pueblo respiraba con deleite
porque por ella divagaban gratos
aromas cual de célicos vergeles.

¡ Ah! sin duda la Imágen seductora
á la presencia de tan puros fieles
respiraba y su aliento era el perfume
que divagaba por el ancho ambiente.

Tal vez los coros de infinitos ángeles
que á la Virgen Miriam cantan alegres
rápidos esparcieron por el templo
alguna flor de la mansion celeste.

¿Quién sabe? ¿quién descubre los misterios
del sumo Creador? tan solo debe
admirarlos el hombre y bendecirlos;
para intentarlos descubrir, es débil.

Raudas, así como la luz del rayo,
entre fiestas y músicas y preces
las horas deslizáronse enviando
dicha á las almas, sueños á las mentes.

Ya la fama feliz de los milagros
del Dulce Amparo de infelices séres,
del Consuelo de enfermos y de huérfanos
por toda la península estendiéndose,

Atraía á Valencia cada instante
tropel de justa y de piadosa gente
y había difundido fiel creencia
entre muchos benéficos infieles.

¡Gloria á María, Luz del paraiso!
Élla siempre su manto á todos tiende
y en él hasta el malvado arrepentido
tiene seguro y eternal albergue.

¡Gloria á María! ¿qué murmura el aura
que entre las flores vá gimiendo ténue?
el canto de las aves ¿qué murmura?
¿qué murmura del mar la voz rugiente?

El Nombre de María; quien lo lleva
escrito en su alma, descansado puede
divagar por el mundo, no habrá penas
que no las halle fáciles y breves.

CONCLUSION.

El pueblo de Valencia rico templo
dedicó á su benéfica Patrona
cerca de la corriente donde arrastra
el ancho Turia sus serenas ondas.

Allí, cuando la pena le esclaviza
ó epidemia maléfica le agobia,
acude fervoroso y de plegarias
á su Sagrada Protectora colma.

Allí más que la mar arenas guarda,
y el jardín besos de las auras pródigas,
y destellos purísimos la luna,
y estrellas, del espacio la ancha bóveda,

Hay exvotos y muestras de cariño,
hay de agradecimiento ricas joyas
y continuados ecos de oraciones
que exhalan mil ánimas piadosas.

Allí vá el triste á recobrar la vida,
y vá el enfermo y la salud recobra
y sembrada de célicas bondades,
de la Imágen encuéntrase la historia.

No hay valenciano que la olvide nunca,
con élla baja hasta la fria losa,
en todas las venturas de su vida,
y en sus penas, recuérdala con gloria.

Aunque bramen deshechas tempestades
y el huracan del mal las puras olas
del mar de la virtud hinche violento
manchándolas con furia asoladora.

Aunque la guerra con su sol de sangre
siniestra alumbre la española costa
y envuelva en llanto y soledad y muerte
á amantes, madres mil y á mil esposas.

Siempre en el templo de la Virgen santa
siempre la paz de la inocencia mora
y del ábrego ronco apénas llegan
allí las tristes, destructoras notas.

Allí el cansado corazon sereno
se purifica y se engrandece y cobra
sino de la inocencia los cendales
y su celeste y adorada pompa,

Al ménos brio y fuerza y fé cristiana
para vencer á la iracunda tropa
de los génios del mal, y en manantiales
báñase de virtud el alma toda.

Nadie al pié del altar acude en vano,
nadie en vano clamó «¡Misericordia!»
que las preces son flores que María
trasplanta á los jardines de la gloria

Para que desde allá derramen puras
á los humanos su celeste aroma,
que es de ventura y redencion esencia
y gérmen de esperanzas seductoras.

NÚMERO 5.

EL CABALLERO DE NÁPOLES.

LEYENDA RELIGIOSA

POR

DOÑA ISABEL CHEEX MARTINEZ.

¡Amparo dulce de desamparados
Que ciegos y turbados,
En este valle de dolor caídos,
A ti suspiran siempre perseguidos!

(Te Virginem Laudamus.)

Alabad de mi parte y en mi nombre
A la que es Virgen Madre, de Dios-hombre.
(San Buenaventura.)

INVOCACION.

¡Madre del alma! ¡Celestial María!
Fresca, divina, perfumada rosa,
Que cielo y tierra con tu nombre llenas
¡De luz y aromas!

Cándida estrella de fulgor tranquilo
Que de la vida en las revueltas olas,
Eres el faro que al marino enseña
Segura costa.

Tú, que entre nubes de zafir y nácar
Aureos encajes que tu trono bordan,
Oyes las arpas del celeste coro
Cantar tus glorias.

Tú, á quien el hombre con afán ardiente
En sus miserias amoroso invoca,
De quien se ampara si los males tristes
Fieros le azotan.

¡Á tí delirio y esperanza mia!
 !Trémulo el lábio, tu favor implora!
 Un solo rayo de tu luz divina,
 Dame piadosa.

Para cantar de tu bondad inmensa
 Una sencilla, verdadera historia,
 Y mas te adore, el corazon cristiano
 Cuando la oiga.

En los cantares de mi ruda lira
 El orbe entero tu piedad conozca;
 Tengo ambicion de que por tí suspiren
 Las almas todas.

Si una mirada de tus castos ojos
 Ilumina mi frente pecadora,
 En alas de la fé, subirá al cielo
 Mi amante trova.

¡¡ Amparo dulce de desamparados!!
 Si tú la aceptas, ¿para qué mas gloria?
 Ya nada temo, porque eu tí confio
 ¡¡ Madre y Señora!!

LA CALUMNIA.

I.

Era una noche de Octubre
 Deliciosa y perfumada,
 Llena de vagos murmullos
 Y de misteriosas auras.
 Nápoles, vergel de amores
 De la bellísima Italia,
 En un apacible sueño
 Muellemente reposaba.
 Las olas del ancho golfo,
 Bullidoras esmeraldas,
 Para arrullar su descanso
 Murmuraban en la playa.

À veces llevaba el aire
 En sus impalpables alas
 Los delicados acordes
 De armoniosa serenata
 Ó la tierna barcarola
 Dulce encanto de las aguas
 Que el pescador repetia
 Medio dormido en su barca.
 En una calle muy triste
 Por altos muros formada,
 Y ante un antiguo retablo,
 De la Virgen Sacrosanta,
 Con triste brillo lucia
 Humilde y pequeña llama.
 Que en vez de alumbrar la calle
 Mas oscura la dejaba
 Era mas de media noche
 Cuando sonaron pisadas,
 Y un airoso caballero
 Rebozado en negra capa;
 Llegó ligero y bizarro
 Con la entera confianza,
 De quien conoce el camino,
 Y al miedo no deja entrada.
 Pero al llegar al retablo
 Detuvo un punto su marcha,
 Descubrióse la cabeza
 Ante la imágen sagrada
 Y el murmullo de sus labios
 Indicó que le rezaba.

II.

Estéfano de Vitali
 Se nombra el reciénvenido,
 En Nápoles conocido
 Por su bravura y lealtad.
 Su varonil hermosura,
 De la de el alma reflejo,
 Hace del rostro un espejo
 De honradez y de bondad.

Huérfano desde muy niño
 Con riqueza nada escasa,
 Hallan amparo en su casa
 La miseria y el dolor.
 Y mientras la ciudad toda
 Por sus virtudes le admira,
 Mas de una dama suspira
 En secreto, por su amor.

Mas él, tan solo por una,
 Amante delirio siente,
 Ángel de luz inocente,
 Flor preciosa y virginal.
 Cuya frente de azucenas
 Coronan rizos de oro.
 Alma que vale un tesoro
 Y hermosura sin rival.

Al pié de los altos muros
 Que encerraban su alegría,
 Le vió mil veces el día,
 Le vió la noche también.
 Pues cuando imposible era
 Ver la perla que adoraba
 La concha que la guardada
 Era su mágico eden.

Al pasar junto al retablo
 De la virgen poderosa,
 Una atracción misteriosa
 Un tierno y dulce fervor,
 Siempre al mancebo impulsaban
 A que el paso detuviera
 Y rezara, y le pidiera
 Por la virgen de su amor

Breves momentos hacia
 Que ferviente suplicaba;
 Agonizante brillaba
 Trémula y débil la luz,
 Cuando sonó en sus oídos
 Este acento lastimero,
 ¡Amparame caballero,
 Por el que murió en la Cruz!

Volvió el mancebo la cara
 Al impensado ruido,
 Y un bulto, casi perdido
 En la densa oscuridad;
 Vió que llegaba anhelante
 Cual si perseguido fuera
 Y al amparo se acojiera
 De la madre de bondad.

—¿Quién vá? dijo el caballero
 Y puso mano á la espada.

—Una muger desdichada
 Oyó entre llanto decir.

—¡Por la Virgen, protejedme!

—¿Os persigue un enemigo?

—Nó; pero venid conmigo.

—¿A dónde debemos ir?

—Muy cerca—Vamos señora.

—¡¡Oh gracias!!—y en fuerte lazo
 Estrechó al doncel un brazo
 Y presurosa marchó.

Anduvieron muchas calles
 Silenciosas y desiertas,
 Y al fin, con voces inciertas
 La tapada murmuró.

—Por una cuestión que callo
 Espinosa y delicada;

Hoy, perdida, deshonrada,
 Acaso una dama está.

¿Quereis salvarla?—La duda

Me ofende—Jurad—Lo juro

Amparo noble y seguro

En mí esa dama tendrá.

—¡Dios os premie caballero!

Y él por su lealtad guiado,
 Solamente confiado,

En su espada y su valor,

Siguió con indiferencia

A la dama misteriosa;

Que rápida y silenciosa

Marcha, marcha sin temor.

En vano procura el jóven
Adivinar tras del manto
De su figura el encanto
De su belleza el perfil.
Solo la mano admiraba
Blanca, delicada y pura;
Y su elevada estatura
Gallarda, airosa y gentil.

Á la luz dudosa y triste
Que las estrellas prestaban,
Silenciosos avanzaban,
Por la dormida ciudad.
En un callejon oscuro,
Ante una cerrada puerta,
Se detuvo la encubierta
Y dijo quedo, — «Esperad.» —

Abrió sin hacer ruido,
En la casa penetraron
Y entre tinieblas pasaron
De una en otra habitacion.
Al fin se detuvo ella,
Y dijo con un acento,
Tan débil, como un lamento
Nacido del corazon.

—Aguardad aqui; advertido
De que sereis mudo y ciego
Para todo lo que luego
Habeis de ver y escuchar.
—Obrar de diverso modo
Indigno de mí seria;
Honra que se me confia
Muy segura puede estar.

Como se aleja del alma
Una ilusion placentera,
La negra dama, ligera
En la sombra se perdió;
Y mientras, él confiado
En su fortuna y su brio,
Atento, inmóvil, sombrío,
Esperándola quedó.

III.

Corren las horas con pesado vuelo,
Y yá sospecha, sin saber de qué;
Mientras que presa de fatal recelo
Pregunta inquieto—¿Pero dónde fué?—

En tanto ansiosa, su mirada vaga,
Alguna luz queriendo divisar,
Busca en el cinto su brillante daga,
Y al ver que falta, vuelve á sospechar.

¿Es él, juguete de encubierta saña,
Preso en las redes de mortal traicion?
¿Quién es aquella, que con llanto engaña?
¿Serán sus males infernal ficcion?

Tanto misterio, su valor irrita
Su sangre hierve, delirante está:
Quiere salir de la mansion maldita
y marcha, marcha, sin saber dó vá.

Despierta en tanto la rosada aurora,
Sus luces bañan, el sereno azul;
Y leve tinta trasparente dora,
Las blancas nubes, de flotante tul.

Estrépito confuso de pisadas
En la dormida casa resonó;
Y al mismo tiempo, voces asustadas,
El sorprendido jóven percibió;

¡¡Horror!! ¡¡horror!! gritaban á porfía,
¡¡Llámesse á la justicia sin tardar!!
¡¡Bien el triste, su muerte predecia!!
¡Cielos! ¿quién le ha podido asesinar?

Al escuchar absorto estos lamentos,
Vitali se estremece de furor,
Y juguete de absurdos pensamientos
No sabe que camino es el peor.

¿Quién es el muerto? ¿quién el asesino?
¿Dónde está la fantástica muger?
¿Será tan miserable su destino
Que le haga criminal aparecer?

Entra la turba al fin, y atroz rugido,
Sediento de venganza al aire dió.
Y uno, más que los otros, atrevido
Al triste jóven por el brazo asió.

¡Héle aquí! ¡¡héle aquí!! gritan ansiosos
¡¡Éste sin duda el asesino es!!
Y arrebatan con él, tan presurosos
Que en vano busca dó poner los piés.

Cuando pudo mirar, vió sobre un lecho
Maravilla de artístico primor,
Rígido y frio, ensangrentado el pecho,
Un hombre muerto que causaba horror.

Su mirada tenaz y vidriosa
Aterra del mancebo la altivez;
Siente una angustia, inmensa, dolorosa;
Trata de hablar, y le interrumpe el juez.

—¿Conoceis el cadáver?—No por cierto.
—¿Y esta daga?—¡ Señor! no sé mentir;
Ella me pertenece.—Ella le ha muerto.
¿Qué teneis á este cargo que decir?

—Que por traicion infame, soy acusado.
—Hablad mas claramente.—Nada sé.
—Llevalle—y en prisiones sepultado,
El triste jóven al momento fué.

IV.

Han pasado uno tras otro
Largos dias, largos meses;
Y la causa de Vitali
Se concluye activamente.
La desolada viuda
Á mares el llanto vierte,
Y con gemidos del alma
¡¡Justicia!! repite siempre.

Por su salud se encontraba
De su noble esposo ausente,
Y fué su primer noticia
La noticia de su muerte.

Así su dolor inmenso
Tanto al tribunal conmueve,
Que es el mayor enemigo,
Del infeliz inocente.

Ni su honradez conocida,
Ni juramentos solemnes,
Ni la opinion que gozaba
De caballero y valiente,
Ni referir la aventura,
Ablanda sus duros jueces.
La sentencia que le imponen
Es la sentencia de muerte.

LA APARICION.

I.

Allá en su eterno y elevado trono,
La blanca luna refulgente brilla,
Con manto azul que las estrellas bordan,
Lanzando alegres, luminosas chispas.
La rica esencia de aromadas flores,
Roba en sus alas juguetona brisa,
Que corre el valle, el empinado monte,
La selva agreste y la ciudad dormida.
¡Noche bendita, de misterios llena!
De vaga luz, de celestial poesia,
En que suspira placentera el alma,
Y á castos goces la creacion convida.
Y sin embargo, sus tranquilas horas
Son las horribles horas de agonía,
Para el que espera con la luz del alba
El triste fin de miserable vida.

En un rincón del lóbrego recinto,
 Donde han dispuesto la fatal capilla,
 Un joven vigoroso, altivo y noble,
 La muerte aguarda con la faz tranquila.
 La santa paz de la conciencia pura,
 Rayo bendito de la luz divina,
 Brilla en su blanca, pensativa frente
 Y en la dulce expresión de su sonrisa.
 ¿Por qué permite la justicia Eterna
 Que á veces ciegue la mortal justicia?
 ¿Por qué sus jueces á morir le mandan
 Si la inocencia en sus miradas grita?.....
 Entre dos hachas de amarilla cera
 Sobre el altar, dó sus miradas fija,
 Un crucifijo con amor le ofrece
 Eterno abrazo, en la mansión bendita,
 Dos religiosos con el triste velan,
 Su fé, su amor, su caridad admiran;
 Y el llanto amargo que sus ojos vierten
 Abrasa como lava sus mejillas.
 Por un momento el desdichado reo,
 La mustia frente sobre el pecho inclina;
 Y ellos al verlo, — «Se durmió» murmuran
 «Es el último sueño de su vida.» —
 Y se retiran para no turbarlo;
 En la inmediata pieza se arrodillan,
 Y repiten con lágrimas amargas,
 Las angustiosas preces de agonía.

II.

Alzó los ojos el gentil mancebo;
 Solo se halla y con dolor suspira;
 Que los recuerdos de su bien pasado
 Su corazón desgarran y aniquilan.
 La paz risueña de su antigua casa
 Hermosa, alegre, respetada y rica;
 La tierna madre, que veló su cuna,
 Ángel de amor y de bondad divina.
 La dama bella de las trenzas de oro,

De faz de cielo y candidez de niña;
 Que irradiaba relámpagos de gloria
 En la mágica luz de sus pupilas.....
 Verse pobre, sin honra, sentenciado
 Como vil asesino, á muerte indigna;
 Sentir un ansia de vivir inmensa,
 Y ver que escapa la anhelada vida,
 Tantos dolores á la vez le agobian
 Tantas angustias á la par le irritan.
 Pasaba en tanto la terrible noche,
 Veloces horas para siempre huían;
 Y ya muy tarde, por las altas rejas,
 Como el consuelo de olvidada amiga,
 Como el brillo de mística esperanza
 Un rayo de la luna descendía
 Envolviendo el altar y el crucifijo,
 Con el sudario de su luz tranquila.
 Un éxtasis de amor, grato desmayo
 En que cansada el alma se adormía,
 Calmó en su pecho la ansiedad terrible
 Como un presagio de celestes dichas.
 Murmuraron sus labios oraciones
 Mas ardientes que nunca, mas sencillas,
 Y con ansia miró el pálido rayo,
 Sin saber si velaba ó si dormía.

III.

Silencio profundo se siente dó quiera;
 Silencio pesado, terrible, mortal;
 La parca sañuda prosigue altanera
 Guiando hácia el joven su marcha fatal.

De pronto en el ténue, purísimo rayo
 Que alumbra y consuela la estrecha prisión,
 Mas bella que aurora del plácido Mayo,
 Miró dibujarse celeste vision.

Muger mas hermosa que sol refulgente;
 De vagos contornos, de casta beldad;
 Tranquila, sublime, feliz, sonriente;
 Vertiendo el aroma de eterna bondad.

Sus labios son rojos cual flor de granado,
Sus ojos son cielos de claro zafir;
Su trage, esplendente, de perlas bordado
Y ricos perfiles del oro de ofir.

Sostiene amorosa su mano siniestra
El niño precioso, del mundo Creador:
Y estiende á la tierra la cándida diestra
Con una brillante, magnífica flor.

Es una azucena, tan pura y hermosa
Cual nunca en jardines se viera brotar;
Sus pétalos radian con luz misteriosa,
Y esencia divina despide al brillar.

El cuadro glorioso que allí se aparece
Indica misterios de eterno poder;
Deslumbra al mancebo y estátua parece,
Ni siente, ni vive, ni sabe que hacer.

Quisiera vencerse, quisiera con calma
Gozar los encantos de un mundo ideal;
Y humilde repite, con voces del alma,
¿Quién eres? ¿quién eres muger celestial?

Entonces un eco de blanda armonía,
Más dulce que el aura que besa la flor;
Vibró en el espacio—«Soy, dijo, María,
»La madre sin mancha del sumo Hacedor.»

«Tambien soy la madre de desamparados,
»Que vida y consuelo reciben de mí;
»No temas, tus dias no han sido contados
«Alienta, respira, yo velo por tí.»—

Cual humo ligero, que el aire se lleva
Perdido á la etérea, celeste region
Y en círculos vagos, consume y eleva
Así desaparece la hermosa vision.

La frente en el polvo, el alma en María,
Gozando una dicha, sublime, inmortal:
Hallaron á el jóven los rayos del dia
En éstasis dulce, de amor celestial.

IV.

Entre celages de oro
Que sus rayos reverberan,
Á las puertas del Oriente
Asoma el alba risueña.
Las flores que la esperaban
La saludan con esencias,
Y ella sus pétalos borda
Con diamantes y con perlas.
Desde los lechos de ramas
Que les ofrece la selva,
Cantan á la luz que nace,
Las avejillas despiertas.
Todo del Creador recibe
Nuevo sér y vida nueva;
Y todo le dá las gracias
En un brillante poema.
¿Como pensar en dolores
Cuando tan mágica y bella,
En la alborada sonrie
La rica naturaleza!
¿Como pensar que ante el cielo
Puro como la inocencia,
Á cuyo azul no se atreve
Ni la nube mas ligera;
Bajo el nombre de justicia,
Á la justicia se ofenda;
Y una vida se arrebate
Al empezar su carrera?
.
.
.
.
.
Al rededor de un cadalso
Que dobles soldados cercan,
Una multitud se apiña
Y con ansiedad espera.
No están ociosas por cierto
Como las manos las lenguas;
Que en animados discursos
El suceso se comenta.

Cuando las frases de «El reo»
 «Allí viene» «Ya se acerca»
 Dominan por un instante
 La agitada concurrencia.
 En efecto, el sentenciado
 Avanza con marcha lenta
 Entre varios religiosos
 Que le animan y consuelan.
 El, parece que no oye,
 No responde, no se queja;
 Mira al cielo, y en su frente
 Cual luz del alba serena,
 Brilla misteriosa llama
 De felicidad inmensa.
 En los temblorosos rayos
 Que en chispas de luz se quiebran,
 Buscan sus ojos el niño
 De más que humana belleza,
 Busca la virgen divina
 De la mágica azucena
 Y dulcemente murmura
 «Voy á verla «voy á verla.»
 El pueblo calla y le admira
 Su radiante faz contempla;
 Y el reo con paso tranquilo
 Al fin al cadalso llega.
 Ora entónces de rodillas
 Junto al verdugo que espera
 Y en alas de su entusiasmo
 Olvida que está en la tierra.
 De pronto extraño murmullo
 Por todas partes resuena.
 Á lo léjos un ginete
 No corre sinó que vuela;
 Y entre una nubé de polvo
 Un blanco pañuelo ondea.
 ¡El perdon! ¡el perdon! gritan
 Miles y miles de lenguas;
 Y ¡perdon! ¡¡perdon!! el aire
 Entre sus ráfagas lleva.

¡Está libre! ¡¡es inocente!!
 Dice el ginete que llega;
 Y los buenos religiosos
 Vertiendo lágrimas tiernas,
 «¿Oyes? dicen, estás libre,
 «Mancebo, vive y alienta.»
 Como el que vuelve de un sueño
 ¡¡Ay!! murmuró con tristeza,
 ¿Dónde te he de hallar ahora?
 ¡Oh! ¡¡¡Virgen de la azucena!!!
 Despues de breves instantes
 Que con dulce emocion reza,
 Alza la frente; el silencio
 Mas profundo en torno reina.
 —«Ante vosotros, esclama
 Con voz vibrante y serena;
 «Juro á Dios que ha protegido
 »Mi calumniada inocencia,
 »No dar al cuerpo descanso,
 »Ni dar á mis ansias tregua,
 »Hasta hallar alguna imágen
 »Vivo retrato de aquella
 »Que entre destellos de gloria
 »Vino á consolar mis penas.
 »Humanos voy á buscarla
 »No puedo vivir sin verla.»

V.

Con miles aplausos
 Y alegres clamores,
 El pueblo olvidando
 Pasados terrores,
 Su nombre aclamó,
 Y el jòven sereno
 Feliz, sonriente,
 Aliva llevando
 La pálida frente,
 Tranquilo marchó.

Y luego se supo
 Que el hombre villano
 Que armó en las tinieblas
 Sacrilega mano
 De fiero puñal;
 Durante la noche
 Había sido preso;
 Y estaba el infame
 Convicto y confeso,
 Del crimen fatal.
 La esposa apenada
 Su cómplice era;
 Que ansiando voluble,
 Cruel y altanera,
 Sin freno vivir;
 Al débil enfermo
 Al mísero esposo
 En medio de blando
 Suave reposo
 Hiciera morir.
 A tierra lejana
 Lejana y segura
 Llevando la marca
 De infame é impura
 Fugarse logró;
 Y pronto, muy pronto
 El vil asesino,
 Subiendo al cadalso,
 Su horrible destino
 Sumiso cumplió.

¡¡¡ÉSTA ES!!!

I.

Hay en la reina del Turia
 Un devoto Santuario,
 Que es de sus amantes hijos
 El orgullo y el amparo.

Tiene una historia tan bella
 Como alborada de Mayo,
 Que es un poema de gloria
 Para el pueblo valenciano.
 El mundo su nombre llena
 Con universal aplauso;
 ¿Quién su poder no conoce?
 ¿Quién no admiró sus milagros?
 Preguntad al tierno niño
 De rostro fresco y rosado
 Y sus labios balbucientes
 Os dirán «Ha muchos años
 (El mil trescientos ochenta)
 Diez caballeros formaron,
 Una hermandad para auxilio,
 De niños desamparados.
 No satisfechos con esto
 Los generosos hermanos,
 Á viageros, peregrinos,
 Mendigos y sentenciados,
 Con su piedad protejieron;
 Con sus esmeros salvaron.
 Pasaron años tranquilos
 Como las aguas de un lago,
 Protejidos por los reyes,
 Y por todo el mundo amados.
 Mas para estar satisfechos,
 Faltábales sin embargo,
 Una imágen de la Virgen
 Cual los cofrades soñaron.
 Ni los pintores famosos,
 Ni los artifices sábios,
 De tan divino modelo
 Adivinaban los rasgos.
 Una tarde, en esa hora
 En que el sol baja al ocaso
 Y entre cortinas de oro
 Esconde sus rojos rayos;
 Á casa de la Hermandad
 Tres peregrinos llegaron,

Mancebos de bello rostro
 Y de parecer hidalgo.
 Al conocer el deseo
 De los piadosos hermanos,
 Labrar la imágen ansiada
 Ofrecieron y firmaron.
 Con la sola condicion
 Que estarian encerrados
 Con viveres suficientes
 Y materiales no escasos
 Sin que durante tres dias
 Pudiesen verlos ni hablarlos.
 Los hermanos accedieron
 Al misterioso contrato;
 Pasáronse los tres dias
 De continuo sobresalto,
 Y ni las puertas se abrieron
 Ni los mancebos llamaron.
 Por instancias de su esposa
 Ciega y tullida, el hermano
 Que cuidaba de la casa
 Forzó la puerta y entraron.
 ¡Oh asombro! pura, riente,
 Cual un cielo despejado,
 Esbelta como la palma,
 Una imágen encontraron
 Con un niño primoroso
 Y una azucena en la mano.
 A la sagrada presencia,
 Al poderoso contacto
 De la Virgen, la tullida
 Y ciega que allí llevaron
 Salud y vista recobra:
 Este fué el primer milagro.»
 Los que han seguido ¿que pluma
 Se atreverá numerarlos?
 El marino en las borrascas,
 El labrador en sus campos,
 Las madres en sus angustias,
 Los hijos en sus trabajos,

Los pobres en sus miserias,
 Los ricos en sus cuidados,
 Todos reciben favores
 De su poderosa mano,
 Y todos todos la aclaman,
 ¡¡Madre de desamparados!!

II.

Coronado de fuego, el Sol ardiente,
 Recorre su magnífico palacio.
 Y torrentes de luz pura y brillante,
 Esmaltan de oro y purpura el espácio.
 Valencia alborozada,
 Despertó con la luz de la alborada;
 Y talando sus mágicos jardines,
 Do quiera arrojó flores,
 Y sus calles, en prados seductores
 Se convierten de rosas y jazmines.
 Dulcísima armonía,
 Entre sus alas vagaroso el viento,
 De mil sonoras músicas llevaba;
 Y al cielo se elevaba,
 El entusiasta acento,
 De inmensa multitud que repetía:
 ¡Gloria al bendito nombre de María!!
 Solemne procesion magestuosa,
 Recorre la ciudad alegremente,
 Con la imágen divina y sonriente
 De la Virgen hermosa.
 El pueblo de su Reina enamorado
 En torno de ella gira;
 Y el entusiasmo ardiente que le inspira,
 El sentimiento tierno y delicado
 Que ofrece á su patrona,
 Son de la Virgen la mejor corona,
 Cuando un eco vibrante,
 Eco sonóro de la voz del alma,
 Hace que en un instante
 Reine profunda, sorprendente calma.

El pueblo separándose admirado,
 Deja pasar á un jóven peregrino
 Miserable, descalzo, desgarrado;
 Que sin ver ni mirar, se abre camino;
 Vierten sus ojos llanto,
 Anhelante contempla el rostro santo
 De la dulce María,
 Y lleno de alegría
 Esta es!! esta es!! repite amante;
 Y á sus plantas se arroja delirante.
 ¿Quién eres tú? le dicen, y él ansioso,
 De agradecido amor el pecho lleno,
 Hablar quiere sereno;
 Y en vano, porque débil, tembloroso,
 Muestra la imágen bella,
 «Esta, dice, es la estrella
 »Que hace dos años busca mi desvelo;
 »Rayo bendito de la luz del cielo.
 »Por cobarde traicion, aprisionado,
 »Tan villana y mezquina era mi suerte
 »Que iba á sellar con sino desgraciado
 »Honrada vida con infame muerte.
 »Entonces á mis ojos
 »Apareció esta imágen peregrina,
 »Y con sus labios rojos
 »Dijo palabras de bondad divina.
 »Dios permitió que fuese mi inocencia
 »Conocida despues, y libre he sido,
 »Agradecí su sin igual clemencia
 »Y buscarla juré; lo he conseguido.
 »En Nápoles mi patria, pensé hallarla
 »Pues en ella la ví la vez primera;
 »No logrando encontrarla,
 »He corrido despues la Italia entera.
 »En España dichosa,
 »Dios ha querido que su imágen vea;
 »¡Cuan de léjos amparas Madre hermosa!
 »¡Bendita hermanos para siempre sea!!!»—

III.

Calló el jóven, y mil gritos
 Retumban en el espácio
 Con que á su santa Patrona
 Dan gracias los valencianos.
 La música puebla el aire
 De conciertos delicados
 Y rica lluvia de flores
 Arrojan todas las manos.
 Himnos de amor reverente
 Dejan escapar los labios,
 Y con el incienso sube
 Al cielo azul exclamando,
 ¡¡Gloria á la Virgen María
 Madre de desamparados!!!!

Basta: que es inútil
 Intentar Señora
 Con ecos humanos
 Cantar tus victorias.
 Mas sepan tus hijos
 Que acudes piadosa,
 Do quiera hay un alma
 Que sufre y que llora.
 Y si los recuerdos
 De esta dulce historia
 Arrancan de un alma
 Y en los ojos brota,
 Lágrima tranquila
 Cual perla preciosa,
 Mis rudos cantares
 Por ella perdona.

NÚMERO 6.

LOS TRES ROMEROS.

LEYENDA

POR

D. José Martí y Folguera.

Escrito llevo en el alma
tu nombre consolador.

INTRODUCCION.

Oh espléndida Valencia bella y pura
cual delirio febril del trovador,
odalisca, tesoro de hermosura
que te bañas en bálsamos de amor,

Tierra de las florestas deliciosas,
esmeralda del cetro lemosin,
la que alfombras de flores aromosas
contemplas estendiéndose sin fin,

En tí corren mas límpidas las fuentes
exhalando murmullos de placer,
en tí de peña en peña las corrientes
cintas de oro y zafir parecen ser.

En tí son mas poéticos los montes
y es tu ambiente perfume arrobador
y en tí siempre los vastos horizontes
en piélagos se inundan de fulgor.

Yo te saludo, oh árabe Valencia,
al son del arpa que pulsando voy
trémulo de emoción y de vehemencia
y al impulso de grata admiración.

Yo, de tus bellas y famosas glorias
te cantaré, Valencia, la mejor
hoy que la fé cristiana y sus memorias
en fraudales inúndanme de amor.

Escucha pues, y si por dicha puedo
alcanzar alguna hoja de laurel,
si los ecos del Turia, de mi ledo
canto repiten la armonía fiel,

A las sagradas plantas de María,
la Madre de la eterna beatitud,
Astro celeste que á las almas guía,
depondré mi laurel y mi laud.

I.

Los varones que formaban
la sagrada cofradía
que á los tristes protegía,
para su dicha anhelaban
una Imágen de María.

Imágen que al irradiar
destellos de dicha suma,
les sumergiese en el mar
del bien, donde ni la espuma
fuese gérmen de pesar.

¡Mas ay! querían en vano
dar término á su ansiedad
y á su anhelo sobrehumano?
¿quién trocará en realidad
deseo tan soberano?

¿Dó se encuentran escultores
para hacer obra tan santa?
¿en qué paleta hay colores
que copien los resplandores
de La que hasta á Dios encanta?

¿Quién podrá una sola vez
imitar la candidez
que baña le cara pia
de la Divina María,
la Señora de mas prez?

¿Quién pintará la hermosura
de la Virgen soberana?
¡ah! no es cual Élla tan pura
la nieve de mas blancura
ni la rosa mas temprana.

¿Qué focos de resplandores
podrán copiar los fulgores
de sus miradas de paz?
¿tal vez en la tierra hay flores
cual las flores de su faz?

Dejad, cofrades, dejad
que vuestro anhelo remonte
sus alas y su ansiedad,
que el ave en la inmensidad
vé mas vasto el horizonte.

Enviad vuestro ruego fiel
al Señor omnipotente,
que llega siempre hasta Él
si vá en las alas de miel
de la plegaria ferviente.

Dios que á la tierra nos lanza
á vivir entre ilusiones
no dejará sin bonanza
y sin eco de esperanza
morir vuestras oraciones.

Ya la luz de la alborada
derrama sus mil reflejos,
y en el monte, en la enramada,
de continuo cerca y lejos
canta el ave enamorada.

Como al disiparse el velo
que oscurecía sombrío
aire y tierra, mar y cielo,
en las flores y en el suelo
brillan perlas de rocío,

Así tras la duda impía
que os robó la bienandanza,
cofrades, con alegría
á vuestro espíritu envía
ricas perlas la esperanza.

Goza: el alba que brilla
predice un sol de ventura
para el que con fe sencilla
ante el Eterno se humilla
y funda en Él su ventura.

II.

Tres peregrinos caminan
del Turia por la ribera,
sobre el báculo la mano,
inclinada la cabeza.

Ya Valencia han divisado,
ya penetran en Valencia,
ya demandan á la gente
que por las calles encuentran:
—«Guiadnos hácia la hermita
do se ampara á la pobreza,
que hemos de hablar con Vifredo
cofrade de la Inocencia.»
—«Bienvenidos, bienvenidos,
peregrinos,» les contestan
y les guian con dulzura
al lugar que tanto anhelan.

A la hermita ya han llegado,
ya al buen Vifredo contemplan.
—«Peregrinos, peregrinos,
Dios y María os protejan.»
—«También á vos, santo hermano,
que socorreis al que pena.»
—«¿Qué quereis, hermanos míos?
mandad lo que yo hacer pueda.»
—«Si la santa cofradía
ora escultores desea
para labrar una Imágen
de la Diva Madre nuestra,

escultores los tres somos
nacidos en otras tierras.»

Ya Vifredo les abraza
con fiel, maternal vehemencia
y á cada abrazo sentía
engrandecerse la hoguera
que encendió la fe cristiana
en su alma piadosa y tierna.

III.

Y cuando el manto fúlgido
de éstrellas argentadas
tendió la noche próxima
sobre las enlutadas
y tristes sombras, pálidas
de la mansion azul,

Los tres romeros célicos,
los tres divos querubés
subieron á la Gloria
entre doradas nubes
purísimas y espléndidas
de púrpura y de tul.

Y mientras elevábanse,
vertiendo de alegría
perfumes sacratísimos,
dulcísima armonía
en su carrera rápida
felíz les agrulló.

Era eco de los cánticos
que ledos se exhalaban
del coro de los ángeles
que ansiosos esperaban
á aquellos tres espíritus
que Dios al mundo envió.

Y cuando el alba nítida
rompia en el Oriente,
los mil celages tupidos
que llegan de Occidente
cuando rojiza y lánguida
la luz del sol se vá,

De la Santa Inocencia
 los pios protectores
 entraron en la cámara
 donde los escultores
 á la Obra Sacra término
 debían darla ya.
 Quedan al punto estáticos
 entrando en la morada;
 vén sobre un ara espléndida
 de perlas adornada
 la Imágen benditísima
 de la Eterna Miriam
 Faro de rayos célicos,
 portento de hermosura,
 en la siniestra un lirio
 que aroma de ventura
 exhala.... era la Imágen
 más bella que el afán.
 Embebecidos miranla
 los míseros hermanos
 y dudan, contemplándola,
 si es ilusión de vanos
 dulcísimos delirios
 ó santa realidad;
 ¡Dudan! pero su éxtasis
 bañádoles con calma
 de dicha en terso piélagos,
 resuena en cada alma
 y dice fiel, benéfico,
 —«No dudes, ¡es verdad!»

IV.

—«Abridme paso, cofrades,
 abridme paso por Dios!»
 esclama desde la puerta
 con alegre agitacion
 una muger que llegaba
 cual relámpago, veloz.

Cuando la ven los cofrades
 sienten asombro mayor
 y fijando las miradas
 en la rara aparicion,
 le abrieron paso admirados
 porque hasta allí penetró.
 Ya vá hácia élla Vifredo
 el de la congregacion,
 de la muger es hermano,
 más que todos se asombró.
 —«¿No estabas ciega y tullida?
 ¿no gemias con dolor
 y moribunda en el lecho?
 ¿quién tu pena disipó?
 ¿quién rasgó el velo densísimo
 que cubria con horror
 tus ojos? ¿quién á tu cuerpo
 tanta agilidad prestó?»
 —«He soñado que tres ángeles
 fabricaban con pasion
 esta Imágen de María,
 Maravilla de esplendor.
 Los ángeles la dejaron
 concluida en esta mansion
 y otra vez raudos subieron
 hasta el trono del Señor.
 —¡Ah! volando me decian.
*Corre, muger, y vé en pos
 del deseo que te guia
 con acento seductor
 á postrarte ante la Virgen,
 La Santa Madre de Dios.*
 Dispiértome en tal momento,
 me levanto y ¡ágil voy!
 pero ¡ay! todavía falta
 á mis ojos resplandor,
 y ¿quién corre por la noche
 huérfana eterna del sol?
 Un secreto impulso arrástrame
 hácia esta habitacion

y dá à mi aliento agitado
 celeste y arrobador
 perfume que vivifica
 mi mente y mi corazon.
 No me llaméis la tullida,
 ya fuera del riesgo estoy
 y siento el germen de vida
 palpar en mi interior.
 Conducidme ante la Imágen
 de la Reina de Sion,
 á los rayos de sus ojos
 manantiales de fulgor
 mis párpados se abrirán
 con dulcísima emocion
 y no viviré en la noche
 que mi cuna circundó.»—
 Ya Vifredo la presenta
 á la Madre del Señor,
 la muger tocó la Imágen
 y la vista recobró.
 Y entre tanto se escuchaban
 dulces acordes de amor
 que henchian los corazones
 de éxtasis arrobador.
 y las mentes de delirios
 de la más grata ilusion.
 Eran cánticos celestes
 que desde el trono de Dios
 descendian de la hermita
 á la santa habitacion
 para ensalzar á María
 La Madre del Redentor.

CONCLUSION.

Un templo se elevó; la Imágen Santa
 allí tiene su altar
 y un pueblo todo en alabanza canta
 á la Estrella del mar.

Madre del desamparo, la proclaman,
 Bálsamo del dolor....
 y venturosos y afligidos aman
 á la Madre de amor.

Brillan en el altar ricos presentes,
 joyas de gratitud,
 que los que ante Ella póstranse dolientes
 recobran la quietud.

¡Oh Virgen! ¡dulce Virgen! yo te adoro
 con todo el corazon
 y ante Tí vierto, al par que grato lloro,
 perfumes de oracion.

¡Ah! convertirme en lágrimas amantes
 quisiera yo ante Tí,
 las trocaria, Virgen, en diamantes
 la fé que vive en mí.

Y tejiendo magnífica diadema
 para ceñir tu sien,
 te ofreceria así prueba suprema
 de amor, de santo bien.

NÚMERO 7.

Á LA VÍRGEN DE LOS DESAMPARADOS.

ODA

POR

D. FILIBERTO ABELARDO DÍAZ.

*¡Gloria á Lérida ilustre que levanta
A la que es el consuelo de afligidos
Monumento el mas digno de su gloria!*

¡Iris del año, primavera hermosa,
Dame tus flores! ¡Flores perfumadas,
Que entreabris la corola al aura pura
Y embalsamais las frescas enramadas,
Por cuya verde y húmeda espesura
Pálido el primer rayo que fulgura
Inaugurando el dia,
Os sorprende con lujo y ataviadas
Por precursor rocío
Cuajado de brillante pedrería...!
Prestadme, puras flores,
Prestadme vuestro aroma; yo lo ansio.
¡Aves, las que con música armoniosa
Poblais de melodía
Ese admirable espacio
Que pregonas de Dios el poderío.

Con vuestro dulce y sonoro acento
Que al alma brinda celestial encanto,
Acompañad mi lira en su contento,
Porque al cielo dirijo el pensamiento
Porque á la Reina de las reinas canto.

¡Dichoso yo...! Bajo el alegre cielo
Donde Valencia esbelta se levanta
Sonrióse la aurora de mi vida;
Y ante tu imágen Santa,
Del júbilo llegando á lo infinito,
Llevóme en breve el maternal anhelo (1)
Como primicia del amor bendito.
Tal feliz labrador, cuando dorada
Surge en sus campos la precoz espiga
Recógela, y con flores adornada,
Del templo sacrosanto en los altares
Ofrece el primer premio á su fatiga;
Pobre sí, mas poético tributo
Al ángel tutelar de su morada
Que á la tierra cansada
Hace brotar el deseado fruto.

Fué tu nombre el mas grato que mi madre
Me enseñó á bendecir ¡bendito sea!
Veces mil le bendije en mi ventura,
Veces mil le bendije en mi amargura
Y aun bendecirle el corazón desea.
¡Tanta es su magia, su inefable hechizo!
¡María...! ¡dulce nombre...!
Al pronunciarle el lábio
Absorta en él la mente se recrea
Y generoso el pecho
Brinda el perdón á quien nos hizo agravio.

¡Oh Valencia, Valencia!
¡Plácida cuna que meció mi infancia
Prado donde corrió mi adolescencia!

(1.) La capilla de la Virgen de los Desamparados es el primer templo que visitan las madre con los recién-nacidos, siguiendo una religiosa y general costumbre.

¡Tú eres feliz también...! ¡Ah! te sonries
Como la flor galana,
Embeleso de mágicas huries,
Que al fulgar la luz de la mañana
Y al son de suave arrullo,
Desbrocha su odorífero capullo
Y embellece sus hojas con rubies.
Tú en el capullo de tu fé cristiana
Conservas la piedad de tus mayores;
Y si es bello tu suelo por sus flores,
Bella del Turia la esmaltada orilla,
Bello tu sol de vivos resplandores,
Mas que tales primores
Tu régia pompa á mi mirada brilla,
Al contemplar entre altos minaretes,
Testigos mudos del devoto pueblo,
Cúpula gigantesca que se humilla
Para formar magnífica techumbre,
Digno sólio de espléndida capilla,
Al pié de cuya imágen veneranda
Prostérnase apiñada muchedumbre.

¡Santa imágen! Tu origen sobre humano
Que envuelve en sus cendales el misterio
Ensalzaron antiguos trovadores;
Y de uno en otro siglo, sus cantares,
Llegaron hasta mi en piadosos brazos
De tiernas tradiciones populares.
Hasta el cielo remóntase tu historia
Y el mundo la estendió de polo á polo;
Que brotar tu belleza pudo solo
De genios inspirados (1)
Por el supremo Ser omnipotente,
Que coronó del sol la régia frente
Y creador de todo,
Dió al hombre germen amasando lodo.
Quizá anheló la inspiración divina
Fuera tu imágen celestial destello

(1.) Se alude al origen sobrenatural atribuido por la tradición á la imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.

Que brillára al calor de tus bondades,
Dó el Dios de la bondad puso su sello.
Quizá que convergieran quiso un día
Cual dos ondas de luz, en esa imágen,
La piedad de tus hijos de Valencia
Y el tesoro sin par de tu clemencia.

Mirad... mirad el vasto panorama
De nuestra pátria historia....!
Valencia gime inquieta ¡Oh tierna Madre!
Murmura con dolor amarga cuita.
La pavorosa tea
De la discordia humea.....
Valencia tus favores solicita....!
El fragor de la lid se enseñoa
Do quier llevo el oido.....
Ya del cañon vislúmbrase la llama
Precursora del fúnebre estampido.....
Triste contesta á su retumbo lineco.
Prolongado gemido.....
Ayes repite lastimero el hueco.....
Propágase en la linea la pelea.....
¿Quien cogerá el laurel de la victoria?
Dudarlo no podeis..... que en lontananza
Por el vago horizonte se dibuja
El astro que ilumina la esperanza
De valencianas aguerridas huestes.....
El sol brillante de la gloria avanza.
Sobre ese pedestal viene María,
María es quien acude en nuestro auxilio,
María quien nos brinda sus consuelos;
Nuestra justicia su favor abona,
Nuestro triunfo corona,
¡Victoria por la Reina de los cielos!
Lérida y Barcelona,
Tortosa y Tarragona
A los tiempos futuros
Recordarán la proteccion divina,
Del invencible en bélicas empresas,
Noble pendon del pueblo valenciano,

La rota de las águilas francesas
Y el triunfo honroso del león hispano.

Más que mis ojos ven? ¿Sueño ó deliro?
¡Qué es lo que ven mis ojos
Que menos quieren ver cuanto mas miro?
¿No son esos los míseros despojos
De aquella siempre verde
Vega encantada, en cuyo grato seno,
Festivo el Turia, que en la mar se pierde,
Pródigo derramaba sus tesoros
Arrullándola cánticos sonoros?
¿No es el que veo fúnebre sudario
Que cubre la belleza seductora
De la joya de Iberia suspirada
Por árabe infeliz, que ausencias llora
Lejos de tí, cual desterrado amante,
Qué fijo el pensamiento en su adorada
Aviva el fuego del amor constante?
¿Porque de tus hechizos le despojas?
¿Porque faltos de vida amarillean
En tus espesos árboles las hojas?
¿Porque el rio enmudece
Y tus frondosos campos ya no esmalta,
Y el balbuciente arroyo
A poco de nacer su raudal quiebra?
¿Porque el meliflúo pájaro no salta
Sobre el mullido césped, ó se mece
Al impulso del viento con las ramas
Exalando su armónico gorgo?
¿Porque la flor lozana palidece?
¿Porque tu vega por sus frutos rica
Hoy nada fructifica?
¿Porque todo á tu vista desfallece
Y hasta el vecino lago languidece
Y vé secarse su esponjoso lecho, (1)
Mas triste y abatido,
Que madre á cuyo vástago querido

(1.) Al ocurrir en 1647 la espantosa sequía que se describe llegó á secarse en muchos pntos el inmediato lago de la Albúfera.

Fáltale el néctar del cansado pecho?
 ¡Do quier desolacion! ¡Do quiera llanto!
 Todo marchito está.....! ¡Tan solo el cielo
 Parece que se goza
 De tus exequias presenciando el duelo!
 ¡Piedad, piedad, gran Dios, cese tu saña!
 Tu cólera detenga su guadaña:
 Es María el Pastor de este rebaño
 Y su bondad que asidua nos protege
 Se ha de oponer de tu justicia al daño!

Y la Virgen oyó tierna plegaria
 Que su pueblo elevaba entre el incienso
 Quemado en sus altares;
 Cruzó el azul inmenso,
 Y á nuestra voz propicia
 Hizo brotar el sol de la clemencia
 Del rayo vengador de la justicia.
 Y volvieron los himnos de las aves,
 Las aguas á las fuentes y los rios,
 A las flores los céfiros suaves,
 Al ameno follage su verdura,
 Al moribundo campo su riqueza,
 Al monte y á los valles su hermosura.

Y rodaron benéficos los dias
 Y en pos de su ventura y su bonanza,
 Nubes negras, sombrías,
 Cubrieron de mi patria el horizonte
 Y agostaron la flor de mi esperanza.
 No en los rios, las flores y las aves,
 Ni de árboles robustos en las hojas
 Reapareció la cólera celeste;
 Se ciñeron al hombre las congojas
 Las congojas mortales de la peste.
 Cuadro desolador! Acero en mano
 Suelta al viento erizada cabellera
 Hierde y mata sus víctimas la furia
 Sin perdonar al jóven ni al anciano;
 Que no repara en la horfandad del niño,

En el amor de cándida doncella,
 Ni en el profundo maternal cariño.
 Monstruo, sin corazon, solo descuella
 En la cumbre del mal, con predominio,
 Girando la bandera de esterminio,
 Do quier su paso con la muerte sella.
 ¿Qué venturosa estrella
 La nave guiará del bien al puerto?
 ¿Quien á tal desconcierto
 Su límite pondrá? ¡Virgen María!
 A tí Valencia su mirada torna,
 De tí espera el consuelo y la alegría
 Ya que tu imágen nuestros templos orna.
 Y María, que oyó el férvido ruego,
 De la oracion envuelta en el aroma,
 Del cielo al zenit llega
 Y el Hijo que á su Madre nada niega,
 Su indignacion mitiga
 Y nuestro suelo hermoso
 Balsamo de salud plácida riega.

¡Santa fé que confortas nuestras almas!
 ¡Santa oracion que en el dolor consigues
 Del consuelo alcanzar corona y palmas!
 En vosotras piadoso el cielo quiso
 Al hombre devolver su paraiso!
 Cuando la pena al corazon estorba
 Nos place confiarla al dulce abrigo
 Del deudo ó del amigo;
 Y el alma que se abate solitaria
 Del dolor á lo agudo,
 Parece que en placer la pena trueque
 Si encuentra á su afliccion tierno testigo.
 ¿Y quien mejor que tú, Virgen hermosa,
 Venero de delicias,
 Pudo soltar del bien las dulces auras?
 ¿Mejor que tú brindarnos sus caricias,
 Ya que al hombre en recónditas edades
 Su sosiego, su paz, su bien restauras,
 Vida en tu seno dando

Al manantial perene de verdades,
Verdades, que del mar en lo grandioso
Y en lo sublime que la tierra abarca
Y en la humana conciencia están escritas,
Y que en divinos símbolos exhiben
Las bóvedas celestes, infinitas?

¡Salve imagen, consuelo de afligidos,
De *pobres sin amparo protectora*, (1)
Espresion terrenal de la que aclama
Mi corazon cristiano hora tras hora...!
¡Salve, Virgen querida,
Sol de vivida luz abrasadora!
Tu deslumbrante llama
No desciende hasta el mundo miserable;
Por eso á tí mi espíritu se eleva
Como en sueño de dichas inefable
Y el Dios de lo creado,
Que á la impura materia lo ha vedado,
Benigno al ruego del poeta cede
Y en la escelsa region, deja que osado
Mi pensamiento por tu trono ruede.

Valencia oirá mi lira entusiasmada;
Que para tí sus cantos y sus flores
Ella me dá y su inspiracion sagrada;
Valencia no és aquel pueblo maldito
Que aborrece tu nombre
Sin patria y sin hogar, siempre proscrito,
Para que al mundo su castigo asombre;
Valencia vive en tí; y el suave aroma
Que de tu amor exhalas,
Recoje cual solícita paloma
El fecundo calor para sus hijos
Que há de cubrir con las maternas alas.
Por tí las sienas de mi patria ciñen
Fresca guirnalda de eternal ventura
Y las olas del tiempo no sumergen
Su fé y su religion inquebrantables....

(1.) El autor se dirige á la imagen por lo que representa en el mundo.

¡Radiante está Valencia de hermosura!
Cuanto sus ojos miran lo embellecen;
Cuanto toca su fé lo purifica;
El céfiro mas leve la rodea,
Y en gloria es grande y en virtudes rica:
¡Feliz Valencia para siempre sea!

Y tú, Lérida ilustre, que levantas
Reverente á la Virgen del Amparo
Monumento el mas digno de su gloria;
Permite que á tus plantas
Cruzando el Ebro, huido entre olivares,
Y Llobregat sañado,
Me humille ante la fama de tu historia;
Entone mis cantares,
Y evocando á las márgenes del Segre,
Dó en alas de mi fé tímido acudo,
Recuerdos que eternicen la memoria
De tu antiguo poder, el polvo bese
De tu suelo fecundo
Que héroes y sabios prodigára al mundo.

Tu fuiste, augusta Lérida, la madre
De Valencia cristiana:
Tus ínclitos guerreros
A la inquieta fortuna avasallaron;
Y al sonar el clarin del rey invicto
Que ansioso convocaba á la pelea
Por tus llanos, tus valles y tus montes,
El hogar de la patria abandonaron
En busca de lejanos horizontes.
La antigua Edeta con gemido triste
Lloraba por el árabe cautiva;
Mas llegó con tus héroes la fortuna,
Entonces ¡ay! para la cruz esquiva,
Y la cruz reemplazó á la media luna,
Que en sus dias de júbilo, ondeando
Orgullosa en el alto baluarte,
Se retrataba en el vecino rio
En lujoso estandarte,

Pesando como injuria
Sobre la espalda del sumiso Turia.

¡Yo te saludo, patria de mi patria! (1)
Tus hijos fueron padres de mis padres;
La sangre de tu estirpe generosa
Noble y leal por nuestras venas corre;
Y no obtendrán el tiempo y la distancia
Que el cariño filial ¡oh madre Lérida! (2)
Del valenciano corazón se borre.
¡Bienhayan, pues, tus bosques y llanuras
Tus verdes montes, deliciosos valles,
Tus frutos y tus flores
Y el cielo que te da sus resplandores!
¡Bienhayan los que duermen en sus tumbas
El sueño de la gloria;
Valencia les envía una plegaria
Honrando su memoria!
¡Bienhayan tus mayores
Y la grey religiosa que hoy aspira
A que los sones de la dulce lira
Por el mundo derramen el consuelo
Que la creencia cristiana solo inspira!
¡Bienhayan tus doncellas y varones,
Tus madres amorosas!
¡Que resbalen sus días blandamente
Como aliento de Mayo sobre rosas..!
¡Que así prosperen y su suerte acrezca,
Y en cada embate el mar de las edades
La dicha multiplique de tus hijos!
¡Que sus generaciones
Vivan vida de paz, los ojos fijos
En la virtud, exenta de ambiciones,
Y al pie del ara santa
Con un ferviente anhelo,
Eleven al Señor sus oraciones,

(1) Lérida fué una de las poblaciones que en 1238 enviaron sus tropas á la conquista de Valencia; y habiendo sido la compañía llerdense la primera en destruir el muro, el rey don Jaime le concedió el premio ofrecido, y Lérida envió á Valencia mil jóvenes y mil doncellas para poblarla, origen de la nobleza valenciana.

(2) En diferentes ocasiones la ciudad del Cid ha saludado á Lérida con el título de *Madre*.

Formando con Valencia eterno lazo
Cuyo nudo divino esté en el cielo!
¡Que María nos brinde su regazo
De amor henchido para entrambos pueblos
Que ensimismados, con fraterno abrazo,
Porque la fe su religion arraiga,
Esperan que sobre ellos cuál rocío
La bendicion de Dios fecunda caiga!

NÚMERO 8.

LA PERLA VALENCIANA.

ODA

A LA VÍRGEN DE LOS DESAMPARADOS

POR

D. JOSÉ PLA.

Consolatrix afflictorum.

¿Quién modular podrá tanta grandeza
De María, la prez de las Españas?
¿Y quien su vivo acento
Hará sentir por llanos y montañas
Y en dulce melodía
Podrá llenar el mundo de alegría?

Si en pechos de poetas se anidara
La llama del amor de los querubes,
Hoy con un estro santo
Su voz remontaría hasta las nubes,
Brotando de su lira
Mil trovas en honor de la que inspira.

La voz de la Academia Mariana
Con celo sin igual la patria invita,
Y dice à los cantores;
Pulsad por sexta vez la arpa bendita
De vuestro amor preclaro,
Himnos pide la Reina del amparo.

Entre amenos jardines se levanta
Un templo de admirable arquitectura,
Súblime monumento
Que dice cuanta fé, cuanta ternura
Cabe en la patria mia
Al tratarse de un templo de Maria.

Entre joyas de finos corazones
Venérase una Virgen soberana
De los Desamparados,
Hechura fué del arte sobrehumana,
Porque la fé asegura
Que no puede el mortal tanta hermosura.

La vista de la Perla Valenciana
Nos llena el corazon de regocijo,
Y el alma enamorada
Queda al mirar la Madre con Dios-Hijo
Y es tanto su consuelo
Que no concibe igual fuera del cielo.

A su planta se postra el cristiano,
Implora sus bondades con ternura,
Y en el sagrado templo
Las dichas el devoto se inaugura,
Y aquel dia de gloria
Es un preludio de su nueva historia.

El infeliz mortal que en sus anhelos
Corre en pos las grandezas de la tierra,
Si el tiempo le permite
Gozar de lo mejor que el mundo encierra,
Su dicha ve ilusoria
Si no ocupa la Virgen su memoria.

Mirad un pueblo tras de nuestro mares
Que no conoce el nombre de María,
Sin fé en los corazones,
Su vida en el dolor de la agonía,
Tan grande es su quebranto
Que suena por do quier la voz del llanto,

Los hijos del Profeta fementido
Cubiertos con el velo de lacivia,
En sus tristes azares
No tienen de su mal quien les alivia,
Por faltar en su suelo
Altaires á la Reina del consuelo.

Feliz te llamarán, querida España,
Que abundas en la fé y pura doctrina.
Siguiendo tu carrera
A pueblos tu darás la ley divina,
Porque tú das ejemplos
De alzar á tu Patrona ricos templos.

En llanos, valles, montes, tú fabricas
Regios tronos que muestran tu grandeza,
Altaires santuosos
Ofreces á la Madre de pureza,
Do coros noche y dia
Celebran los prodigios de María.

Lo diga Montserrat, Pilar y Atocha,
Si nunca se alejó la fé de España,
Lo diga Covadonga
En donde sucumbió la fiera saña,
Si fué la gran Señora.
De su pueblo español restauradora.

Mi patria á sus finezas corresponde
Alzando á su renombre monumentos,
Sus fieles trovadores
Modulan de la Virgen los portentos,
Y con amor profundo
Hacen vibrar su voz por todo el mundo.

Valencia que no cede en hermosura,
En letras, en blason, en bizarría,
Siguió siempre el camino
De fé, de caridad, santa hidalguía,
Y el cielo agradecido
Allí puso el sosten del afligido.

Allí cerca la mar tiene morada
La Reina que amorosa nos impera,
Sobre el pobre marino
Extiende su mirada placentera,
Le calma sus azares
Si le turba la furia de los mares.

La negra tempestad cubre el navío,
Rotos los cables, su timon aterra,
Las velas en girones,
La nave dentro quilla aguas encierra,
Acrece la tormenta
Con ayes el piloto se lamenta.

La luz del rayo por do quier cruzando
Parece que la bóveda se inflama,
Con llanto de la gente,
Entre nubes el ronco trueno brama,
La furia de los vientos,
Mueve de tierra y mar los elementos.

Lejana de su vida la esperanza
Los náufragos invocan á María,
Somos desamparados
Tendednos vuestra mano, Madre pia,
No vean vuestros ojos
Seamos de la mar tristes despojos.

Las preces de la gente atribulada
Paran la tempestad con sus horrores,
Y sobre su barquilla
Presenta el sol sus nítidos colores,
Recóbrase la calma,
Fugado el llanto y el pesar del alma.

En peligros y lances apurados,
Cuánto valen plegarias á María!
El eco de su nombre
Cambia la faz de noche en claro día,
Es tal su valimiento
Que mueve con su voz el firmamento.

¿Veis aquel niño puesto en abandono
Que el beso del amor jamás sintiera
Porque en triste momento
Entrañas que no igualan las de fiera
Con necio desvarío
Dejaron blanco del calor y frío?

Al niño candoroso en fausto día
Dijéronle palabras de consuelo:
Una madre amorosa
Los hombres tienen todos en el cielo;
Su imagen de Valencia
Protege la horfandad y la inocencia.

El hijo quiere maternal afecto,
De la rica ciudad busca el camino,
Por pueblos mendigando
Marcha alegre cual tierno peregrino,
Vislumbra en lontananza
El pulcro iris de feliz bonanza.

Cruzados mil senderos, se presenta
Al templo de la Virgen tan hermosa,
De hinojos la saluda;
La toma por su Madre cariñosa,
Sus glorias inaugura
Mostrándole la Virgen su ternura.

No menos en la tierra que en los mares
Con rayos de su amor no desampara,
Es tanta su clemencia
Que el hombre con fervor si la invocara
De males en asedio,
Primero que la voz será el remedio.

Publican las historias, Virgen santa,
Rasgos de caridad que el orbe admira,
Los vates los pregonan
Mezclados con los ecos de su lira,
Por tierra y mar el hombre
Celebra las bondades de tu nombre.

Los reyes de Aragon y de Castilla
Muestras dieron de gratos corazones,
Ornaron tus altares
Con sus ricos trofeos y blasones,
A tus pies se rindieron
Y mantos y coronas te ofrecieron.

Humilde trovador, Virgen sagrada,
Tambien te ofrecería mil finezas;
Joyas de gran valía
Me piden tu bondad y tus grandezas,
A tu cariño santo
¡Ay! solo puedo dar mi pobre canto!..

EL LLANTO DE UN DESAMPARADO.

ODA ELEGÍACA

¿A NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS.

POR

D. FRANCISCO CUESTA ESPINO.

Tú, Madre de los huérfanos, es fuerza
Que huérfana te veas, que devores
Tu tiempo en soledad, y pues nacistes
Para ser el consuelo de los tristes,
Fuerza será que con los tristes llores.
Zorrilla. Cor. poét. de la V.

Desamparado... sin asilo donde
Tornar los ojos cuya luz apaga
De mis pesares el amargo llanto;
Brotando hiel la llaga
Que abrió en mi corazón triste quebranto,
Sin mano compasiva que derrame
En mí pecho una gota de dulzura;
Deja, deja que clame
Por tu amor y tu *amparo*, Virgen pura:
Deja que vuelva el macilento rostro,
En que el dolor acerbo se retrata,

A tu trono de mármoles y plata
 Donde Valencia con fervor te adora.
 ¡Oh dulce Madre mía! yo me postro
 Muy léjos del altar dó te venera
 Valencia encantadora,
 Y de muy léjos un filial saludo
 Envuelto en mis sollozos yo te envío;
 Oh! si al Cielo pluguiera,
 Hoy que á tu *amparo* acudo,
 Doblar me fuese dado la rodilla
 En ese templo hermoso
 Donde Valencia, Virgen sin mancilla,
 Pide siempre tu *amparo* poderoso!

Oye al menos ¡Oh Madre de amor santo!
 Las notas melancólicas de un canto
 Que me arranca el pesar, y que á tí vuela
 En alas del amor; oye el suspiro
 Con que mi pecho anhela,
 Que en su seno renazca ya la calma,
 Y el ¡ay! desgarrador que, entre congojas
 De angustioso penar, eleva el alma
 A tu trono, rogándote me acojas
 Bajó tu régio manto
 Y enjugues con piedad mi triste llanto.

Es el llanto de un huérfano que riega
 Con el las frias tumbas
 Donde reposan los queridos seres
 Que su niñez colmáron de placeres;
 Es el llanto de un huérfano que llora
 Perdidos ya los goces de su infancia,
 Que pasó, como pasa la fragancia.
 Y risueños colores
 De flor encantadora,
 Lozana, cuando aurora
 Despunta sus albores
 Tras nubes de carmin por el oriente.
 Mustia yá cuando vibra en occidente
 El bello sol sus últimos fulgores.

Risueña infancia mia! ¡cuán veloces
 Pasáron para mi tus suaves goces!
 ¡Cuán pronto tus delicias,
 Oh dulce hogar paterno,
 Acibaró el dolor! tiernas caricias
 Del amor de una madre puro y tierno,
 ¡Oh cuán pronto con lágrimas amargas
 Perdidas os lloré! placer que embargas
 El alma con tu célica dulzura
 Cuando una Madre con estrecho lazo
 Nos mece en su regazo,
 ¡Cuán pronto te trocaste en amargura!
 ¡Cuán pronto no vagó sobre mi frente
 Del beso maternal la suave brisa!
 Y ¡cuán pronto los sueños que á la mente
 Inspira de una madre la sonrisa,
 Perdieron sus colores de oro y rosa,
 Cuando ví descender á negra fosa
 De mi sér los autores... y olvidado
 De todos... ay! me ví *desamparado*.

Y cuando sentí luego,
 Que inflamaba mi pecho ardiente fuego,
 Ese fuego que enciende
 De la vida la hermosa primavera,
 ¿Mi existencia fué ya mas placentera?
 Ay dolor! las mas gratas ilusiones,
 Que en su loco delirio
 Soñó mi fantasía,
 ¿No fueron siempre el bárbaro martirio
 Que tuvo que sufrir el alma mia?
 ¿No ví siempre ya mústias
 De mis ensueños las galanas flores,
 Cuando, víctima el alma de dolores,
 Y mortales angustias,
 A recogerlas estendí la mano?
 ¿Y qué halló al fin mi alma soñadora
 Cuando corrió con un delirio insano
 Tras groseros placeres
 Que saciaron la sed abrasadora

Que de gozar mi corazón sentía?
Desengaños crueles... el vacío!...
Perdido para siempre
Un tesoro de amor y poesía,
Sin fuego el corazón, amortiguada
De mi razón la antorcha refulgente,
Y de mi juventud gastado el brio,
Hoy, en lágrimas tristes anegado,
De la vida por la áspera pendiente
Me deslizo también *desamparado*.

¿Y habrá de ser eterno
Mi triste desamparo? la amargura,
Que mi pecho envenena,
¿Ninguno endulzará con su amor tierno?
¿Y habrá de reflejar eternamente
Del dolor que mi espíritu enajena
La triste imagen mi rugosa frente?
Oh! sí; que al Cielo plugo
Me abatiera por siempre el duro yugo
Del acerbo dolor... y en mi quebranto
Ninguno enjugará mi triste llanto.

Mas ay! en el olvido
Se perdieron los últimos acentos
Que á mi madre escuchára enternecido.
De su triste agonía en los momentos
«Hijo—decía—si en mi negra tumba
»Lloras alguna vez tu desamparo,
»Oyendo como zumba
»En derredor de ti fiera tormenta,
»A la Virgen invoca, que es el faro
»Cuyo fulgor ahuyenta
»Las sombras del horror... ¡ella es tu Madre! ¡
»Y al oír que la invocas en tu duelo
»Calmará tu dolor con su consuelo.»

Oh! sí, Virgen bendita
Mi madre moribunda me lo dijo,
Y ¿habría de olvidarlo su fiel hijo?

Ah! nó: por eso mi doliente cuita
Con fervor religioso
Hoy te confía mi cantar piadoso.

Ay! canten otros tu celeste origen
Imagen prodigiosa,
A cuyo altar dirigen
Su plegaria ferviente
De Valencia los hijos religiosos;
Canten otros el cielo de Oropesa
Levantando tu templo que embelesa
Con sus mármoles y oro refulgente
Al que pisa las márgenes del Turia;
Celebren de Valencia el entusiasmo
Cuando al pié de tu altar, cada centuria
Evoca tradiciones venerandas
Que revelan la fé de sus abuelos
Y el amor con que manda
Celestiales consuelos
Al que invoca tu nombre: de tu *amparo*
Canten todos prodigios estupendos,
Que yo, Virgen bendita,
Solo puedo exhalar doliente cuita.

Tú que también regaste con tu llanto
Las frías tumbas de Joaquin y de Ana,
Tú cuya pura frente
Con su brillo engalana
La corona esplendente
De Reina de los Mártires... Señora,
No desoigas á un huérfano que llora
Su triste desventura;
Tú lloraste también ¡oh Virgen pura!...
En los rigores de aterido invierno,
Llorabas en Belén el desamparo
En que viste nacer á tu hijo tierno;
Bebiendo el agua de extranjero río,
Exhalabas tu queja dolorida
Prófuga en el Egipto, sin amigos.
Que cerrasen de tu dolor la herida;

Y el Gólgota... te vió llorar mas tarde
Viuda, sin Hijo, huérfana, afligida!...
—Belen! Egipto! Gólgota sangriento!
Vosotros sereis siempre los testigos
Del acerbo dolor y del tormento,
Que de Miriam acibaró la vida.

Tú lloraste tambien, Virgen piadosa,
Y anegada por eso en triste llanto,
Te suplica la viuda fervorosa
Cubras sus tiernos hijos con tu manto;
Y el huérfano te invoca en su lamento;
Y el mísero mendigo
Va pidiendo en tu nombre pan y abrigo;
Y con su corazon y con su boca
El náufrago te ruega dulce calma,
Cuando furioso viento
Amenaza estrellar contra una roca
Su bagel; y en su queja
Un consuelo te pide para su alma
Aquel á quien aqueja
El dolor; y en su triste desamparo,
Imploran todos tu celeste *amparo*.

Tu lloraste tambien ¡oh Madre tierna!
Y sabes que es dolor, por eso vengo
A regar con mi llanto tus altares;
Ay Madre! yo no tengo
Las galas de sublime poesía,
Que pinten mis pesares;
Pero mira mis ojos
En lágrimas bañados,
Oye el ay! dolorido,
Que arrancan á mi pecho entristecido
Mis amargos enojos
Y verás ¡oh María!
De mi pecho afligido la agonía.

Dulce Reina del Cielo,
Mírame con tus ojos de ternura

Y será tu mirada mi consuelo...
¿Me miraste quizás?... oh! que dulzura
En mi pecho difunde
Tu mirada de mística paloma!
Dulce llanto de gozo
A mis ojos asoma,
En plácido alborozo
Anegarse mi espíritu parece.
Un júbilo celeste me enloquece,
Y... quiere mi garganta
Bendecir tu cariño, Virgen Santa.
Oh! canta lengua mia
Con acordes acentos
Los sublimes portentos
Del *amparo* celeste de María.

Si lloro mi horfandad, ella es mi Madre;
En mi desolacion ella es mi *amparo*.
Cuando mi pié camina
Con pasos vacilantes, es el faro
Cuyo brillo ilumina
Las sombras que rodean mi camino:
Y su nombre divino
Emblema será siempre de esperanza,
Iris claro de plácida bonanza.

Eres, Virgen, mi bien, mi dulce encanto.
El paño de mi llanto...
Lo eres todo, Miriam, ¡eres mi Madre!...
Por eso yo te ofrezco
En mi canto, que inspira la fé pura,
El suspiro de mi filial ternura:
Eres mi madre; por eso desfallezco
En deliquios de amor: ay! te amo tanto!
Oh! ¡cómo cómo ansía
Mi pobre corazon que luzca el dia
En que me des tu abrazo cariñoso,
Oh dulce Madre mia,
Y en que la vista de tu rostro hermoso
Me colme de placer y de reposo!

Ay! en tanto que luce
Ese día tan claro
No te olvides de mí, Virgen María;
Si lloro mi horfandad sé tú mi Madre,
En mi desolacion sé tú mi *amparo*.

Á MARÍA

MADRE DE DESAMPARADOS.

POR

D. PEDRO ANTONIO TORRES.

—Quiero una flor de María
para plantarla en mi pecho.

Madre: á mi madre perdí
todavía siendo niño:
vine al mundo sin cariño
porqué á su muerte nací.
En llanto y edad crecí,
y en mi amargo desconsuelo,
al preguntar con anhelo
donde mi madre se hallaba,
todo el mundo contestaba
que la tenía en el cielo.

No me dió su muerte enojos;
pues en mis horas de calma
al decir— ¡madre del alma!—
al cielo alzaba los ojos.

Mil veces puesto de hinojos
donde quiera la veía,
porque el mundo me decía
que tras del cielo se esconde,
y yo la miraba donde
tú también estás, María.

 Mi labio empezó á decir
una palabra hechicera
y fué también la primera
que el pecho llegó á sentir.
Era mucho mi sufrir
y mucho consuelo hallaba;
porque ¡María! exclamaba
en medio de mi pesar,
y este nombre al invocar,
á dos madres yo invocaba.

 Yo no llegué á conocer
á la que debo la vida,
y así su imagen querida
no pudo el alma tener.
No le dió el arte otro ser
para calmar mis pesares,
pero, sinó en mis hogares,
su rostro yo contemplaba
en cada Virgen que hallaba
esculpida en los altares.

 Donde quiera que te ví,
por mi madre pregunté;
su nombre en llanto mezclé
y envuelto en llanto te dí.
La vez primera que fui
á un templo tuyo á rezar
fui también á recordar
á mi pobre madre... y hoy
cada vez que al templo voy,
voy por ella á preguntar.

 Tumba de mármol no encierra
á la que á mí me dió el sér,

porque era polvo al nacer
y al morir volvió á la tierra
Pero no el sepulcro yerra
mi corazón satisfecho,
que si pudo espacio estrecho
su cadáver encerrar,
donde á tí yo alzé un altar
le abrí una tumba en mi pecho.

 Yo no podía creer
de su amor rotos los lazos,
que de mi madre los brazos
no me pudiesen tener.
Si una madre á un hijo el sér
dió con gozo y lo bendijo,
¿por qué tras su afán prolijo
hay quien su pecho taladre,
si los brazos de una madre
los hizo Dios para un hijo?

 De su aciaga muerte en pos,
no fué tanto el desconsuelo;
tengo dos madres, y el cielo
quiso guardarme las dos.
Dios lo quiso y debo á Dios
lo que darne Dios acuerde;
pero nunca el alma pierde
un amor de amor profundo,
mientras quede todo el mundo
que á mi madre me recuerde.

 No hay acento ni armonía
del mar, del bosque y del ave
que con voz de amores suave
no diga siempre— ¡María!
Nombre de la Madre mía
que en la gloria Dios encierra,
no hay árbol, roca ni sierra
que cuando tu nombre grita,
de mi madre no repita
el que llevaba en la tierra.

Vaga el aura dulcemente
 haciendo las hojas coro
 y llega á herir el sonoro
 limpio cristal de una fuente.
 Rueda su curso el torrente
 que á un rio se va á juntar,
 y no pudiendo estrechar
 tantas olas en su seno,
 corriendo raudo y sereno
 lleva sus olas al mar.

Envueltas en densa bruma
 van creciendo por instantes
 del mar las olas gigantes
 coronándose de espuma.
 De nubes el viento abruma
 al horizonte que ahuyenta,
 y en su carrera sangrienta
 al mar el agua robando,
 en las nubes va juntando
 tormenta sobre tormenta.

Rasga el rayo el negro velo
 que la atmósfera cubría
 y al llano y al monte envía
 benéfica lluvia el cielo.
 Marca las lindes del suelo
 un horizonte de grana,
 y la pradera galana
 con perfume de sus flores
 á María canta amores
 al despuntar la mañana.

Vé si en algo yo me fundo,
 y nadie de ello se asombre,
 cuando digo que tu nombre
 lo repite todo el mundo.
 Lo evocó mi amor profundo
 y el aura lo fué á llevar
 á la fuente que al pasar
 lo dió al torrente bravío

y al despeñarse en el rio
 lo llevó el rio á la mar

Y auras y fuentes y flores
 armonías y cantares
 de las selvas y los mares,
 de los pájaros cantores,
 te dicen con voz de amores,
 tan solo igual á la mia
 que eres tú, Virgen María,
 el amor que el orbe llena
 desde la noche serena
 al brillar del claro día.

Mira si habrá que me cuadre
 un gozo mas placentero
 que escuchar que el orbe entero
 dice el nombre de mi Madre.
 No hay pena que me taladre
 con dolor el corazón,
 que lleve en compensacion
 un consuelo tan preciado
 como oír tu nombre amado
 en una y otra region.

Yo que á mi madre perdí,
 en tí otra Madre encontré;
 tú bien sabes que te amé
 desde que al mundo nací.
 Al ver la luz, ya te ví
 del sol en los rayos de oro:
 empezaba á hablar, y á coro
 con las aves te cantaba,
 mientras tu nombre llenaba
 el alma con que te adoro.

Tu nombre, Virgen María,
 fué la palabra primera
 que yo de niño aprendiera
 en la cuna en que dormía.
 Quiere tú, Madre, que un día;

al volver mi cuerpo al suelo,
tu nombre, dulce consuelo,
sea la postrer palabra
que cierre mis labios y abra
para un hijo tuyo el cielo.

Yo no quisiera morir
sin tu nombre pronunciar;
¿de que me sirviera hablar
no pudiéndolo decir?
Yo he de dejar de existir
y aun á la muerte bendigo;
que es tanta la fé que abrigo,
Madre del alma, de verte,
que nunca temo á la muerte
que me brinda estar contigo.

Los ojos baña mi llanto,
pues, solo en el mundo ¡triste!
el desamparo reviste
mi corazon de quebranto.
Ampárame con tu manto
que la paz y el bien encierra;
mira que el mundo la guerra
ha declarado á mi calma,
y sin tí no tiene el alma
amparo sobre la tierra.

A nuestra Señora

DE LOS,

INOCENTES Y DESAMPARADOS.

POR

D. PEDRO DE ALCÁNTARA PEÑA.

Dignare me laudare te, Virgo sacrata.

Hay en el cielo una muger perfecta,
Hermosa vírgen pura, inmaculada,
Que forma las delicias del Eterno,
Y su corona cual lucero esmalta.

Tiene por trono al firmamento bello;
De este trono la tierra es la peña,
La Luna el escabel, y los planetas
Las orlas y dosel que lo engalanan.

Como el de Dios, su ser llena el espacio;
Su dulce nombre nítido resalta
Sobre la azul esfera, con estrellas
Escrito en cifra refulgente y clara.

Este nombre dulcísimo es María,
Que cantar quieren las inquietas aguas,
Al saltar juguetonas por las rocas,
Hebras formando de brillante plata.

Trinarlo saben los canoros mirlos;
Y á murmurarlo aprenden en las ramas
De los silvestres pinos del desierto
Las matinales y armoniosas auras.

Es reina de los ángeles y santos;
De los mundos Señora y abogada;
Madre, hija y esposa del Supremo;
Tesoro inagotable de su gracia.

Su poder es sin límites, inmenso
De su amor el imperio se dilata
Y estiende sobre todas las naciones
Que por Madre la adoran y la ensalzan.

Una entre todas hay que mas demuestra
Anhelo y devocion en venerarla,
Porque, viviendo aun, la dicha tuvo
De que la hollasen sus divinas plantas.

Esta nacion, por Ella bendecida,
Con su santa presencia consagrada,
Que oyó su voz celeste, vió su aureóla,
Es la cristiana, la piadosa España.

En ella no hay ciudad, villa ó aldea,
Llano, confin, desierto ni comarca,
Que de su amor no sienta los ardores,
Que no anegue el torrente de sus gracias

Su imágen repetida en cada pueblo,
Por sus devotos hijos adorada
Con las invocaciones mas hermosas,
Llena los valles, cerros y montañas.

Y en medio de ciudades y de cortes
O de bosques y hermitas solitarias,
Es el objeto de fervientes cultos
Que Religion y patriotismo enlazan.

A tan santa muger quiere mi lira
Sus sonos dedicar, con la esperanza
De que el nombre armonioso de María
Afinará sus cuerdas destempladas.

¡Santo Rey de Israel! presta á mi númen
Las melodías de tu célica arpa,
De Salomon las frases sustituyan
Un momento mis cántigas profanas.

Su voz me dén los ángeles purísimos;
Y el dulce susurrar de blancas alas
De querubines mil, hiera mi oído,
Para que pueda mi laud cantarla.

Cantar la invocacion sentida y tierna
Con que Valencia la venera y canta;
¡De los Desamparados é inocentes
Madre amorosa, pia, dulce y sábia!

Dios te salve ¡oh María! primogénita
Hija de Dios, y llena de su gracia;
El Señor es contigo, porque ha visto
Que eres de las mugeres la mas santa.

¡Tú, sola predilecta y escogida!
¡Tú, sola esposa fiel y madre casta!
¡Tú, el vaso alabastrino de pureza!
¡Tú, la vírgen sin sombras y sin tacha!

Atiende, ¡oh Madre mia! á los lamentos
Del ánima doliente que á Ti clama,
Por el bendito fruto de tu vientre
Que el corazón invoca en su desgracia.

Que eres Tú la bendita entre benditas,
Y eres Tú de Jessé la flor y vara;
Y eres Tú del Carmelo la delicia;
Y eres Tú de Sanir la coronada.

La Hija de la boca del Altísimo,
Que vino á quebrantar con firme planta
De la serpiente la cabeza infame
Que armó á tus calcañares asechanzas.

Tú la fuerte muger, la felicísima,
Como ciprés del Líbano te exáltas,
Y moras en la herencia del Supremo,
Que se complace en Tí, y en tí se abrasa.

Tú la puerta del cielo y rosa mística,
La torre de marfil, la áurea morada,
La vírgen fiel clemente y poderosa,
Vaso de honores, arca de la alianza.

Salud de los enfermos, y refugio
Del pecador, que vives admirada
En plenitud y vida de los santos,
Como los cedros de Sion la sacra.

De la luz de los cielos eres madre;
Y el giro de sus bóvedas ensanchas;
Y en el profundo abismo te paseas
Y entre las olas de la mar te bañas.

Tú, de Dios honra, y gloria de su pueblo;
Terrible como ejército en batalla;
Como la luna, hermosa, y escogida
Como el sol que la vida y luz derrama.

Como la estrella de Jacob brillante,
Como el lucero espléndido del alba,
Como la aurora al levantarse bella,
Del día presidiendo la mañana.

Eres vistosa oliva de los campos,
Y plátano frondoso, que en la plaza
Creció veloz, bañando sus raíces.
En grato manantial de linfas claras.

Florido cinamomo, fino bálsamo
Lleno de esencia pura de guirnaldas,
Como estoraque, como incienso y mirra,
Como palma de Cades ensalzada.

Tú eres de Jericó la rosa bella
Que suavidad de olores nos regala;
Tú, como el terebinto que sus ramos
Estiende llenos del honor y gracia.

Tú eres la vid de pámpanos frondosos
Que gomas dulces en su fruta guarda:
Huerto sellado con divina cera
Lleno de flores de riqueza y fama.

Varita de humo del aroma puro,
Y lirio de los valles: de granadas
Vergel con ricos frutos de manzanos,
Que al alma brinda la apacible calma.

Tú, la cadena que al Señor nos une,
Y pozo, y fuente de las vivas aguas
Que corren con gran ímpetu del Líbano
Y fertilizan de Sidon las playas.

Tú, del aroma la olorosa copa,
Tú, de la acacia la elegante rama,
Y aloé vistoso, con ciprés y nardos,
Desparramando su primer fragancia.

¡Oh Vírgen Madre del amor hermoso!
¡Bella, esplendente, bienaventurada!
Como las tiendas de Cedár esbelta,
Mas que de Salomon las pieles grata.

¡Oh Madre del temor, en Tí reside
Ciencia y virtud y vida y esperanza!
¡Oh Madre del Señor, en Tí radica
La recta vía de verdad y gracia!

¡Oh Vírgen Santa que Valencia adora,
De los desamparados Madre amada!
¡Cuán hermosa es tu imágen, la figura
Que tus facciones místicas retrata!

Santa escultura que labraron ángeles,
Segun las tradiciones nos relatan,
Para acoger los míseros que gimen
En horfandad, ó el mundo desampara.

¡Oh! Sí. Tú eres dechado de hermosura
Parece tu estatura linda palma
Que magestuosa elévase y se mueve
Flexible á los halagos de las auras.

Es tu cabeza de oro del mas bueno
Y sus cabellos de sedosas lanas
Negros son como el cuervo, y como púrpura
De reyes que en canales está atada.

Tus ojos son de nítidas palomas
Sobre los arroyuelos de las aguas,
Lavadas con la leche blanca y pura.
Negros diamantes sobre blanco nácar.

Y de ellos se desprenden cariñosas
Benignas y atractivas tus miradas
Que reverberan éter, luz y gloria,
Y el corazón derriten y hacen ascua.

Tus cejas son el iris de la dicha,
Tus mejillas son cachos de granadas,
Son dos eras de aromas que la mano
Plantó del perfumero una mañana.

Tus labios, lírios que destilan néctar,
Tu voz es dulce como el son del arpa
Que conmueve y anima el seno frío;
Y hechizan y enloquecen tus palabras.

¡Ausilio de cristianos! ¡Reina de ángeles
De mártires, profetas, y patriarcas!
La ley de la clemencia está en tu lengua,
Santa sabiduría de ella mana.

Cual collares de perlas es tu cuello
Cual torre de David sólida y alta,
Cual templo de Salem tu hermoso rostro,
Cual columna torneada tu garganta.

Oro tus manos son ¡oh Virgen bella!
Orladas de jacintos y esmeraldas;
Y abiertas están siempre al desvalido,
Estendiendo hácia el pobre sus dos palmas.

En ellas luce una azucena hermosa,
¡Oh! cuanto anhelo yo poder besarla!
Y colocar junto al amante pecho
Otra azucena de bendita plata.

Otra azucena, premio de este canto
Que un desvalido pecho te consagra,
Y sea un talisman que me defienda
En las mundanas luchas y borrascas.

De los Desamparados tierna Madre
En tu regazo acógeme y me ampara
En tu regazo, trono del Eterno,
De nuestra redencion la cuna sacra.

Tú que eres Reina de vestidos de oro,
Fortaleza y decoro de las almas,
Bajo tu manto ocúltame, que sienta
El divino calor de tus entrañas.

¡Toda hermosa eres Tú ¡oh madre mia!
¡Mancilla no hay en Tí, Madre adorada!
Por eso el inocente te saluda,
Y el huérfano infeliz te adora y ama.

Divina luz de venideros tiempos,
Memoria harán de Tí las apartadas
Generaciones de futuros siglos
Que á Tí dirijirán sus alabanzas.

Y cantarán las gentes, Dios te salve
Dios te salve ¡oh María! Madre amada
De la misericordia, Madre y Reina,
Nuestra vida, dulzura y esperanza.

Dios te salve ¡oh María! dulce Madre
De los desamparados, á Tí claman
Los hijos de Eva; y gimen y suspiran
Y lloran en el valle de las lágrimas.

¡Éa, Señora nuestra y Madre nuestra!
Y protectora nuestra y abogada!
Hácia nosotros vuelve, de tus ojos
Misericordiosísimas miradas.

Y al terminar este destierro duro
Muéstranos á Jesus la prenda sacra,
Bendito fruto de tu vientre puro,
Madre pía, clemente y sacrosanta

¡María siempre vírgen! Por nosotros
A Jesucristo ruega que su gracia
Benigno nos conceda y nos perdone
Por su preciosa sangre nuestras faltas

¡María, Madre mia, Santa Vírgen!
Por vuestra intercesion que tanto alcanza
Haced que seamos dignos algun dia
De merecer la prometida palma.

NÚMERO 12.

Á NUESTRA SEÑORA

LA SMA. VÍRGEN DE LOS DESAMPARADOS.

POR

D. Francisco Bartrina de Aixemús.

Coronada de Regina
No ostenta sceptre daurat:
La inocencia es son realme...
¡Per ço es son sceptre un lir blanc!
(R. Ferrer y Bigú.)

Con fèrvido entusiasmo, oh Virgen sacrosanta,
A Ti mi pobre lira humilde himno levanta,
A impulso del afecto que anida en mi interior:
Modesto oscuro vate sin fama ni renombre,
Ni anhelo estéril gloria, ni afan de adquirir nombre;
Mis cántos son mi herencia; mi culto es el amor.

Mis únicos deseos, mis solas intenciones
Son celebrar la pura fè que á los corazones
Virtud y paz infunde y dicha sin igual:
Por eso mi voz débil hoy temerosa canta;
Por eso aquí mi lira en tu loor levanta
De amor tierna plegaria, ¡oh Reina celestial!

En tu loor, MARIA, porque eres Fuente pura
De dó sin cesar manan raudales de ventura
Para Valencia ¡oh Virgen! que halla en Tí la salud:
En tu loor, porque eres la Estrella esplendorosa
Que constante le guia por la senda dichosa
De la perenal gloria, de la escelsa virtud.

Lo sabes! De este pueblo que es rico en grandes hechos,
Cuyos heróicos hijos alientan nobles pechos,
Y cuyo augusto nombre querido es por dó quier,
Tú sola eres, MARIA, la amante Protectora,
Tú el Ídolo adorado, Tú el arca que atesora
Su amor y sus creencias con íntimo placer.

Si en alas del espíritu remóntome gozoso
De tu aparicion santa al tiempo milagroso,
Oh Virgen, de Valencia escucho allí el clamor,
Y veo como rápida la peste asoladora
Desparece, y magnífica brilla la ansiada aurora
De la salud benéfica, del suspirado amor.

Que tu prodigiosa memorable venida,
Para tu pueblo amado fué alborada de vida:
Fué de sus altas glorias el gérmen celestial;
Y de entonces has sido sin cesar, Reina pía,
Su tierna protectora, su mas segura guia
Que la ha librado siempre de todo extraño mal.

¿Y cómo no, Señora, y cómo nó, si eres
Buena Madre solícita que eternamente quieres
La dicha y la ventura de esta tu ciudad fiel?
Si tu Imágen doquiera felicidad derrama,
Que en un santo amor místico el corazon inflama
Y de él la duda ahuyentas, oh Virgen de Israel?

Del buen Jofré la ardiente devocion sincera
Que hizo instituir benéfica morada placentera
Para albergar los huérfanos, tu amor se la inspiró:
Los artifices santos que en memorable dia
Llegaron á sus puertas por ignorada via
Llevando alto mensage, tu amor los envió.

Y tu amor siempre ha sido quien de lauro y de gloria
Ha ornado, Virgen pura, la valenciana historia,
Derramando en tu pueblo la fé y la caridad,
Por él hoy es llamada la ciudad cristiana,
La muy preciada joya de la corona hispana,
La noble cuna de héroes, de honor y de lealtad.

¿Quién, pues, de emocion lleno, oh santa Madre mia,
Ante Tí no se postra henchido de alegría
Si tan grandes mercedes recuerda con fervor?
¿Quién con devocion sincera tu proteccion no canta?
¿Qué alma á Tí, Señora el vueló no levanta?
¿Qué pecho no se inflama en tu divino amor?...

¡Oh Virgen de gloriosa sin par misericordia
Manantial precioso de paz y de concordia,
Tú eres nuestra esperanza, Tú nuestra salvacion!
Tú el santo Arbol de vida de delicioso aroma,
Cuya flor delicada que con modestia asoma
Da frutos de amor santo y eterna redencion!

Tú eres nuestra alegría; Tú el bendecido Faro
Que al anciano protege y al huérfano dá amparo;
Tú de los afligidos consuelo celestial:
Tú la divina Torre de santa fortaleza,
La Flor embalsamada de nítida pureza,
La suspirada Escala de la gloria inmortal!..

Atiende, pues, oh Virgen, la plegaria constante
Que el ánima contrita te eleva suplicante;
La fé sobre ella estiende cual protector capuz;
Y, como en la edad bíblica del Apóstol la nave,
Haz que ya en esta vida pueda bogar suave
Por los inmensos piélagos de la divina luz.

Al pueblo que te quiere, al pueblo que te adora,
Al pueblo que te llama su santa Intercesora,
Dispénsale solícita, cual siempre, tu favor;
En sus hijos infunde la dulce paz cristiana
Que engendra el puro afecto que el hombre al hombre hermana
Haciendo de la tierra morada del amor.

Y al pobre oscuro vate que con emocion santa
Para loar tus glorias su débil voz levanta,
Concédele, MARÍA, tu escelsa proteccion,
Y cuando su alma deje la tosca vestidura,
Haz que de la fè en alas, desde esta tierra impura,
Remonte el raudo vuelo á la divina Sion!

À LA MARE DELS DESAMPARATS

PÈR

D. FRANCESCH PELAY BRIZ.

Lilium inter spinas.

I.

Tot sanguejant ma planta tremolosa,
duent trist, lás, febrü lo cor,
cruso los erms ab testa neguitosa,
fugint esquerp la freda Mort.
Si dalt del cel ma vista enterbolida
clava algun cop lo seu esguart,
al repensar en ma passada vida
la baixo tost, perquè una veu me crida
á dins del pit: «Ja es tart.»

II.

Jo d' aquest món en la florida plana
las bellas flors he apomellat;
del dòls plaher l' espiga que mes grana
á dojo he desgranat.

Camí de goig desgonegut no l deixo
al vall del món en qu' he viscut.
Ay! ja estich ert, de fret m' enradereixo;
só prop del gel etern, prou qu' ho coneixo:
perçó dich: «Sò perdut!»

III.

La llantia só que tremolant s' apaga;
só com estel que vá á ponent;
só com un cos ab cangrenosa llaga;
la ploma só que s' endú 'l vent.
Del meu juhí lo seny avuy termena,
lo meu albir pert llivertat,
perqué lo sol que á mon entorn llumena
de lo meu cos las fibras ne destrena.
Mon fi ja es arribat.

IV.

Colpable só para que Deu m' atenga:
si Ell no m' óu ¿qui es qui m' ourá?
¿Qui podrá fer que nervi ma veu tenga
per fins del cel ferse escoltar?
Com somniant un dòls recort m' arriva
del temps en que jo era petit,
llavors encar tenia ma fé viva
y, del llot qu' huy de parlá al cel me priva,
net portava 'l vestit.

V.

Llavors encar, la bardissosa via
que dú al abim ab tránsit breu,
jo ni tan sols de nom la coneixia,
perqué era jo un ángel de Deu.
Mes ara es fi lo qu' ans ne comensava;
ara es ponent lo que n' era ort,
y 'l cos gentil que al ser petit pregava,
ni d' un trist mot de tot lo que resava,
sisquera 'n te recort.

VI.

Deu en vers mí tindrà l' orella sorda,
per mi lo cel serà un vedat;
la vesta duch de grans pecats ben llorda,
me tè llur pes al fanch clavat.
Dá l' oració, al qui la sab, las alas
que tot muntant portan á Deu:
per una sols, daria jo las galas
qu' he rumbejat en catifadas salas;
fésne recort, cap meu.

VII.

Recort?... Ne tinch (Ço quan en ma infantesa
jugava als raigs del ardent sol,)
d' haverne vist, ab cabellera estesa,
tot caminant genolls al sol,
peregrinant y trista pecadora
ab membres ja ben fadigats,
passá 'l lllindar de la consoladora
casa de Deu, hont hi ha l' Emperadora
dels espays estrellats.

VIII.

Hi entrava ab dol, y plena d' alegria
sortían prest ab sant dalit!
Llavors la fé jo dins del cor tenia,
«la Verge, deya, l' ha guarit.»
Quan del alt cel lo llamp ne queya
tothom pregava al entorn meu,
y, si després en lo blau cel ne reya
l' arch virolat, jo de tot cor ne deya:
«d' aquí l' ha allunyat Deu.»

IX.

Y ¿perqué avuy, que lo meu cor flaqueja,
no dech vinclar mon cap altiu?
¿Perqué no pens mon cap que ja blanqueja
com quan eixit tot just del niu?

¿Perqué?.... Vinclem la cama ensuperbida
que ferma ha anat entre 'ls pecats,
y, ab veu de dol y cara penedida,
preguém, preguém á la sempre benehida
Verge dels no-amparats

X.

¿Que hi fa que 'ls mots sense cap art ne brollin
de llavis fets sols á gosar?
¿Que hi fa que 'ls ulls fins ara no s' amollin
ara que só prop del finar?
Un sol instant de doló, amarga y vera
y de coral penediment,
l' esprit malalt sanita y regenera:
¡dixós aquell que abans de mori' espera
y creu un sol moment!

XI.

Verge..... socors! Si per ser fé novella
de la mia fé Vos ne dupteu,
llegiume 'l cor y ben relada y bella
dins del meu pit la trobaréu.
Só, com lo foch qu' esmortuit flameja
sobre son jas de encesos tronchs;
si reb nou feix, de nou ne guspireja
y ab mes vivor y escalf s' alsa y lluhenteja
y peta ab só mes bronch.

XII.

Aixis mon cor que ja mig ert estava
avuy de nou bessa de fé.
La vera fé dintre del cor se grava:
gravada al cor jo la durè.
Y al ser finat si lo meu cor me tréuhen,
si imatge sou de la fé Vos,
si, 'ls que 'l veurán, en Vos Senyora créuhen,
no 'ls sorprendrá si, al esguardarlo, hi véuhen
Vostre rostre piadós.

À LA VERGE DELS DESAMPARATS.

PER

D. FRANCESCH PELAY BRIZ.

Si á n' aquí al mon dech jo los ulls cluearne
Feu que 'l tornals á obrir siga en la gloria.

Te, 'l cor que plora, un cau hont s' assolassa,
un lloch hont deix lo gel que mort li duya,
un sol que l' ombra al davant seu aclara,
un raig d' estel qu' en nit escura 'l guia,
y est cau, cell lloch, est raig, la clara aqueixa
sou Vos ;oh Verge! Emperatriu eterna.

Sens Vos, lo pobre nin que 'ls ulls ne bada
orfe de pares y d' abrich y esma
per dú un bocí á los seus febles llavis,
¿que fóra? Res. De pa bè li 'n darian;
(lo pa que fa la carn) més lo de la ánima
¿de quí sino de Vos, éll lo rebria?

Lo cor atribulat plega las alas,
tremolant se encongeix retut pèl vici,
la fredor de la mort mig ert lo deixa,
si altre cop ell s' enlayra y esbatega
y rich de sava novament respira,
es perquè ab Vostre alé reb vida nova.

Lo vostre front diví n' es la clara auba
que del pecat la nuvolada allunya;
Vostre cor, font del bè, la pura estrella
qu' en l' horizó ne llú parpellejanta
á clar llustrant y al ubagós capvespre,
com si avisés lo qu' es morir y es naixer.

Jo en somnis Vos he vist: ma fantasia
vos fa, Senyora, tan hermosa y pura,
que si 'ls ulls bado y aquí 'l món los giro
lo mes rich tróboho bast, y la bellesa
la mes capdalt que nostre món trepitja,
m' apar la imatge de vulgar nissaga.

Coronada d' estelas, moltes voltas
en nit serena d' estiuhenca diada,
vos he vist dalt del cel, als raigs de lluna,
passant poch á poquet per l' ampla via
que, al món ne faixa ab nigulósia llenca,
com á Saturno l' ample cerch de terra.

He vist, mes d' una nit, cáurer estelas
per la negrosa arrodonida volta,
y mes d' un cop m' he dit: «Potsé Ella plora?
«¿Potser no son estels? ¿Potser son llágrimas?»
y, al pensar en aixó, moltes vegadas
lo pló' ha vingut á rodolá en mas galdas.

Altres cops quan lo sol patent s' enlayra
y ab sos raig caldejants mig món abrusa,
al veure pèl espay surá' algun núvol
blanch com lo brí de la llavor colgada,
m' he dit: «Qui sab! potsé, es un vel que 'ns tira
«de dalt del cel, perquè pensém ab Ella!»

Perqué jo crech; jo crech de cor y pensa.
Crech y 'us estim, y vull que tots vos aymen:
per lo qui 'us nega ó qui de Vos ne dupta
tots temps perdó 'us demanaré, Senyora;
que qui no 'us véu es de tot punt un cego
que necessita vostra má que 'l guihi.

Qui resta sens consol en esta vida,
si no tè á Vos ¿quin aconhort li espera?
Qui sol está, mes coralment vos ayma,
ben plé té 'l cor de inacabable joya:
Vostre mantell, abrigayantlo, al pobre
ben rich de fé per sempre mes lo deixa.

La conciencia n' es de Deu la llenga,
la veu del cor n' es vostra veu mes dolça;
si aquella senya la negrosa masa
la vostra diu allí hont se troba 'l bálsem;
si l' una es justa, mes que donga cástich,
la vostra es santa demanant clemencia.

Oh Verge! oh Verge! del pecat llunyéume!
Esfarahit entre miserias corro,
sigáu la guia que 'l perill m' ensenyi,
la veu que sempre del pecat m' avisi,
lo seny que 'm marqui del abim la gola,
la llum que 'm mostri del escull lo seti.

Esguardáume ab amor! Ma fé feu creixe,
si es una espurna féune un foch qu' abrusi!
Donéu al pensament lleugeras alas
perqué, ja que só esclau, puga enlayrarme
y, si no en cos, en esperit al menos
puga d' aprop embadalit guaytarvos.

Cobríume ab lo mantell. Als que van orfes,
desamparats cerquéu? pus bé, acullíume,
que jo trist, orfe de tot goig camino.
Lo gel del cor ab vostre escalf trayéume,
y si aquí al món jo dech los ulls clucarne
féu que 'l tornáls á obrir siga en la gloria.

À LA MARE DE DÉU

DELS

DESAMPARATS.

ODA

PER

D. FRANCESCH DE PAULA RIBAS Y SERVET.

«... Virtus salutis meae: obum-
brasti super caput meum in die belli.»
(Psalm. 139. 8.)

Jo t' am' ; oh mare meva!
Jo t' am' y vull cantar tas glories santas...
A tú mon cor s' eleva;
A tú que l' cel encantas
Y lo infern tremolar veus á tas plantas.

Ab quin plaher la lira
Polso cantant al món tas maravellas!
Si ton amor m' inspira,
La lluna y las estrellas
Ne sentirán també mas cantarellas.

La gratitud mes fina
Me pujará en sas alas de ternura...
Ton pit de mel m' inclina
Y un raig de sa dolsura
Xuclar deixa á ma llengua tant impura.

Qu' encara que àngel fora
Ensalsar no podria ta bellesa,
Oh divinal Senyora,
Ni la immensa grandesa
De ton amor que mata la tristesa.

Ah! ton favor ja sento,
Ja m' trovo prop de tú, mare adorada!
Ja en celestial contento
Mon ànima banyada
Farà cantar ma llengua entusiasmada!

Jo t' veig; ets tú, Maria,
Ab ton mantell que fins al mon devalla,
Hont trovan sombra pia
Los que ab negra mortalla
Cauhen d' aquesta vida en la batalla.

En eix pabelló alcanza
Lo cor mes desolat per l' amargura
Una mirada mansa
De tos ulls de dolura
Que disfrutar l' hi fa nova ventura.

Ne portas en ta falda
Flors de consol, essencias escullidas,
Al que lo plor qu' escalda
Y las mes cruels feridas
Deixas en dolsa calma convertidas.

Mar de castas delicias
Es lo teu cor de compasió amorosa,
Hont l' anima acaricias
Quant ab veu llastimosa
Te conta sa congoixa dolorosa.

Per só cuants la cadena
Del sufriment y angunia portan lassos,
Per aliviar llur pena
A tú guian llurs passos,
Per' llessarse confiats en tos sants brassos.

Per só sempre t' rodeja
La viuda, lo pobret, la casta nina,
L' orfan que l' mon moteja,
Mentres qu' al cor la espina
L' hi clava d' abandono qu' enverina.

Y tú ls' besas benigna
Y en ta falda los bressas, carinyosa.....
Tambe m' anima indigna
De gracia portentosa
Mil voltas enriques, bondadosa.....

Y tots cantan alegres
Qu' ets dels desamparats la protectora,
Qu' en los pesars mes negres,
Quant l' anima s' anyora
Trova en tú millor vida salvadora.

Ab ells joyós publico
Que cambiares mos plants en alegría,
Y ab ells també t' dedico
Cant de llabor, Maria;
Que repetir mon cor vol cada dia.

Si t' proclama Valencia
Sa mare, son amparo y advocada;
Jo humil á ta presencia
Vindré á la matinada
Mon ànima á deixarte consagrada.

Jo de tos ulls de gloria
La llum ne seguiré clara y serena;
Tú m' donarás victoria
Del combat en l' arena,
De tos recorts deixant l' ànima plena.

Jo dormiré en tos brassos;
En ells jo sentiré ta veu melosa,
Lliurat dels mortals llassos,
Que arma ab trassa enganyosa
D' aquest mon la malicia verinosa.....

¿Es un somni, un deliri,
Es illusió del cor lo que ara sento?
¡Oh!.. quin cruel martiri
Si lo que m' represento
No puch lograr, oh Verge, com intento!....

Si es il·lusió, l' estimo.....
¡Oh ditxosa il·lusió, que amor m' inspira!
Per ella á tú m' arrimo
Y al peu de ta cadira
Mes dolsament mon esperit respira.

¡Ay mare! no l' apagues
Qn' en ella tinch ma grata complacencia,
Ta imatge no m' amagues,
Ahont ma reverencia
Contempla lo mirall de la clemencia.

Així mos febles llavis
Ni un instant cessarán de benehirte;
Així mos vils agravis
Olvidarás al dirte
Que vull esclau etern fidel servirte.

Arrive prompte l' hora;
(Que no sossegan de mon cor las alas),
En que del mon ja fora
Puga admirar tas galas
Y de ton alt palau las ricas salas.

Allarga m', estimada,
La teua ma tant suau y carinyosa;
Mon ánima inflamada
Prop del teu cor la posa
Y en amarte será mes ardorosa

Y t' cantaré, ensisera,
Ton amant trovador sempre incansable,
Ab no oida manera,
Y ab veu la mes amable
Mentres dure ta gloria perdurable.

LA MARE DE DEU

D' ELS DESAMPARATS.

Poesía escrita en honra y gloria de la Verge Santa María, en demostració de l' amor
que la ciutat de Lleyda há professat sempre á sa excelsa patrona

PER

DON PERE ALCÁNTARA PENYA.

Túvose por tan milagrosa esta victoria, que todos los años la ciudad de Lérida celebra el día siguiente particular fiesta á NUESTRA SEÑORA por cuya mano se vió libre del conflicto en que se hallaba.
Esteban Dolz. Año Virgineo T. 4.º
Pág. 219.

I.

¡Desemparada l' han! ¡La ciutat noble.
Honra de Catalunya, escud d' Espanya!
¡La primera qu' un jorn cuantre de Roma
Lo crit doná d' independència santa!

¡Desemparada l' han! ¡La antigua Ilerda,
Testimoni de guerras y desastres!
¡Lo Municipi que del mon la reyna,
Mirá mes de cent voltas humillada!

Sas terras ja no romp la forta rella;
Torrents son já sas çiquias celebradas:
Marges esbaldregats son sas esglésias;
Çementiris de morts sas nobles casas.

Lo canó de la guerra brunç dins ella
 Son altivol castell no pod guardarla
 Mes que de los vents frets del Maladetta,
 O d' els fiblons y neus de tramuntana.

Los soldats de La Mote foren tigres
 Que sos hortals ombrívols destrossaren,
 De crims omplintne plassas y carreras
 A l' ombre de los lliris de la França.

En vá sos fills lo valiment y ajuda
 De lo rey Felip quart ne demanaren;
 De lo rey que jurat sos furs havia
 Poch temps abans, dins Barcelona estant-ne.

De 'n Leganés gran host ne fou vençude;
 Y ara forment n' Arcourt la té setjada;
 Y en vá claman socors los fills de Lleyda;
 Felip y son privat l' abandonaren.

Sis mesos fá que l' oprimeix y ofega
 Lo cercle d' inimichs que la ametrallen:
 Sis mesos qu' els voltos volan espessos
 Demunt sas roinas esmolant llurs árpes.

N' es ja lo mitjan mes del fret Novembre
 Les dones y minyons temps fá qu' anaren
 A lo camp inimich perque llurs vidas
 Lliurás de bombes que dins Lleyda cahuen.

No hi restan mes qu' un centenar de jovens
 Que manetjar no saben la espingarda;
 Mes tenen sanch de catalá, y de pressa
 De matar forasters bé prou sabran-ne.

¡Desamparada l' han! ¡La antigua llerda!
 Morts sos defenedors son já de rabia,
 D' enuitx, de fam, de nafres y de peste:
 Un sols ne resta en vida. Un sols encare.

N' es lo valent Anton que la governa;
 Lo de la noble fás y barba llarga;
 Son esperit de lleó no te mesura
 Y en lo cor n' ha gran fé per defensarla.

Dalt de lo campanar de la Seu bella
 Pujá, d' ensá qu' es fosch, per fer la guayta;
 Y demunt lo plá estens que volta Lleyda
 Sa vista penetrant per tot escampa.

Un sentit esquisit, que la magresa
 Ha fet tornar mes fí que si fós d' águila,
 Aplica en vers lo camp, y suau escolte
 Si ou lo remor de tropas que s' avançen.

Res veu ni sent. Silenci, y fret y fosque:
 Los crits d' alerta sols l' hi 'u dú l' oratje,
 Recordant cada quart qu' als peus de Lleyda
 Vint mil soldats per arrasarle hi campan.

Negra es la nit com la pregona osserr,
 Lo cel cubreix faresta nubolada,
 Que reitxa tost lo llamp y deixa veurer
 Un instant del francés las tendas blancas.

¡Ay! ¡será cert! ne diu de Lleyda hermosa,
 Ni pedra demunt pedra há de restarne!
 ¡Y han de morir sos fills de desamparo
 Com moriren un jorn los de Numancia!

¡Cert será, per dissort, qu' ens aparellan
 Los murs de la ciutat tristes mortallas!
 ¡Y morirém cremats, de fam ó peste,
 Y no com á valents dins la batalla!

¡Ay! ¿Será cert? Desamparats dels homens
 També la Verje Santa 'ns desampara?
 ¿Santa María dolçe que fou sempre
 De Lleyda la patrona y la advocada?

¡Reyna hermosa del Cél! Vos no volguéreu
 Que morís en lo camp, cuant me nafren!
 ¡Oh Mare del Senyor de los exércits
 En Vos, tan sols en Vos pós ma confiança!

De los desamparats vós sou la estrella;
 Protejiu la ciutat desamparada.
 Verge Santa María de Valencia,
 Siaune de Lleida la amorosa Mare!

Sos palaus veis derruids, nafrats sos nobles,
 Sos convents, sas esglesias esfonsadas,
 Morts sos jurats, desertas sas rohinas
 Y per terra rodant vostres imatjes.

De sos ulls que no dormen las pipellas
 Omplen y 'n cauen espremudas llágrimas
 Y plora, no de dól ni cobardia,
 Sinó, com los valents, d' altiu coratje.

Y allá dins lo mitjorn estrella hermosa
 Apar y á poch á poch al Cel levantse
 Sos raijs de foch l' hi 'n tornen la alegría
 Y en sant amor de Deu n' Anton imflaman.

Donchs coneix que eixa estrella es la que brilla
 Sobre Valencia qu' á María ensalça;
 Anyorada farola del amparo
 Que mena al port de la victoria aymada.

Son devot pit alena nova vida,
 Son noble cor calrrada nova escalfa;
 Y una veu carinyosa sent qu' el crida
 Y diu, «Ten fé: Maria sabrá aydarte.»

Plé d' entusiasme baixa de la torre,
 Cap á la Seu antiga mou las passas,
 Y allá de jonollons ne cau y prega
 De la Reyna del Cel devant l' estampa.

Y cuant lo prós Anton á la patrona
 De la ciutat ne fá dolçe encomanda,
 De sos desamparats nombrantla Reyna
 Mare y governadora y capitana,

Del solitari temple lo silenci
 Romp d' alerta la veu que may s' acaba,
 Y las vergas de llamp lo cel travessan
 Y retruyen los trons á la montanya.

II.

Mentrestant que n' Anton prega á María
 Lo Duch del Infantad á Lleyda avança,
 Y al devant d' éll aprofitant la fosque
 Un ballester faël lo Segre passa.

Cuant á lo camp dels inimichs arriba,
 Panxa á terra camina anant de grapas,
 Y s'ense que s' en temen las escoltes
 Arriba del fossat á la estacada.

Los cavalls frisos salta, al peu s' aferra
 De lo mur, puja amunt com sergientana;
 Bé sembla qu' en coneix totes las vias
 Y secretas surtides de la plassa.

De Lleyda los carrérs deixa á la dreta,
 Dalt lo castell s' enfila á passas llargas,
 Y cap dret á la Seu s' en vá de pressa
 De lo governador cercant lo estatge.

He vist, l' hi diu, lo Duch; lo bon Rodrigo
 Y lo marqués de Leganés se arramban:
 Tres mil soldats capdellan; á las horas
 Cent tornays lluny d' aquí preparan armas.

Lo francés no 'ls espera: dins llurs tendas
 Dormen los capitans, y á las estables
 Eguinan los cavalls, y las escoltes
 Qu' hi há demunt la pont sens cura guardan.

Yo missatjer ne som de bones noves;
 Escoltán de 'n Rodrigo lo missatje,
 Las mateixas paraulas que fá un hora
 Tres voltes me digué per no oblidarlas.

«A n' Anton l' hi dirás que prengue forse,
 Que no perde la fé ni la esperança,
 Pochs som en veritad, mes tots ajuda
 Haurem anit de nostre Mare Santa.

«Son nom dulcíssim qu' una volte els moros
De llurs cavalls á las cuas oltrajaren,
P' els meus fou rescatat, del gran oprobi
Salvant l' ho valentment ab llurs espases.

Eix nom santíssim ma senyera ostenta,
Y l' mostre encare avuy mon escut d' armes,
Ell ha d' esser anit nostre bandera
Y sant y senya que mos porti á batre.

«Si després de escometre á los francesos
Veü que las nostres hosts fujan de cuatres,
Que no l' espant la fuita de las tropas;
Treta 'n será tant sols de bonas manyas.

«Que baixi tost, clamant Ave María
Per la part de San Juan ab la companya
De los minyons y vells que dintre hi restan,
Y don á tots mosquets ó serbatanas;

«Qu' abaix l' esperarém, Ave María
Clamant també pera mes prest trobar s' em;
Y á la tornada, tots, salvada Lleyda
A María anirém á darl' hi gracias.

«Eixas son las paraulas d' en Rodrigo.—
Bon ballester, l' hi diu n' Anton, la patria
A ton servey demá dará lo premi,
Y de dalt lo castell dins Lleyda abaxan.

Ja dins lo camp francés desordre hi reyna
Ya els esclafits retronen de las sacres
Y atabals y tambors al arma criden
Y cavallers y arcabussers s' atançan.

Sonen dins Lleyda pífres y trompetas
Connou lo vent lo toch de las campanas
En somatent, sos ciutadans ja crehuen
Qu' en puja lo francés la barbacana.

Los Lleridans ab prontitud, de picas
Y de destrals y de pistolas s' armen;
Y corren als bastions y s' aparellan
A defensar llurs pedras esbucadas

Lo Marqués y n' Arcourt ja s' escometan,
De Lleyda estant se senten de las llançes
Los brugents brandaments, y de las tropas
Las veus y crits de guerra y de matança

Los mosqueters fan foch, las culebrinas
No cesan de tronar, arcabussadas
D' una part y de l' altre, mortals ecos
Fan á lo fort remó de las bombardas.

Gran aluleya lo francés axeca
Que l' espanyol l' hi gira las espalles
Com á covart fugint; victoria crida,
Y d' alegria encén grossas flamadas.

Callan las bocas dels canons y rihuen
Los francesos prop d' ellas fent bravatas;
Mey ay! que aprop de San Joan vell s' aplegan
De valents un grapat y á l' horta baixa.

Passan de cent, la terra que trepitjan
No s' adona tant sols de llurs petjadas
Tal és lo callament ab que caminan:
Desamparats ne son que cercan mare.

Poch tems après lo nom d' Ave María
Retrona dins las hortas desoladas.
Ave María, llurs germans responen,
Y lo Duch y n' Anton fan abrassada.

Minyons diu lo Marqués. Viva María,
De los desamparats ella n' es Mare;
No hagan por de los trons que nostres vidas
María guardará al mitx de las balas.

Lo Duch exemple 'ns dona. Veis: Ja corre
Devant de tots ab sa faresta espasa
Lluitem ab ell, y Lleyda de María
Per son santíssim nom será lliurada.

Los falconets retronan altre volta;
Altre volta comensa la matança;
Y los tirs dels canons y los confusos
Sorolls de picas, chussos y alabardas.

Y en lo cel de Mitjorn demunt Valencia
 Alsantse, reverbera la llum clara
 De resplendent estel, qu' á los de Lleyda;
 La valentía dona y lo coratje.

Ave María cridan los de Lleyda.
 Ave María dihuen las escuadras
 De las Castellas, y á los forts francesos
 Maltratan, tomben, pegan, feran, matan.

Corre llur sanch y cau dintre lo Segre;
 Tenyidas ja de roitx baixan las ayguas,
 Y cessa lo brugit dels arcabussos
 Y callan los mosquets y las bombardas.

Y fujen los francesos y abandonen
 Dintre lo campament las tendas altas,
 Y sos enginys, sas armes y que-viures
 Y cosselets, escuts, cavalls, corassas.

Y contén qu' al eixir lo sol n' hi verén
 Mes de dos mil estesos que portavan
 Richs espatllers, pitrals y caps de arnesos
 Y jipons y vestits de fortes mallas.

Lliurada n resta Lleyda per María;
 Ja may mes se veurá desamparada,
 Que sos Jurats la aclaman per Patrona
 Y en sa honre festas semblant jorn feránne.

¡Si vé lo gran Condé!... ¿Que hi fá? Que vinga,
 Que si may n' ha perduda cap batalla,
 Dins Lleyda protegida per María
 Hi perdrá son exercit y sa fama.

Lo dia de la Mare de Déu d' Agost de lo any 1868.

EN LLAHOR
 DE LA VERGE DELS DESAMPARATS.

ROMANS

PER

D. JOSEPH MARTÍ Y FOLGUERA.

*Ab llengua dels meus avis
 t' he de cantar.*

Oh Mare la dolça Mare,
 dels pobres desamparats,
 eres mes pura que 'l lliri,
 eres mes bella que 'l maig.

Eres la Llum de clemencia
 que adoran los desdixats,
 lo Port de salut que 'ls náufrechs
 guaytan en la tempestat.

La Reyna de cel y terra,
 la Pura Estrella del mar,
 l' única filla dels hòmens
 que no té 'l pecat de Adam.

Eres la Llum d' Esperansa,
la Flama de caritat;
l' Aubada del etern dia,
lo pur Bálсам de tot plant.

Lo clar doll de benansa,
dels trists órfens el Ampar,
la vera Font de poesia,
de les dones l' Ideal.

Eres el Sol de la vida,
que en mitj de la fosquedat
dels vicis que 'l mon cubrixen,
á la virtut fas brillar.

Eres, María pels àngels
l' Idol mes dolç y estimat
després del Senyor, que omplirte
vol de sa gracia y encant.

Eres....—dihent qu' eres Mare
del Fill de Deu encarnat
ja 's diu prou qu' ets la mes santa
Criatura que Deu formá.

¿Quin te plaurá mes, oh Mare,
de tos dolssíssims dictats?
¿quín es el que Déu desitja
que 't dem els pobres mortals?

¡Ah! Tu del cel devallares
al buf del amor mes gran,
pera redimir als hòmens
ab eix amor celestial.

Tu sempre d' amor visquéres,
y á ta naixensa, Miriam,
se besaren cel y terra
ab petons d' amor y pau.

El Verb Fill de tes entranyes
amor pel mon predicá:
el mot «tirans» esborrava
y escrivia el de «germans.»

Als forts exércits dels Césars
hi oposá la mansetat,
els favors á les calumnies,
la resignació als pesars;

Y fou perseguit, y victima
de fellones malvestats,
morí per amor als hòmens
en pal afrontós clavat!

Y Tú que sempre 'l vegeres
y Tu que le amares tant,
feyas sols lo que Crist feya
y fores *La Caritat*.

Devall ton mantell los órfens,
los desdixats y ls' malalts
sopluig tingueren y ohiren
que á tots *fills* els deyas ja.

Tu ajudas á les criatures
á soportar tots els mals,
y per pujar al Calvari
els donas fè y voluntat.

Hont se vulla que ressonen
gemechs y sospirs de plany,
allí brillas Tu, María,
com de la bonansa l' Arch.

Per ço de tos noms, oh Verge,
el que mes de tots te plau,
es el dolçíssim de MARE
DELS POBRES DESAMPARATS.

No hi há ningú que l' escolte
sens amor y sens pietat,
que l' escolte sens benehirlo,
perque es de ditxa senyal.

¡Ton Nom, ton Nom es mes dolç
que 'l remor del rech mes clar,
mes que les aures primeres
del alé primaveral.

Mes que tota l'harmonia
de la terra y de la mar,
mes que l'pur amor de mare,
mes que l'aroma dels prats,

Mes que les cançons dels àngels,
mes que l'anelada pau
que gosa l'náufrech darrera
de la tempesta mes gran,

Mes que la llet que la mare
pot donar al seu infant,
mes, molt mes que la esperança
que animava als mártir sants.

¡Ton Nom! ton Nom, oh Senyora,
es dolç com no 's pot lloar,
mes falaguer que la gloria
é immens com l'eternitat.

¡Ton Nom! ni els àngels comprenen
de ton Nom tot el encant;
es fill de Déu, y sols Ell
ne pot fe' un altre d'igual.

¡Oh Verge, la Dolsa Verge,
dels desamparats Ampar;
per ço ton Nom es divisa
que venç en tots els combats.

Ton Nom escrit está sempre
á mitj á mitj del espay,
de dia pels raigs del sol,
de nit pels estels mes clars.

Ton nom els pelegrins duhen
en cent medalles grabat,
els guerrers en ses banderes
y els cors en els seus altars.

Lo diu la esposa cuand sent
un ser pur encar no nat
glatir dintre ses entranyes
que ja ne son maternals.

Lo diu el nin quand comensa
paraulas á articular,
que ab el nom de sa mareta
sempre 'l confon anhelant.

L' amant en son desconort,
en sa ventura l' amant,
la viuda en sa llatzeria
y l' orfe en sa soletat;

Els marins en la tempesta,
el vell, la verge, l' infant,
la criatura que al mon entra,
la criatura que se 'n va.....

Tots el dihuen ab dolsura,
tots el dihuen encisats,
y 'l ditxos ne sent mes ditxa
y 'l infelís cobra pau.

Quand els primers raig de sol
aclaran l' immensitat,
ton Nom dihuen les campanes,
las veus dels temples cristians.

Y l' aura 'l porta á les selves,
á la mar, als monts, als valls,
y la fé 'l porta á les ànimes
que 'l repeteixen aviat.

Y l' àngel mes bell y pur
á la Gloria ab ell se 'n va,
y plè de ventura immensa
l' esborgeix per tot l' espay.

Y quand arriba 'l cap-vespre
y 'l sol fuig allá d' allá,
tornen á dir les campanes
als fidels el teu Nom sant;

Perque llavores encare
en les veus dels campanars
hi dura l' eco dolçíssim
del seu remor matinal.

¡Oh Verge, la Dolça Verge,
Mare dels desamparats,
riu eternal d'esperança,
de tot el bé l' Ideal,

Feu qu' etern sia l' amor
que per Vos en mon cor glat,
ja que per amor als hòmens
à tots. Mare, els amparau.

Feu, Verge, que cada dia,
à cad' hora, à cad' instant,
Vostre Nom ressoni en m' ànima,
y en mos somnis, y en mos cants;

Y axís quant arribe l' hora
de ma eterna llibertat,
en lo cel podré compèndrer
de Vostre Nom tot l' encant.

À LA VERGE DELS DESAMPARATS

PER

D. ANTONI MOLINS Y SIRERA.

De Vos tot bé dimana, y eternament Maria
Teniu pera nosaltres obertas vostras mans.

Aixís com llúu lo sol després de la tempesta,
Després mòlts anys de penas me sonrigué lo amor,
Més, ay, qu' en ma ventura, demunt ma nua testa
Com forta pedregada he vist ploure 'l dolor.

Dos fills tant sols tenia, que n' eran ma riquesa,
Y l' un darrera l' altre volàren dret al cel;
Deixant ¡Oh Verge Santa! mon cor plé de tristesa
À mon entorn ploralles, y en los meus llabis fel.

À cada jorn que 's passa, majór es m' anyoransa;
Y sent' defall' mon cap al pés de sos recorts.....
Y m' ànima ¡lasseta! no té cap esperança
Que per mon mal, Senyora, no hi ha en est mon conorts.

Deixau pús qu' os alabi en mitj de una tristesa
 Qué us am' ¡Oh Verge pia! ab amorós neguit;
 Que tot parlant ab Vos, no es tanta ma horfanesa,
 Y fins m' apár s' aixamplan las alas de mon pit.

Quant nostra rassa trista plorava esclavisada
 Del Cel Vos devallareu á redimirla un jorn;
 De Llucifer lo cap cruixí á vostra petjada,
 Y 'l sol de vostra gracia vá resplandir pel mon.

Desde allavors feu via, camí de l' amargura,
 Sense que pena 's trobè que Vos no hajau probat;
 Més son vostras feridas fonts d' aigua la mes pura
 Que de tot mal neteja lo cos del desterrat.

Qui en vostre mant s' abriga disfruta de bonansa
 Que port sou d' extraviats y balsam pel dolor:
 Y ensemps que Redemptora, sou l' única esperansa
 D' est mon que de tots vicis afronta la maror.

De Vos tot bé dimana, y eternament, Maria,
 Teniu pera nosaltres obertas vostras mans;
 Y sou nostra advocada, y sou nostra alegria,
 La veu que 'ns diu baixeta, més plena d' armonía
 ¡Sou tots fills d' una mare! ¡Viviú com á germans!

Quant Deu creá en la terra, quan viu pel firmament
 Lo vostre nom, Maria, alaba y reverencia,
 Qu' en eixa vall de llágrimas estel sou de clemencia
 Y mare benehida de Deu Omnipotent.

Que á vostre nom Maria s' obriren las presons
 Ahont mils de Cristians l' esclavitud sufrian,
 Y en la ciutat sultana al infael vencian
 Del victoriós En Jaume los ennoblits penons.

Á vostre nom Maria los homens han alsat
 Eixos palaus hon troban los pobres un refugi,
 Per Vos no hi ha perill que 'l potentat rebuji
 En mitj de sos plahérs la veu del desgraciat.

Per Vos deixant sa patria de amor y de grandesa
 Á est mon pelegrinant vingueren serafins;
 Y allá en Valencia un dia ab sens igual prestesa,
 Grabáren vostra imatge que n' es per sa bellesa
 L' admiració dels pobles de mes remots confins.

Imatge qu' es la joya que ténen de mes preu,
 Y en temple digne d' Ella per seggles venerada,
 Imatge protectora de germandat sagrada
 Qu' als criminals ampara per retorna 'ls á Deu.

Son nom faels invocan la mare sens ventura
 Los horfens que suspiran, lo pobre desterrat,
 Lo naucher qui s' ofèga, tot cor plé de amargura,
 Y fins en las batallas lo moribunt soldat.

Y á tots ¡Oh Verge santa! aconortau piadosa
 Tornant sa pena amarga mes dolsa que la mel;
 Y á tots amanyagau com mare carinyosa
 Mostrant á s' animeta lo paradís del cel.

Donau-me pus Maria, ja que 'l dolor m' acora
 Lo celestial remey que á tans haveu donat;
 No abandoneu, mareta, al afligit que plora,
 Que ab fé fará sa via si sou sa protectora
 ¡Oh Verge Reina y Mare de tot desamparat!

NÚMERO 19.

LA JÓYA DE VALENCIA.

ROMANÇ

PER

D. JOAN B. PASTOR AICART.

Consolatrix afflictorum.

I,

Ab l' arpa que canta dolça
Jorn è nit les flors dels camps,
Ab la arpa que dolça sempre
Los meus recòrts ha cantat,
Jo de ma pàtria Valencia
Com trovador valencià
Ab plaer totes llurs glòries
Vullg per lo mon publicar.
Yo 't salude, ciutat beyla
D' hermoses flors rodechá,
Com 't saluda encisero
Aucellet d' or en son cant.

Yo 't vullg mes ciutat, del Cit,
 Que les flors volen al prat,
 Mes que 'l au á son niuet,
 Mes que 'l naucher á sa nau.
 Jo volguera que tu fóres
 La jòya de mes reals
 Qu' engastada los homs veren
 De Deu en lo inmens brocat;
 Jo volguera qu' el cel teu
 Fos de 'l etèrn cèl un raig,
 Que foren flors tes arenes
 Y tes flors foren diamans,
 Que 'l riu Turia ab llur soroll
 Besan ton mur aclamat
 Tímit cantara tes glòries
 Y tons fets sempre immortals;
 Que 'l Micalet que s' aixeca
 Fins los núvols com chagant
 A tons bardos inspirara
 Ab los sospirs del vent brau;
 Que fóres lo cel dels homs,
 La terra del angel sant.....
 Mes ara sols de tes glòries
 Vull una glòria cantar
 Recordante á ta patrona
 Mare dels Desamparats
 Que als afligits aconhòrta,
 Que dona als pobres la pau,
 Als peregrins lo maysó
 E la inspiració als juglars.
 ¿Quin fet de ta historia noble
 Pus gloria te donará?

.....
 Plau, pues, Valencia fermosa,
 Riallera Valencia, plau,
 Que já en lo cel Verge pura
 Mare de Desamparats,
 Sa vida 't dona è grandea
 Llurs miracles è cor sant.

Y á tes paisatges pahibles
 Ne faltarán flors jamay
 E lo aire en lo bosc ombrivol
 Sempre 'n son goig parlará;
 E sempre eixa mare bona
 Que te lo sceptre dorat,
 E per urna rica el mon
 E per mantell lo cel blau,
 Escoltará tes plegaries,
 E abans lo cel faltará
 Que pugen faltan ses mots
 E llurs promeses faltar.

II.

D' En Marti los temps corrien,
 La guerra estava parada,
 La virtut ab gran imperi
 Dintre Valencia reynava.
 Les glòries de la ciutat
 Mil trovadors ab son arpa
 E ab dolça veu pregonaven
 Cantant sa historia afamada.
 Pero incá faltava gloria,
 Incá caritat faltava,
 Car los homs desamparats,
 Car los folls en sa desgracia,
 De la pietat lo foch viu
 La clara llum d' esperança
 Buscaven y no encontraven
 Puis la caritat faltava.
 Llavors lo bon Gilabert
 Jofré que Valencia aclama,
 Pera remediar les faltes
 Que allí ab sofrimen mirava,
 Relitgosa cofraria
 Fundá que als folls amparara
 E donara als orfens mare,
 E á los desamparats casa.

Estos cofreres cristians
 Qu' el esser de fé donavan
 Als ulls pechs ab lo pecat
 E raigs de llum sacrosanta
 Volgueren llavors fermosa
 Fer una Imatge agraciada,
 Car així tendria Valencia
 Entre ella y lo cel escala.
 Pobra Imatge no volien,
 Rica Imatge desichavan,
 Car lo bon Jofré, fermosa
 Com la del cel la somniara.
 Mals escultors ne faltaven
 Pero mol bons se buscavan,
 Puis tots que fos ja volien
 Com de lo cel abaixada.
 Lo bon Jofré en llurs desitgos
 Sols á Deu li demanava
 Bons artistes, pus que foren
 Angels en figura humana.
 Una vespra cuan ya el sol
 Llurs dorats raigs apagava
 Dintre nuvols blaus y rochos
 Amaganre en la montayna,
 Tres peregrins, estranchers
 Que mols cregueren d' Italia
 Per Fray Gilabert Jofré
 Del hospital á la entrada
 Preguntaven, car ells dien
 Qu' era mol gran sa encomanda.
 El buscaren y el mes chove
 Ab Jofré modest parlava
 Que atent oia llurs mots:
 — «Nosaltres de llarga pátria
 » Venim á fer eixa Imatge
 » Com de lo cel abaixada.
 » Nosaltres tres en tres dies
 » Farem eixa Verge santa,
 » E lo preu será poc gran
 » Mes la obra será acabada.

— » Qui sou vosaltres?
 — » Grans homs,
 — » Acàs del cel?
 — » Ell mos guarda,
 — » Pero d' aon sou?
 — » De mol llunt.
 — » Vostra pátria?
 — » Está mol alta,
 — » Quin preu voleu?
 — » Ningun preu
 — » Qui vos pagarà?
 — » La fama
 — » Cuan començareu?
 — » Demá
 — » Que necesiteu?
 — » Pa y aigua.

III.

Així parlaren los chovens,
 Així els peregrins parlaren,
 E aixi quedà concertada
 La obra santa de la Imatge.
 A la vesprada sigüent
 Següent del pactat contracte
 Los capitols, los tres chovens
 Dintre un cuarto se tancaren.
 Entrimentres los increduls
 Als tres peregrins burlaven
 E del pare Gilabert
 Negaven el al contracte.
 Pero pasaren els dies
 Marcats é al instan notaren
 Dintre 'l cuarto' una armonia
 Com si fos imne dels angels,
 Com lo tremolós sospir
 Del suau vent entre les rames,
 Com de mil aucellets d' or
 Los himnes qu' en 'l bosc canten.

Al punt fou la porta uberta,
Tots dintre 'l quarto s' entraren,
Pero tots ab espant muts
Quedaren tobrats miranse,
Car damunt d' urna fermosa
Miraven fermosa Imatge,
Car en jamay en sos cors
Tal miracle sospecharen:
E los dolços cants seguien,
E los sospirs de los abres
Los himnes aquells del cel
Ab sa veu acompanyaven,
E la chent de fé moguda
Als peus de la Santa Imatge
De genolls jahuia modesta,
E plorava en llurs rialles.
Lo bon Jofre é tots á una
Dien: miracle, miracle,
Pero els chovens estranchers
Já alli en lo quarto n' estaven,
Car eren angels del cèl
Vinguts pera fer la Imatge.

IV.

Desamparats alegreuse,
Folls eixampleu vostre pit,
Que já del cel abaixada
Patrona è mare teniu.
Orfens en jamay ploreu
Que já vostre plor ha oit
La que 'n ja may sens amparo
Deyxará 'l que v' a morir.
Mireula cuan beyla es,
Cuan dolç son mirar é humill,
E cuan fermós é agraciad
Lo bon Jhesuset son fill;
E cuan guapets los que ploren
A sons peus innocens chics,
E cuan agraciada en tot
La qu' es fermosa entre mil.

Angels baixeu de lo cèl,
Baixeu cantan serafins,
E publiqueu llurs grandees
Vosaltres bardos del Cit.
Pare 'l riu en sa corren,
Canten els aucells petits
Llurs armonies, è cante
Lo mar també 'n llurs sospirs.
Dòneuli flors les praderes,
Jóyes à millars los richs,
Los pobrets llurs oracions,
Llurs fermalls los reys mes pús
Ella de lo cèl es reyna,
E de la virtut camí,
E la flor pus encisera
Qu' en jamay los homs han vist,
Ella la neu d' este mon
Sens por è ab sa gracia rig,
E de les pasions les ones
Chunt à la nau fá dormir,
Ella es la font de la gracia
Que de caritat al riu
Porta ses aygues que animen
Les pures flors de lo pit,
Sens ella los homs son orfens,
E lo mon es un castig,
E la esperança una sombra
E la veritat cant trist:
Germans los homs son en ella,
Lo mon de lo cèl el fill,
La esperança veritat,
E la caritat blanch llir.
Llau á la mare dels homs,
Llau al Jhesuset son fill,
Llau als que canten llurs glòries,
Llau als que alenten mon pit;
Llau á tots los que recorden
Los fets que jo cante hui,
E de valencians lo cor
Sempre tinguen é lo sprit.

V.

Plau, pues, Valencia hermosa,
 Riallera, Valencia plau,
 Que j' á tes-glories eternes
 Un' altra glória has chuntat.
 Canteles ton riu que 't canta,
 E ton Micalet chagant
 Als núvols que 'l front li besen
 Manifesta la pietat.
 Canten d' eixa Verge pura
 Los trovadors valencians
 A millons llurs grans miracles.
 Llurs gracies à sentenars.
 Publique la veu del poble
 Ab so entusiasme sens par,
 La protecció que á Valencia
 Son mantell sempre ha donat.
 Jo l' ultim, nina del Cit,
 De tes inspirats gúglars,
 L' ultim que sent de les Muses
 Los dolços melodies raigs,
 Tambe tes glories pregone
 E peraixó vullg cantar
 A eixa glória sempre eterna
 Que á tes glories has chuntat.
 Jo á eixa mare tan hermosa
 Que al afligit dona pau,
 Consol als homs que sufriren,
 E casa als desamparats,
 Cante també car mos himnes
 Recorts son de mon cor sants,
 Dolces llágrimes del arpa
 Qu' en sa alegría ha plorat.
 Plau Valencia la hermosa
 E dure la glória tant
 Com duren del mar les ones
 E del sol duren los raigs.

Plau, é tes flors enciseres
 Formen corona brillant
 Que 'l front de ta Mare beyla
 Sempre hermosteche immortal.
 Plau que tes glories son moltes;
 Plau que son moltes é grans,

.....
 E tu mare de Valencia,
 Patrona dels Valencians,
 No m' olvides si olvidarte
 Poguera lo meu cor va.
 Cuida que ma fé ne falte,
 Que ne falte ma pietat,
 E que abans los aucells callen
 Que pugua l' arpa callar
 Pera cantar tes grandees
 E ton poder immortal,
 A Deu, Mare de les Mares,
 A Deu, estell Valencià;
 No mes mots que dir no podeu
 Lo qu' en lo meu cor pur naix,
 Parle 'l sentimen tan sols,
 E parle la caritat.

NÚMERO 20.

LES GLÓRIES DE MADONA
LA VERGE DELS DESAMPARATS.

ROMANÇ VALENCIA

PER

D. MANUEL CANDELA Y PLÁ.

Pera ella son los meus versos
Los hóms jutgarlos podran
Pero la Fe qu' els inspira
Verge meva, tu la saps.

Rafael Ferrer y Bigné.

Sentada com gran Senyora
Junt lo mar Valencia está,
Les ones sos pèus li besen;
Bésali un riu son costat.
Sempre fermosa é riallera,
Sempre agraciada sens par,
Sempre per sos fills volguda
E d' estrangers cobejá.
Ab sa gallarda presencia
E sa esbèlta magestat
Sembla que dient estiga,
«Mireume; soch de mirar.

Sobre catifa verdosa
Molt dolçament recliná,
Me cinye ab mantell de ròses,
Salpicat de lliris blancs.

Lo mar qu' espira á mos pèus
M' está arrullant sens parar;
La brisa de mos vergers
Sempre m' esta acariciant.

Dende 'l ombrivol ramage
Les aus m' envien llur cañt,
Com si fòs lo dolç sospir
D' un poncell enamorat.

Rica inspiració a llurs tròbes
En mí ne tròben mos vats,
E per só mon nòm recorre
Dende ponent á llevant.

¿Qui com jo tan delitosa
Ab lo verdor de mos camps,
Ab mos boschs de tarongers,
Ab mos jardins celebrats?»

E 'n veritat puis Valencia
Altra en lo mon no n' hiá,
E pregonanto la fama
¿Qui s' atrevirá á ductar?

Mes altres titòls de glòria
Ma pátria pòt presentar;
Que si per cells molt gran es,
Per aquestos es pus gran.

¿Astruch si sols jo poguera
Lo pus gran d' estos narrar!
¿Astruga ma veu si fora
Com jo desitje inspirá!

Cantara ab lira entusiasta
La joya dels valencians:
Joya tan rica é tan bella
Qu' enjamay pròu prearan.

Mes sa historia es coneguda;
E la historia es imparcial:
E si molt dihuen paraules,
Parlan los fets molt mes alt.

Sempre fou lo llòch del Cit
Bresòl de sabis é sants;
E sempre en ell han florit
Atletès de caritat.

Parlen per mi los Ferrers,
Los Bòrges é los Bertrans,
Los Gaspars é los Factors,
E també 'ls Peres Pascuals.

Digau sino lo varó
Gilabèrt Jofré apellat,
De qui Valencia conserva
Lo recòrt pus sens igual.

Ell predicant en la Sèu
Un dumenge cuaresmal,
Al pòble se diritjia
Ab paraules semetjans:

«Fills meus, abriu vostre còr,
Planygause de vos germans,
De los folls é innocentets
E de los pòbres malalts.

Tots d' ampar son freturosos
Puis tots son malavirats,
Per los carrers ó les plaçes
De fret morinse ó de fam.»

E lo cell sermó fou dit
Ab tant fervor é pietat
Qu' en un instant tots aflama
Los còrs dels bons valencians.

Car es de Deu la paraula
Rohuada pura é suau,
Que fá brotar ròses fines
Fins del pus eixorch carçal.

Jofré posá lo seu fòch;
Sa fragua la caritat;
Los menaigs los bons patricis,
E fou fortjat l' Hospital.

Hospici que huí en lo dia
No 's pòt vore sense pasm;
Ahir pareix que lo feren,
E fa ja cuatrecens anys.

¡Glòria puis als grans varons
 Qu' en asó prengueren part!
 ¡Glòria á Gilabèrt Jofré!
 ¡Glòria á patricis tan grans!

Ja l' Hospital es finit,
 E confraria es creá
 Pera recollir los folls,
 Los hórfhens é los malalts
 Ara donchs falta la efige
 D' una Verge divinal,
 Amparo de cell hospici,
 Patrona de cells confrars.
 E Jofré que ja jugaba
 Acabats los seus afanys,
 Veu que mes gran se li mostra
 La raera dificultat.

Artistes cerca en Valencia
 Pátria del gèni é del art,
 E nengún artiste tróba
 Fòra é dintre la ciutat.

Nosaltres l' obra fariem
 Tots li responen en tánt;
 Mes no asegurem el éxit
 Car l' obra es molt colossal.

Mes Deu qu' enjamay olvida
 A los seuss predestinats,
 A Jofré trau del apuro
 Tres artistes enviant.

Pòrten com venen de lluny
 Trage de peregrinant,
 E tots s' admiren cuant vehuen
 Los tres peregrins pasar.

Car bonesa 's la rialla
 De llur gest angelical;
 Dolçor respiren llurs ulls;
 Llur aspecte magestat.

¿Qui serán eixos tres jovens?
 ¿Qui eixos peregrins seran
 Que mes qu' estrangers pareixen
 Angels del cèl deballats?

Mes ells leixant á la gent
 Ab sa gran curiositat,
 Drets sen van cab al maysó
 Del guardia del Hospital.

Ja han aplegat á sa pòrta;
 La pòrta oberta esta ja;
 E dintre 'ls peregrins son,
 Ab lo maysonèr parlant.

—«Que guarde Deu esta casa.—

—E á vos també bóns germans;
 Puis qu' eixe Deu así os pòrta,
 Per Ell sereu hospedats.—

—Molt mos plau ta recepció,
 Sent nosaltres uns forams.....—

—Be acullir los peregrins
 Es deure d' humanitat.—

—Puis correspondre conforme
 També 's un deure molt gran,
 Aixis cuant tu ne desitjes
 Ja nos lo pòts demanar.—

—Lo que jo vos demanara.....—

—Al instant te se farà.—

—Qu' han de fer si grans artistes
 No n' han pogut realçar.—

—Pa l' pincell é la escultura

Destres som molt afamats,
 E á serviros estem prontes.—

—¿Es veritat?—Veritat.—

—¿E farieu una Verge
 Com ja llavors os diran?—

—Moltes altres ja n' ham fet
 Modèlos d' art acabats.—

—Es el cas puis que Jofré
 Qu' aquest Hospital fundá,
 Artistes fa tems que cerca
 Pa sa patrona entallar.

¿Voleu que vatja jo á dirli
Que 'ls artistes ja he tróbat?—
—Si, corre, que mentrimentes
Asi te som esperant: »—

Curts moments pasat habien
E l'obra estava ajustá:
Que els peregrins é Jofré
Ja s'habien arreglat.

Les condicions del contracte
Foren per cèrt singulars:
Tres jòrns pera fer la image
Ells tan sòls han demanat.

E vianda pa 'ls tres jòrns,
E menaigs pa llur treball;
E car no los escodrinyen
Un llòcal ben amagat.

E aixis com ells demanaren
Se 'ls va en un cuarto tancar,
E ab ansia gran s'esperaba
Veure la obra eixecutá.

Pasa un jòrn é pasen dos
E lo tercer es pasat;
Fins que per fi riallera
L'auba amaneix de lo quart.

Ja les flòrs òbrin llurs calcers
Pera rebre la rohuá;
E pahible les engrunsa
Mansa brisa matinal.

Lo sòl brillant en cert jòrn
Com enjamay ha brillat.
Lo mensager ne figura
D'altre sol pus celestial.

¿Del Hospital en lo pati
Que un estòl de gent voldrá?
¿Car tan impacient se mostra,
Que allí espera tan ansiat?

Es que dins d'un cuarto pròxim
De llum se vehuen grans raigs,
E s'escolta una armonía
Com per angels concertá.

Es lo cuarto en que treballen
Aquells peregrins estranys,
E per mes que se los cride
Ells no volen contestar.

Obrir la pòrta á la fòrça
Determinen al remat
Plens d'esperança los uns
Altres creense janglats.

¿Mes com de tots la sorpresa
Tindre color pa pintar?
¿E com lo qu' allí 's trobaren
Podrá referir mon lláb?

La vianda é les ahines
Estan allí sens tocar,
Los artistes, no apareixen:
Pero la image allí está.

No sens rahó prometeren
Un óbra acabada d'art,
Que tot cuant desitjars' puga
Allí 's tróba realçat.

Grandeia té son conjunt;
Fermosura son detall;
Mirarla é prendarse d'ella
Tot es òbra d'un instant.

Com á Reyna de los angels
Pòrta corona en lo cab,
E per símbol de purea
Dú una açuena en la ma.

També com Mare de Deu
Nin encara 'l dú en son braç;
E a sos pèus dos hòrphenets
Tè nuets é agenollats.

Que ab les manetes alçades
Sembla que cert prech li fán:
«Puis que sou *Mare de Deu*
Siau de *desamparats*.»

«¡Miracle!» cláma la gent
Cuant torna de son esglay
«Cells peregrins hòms no eren,
Que eren sers angelicals.

Anem postremse á sos pèus,
 Demanemli son ampár,
 Que per çò de Deu los angels
 Del cèl nos l' han deballá »

E fento com ho digueren
 Ab tan fervor van orar,
 Que de la Vèrge 's guanyaren
 Lo carinyo maternal.

Desllavors ja tingué amparo
 Cest pòble benavirat,
 De son mantell a la sombra,
 De son amor al escalf,

Asili los folls tingueren,
 Medicina los malalts,
 E Mare també los hòrphens
E amparo 'ls desamparats.

La muller del maysoner
 Que en lo llit malaltá jáu,
 E patint moltisim tems
 Cega é baldada es ja anys;
 Plena de cella gran fé
 Que los monts fá trasladar,
 Davant de la sánta image
 En andes se fá portar.

E apenes entra en cell cuarto
 Es lo prodigi sens par:
 Si cega e baldada estaba
 Cega é baldada no 's já.

E aixi 'ls milacres seguiren
 Tánt patents é continuats,
 Que la devoció á la Vèrge
 S' aumentá com per encant.

Los confreres la prengueren
 Per llur patrona especial;
 E llavors son patrocini
 També implorá la ciutat.

Primer modèsta ermiteta
 En 'l Hospital se li alçá,
 Fins que per fi 'l entusiasme
 De los fèls rivalçant,

En magestosa capella
 Va á sa Vèrge colocar;
 Capella ab primor formada
 De marbres richs é de jáspis.

Alli 'l seu pòble l' adóra;
 Alli l' admira 'l foram;
 E alli uns é altres li pòrten,
 Llurs joyes é llurs fermalls.

Per çò la Vèrge agraida
 Dende cell fermós estrát
Es la Mare amparadora
De tots los desamparats.

Per çò també en tot lo Reyne
 Té en cada esglesia un altar,
 E un temple té indestructible
 En cada còr valenciá.

Per çò lo meu que per Ella
 Jòrn e nit llát sens parar;
 Al ohuir son nòm per lema
 De son pus volgut certam,
 També en tan honrrosa lluyta
 Pendre volgué sehua part.,
 E ab mòts be ruds be suaus
 Aquest cant li dedicá.

Mes ell corones no anhèla,
 Ni tampòch del mon les lláus,
 Sòls per son amor delira
 Que 's lo pus dolç delirar.

Puis los llorers d' este mon
 Se marsisen al instant,
 E ton amor, Mare mehua,
 No se marsis enjamay.

NÚMERO 21.

À LA VERGE DE VALENCIA.

ROMANS

PER

D. FRANCESCH PELAY BRIZ.

Donàumela, Verge santa,
Verge dels desamparats.

*

Peregrí, bon peregrí
que pèl món fadigòs vás,
si may per l'horta travessas
que Valencia te al voltant,
ab nou alé y goig endrèssat
cap l'ans moresca ciutat
y als peus de la santa Verge
dels pobrets desamparats,
lo genoll flecta; y si 't manca
un socòs, allí l'haurás.

**

Orfanet que perdut rodas
pels carrers, tot trist y lás,

que de tos pares no et queda
res mes sino 'l recort sant,
pus d' ells lo cel y la terra
s' han endut quiscun sa part,
vésten' cap á la capella
vehina á laatedral
y prega als péus de la Verge
la Verge del lliri blanch:
de tot cor per tú demanalhi
de son pur amor l' escalf,
que si de cor li demanas
de cor t' ho otorgará.

Vehins, lo cel ja s' entela,
lo sol esblamit está,
los aucells d' ací tots fugen,
los fossers no paran may,
l' ayre, abans pur, enmatzina,
la mort tenim pèls voltants,
qui reya ahí nit, reposa
ara dins un jas de cals,
la vila queda deserta
dels que moren y se 'n van.
¿Aquí pregar perquè torni
á lluhir pur lo cel blau
y revingan aquells dias
en que no 's coneix l' esglay?
la Verge, la Santa Verge
pot fer retornar la pau
que no en vá aquí la nomenan
font de salut eternal,
riu de vida, llum de joya,
del sol d' amor subtil raig.

Anéuhi; sa dolsa imatge,
obra d' àngels davallats

espresament de la gloria
per fer tan diví treball,
reflecteix tanta dolcesa
tan amor y tanta pau,
qu' ella sola ja n' es bálsem
pèl cor que nafrat hi va.
Asseguda en un rich seti
ab lo seu fillet á bras,
en la má un lliri de plata,
sota doser de damasch,
allí la veuréu disposta
los vostres prechs á escoltar.
Los tres àngels que la feren
hi van sapiguer posar
en son front la llum del auba,
en sos ulls del cel lo blau,
en sas galdas de las rosas
lo perfum y 'l color grat
y en sos llavis la rialleta
de qui sols sab estimar.
Obra de un miracle feta,
font de miracles ha estat,
obra de bellesa mostra
al cor dá 'l mes pur solaç.

Ella cerca á ne 'l que plora,
y en goig sab mudar son plant:
Ella al que dupta fa creure;
al que créu dú per la má;
al que pèl vici 's revolca
li mostra sa brutedat;
al qui per las lleys humanas
á mort condempnat está
y ab un péu sobre la terra
y un altre en l' eternitat
espera l' hora terrible
en que l' arma volará
dexant estés en la terra

son podrible vas de carn,
Ella li mostra la via
que dalt del cel lo durá,
li explica cosa es la joya
que troba 'l creyent llá dalt
y 'l que tremolant hi anava
Ella content l' hi fa anar.

Del cor que dupta es la *pluja*
que de fè 'l deix amarat,
l' *ancla* per l' arma que boga
en mig del agitat mar
de las passions de la terra
y 'ls desigs de eternitat;
l' *ombra* que 'ls pecats refreda;
l' *escalf* que à virtut còs da;
la diamantina *arca* santa
hont nostres sospirs hi van
y d' hont si planyent hi entran
ne van sortint tots cantant:
de la volta lluminosa
Ella n' es l' hermosa *clau*;
del Bè lo *patró* n' es Ella;
n' es Ella l' *Oblit* del mal.

Oh Verge, si jò algun dia
passès per eixa ciutat
que, coronada de rosas,
vehina de palmerars,
esbadalla al sol sas flors
de que tè sembrats los camps,
vindria á vostra capella;
Vos vindria á demanar
la vida que se m' escapa
del breu teixit de mas carns
y fè Senyora d' aquella
que va creixent ab los anys.

La fè n' es estat ma guia
en aquesta trista vall
tota sembrada de espinas
y borejada de carts,
Sens fè ¿que fora la vida?
Sens fè cap amor es sant.
Los tres amors que nodreixen
lo cor qu' en nostre pit bat,
foran il-lusiò sens esser
tots per la fè batejats.
L' amor de patria, 'l de dóna,
de Deu l' amor pur y sant
sens fè no son sino cendra
que 'l mes feble vent escamp.
Donéume donchs fè, senyora,
que de ella sedegòs vaig.
Jo tinch la fè que te l' home,
voldria la que tè 'l sant.

La fè que 'l cor saniteja,
la fe que al cel fa atansar,
donéumela Verge Santa
Mare dels desamparats.

NÚMERO 22.

HISTORIA

DE LA

MILAGROSA IMÁGEN

DE NTRA. SRA. DE LOS DESAMPARADOS,

PATRONA DE VALENCIA,

DESDE SU ORIGEN HASTA EL PRESENTE AÑO.

POR

D. JULIAN PASTOR Y RODRIGUEZ.

«Mater desertorum; ora pro nobis.»

Al comenzar el mes de Mayo del año anterior, reuníanse en la populosa Valencia multitud de personas procedentes de todos los puntos de la península. No eran atraídos ciertamente por los innumerables encantos de la bella ciudad que en el florido mes se ostentan con mas seductora hermosura; bien que harto atractivo ofrece en todas épocas una poblacion de la cual como justo elogio se ha dicho que cada templo es un museo, cada estacion una nueva primavera, cada campo un ameno jardin y que el conjunto de todas estas circunstancias, representa una de aquellas felices moradas del delicioso valle del Tempé. Recuérdese que si Mayo es el mes de las flores, lo es tambien de Maria; y Esta era cabalmente el objeto de las miradas de todos en aquellos

venturosos dias. El movimiento que en todos los ángulos de la poblacion reinaba, los grandes preparativos que por do quiera se hacian, eran otras tantas señales que, sino lo manifestaran suficientemente los alegres semblantes de sus moradores, darian desde luego á conocer que una gran solemnidad se iba á celebrar en su recinto. Tratábase, en efecto, de obsequiar á su querida Patrona, á esa Soberana Virgen que desde remotos siglos viene siendo el objeto de mas estima para los piadosos valencianos, el refugio en todos sus males y desgracias y la fuente de todos sus bienes. Era que en este mes de grata memoria se cumplian dos siglos desde que la milagrosa imagen, fuera trasladada al suntuoso templo que la piedad de sus devotos hijos le erigió.

La ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA ha querido, sin duda, dar tambien un testimonio evidente del singular afecto que le profesa y que quiere le profesen todos, señalándola como asunto del actual certámen. ¡Quien pudiera decir algo digno de aquella Augusta Virgen que correspondiese al entrañable y tierno cariño que le profesan sus protejidos al par que á las justas esperanzas de la ilustre ACADEMIA que tanto se afana por tributar sus homenajes á la Criatura mas digna de recibirlos!

Fresco vive aun en la memoria de gran número de españoles el dulce recuerdo de cuanto á la historia de la imagen de los Desamparados y de su capilla atañe; oyéronla referir mil y mil veces durante su permanencia en la capital del reino que la aclama por patrona: muchos otros habian oido ya desde la infancia la narracion de los prodigiosos acontecimientos que la forman; muchos más los leyeran en las varias obras que, á contar desde la de Escolano hasta la novisima publicada con motivo del último centenario, se ocupáran de ellos con mayor ó menor estension. ¿Que podiamos decir nosotros que no oyeran aquellos, leyeran los segundos ó hubieran escrito ya los últimos? No fué parte, sin embargo, esta consideracion para que nos detuviéramos en el camino que habiamos comenzado á recorrer. Nuestro vivo deseo de corresponder en algun modo á los innumerables favores recibidos de la augusta mano de María, á la devocion que sus hijos le profesan y á las esperanzas de la ACADEMIA nos han obligado á no omitir diligencia alguna. Débiles son nuestras fuerzas; empero hemos recorrido, antes de tomar la pluma, á la Excelsa Virgen en cuyo honor escribimos estas líneas y que se nos muestra en la ocasion presente, con el titulo mas propio para infundir confianza y aliento.

Acaso, despues de todo, hayamos logrado añadir un granito de arena al magestuoso edificio que manos expertas y entendidas levantáran; si así ha acontecido en realidad, agradézcalo el lector á nuestra bondadosa Madre cuyo es el auxilio; si, por el contrario, no hubiéramos logrado realizar nuestro pensamiento, culpa nuestra es y pedimos por ella indulgencia en gracia de nuestro buen deseo.

Aunque todos los que se han ocupado en escribir la historia de esta imagen y de su santuario, la han dividido en capítulos, nosotros la presentamos dividida en épocas, ya porque nos parece la division mas natural tratandose de obras históricas, ya porque acaso en ninguna otra se presenten mas determinados los diferentes acontecimientos que pueden servir de límite á los períodos históricos. Segun ellos creemos puede dividirse en cuatro épocas; abrazando la primera desde el origen hasta la construccion de la nueva capilla y traslacion de la imagen; la segunda desde este suceso hasta la celebracion del primer centenario, la tercera desde este á la del segundo; y la cuarta, el segundo centenario, quedando abierta la historia en esta época para dar entrada á los futuros sucesos.

PRIMERA ÉPOCA.

Desde el origen de la sagrada imagen hasta la ereccion de la actual capilla y traslacion á ella (1440, 1652 ó 1667).

Casi todos los historiadores convienen en asignar como origen de la imagen y del santuario, que nos ocupan, uno de esos actos de caridad que tan frecuentes son entre los valencianos. Habia comenzado la cuaresma del año 1409 y predicaba en la Metropolitana el V. P. Fr. Juan Gilabert Jofré, mercenario que habia llegado á Valencia el año anterior, procedente de la encomienda del Puig, y que á pesar de su breve estancia se habia hecho ya notable como orador sagrado y virtuoso sacerdote. Apenas diera principio á ejercer su nuevo cargo, le ofreció la Providencia oportuna ocasion para ejercitar su caritativo celo: dirigiase á la catedral de la Seo el primer domingo de cuaresma dia 24 de Febrero y en el tránsito presencié una de aquellas es-

cenas que tantas veces se veian entonces en Valencia: una turba de muchachos seguia é insultaba con crueldad á un pobre demente. Conmoviole aquel desgarrador espectáculo, y formó decidido propósito de cooperar con todas sus fuerzas al remedio de tan cruel y repugnante costumbre; y sin dar mas treguas concluyó aquel mismo sermon excitando á llevar á cabo una obra la mas necesaria en una ciudad donde habia tan benéficas y caritativas instituciones: esta obra era un hospital destinado á recoger á los niños y dementes preservándolos asi de las inclemencias del tiempo, suministrándoles lo necesario para la vida y evitando murieran muchos de estos infelices.

Tal sucedia en efecto: desde el año 1238 fecha de la conquista de Valencia por D. Jaime I, de Aragon, se habian fundado muchos establecimientos de beneficencia que refieren los historiadores, y en los cuales se satisfacian las necesidades todas del indigente, dejando solo sin cubrir las de los niños y locos. Empero, por fortuna, la causa de estos habia hallado un escelente patrono en el V. Jofré tan respetado por su ejemplar conducta, como estimado por su arrebatadora elocuencia. Sus palabras hallaron fiel eco en uno de sus oyentes cuyo nombre se ha conservado, el ciudadano En Lorenzo Salom. Comunicó este á diez de sus amigos el proyecto que concibiera de poner en vias de obra la idea del P. Jofré: acogieronlo todos con el mayor entusiasmo; y de acuerdo con el P. Juan, pusieron manos á la obra con gran contento de este y para gloria asi de sus iniciadores como de toda la ciudad y reino de Valencia y de España entera. La historia siempre cuidadosa de grabar en sus eternas páginas la memoria de los grandes hechos y de sus autores, conserva rodeados de auréola de perpetua gratitud y alabanza los nombres de los diez piadosos y caritativos compañeros de Salom: démosles tambien preferente lugar en nuestra historia y pronunciémoslos con respeto: En Bernardo Andreu, En Fernando García, En Francisco Barceló, En Pedro Zaplana, En Jaime Dominguez, En Pedro Pedrera, En Sancho Calvo, En Juan Armenguer, En Esteban Valenza y En Pedro de Bonia.

Dieron comienzo á la ejecucion del proyecto dirigiendo el P. Jofré y trabajaron sin descanso hasta dejar dispuesto todo lo necesario para el *hospital* que debia llamarse *dels follis*.

En una breve historia de esta sagrada imágen que se publicó el año anterior se dice que constituidos en cofradia aquellos

caritativos ciudadanos, bajo la presidencia de Salom, elevaron su proyecto al serenísimo rey D. Fernando I, de Aragon y Valencia que á la sazón se hallaba en la villa de Morella. El monarca, continua, concedió el privilegio que solicitaron en 27 de Agosto de 1409, y acordaron se llamase la nueva casa el *Hospital dels Folls*, (locos). (1) Sin duda este error debió originarse de las circunstancias en que nació esta obrita; empero deber nuestro es, despues de disculparle, hacerle notar para que no se incurra de nuevo en él. En primer término lo que se pidió al rey D. Fernando fué que aprobase la fundacion de la cofradia y sus ordenanzas ó constituciones; y en segundo lugar esto se hizo efectivamente en 27 de Agosto pero no del año 1409 sino en el 1414, como es evidente por ocupar á la sazón el trono D. Martin y no haberle sucedido su sobrino don Fernando hasta 1411 de la manera que refiere la historia.

Secundando tan benéfica institucion y con el objeto de proporcionar recursos al hospital, pidieron y obtuvieron los jurados de Valencia dos privilegios de amortizacion dados por el rey don Martin de Aragon en 29 de Noviembre de 1409 y en 7 de Febrero de 1410. Pocos dias despues, 26 de Febrero del mismo año, un ilustre valenciano, el Pontífice Benedicto XIII expedía desde Barcelona Letras permitiendo erigir capilla y cementerio, y establecer un capellan con la obligacion de administrar los sacramentos á los enfermos del hospital. En virtud de esta Bula y aquellos privilegios, se procedió á construir el hospital en casa y terreno que habian comprado Salom y los suyos junto á la puerta que se llamaba del Torrent y luego de los Inocentes, (2) por cuya razon, dice la historia poco há citada, el nuevo hospicio ú hospital recibió el nombre de *Hospital de Nostra Dona Santa Maria dels Inocents*. Tambien sobre estas últimas palabras debemos hacer una ligera observacion. Si se tiene en cuenta que este hospital desde su principio y por consiguiente antes de que se cambiara el nombre de la puerta, se llamaba como dice D. Fernando el Honesto en el susodicho privilegio, *Spital appellat de Nostra Dona Santa Maria dels Inocents*; y que el pensamiento del P. Jofré fué construir un asilo para los *pobres inocentes y furiosos*, se comprenderá que no nos satisface la razon espuesta para explicar el nombre del hospital.

(1.) La Virgen de los Desamparados. Recuerdos históricos de la fundacion de su Real Capilla, de las fiestas de su inauguracion y de su primer centenario.

(2.) En la actualidad se halla macizada esta puerta.

En 27 de Agosto del siguiente año 1411, el mismo Pontífice por Letras dadas en San Mateo, concedió á los fundadores facultad para edificar ó dilatar la mencionada capilla y construir un cementerio destinado á sepultar los cadáveres de los que sufren la última pena, previo el permiso de la autoridad y los huesos de las horcas de *Carraxete*. (1) En el mismo año quedó terminada la capilla, segun testimonio de los mas autorizados escritores; y uno de sus altares se dedicó á la *Santa Cruz del Monte Calvario*, título que recibió tambien el cementerio.

Quien conozca la proverbial piedad de los hijos del reino de Valencia, habrá comprendido que no se satisfaría con esta obra de beneficencia cuya importancia es bien notoria. Asi sucedió en efecto; la fundacion estaba hecha, empero las muchas cargas que pesan sobre estos establecimientos, hicieron concebir á algunos caritativos valencianos, deseos de ejercitarse en piadosas obras, la idea de establecer una cofradía con el mismo título que el hospital en cuyo apoyo se trataba de erigir. Pusieron de acuerdo con los fundadores del hospital y obtenido el permiso de su mayordomo Jaime Dominguez uno de los fundadores, se ocuparon en redactar las constituciones de la cofradía. Pidieron la aprobacion de estas al Pontífice Benedicto XIII; y, habiendo conseguido un Breve dado en Barcelona á 4 de Marzo de 1414, solicitaron de la Magestad de D. Fernando aprobára dicha fundacion y ordenanzas, gracia que les otorgó el católico monarca por real privilegio dado en Morella con fecha 27 de Agosto del mismo año, confirmando el título de *Nostra Dona Santa Maria dels Innocents*. (2) Setenta y cinco fueron los cofrades fundadores (3) que se dedicaron á los mismos benéficos ejercicios que los primitivos fundadores del hospital.

Antes de pasar á esponer los acontecimientos que se siguieron á la fundacion de la cofradía, debemos notar que hay historiadores que le atribuyen diferente origen. Si se ha de dar crédito á

(1.) Llábase así á un trozo de terreno situado junto al camino de Barcelona, distante media legua de la ciudad, y que en otro tiempo se conoció con el nombre de *Peralvillo*. Antiguamente la horca hecha de mampostería, estaba en el Mercado, casi enfrente de la calle de Conejos; pero los cadáveres quedaban pendientes de ella y ofrecían un aspecto en extremo repugnante; por cuya causa al comenzar el siglo XV, se constituyó la horca de Carraxete. En esta se dejaban los cadáveres hasta que consumiéndose con el trascurso del tiempo caían los huesos secos.

(2.) Segun esto es errónea la asercion de la historia aludida que supone estaba ya formada la cofradía en 1413. Los privilegios que dice fueron otorgados por Fernando I. en 1414, no son otros que aprobar la fundacion de la cofradía y sus Constituciones y confirmar el título que deseaban sus fundadores tuviera.

(3.) Véase el Apéndice I.

esta opinion, desde los años 1380 diez piadosos varones se reunieron para fundar un asilo al cual se acogieran aquellos niños que careciesen del amparo paterno; este primitivo fué ensanchando sus límites, estendiendo su benéfico influjo á los pasajeros y peregrinos. Estos piadosos fundadores formaron con dicho objeto una cofradía con el título de *Monte de Piedad*; y para sostener la santa casa pedían limosna hasta que el rey D. Martin de Aragon se declaró protector de ella. Ignoramos las fuentes históricas en que hayan bebido los que así opinan; por nuestra parte podemos asegurar que en ninguna digna de crédito de cuantas hemos consultado ni se atribuye tal origen á la cofradía, ni hemos visto el documento ó noticia de el en que D. Martin puso la santa casa bajo su proteccion.

Formada ya la cofradía, es fácil cosa prever que tuviese imágen de la Virgen su titular; pero no lo es tanto señalar el año en que fué construida ni el modo con que lo fuera: sobre uno y otro punto espondremos lo que hemos hallado en los historiadores.

Olmo (1) fué el primero que sentó en 1653 que el año 1416 suplicaron los cofrades al Sr. Rey D. Alonso les diera facultad para hacer una imágen de Nuestra Señora, con la invocacion de los Inocentes; y se la concedió con real privilegio fechado en Barcelona á 5 de Octubre del mismo año en cuya ejecucion la hicieron. D. Lorenzo Mateu y Sanz en la obra que publicó al año siguiente 1654, sostuvo con ánimo de corregir la asercion de su amigo que la imágen se habia fabricado en 1411. (2) No debieron satisfacer sus razones á D. Francisco de la Torre á pesar de que apenas han podido cumplirse aun hoy mismo, ó bien no pensó detenidamente sobre este punto á lo cual nos inclinamos más: es lo cierto que en sus *Reales fiestas* impresas en 1668, sigue la opinion de Olmo. (3) Setenta años trascurrieron sin que

(1.) Lithologias pag. 15.

(2.) Verum credo Imaginem hanc antiquiorem confraternitate ipsa esse. (De Regimine Regni Valentie c. IV. § III.)

(3.) Aquí ocurre hacer una pequeña rectificacion. En la «Historia de la Imágen, cofradía y capilla de Ntra. Sra. de los Inocentes y Desamparados» publicada el año anterior con motivo del segundo centenar dice su autor (pag. 7.) que «D. Lorenzo Mateu y Sanz deshizo el error de D. Francisco de la Torre y de otros historiadores, afirmando que en el privilegio de don Alfonso V. no se trataba de la construccion de la Imágen.» No es completamente exacto este aserto: el error que deshizo Mateu, como se ha visto, no fué el de la Torre; sino el de Olmo y no pudo ser el de la Torre por la sencilla razon de que este escribió su obra (1668) cuando hacia ya catorce años (1654) que Mateu tenia publicada la suya. En tanto se puede decir que deshizo el error de la Torre y otros historiadores, en cuanto aquel y estos repi-

ningun historiador se ocupase de este punto; y en 1738, Esclapes que es el primero, dice en su Tabla cronológica, año 1416: «Lábrase la imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados.» Sin embargo el autor del *Resúmen historial* es el último eco de esta opinion: Orti y Mayor (1767) así en las enmiendas y adiciones á la obra de este como en sus Fiestas (1768), y casi todos los historiadores siguen la fecha señalada por Mateu, es decir, el año 1411 ó por lo ménos antes de 1414. Decimos casi todos los historiadores porque segun los que suponen estaba formada ya la cofradia por los años 1380, creen se fabricó la imágen en el 1400.

Comenzando por esta última fecha, la creemos en oposicion con la historia, segun la cual la cofradia no comenzó hasta 1409: lo dicho es suficiente prueba de este dato. Resta pues decidir si fue construida la imágen en 1416 ó en 1411, ó á lo menos antes de 1414. Las razones que presenta Mateu y las que suministra la historia de la cofradia, inclinan al ánimo á decidirse por la última hipotesis. El hospital se fundó en 1410 con el titulo de *Nostra Dona Santa Maria dels Inocents*: parece natural que tuviera una eligie con dicha advocacion, sino en el mismo año 1410, á lo menos en el siguiente 1411 en el cual quedó terminada la capilla, porque ¿dedicarian altares á algunos santos y no tendrían uno consagrado á la Virgen titular? Por esta razon cree Orti que debió ser hecha antes de fundarse la cofradia. Supongamos no obstante, que nó date del 1411, empero forzoso será convenir en que existia ya el 1414. Efectivamente, la cofradia fundada en este año recibió, segun se ha dicho, el mismo titulo que el hospital; y nunca se ha visto cofradia que no tenga imágen alguna del santo á cuyo obsequio se consagra. Las Constituciones de la cofradia ofrecen una prueba mas: dicese en ellas que «la cofradia ha de tener por patrona á la santa imágen de la Virgen de los Inocentes» palabras que analizadas gramatical y lógicamente suponen la existencia de una imágen de los Inocentes en 27 de Agosto fecha de la aprobacion de la cofradia y sus constituciones. Por último la opinion de Olmo y de los que le siguen se funda en una torcida inteligencia dada á las frases de la concesion de Alfonso V, en 5 de Octubre de 1416, hecha á la cofradia para

tieron lo que Olmo escribió. Por lo demás estos son pequeños lunares que prueban la bondad de la obra en que se hallan solo defectos tan leves; y no hay obra humana que carezca de ellos; pero deber del historiador y deber imperioso es notar y corregir los errores donde quiera que se hallen y por pequeños que sean.

tener una imágen de plata sobredorada ó madera; creyeron ver la construccion de la imágen en un privilegio en el cual, como dice oportunamente Mateu, no se trataba de construir una imágen, sino conceder facultad para imponer la imágen que tenian hecha sobre los cadáveres que iban á ser enterrados segun la voluntad de la cofradia. (1)

No podemos ménos de examinar siquiera fuere en breves frases una asercion que hemos encontrado en una obra inédita de escrito notable; pues si lo dicho hasta aquí y la carencia de fundamento sólido en que pueda apoyarse aquella, deberian retraer de asentir á ella, la autoridad del escritor aludido acaso engendrara la duda en el ánimo del que la leyere. D. Miguel Eugenio Muñoz, Ministro de la Audiencia, en uno de los muchos volúmenes que de orden de S. M. redactara (2) hablando de la imágen que posee la cofradia del lugar de Moncada, á una legua de Valencia, dice: «Es devotísima y de grande antigüedad la imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados titular de esta cofradia, *aun mas antigua once años que la de Valencia segun las Bulas.*» Profunda admiracion nos causó leer estas frases en tal obra de tal autor; empero no se puede resistir á la evidencia: dando ya por suficiente lo dicho sobre la imágen de Valencia, veamos si podemos averiguar cuales son las Bulas á que se refiere. Nosotros no tenemos noticia de ellas, y el citado autor se limita á escribir lo siguiente: «Hay en esta iglesia tres cofradias de Ntra. Sra. de los desamparados con autoridad y *Bula pontificia* cuya memoria está en una lápida en el crucero del lado del Evangelio que dice así: «Loable cofradia de nuestra Señora de los de Samparados de este Lugar de Moncada tubo su origen del católico rey D. Fernando y con real privilegio Datis Valentiae, en 5 de Diciembre del año 1481 y despues la Santidad de Paulo 3.^o la confirmó y concedió muchas indulgencias con su Bula apostólica dada en Roma á 7 de Setiembre del año 1610, y el sexto de su pontificado.» Sino existen otras bulas que las aquí citadas, no vemos por qué se ha de conceder once años mas de antigüedad á la imágen de Moncada que á la de Valencia: para que tal aconteciese, fuera preciso que esta datase de 1621. ¿Y como se pudo ocultar, por otro

(1.) Non de conficiendo simulacro tractabatur, sed de concedenda facultate imponendi simulacrum jam factum super cadaveribus humanorum ad nutum confraternitatis.

(2.) Descripcion de los Pueblos, Iglesias, y Parrochias pertenecientes al arzobispado de Valencia, fuera de la capital. Ms. de la Acad. de la Hist. 20 de la coleccion fol. 109.

lado, dato tan notable á los muchos y excelentes historiadores que ya exclusivamente ya con mayor ó menor estension se ocupáran de la historia de la imágen de Valencia?

Si de esta cuestion pasamos á la manera milagrosa ó natural con que fué construida la imágen, se notará la misma divergencia. La historia y la tradicion sino se hallan aqui de frente, parece al menos que marchan por distinto camino; bien que en realidad ninguna niega lo que la otra afirma y ambas deben conducir, si rectamente caminan, á un mismo fin: la gloria de María, su bondad para con el hombre, su amparo con el desvalido.—Si consultamos la tradicion, señala un origen milagroso é interesante a la veneranda efigie que hoy forma el encanto de una de las mas bellas provincias de España. Héla aquí... escuchemos sus sencillas frases siquiera con el respeto que nos merece la relacion de un anciano sobre hechos importantes que nosotros, demasiado jóvenes, no hemos presenciado; no nos olvidemos de que sus persuasivos acentos vienen trasmitiéndose de padres á hijos de luengos siglos atrás en todo el reino de Valencia y aun en toda España; no desoigamos, por último, en su apreciacion los prudentes consejos con que la sana y juiciosa crítica nos brinda.

Cumplidos ya con largueza los fervientes votos del caritativo Jofré, terminados los preparativos indispensables, el hospital y la capilla, instaba la necesidad de poseer una imágen que llevase el título de la fundacion. Ocupábase el siervo de Dios en buscar quien construyera la deseada efigie de un modo digno de la piedad que animaba á todos los cofrades. Ardua tarea tomára sobre sí, pero la aceptó gustoso el P. Jofré viendo en su realizacion el ansiado término de la obra que él inició y secundáran con tanto entusiasmo sus compatriotas. El cielo se encargó esta vez de satisfacer cumplidamente su anhelo de una manera prodigiosa. Tres jóvenes en traje de peregrinos llamaron un dia en la casa que para hospedarlos tenia la cofradia en el hospital. El hermano cofrade encargado de prestar aquel servicio, y que habitaba en la casa con su esposa ciega y paralítica, despues de recibirlos cariñosamente, entabló con ellos amigable conversacion. Versó esta, entre otros asuntos, sobre la institucion piadosa á cuyo caritativo celo debian tan grato hospedaje; y estendiéndose sobre este punto les habló de la imágen que deseaban poseer. Manifestaron entonces los peregrinos que eran escultores y se encargarían de buen grado de la construccion de la imágen terminán-

dola en tres dias, si en ello convenian los fundadores, poniendo como única condicion que se les destinase un local separado para trabajar sin que nadie entrase á interrumpirlos y se les facilitasen los instrumentos, materiales y alimentos necesarios. Consultada esta oferta con el P. Gilabert y los demás hermanos, acogieronla gozosos y se procedió inmediatamente á ponerla en práctica. Con tal designio se les colocó segun unos en un cuarto del hospital y segun otros en el sitio llamado la Ermita que está enfrente de la puerta principal de la iglesia del hospital provincial y que entonces era uno de los huertos de la real cofradia. El mismo Gilabert les llevó cuantos útiles y materiales necesitaban y alimentos para tres dias. Fácil es comprender la gran ansiedad en que pasarían estos para aquellos devotos cofrades, así por el vehemente deseo que tendrían de ver su imágen, y con ella realizado su pensamiento, como por lo misterioso de su construccion y la notabilísima circunstancia de haber reinado el mas profundo silencio durante los tres dias en el improvisado taller, bien que algunos dicen que al tercero se oyó una dulce y agradable armonía. Maravillados con este prodigio, ó bien, segun la primera asercion trascurridos los tres dias sin notar cambio ni ruido alguno en el local, ni haberse presentado los peregrinos con su obra, llamaron al P. Jofré por consejo de la esposa del dicho hermano; y se acordó forzar la puerta. No es posible describir el asombro que se apoderó de aquellos buenos cofrades al ver que los peregrinos habian desaparecido y que dejáran una bellissima imágen de María y los mismos útiles, materiales y alimentos que tres dias antes lleváran. Nosotros, asociándonos á aquellos fervorosos cofrades, saludamos cordialmente á la Augusta Señora que por tan portentoso medio vino á constituir las delicias y el amparo de todos sus hijos. Para colmo del milagro la esposa del cofrade que cuidaba de la hospedería, quedó completamente sana de su ceguera y parálisis apenas entró en el aposento donde se hallaba la prodigiosa imágen. ¡Cuántos han recibido desde entonces favores semejantes en la larga série de años en que viene derramando á manos llenas todo género de gracias!—Las circunstancias extraordinarias que concurrieron en los tres peregrinos, los maravillosos detalles que llenan esta narracion, los melodiosos acordes que se oyéran en la Ermita el último de los tres dias la imprevista desaparicion de los artistas, la bellissima escultura de la Virgen y del Niño, la milagrosa curacion de la hermana

ciega y paralítica, todo, todo contribuyó á que desde el primer momento se considerara la obra como milagrosa y se tuviera por ángeles á los misteriosos escultores. Tal es la tradicion comunicada hasta nosotros.

Digno es de notarse que hasta D. Francisco de la Torre ningun historiador habia dado entrada en sus obras á esta relacion tradicional; y aun despues de él, ni Orti, ni Sales, ni otro alguno de los que se han ocupado con menos detenimiento de la imágen, hicieron memoria de ella hasta últimos del pasado siglo en que comenzó á incluirse en alguna produccion de escasa importancia, y Orti dice en su Historia: «Ni se duda que el B. Jofré y ciudadanos buscaron para formar tan bello simulacro al mas hábil maestro de Valencia, que florecia en tiempo del rey D. Martín; de cuyas manos nos quedan aun obras que deben durar para la admiracion.» Inútil es que encarezcamos lo significativo de estas palabras de Orti, pues ellas manifiestan bien por si solas oda su importancia: este historiador no solo no atribuye la construccion de la imágen á los tres ángeles con vestiduras de peregrinos, sino parece indicar conocia el escultor que hizo la preciosa imágen. Con las palabras de Orti coinciden las de Sales: «La imágen de San Miguel de Liria, dice, la de María Santísima de Belen ó Sapiencia venerada en el coro de las religiosas de la Trinidad, á cuyo monasterio la legó su fundadora la Reina doña María, la de San Miguel de la Cofradia de los Pelaires y las de la Custodia del Santísimo de la Seo son de un mismo siglo y artifice peritísimo.»

A pesar de lo dicho, todos convienen en atribuir á esta preciosa imágen algo de extraordinario, Mateu nota que hay en ella algo sobrenatural (1), Escolano (2) escribe refiriéndose á la cofradia que es estimada por su riqueza y por la devotísima imágen de la Virgen cuya peregrina hermosura y extraordinarios hechos traen aficionadísimos á todos los hombres. Orti cree que «las oraciones del B. Jofré condujeron mucho para el acierto del sagrado y peregrino simulacro,» y el mismo señala como una prueba de que efectivamente hay en ella algo de sobrenatural «el no haberla podido copiar con profusion los Ribaltas, ni Orrente, Sariñena, Castañeda, Espinosa, Zamora y otros insignes pintores.» Sobre

(1) Hæc omnia aliquid supernaturale præ se ferunt. (De Reg. Reg. loc. tit.)

(2) Hist. de la Insigne y Coronada Ciudad y Reino de Valencia, t. I. col. 1030.

este último punto pudieran hacerse algunas reflexiones; empero la naturaleza del trabajo exige observemos la mayor concision posible y nos limitamos á consignar un hecho que entresacado de otros varios sirva de oportuno correctivo al argumento de Orti (1) Desde remotos tiempos permanece á un cuarto de legua de Belchite, villa de la provincia de Zaragoza una pequeña ermita. Domingo Lacosta, uno de los ermitaños, pasó al reino de Valencia, donde hizo, segun el historiador de quien tomamos estos datos, (2) abundante fruto. A su vuelta mandó construir una imágen de Nuestra Señora de los desamparados para la ermita, y dice el indicado historiador que salió tan semejante al original de Valencia, que los devotos valencianos intentaron persuadirle la dejase en la ciudad de Játiva ó San Felipe, donde se hallaba; y no habiéndolo conseguido apelaron á la suerte la cual fué favorable á Belchite siete veces y algunas más hechas por particulares. Sirva este dato de ejemplo que manifieste hasta que punto creemos pueda prestarse asenso á la prueba citada por Orti.

¿Qué opinaremos en vista de todo acerca del valor que deba darse á la referida tradicion? El autor del opúsculo varias veces citado se inclina á creer que la sagrada imágen fué construida por el artista á quien se refieren Orti y Sales, por mas que se ignore quien fuera, lo cual, dice, por otra parte no es extraño, pues los artistas de aquellos tiempos no hacian alarde de sus obras. (3) Nosotros lo decimos con ingenuidad, no podemos menos de acatar esa piadosa tradicion que á través de uno y otro siglo, ha llegado hasta nuestra época para formar el consuelo de los amantes de María. (4) ¿Quien pondrá límites al omnipotente brazo del Eterno? ¿quién ignora que está lleno el mundo, y sobre todo España, de los prodigios de María? ¿quién no sabe que en los fastos marianos se registran maravillas no inferiores á las

(1) Dolz dice tambien que la imágen que mandó construir el Marqués de Castel-Novo en 1489 era tan hermosa como la misma fabricada por los tres peregrinos. (Año Virgineo. t. I. pag. 227).

(2) Faci, Aragon, reino de Cristo y Corte de María Santísima, part. II.

(3) Cap. II. pág. 9.

(4) Varios son los cuadros que hoy existen en Valencia en los cuales trasladó su autor al lienzo lo que la tradicion habia venido enseñando constantemente. Dos existen en el Capitulolet á ambos lados del altar; otro en la Capilla del Santo Cristo de la Agonia; y el de Pedro Orrente colocado en la Real Capilla de la Virgen encima de la puerta llamada de los capitulos. Sobre este último, el mas notable por su mérito artistico, debemos hacer una pequeña rectificacion. En la compendiosa historia de la Virgen de los Desamparados, tantas veces citada, se dice que el célebre murciano pintó dicho cuadro el año de 1708; no es exacta esta fecha; Orrente, segun los que de su biografía se han ocupado, y entre ellos Palomino y Cean Bermudez, falleció en 1644. Madoz asigna como fecha el año 1633 que creemos mas aproximada á la verdad.

que rodearon la cuna de esta bellísima imagen? El historiador nunca podrá desoir los sencillos pero autorizados ecos de la tradición; el historiador eclesiástico deberá respetar siempre no menos los dictámenes de la piedad que las leyes de la crítica.

Mas, abandonando ese espinoso terreno, dirijamos nuestras investigaciones á otro punto por donde la pluma corra dócil en pos de lo que el corazón siente. La imagen es de carton piedra primorosamente labrado; (1) su estatura incluyendo la peana, es de más de siete palmos; en su hermosísimo rostro se dibujan con admirable animación, la bondad, dulzura y piedad de la mejor de las madres; y para que el atractivo sea mayor *acostumbra*, dice Orti, *á variar de color segun los sucesos y ocasiones que han ocurrido y se han observado derramando sus preciosos ojos tiernas lágrimas*. No estrañemos ya que nuestros antepasados, cuyos corazones parece se abrían mas fácilmente que los nuestros á la piedad, creyeran angélica la obra cuyo ideal tanto se aproximaba á lo que los mortales creemos en la Augusta Virgen. Lleva corona; tiene inclinada la cabeza, posición la mas propia para inspirar confianza: en la mano derecha tiene una azucena para mostrar cuanto estima la pureza, simbolizada en esta blanca flor; y en el brazo izquierdo lleva el Niño, sin corona, que sostiene en el hombro izquierdo una cruz. Postrados á sus plantas se encuentran dos inocentes cuya protectora es: el del lado izquierdo de la imagen levanta sus manos juntas en actitud de orar; y el del derecho tiene estendida la mano diestra sobre el pecho, mientras levanta la izquierda en ademan de súplica. (2) El precioso manto estendido, que hoy la cubre, es posterior á la construcción de la imagen pues esta salió primitivamente con una sencilla vestidura.

Orilladas con la posible brevedad las dos precedentes cuestiones, cumple ahora proseguir la historia de la cofradía. Don Alonso V. le concedió por Real privilegio de 5 de Octubre de 1416, pudiera poseer una imagen de plata sobre dorada ó de madera; imagen distinta como hemos visto, de la que actualmente veneramos: aquella y no esta tenia por destino imponerse sobre los cadáveres. El rey D. Alonso se declaró protector de la cofradía y concedió permiso para pedir limosna en todo el reino de Valencia y para ampliar el hospital. Este edificio fué levantado casi por completo con las limosnas de los cofrades; de lo cual

(1) Por esto sin duda calificó D. Lorenzo en materia de dudosa «materia ambigüitas.»

(2) Orti dice que llevan en sus manos dos velas como encendidas.

se ven hoy frecuentes recuerdos en varios puntos del mismo donde se conservan aun las armas de la cofradía; y en un antiguo y sólido banco en cuyo respaldo se ven de relieve las mismas armas ó escudo, compuesto de la cruz del Monte Calvario con dos inocentes al pié en la misma forma en que hemos dicho se hallaban al pié de la imagen.

Enriquecida con tales privilegios y con cuantiosas limosnas y donaciones, la cofradía se elevaba rapidamente á un esplendor extraordinario. No solo se reglamentó, por decirlo así, señalando minuciosamente el número de los ejercicios privados y las funciones públicas, el modo de celebrarse unas y otras, la manera de elegir los cargos y todo lo anejo á ellos, (1) sino que su primitivo instituto se fué ensanchando considerablemente, y de los locos se estendió á los desamparados, y de estos á los condenados á sufrir la última pena. Bien será, por tanto, decir alguna cosa en cuanto lo permitan el carácter y condiciones de este trabajo, sobre estos últimos extremos, ya porque atañen demasiado cerca á la cofradía, ya porque contienen datos históricos de algun valor.

Segun Esplugues la cofradía comenzó á ejercer su caridad con los desamparados y los reos el año 1440: Escolano puntualizando mas, escribe que se introdujo esta piadosa práctica el día 13 Noviembre de dicho año 1440; mas sus palabras parece se refieren mas bien á los ajusticiados, aunque á continuación habla de los que se hallan muertos. Sin embargo de lo que dicen Esplugues y Escolano, el derecho de dar sepultura á los desamparados y á los huesos de Carraxete el día de San Mateo, se concedió por D. Fernando y D. Alonso en 27 de Agosto de 1414 y 5 de Octubre de 1416; y lo confirmó Doña María en 1441.

Se comprende con el nombre de desamparados á aquellos que se mueren fuera de su casa, cualquiera que haya sido el lugar y modo de su muerte: la cofradía tiene derecho de dar sepultura á sus cadáveres despues de tenerlos espuestos durante veinticuatro horas en una capilla. Esta era hasta hace cuatro ó cinco años la que se halla en la calle de la Leña contigua á la capilla de la Virgen; hoy está destinada para este objeto la de Santa Lucia

(1) Algunos historiadores esponen en este lugar detalladamente los indicados puntos; mas como en nuestro juicio todo ello es estraño ó poco oportuno en la historia que vamos escribiendo, y deseando no privar de ellos á nuestros lectores lo hemos reservado para el *Apéndice II.*

próxima á la muralla y contigua al hospital. Este derecho que goza la cofradía desde época tan remota se ha venido sancionando por los Reyes de España, por los Pontífices y por la Curia eclesiástica cuyos privilegios, y decretos se conservan en el archivo de la capilla: varias sentencias pronunciadas con motivo de las competencias que se suscitaron entre la cofradía y otras corporaciones ó individuos, vinieron á confirmar, como veremos, este antiguo derecho. En los primeros tiempos cuando la cofradía colocaba la cruz sobre el cadáver del desamparado, tenia el derecho de colocarlos en el ataud, y despues de recorrer la ciudad en hombros de los macipes y de recibir las limosnas que les ofrecian, era llevado á la capilla donde estaba la imàgen primitivamente; allí se celebraban los oficios prescritos por la Iglesia con asistencia de algunos beneficiados de la catedral y se le enterraba en la misma capilla. En la actualidad se les entierra en uno de los dos cementerios de Carraxete destinado para ellos. Los parientes del difunto podian redimir el cadáver, mas para ello necesitaban dar diez libras á la cofradía y encargarse de la inhumacion; actualmente no se exige mas que el reembolso de los gastos hechos para recojer el cadáver.

Escolano, Gonono (1) y otros escritores, nos han trasmitido la noticia interesante de una creencia muy arraigada en todo el reino de Valencia y aun fuera de él y que nosotros queremos dejar consignada. Cuando alguno muere desamparado se oyen en el camarín donde está encerrada la Virgen varios golpes, tres segun Escolano; y cuando oyen esto los cofrades salen inmediatamente y la Señora les muestra de un modo milagroso el lugar del homicidio y donde está el cadáver. Prodigio singular con que justifica plenamente el título con que se la venera.

Respecto á los infelices que sufren la pena capital, la cofradía les dispensa toda clase de cuidados, y tomándolos desde que se notifica la sentencia, no les abandona un momento hasta haber inhumado su cadáver previas las súbimes y tiernas preces de la Iglesia. Tan pronto como uno de estos desgraciados es puesto en capilla, los andadores ó monitores con algunos niños del hospicio recorren las calles llevando un cepillo con el nombre del reo y solicitando limosna con la acostumbrada fórmula: *hermanos para misa y sepultura*. Con anticipacion y antes de notificarse la

(1) Escolano. loc. cit. y Gonono, ad. an. 1604. La pag. 519.

sentencia ya sea por el foro civil ya por el militar, se pone en conocimiento de la cofradía para que prepare los auxilios que presta por su instituto. El Prior nombra á cuatro sacerdotes para que auxilien espiritualmente al reo, y todos los beneficiados de las parroquias de Valencia en este servicio. La cofradía atiende á las necesidades corporales al propio tiempo que satisface las espirituales: hace llevar á la capilla la cama, el cordial, la comida, si es durante el invierno un brasero, y cuanto necesita. Es de notar que el prior paga la comida del reo y se dá chocolate á todos los asistentes. La cofradía toma tambien la Bula de difuntos para el reo. Para auxiliar corporalmente á este tiene los llamados por esta causa *hermanos consoladores*, reglamentados no hace aun cuatro lustros. (1) En la ropa que cubre al reo al salir al patíbulo pone la cofradía su escudo por derecho que le compete. Cuatro consoladores le acompañan en su terrible carrera debiendo dejarle al pié del cadalso. Terminada la ejecucion se dá sepultura al cadáver en el otro de los dos cementerios de Carraxete que se destina á los ajusticiados; y despues se celebran muchas misas por su alma.

Hoy ya no existe el entierro de los huesos de los ajusticiados que un siglo atras se practicaba aun. Recojianse el dia de San Matías los huesos de los ajusticiados que se hallaban del modo dicho en Carraxete. Al efecto, la vispera se fijaban carteles en las parroquias convocando á estas y á las cuatro comunidades de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin y el Cármen para la tarde del dia siguiente. Llegado este se dirigian los cofrades y el clero del hospital por la mañana á la ermita de Carraxete; se colocaban los huesos en los ataúdes y se cubrian con el paño que llevaban los mismos de la cofradía, depositándolos en la capilla del referido sitio donde se celebraban misas. A la hora de comer eran admitidos cuantos se presentaban, elevándose siempre el número á mas de cien. Terminada la comida dirigíanse á Valencia con luces, llevando los ataúdes sobre mulas; y al llegar la comitiva al convento de San Miguel de los Reyes, salía la comunidad al pórtico de la Iglesia; y despues de haber cantado un responso, continuaba en direccion á la ciudad. En el entretanto se habia formado en la plaza de Serranos la procesion compuesta del clero de las parroquias con las cruces y las comu-

(1) Véase el Apéndice III.

nidades invitadas. Al llegar á la plaza se unian á los que volvan de Carraxete presidiendo la Imágen de la Virgen y en esta forma se dirigian todos al hospital siguiendo la misma carrera que los ajusticiados (1) Los diez administradores del establecimiento salian á recibirlos; se pronunciaba un sermón; rezábanse responsos; y al día siguiente se celebraba un aniversario. La humanitaria tendencia de las ideas en todos los pueblos, reflejada en la legislación penal, ha concluido con la causa de esta fúnebre ceremonia que dejó de celebrarse el año 1720. (2)

El incremento que tomaba la cofradía iba al compás de la devoción cada vez mas entusiasta á Nuestra Señora de los Inocentes. A ello contribuirían sin duda en gran manera, los prodigios que bien pronto comenzó á obrar. Ya hablamos del singularísimo que se refiere obrado frecuentemente á favor de los desamparados; ahora vamos á referir uno que aconteció el año 1426. (3) En una población del reino de Valencia se procesó á un noble napolitano por haberle acusado falsamente de ser autor de un homicidio que se cometió en la calle donde vivia precisamente por los mismos que le acusaban. Condenado á sufrir la pena capital fué puesto en capilla: en tan terrible trance no le quedaba otro recurso que encomendarse á la Santísima Virgen de quien era muy devoto, segun Dolz, el cual añade que lo era precisamente de la Virgen de los Desamparados de quien tenia noticia por la forma de sus prodigios, estendida por todo el orbe. (4) Sea de esto lo que fuere, la noche precedente al día en que debia tener lugar la ejecución, soñó el pobre reo que una hermosísima matrona penetraba en el calabozo inundándole de clarísima luz; miróla con singular atención y vió llevaba en una mano una azucena y en el otro brazo un niño y en el cuello una joya y ambas manos

(1) El rey D. Juan II. por decreto de 16 de Junio de 1459, mandó que las mugeres que habitaban en la casa pública acompañasen la procesion. Sin duda se propuso el sábio monarca al dictar esta disposicion apartarlas de su ominosa vida con el triste espectáculo de la muerte y la contemplacion de las ideas que él inspira.

(2) Cuarenta y siete años despues (1767) aun existía en la plaza de Serranos junto á la calle de Roterós una lápida de mármol colocada por Cristóbal Blasco, en memoria de esta costumbre y decia así: «Hunc edificavit locum Virgini Mariæ desolatorum, et Innocentium piissimæ Matri. Christophorus cognomento Blasco qui... promissa voluit, in cujus possessione pinxit lapidem signo. Redemptoris nostri munitum. Die XIV Februarii anno MDXXXVII.

(3) Le refieren Orti y Dolz: el primero le ha copiado del novísimo historiador de la Virgen: el segundo le refiere con mas detalles y dice lo ha leído en papeles antiguos que entre otros de mucha autoridad tiene la cofradía.

(4) Orti dice que no tenia noticia alguna de la imágen que se venera en Valencia con este título.

cubiertas de sortijas: oyó entonces que le decia la señora: *no temas*. Lleno de júbilo con esta vision la refirió apenas hubo despertado á los religiosos que le auxiliaban; procurando indagar que Virgen seria la que habia visto, pues con ninguna de Nápoles tenía semejanza. Continuaban los religiosos preparándole para morir, cuando entró el carcelero y anunció que se habian descubierto los verdaderos autores del crimen y pronto sería puesto en libertad. Sucedió así con efecto; y apenas hubo salido de la cárcel el piadoso napolitano, comenzó á cumplir el voto que hizo en ella de recorrer todo el mundo hasta encontrar la Imágen que se le apareciera. Recorrió varias ciudades y villas del reino y apenas vió la que se halla en la capilla de Valencia reconoció en ella la que se le apareció en el calabozo con todas las circunstancias que hemos anunciado y exclamó llorando: «Gracias á Dios que he hallado lo que deseaba!» Dió tambien las debidas gracias á su protectora por el señalado favor que le dispensára y regaló cuatrocientas libras para su culto. El regocijo que causó este prodigio, primero en la ciudad y luego en todo el reino, fué tan grande y tanta su popularidad y la fé con que se creyera que se compuso sobre él una comedia que se ha representado varias veces.

No hay obra humana por buena que sea que no muestre con demasiada frecuencia la debilidad y los defectos que son consiguientes á la limitación de su autor: así sucedió con la cofradía. No tardó mucho tiempo en suscitarse graves cuestiones entre los cofrades y los diputados del hospital dels Folls, cuestiones convertidas luego en largos pleitos. Los cofrades solicitaron del ilustre cabildo la concesion de una capilla para colocar la Imágen: concedióseles en su virtud la capillita de piedra que existía en la plaza de la Seo, espaldas á la capilla de San Antonio Abad, pegada al muro de la Iglesia. La escritura de donacion se autorizó en 2 de Mayo de 1489, por Jaime Esteve. Junto á la capilla estaba una sepultura que el cabildo cedió tambien á la cofradía para enterrar los cadáveres de los cofrades, desamparados y ajusticiados. Se puso en esta capilla altar y reja; y en el mismo año se colocó la Imágen siendo clavario Bernardo Tous, mayoresales Antonio Estopiná y Jaime Serrano; y escribano Pedro Amorós.

Empero aquí ocurre preguntar, ¿donde estuvo la Imágen antes de la traslacion á la Capilla? Olmo y otros historiadores, entre ellos el autor de la breve historia publicada el año anterior

creen que estuvo en casa de los clavarios hasta este tiempo, en un período que abraza 78 años á contar desde el en que se construyó la Imágen. Orti, Sales y la mayoría de los que se ocupan de la materia sostienen que permaneció en la capilla del hospital, Esto último nos parece lo más probable teniendo en cuenta los datos que llevamos espuestos y las consideraciones que vamos á apuntar. Tienen efectivamente los clavarios una Imágen, empero no debia ser esta la que hoy veneramos en su capilla, sino la que se construyó despues de 1414. Todo induce á creer que la Imágen que segun las constituciones debia estar en poder del clavario es la que se construyó en conformidad con el privilegio otorgado por D. Alfonso en 1416. Esta fuera tal vez la consecuencia del error en que incurrieron algunos y hemos procurado corregirlo, creyendo que la anterior Imágen es la construida en 1416. Por otra parte, como observa muy oportunamente el autor de la historia citada, no se puede esplicar que una Imágen que desde el primer momento despertó en todos los valencianos la más ferviente y entusiasta devocion, cuyo origen es reconocido por todos como angélico, y cuyos favores se habian manifestado ya ostensiblemente, permaneciera en casa de los clavarios espuesta á continuas irreverencias y se colocara á la cabecera del féretro de los cofrades difuntos, se sacase al ménos á la plaza del Mercado cuando se verificaban aun en ella las ejecuciones y se llevara al encuentro de los reos cuando eran conducidos al patíbulo. No es creible tampoco que los clavarios quisieran privar á los fieles del consuelo que la vista de tan prodigiosa Imágen les produjera; ni estos hubieran permitido que se privara del culto público á la que desde el primer momento consideraron todos como su amparo y patrona. Así parecen indicarlo tambien las rencillas que se suscitaron entre los cofrades y los diputados del hospital cuyo resultado fué, como se ha visto, la traslacion de la Imágen á la nueva capilla en 1489 desde cuyo año convienen todos en que nunca estuvo en casa de los clavarios.

En este mismo año segun Dolz del Castellar (1) el M. I. señor Marqués de Castel-Novo, mayordomo de S. M. y gran devoto de la Virgen de los Desamparados, hizo construir otra Imágen tan hermosa como la de Valencia, colocándola en un magnífico camarín.

(1) Año Virgineo, t. I. pag. 227.

Un célebre y portentoso suceso ocurrió el año 1489 conocido con el nombre de el *miracle de la rebolesió de la Llum* que dió por inmediato resultado aumentar el fervoroso culto con que ya obsequiaban los valencianos á su querida Madre. Es de notar que dos autores que refieren este milagro, Orti y Dolz, aunque de acuerdo en la realidad del milagro y hasta en el año y día en que se verificó, no convienen en varios detalles. El 6 de Marzo de dicho año, segun el primero, se llevó la Imágen de la cofradía á casa de un cofrade enfermo que habitaba en la calle del Fumeral no encontraron luz con que encender las velas y repentinamente apareció una llama en la mano de uno de los presentes: en virtud de este prodigioso acontecimiento acordó la cofradía en 9 del mismo mes y año sacar la Imágen sin ir acompañada de luces nombrando á dos cofrades con el título de continuos, con el cargo de alumbrar la Imágen siempre que saliere de casa del clavario (1)

Esclapes y Olmo refieren que tres años mas tarde (1493) don Fernando el Católico mandó que la Imágen que hasta entonces se llamaba de los Inocentes, se denominase en adelante de los Inocentes y Desamparados por ser tal título, como dice el privilegio, privativo de ella. Un novísimo historiador mariano opina no obstante que el título de Nuestra Señora de los Desamparados le recibió la prodigiosa Imágen desde que cundió la fama de su sobrenatural construccion. Nosotros no podemos dejar de esponer nuestras dudas sobre la exactitud de la opinion de aquellos escritores. Si es cierto cuanto llevamos dicho acerca de las obras de misericordia que la cofradía ejerciera con los desamparados, si es exacto que mucho antes de la fecha con que D. Fernando expidió el susodicho privilegio, si con anterioridad al año 1490 se habia propagado la noticia de varios milagrosos sucesos en favor de los desamparados, parécenos justo dudar acerca de este punto. Acaso los fieles invocarian á la angélica Imágen con tal dulce tí-

(1) Segun Dolz (t. I. p. 227) la Imágen se llevó para un hombre que murió en dicha calle: advirtió uno de los cofrades que la Imágen no tenia luces pero como alguno llevase á mal el gasto de la cera se suscitó una reyerta. Logrose sos egarla; más cuando quisieron encender las velas que benian preparadas no encontraron luz ni fuego en toda la vecindad: entonces exclamó el que se habia opuesto al principio: ahora estarán contentos que no hallan luz ni la hallarán. Se recrudció la contienda, todos los cofrades se indignaron, uno le dió un bofetón y otro le quiso asertar una puñalada, más cuando levantó el brazo vieron en el aire una luz hermosa y resplandeciente que encendió todas las velas. Con este prodigio reemplazó la admiracion y la paz á la discordia y en memoria de tan milagroso acaecimiento instituyeron una fiesta anual en el hospital que se conocía con el nombre de el *miracle de la rebolesió de la Llum*.

tulo y únicamente recibiera digámoslo así, su sancion oficial por el mencionado privilegio.

Lo que desgraciadamente es cierto es que hacia 1496 se renovaron las antiguas y no bien apagadas discordias entre los cofrades y los diputados del hospital, viéndose obligado el mismo monarca á interponer su autoridad para redimirlas. Pretendian los cofrades que el hospital no debia tener el título de Nuestra Señora de los Inocentes que decian ser privativo de la cofradía y parece por el tenor del decreto del rey que tambien versaba la cuestion sobre el derecho de enterrar los huesos de Carraxete y sobre el local que habia dispuesto para sí la cofradía. Elevadas las quejas al monarca que lo era á la sazón el mismo D. Fernando el Católico, por Real cédula de 22 de Enero de 1496 concedió salvaguardia real á la cofradía y á la capilla y mandó que el Gobernador y Baile general conocieren en esta cuestion y fallasen como jueces. En su consecuencia, despues de examinar detenidamente las razones de una y otra parte, sentenciaron que enterrara un año la cofradía y otro el hospital los huesos de Carraxete; que en adelante se intitulase solo aquella *Cofradía de la Virgen Maria de los Desamparados*; y que dejase la casa ó iglesia que habia edificado para sí, dándola á los diputados del hospital prévio el pago por parte de estos del coste de dicha obra. Triste cosa aunque necesaria para nosotros es tener que mencionar tan desagradables sucesos; pero mitigase algun tanto la dolorosa impresion que produzca el relatado con la grata noticia de que presto cesaron tales desavenencias y sin tener efecto en su totalidad la mencionada sentencia, la cofradía ha conservado hasta hoy el título de *Real Cofradía de Nuestra Señora de los Santos Mártires Inocentes y Desamparados*; y con el tiempo, suponiendo que se cumpliera en esta parte, volvió al hospital, pues Gaspar Escolano que escribia en 1610 decia: «Esta cofradía que tiene su asiento en un cuarto del hospital general y una devota capilla en la plaza de la Seo, es de las mas antiguas, etc.»

La cofradía se enriqueció en 1508 con dos preciosas reliquias de los Santos Mártires Inocentes degollados por Herodes. En 12 de Marzo, Miguel Bonencontre regaló un hueso del brazo de los Inocentes que habia recibido de Luis Pasamon, Capitan de las galeras venecianas. Reconocido por el Vicario general de la diócesis Dr. D. Francisco Soler, se declaró su identidad teniendo presentes los autos otorgados por el Pontífice Julio II. á la Señoría

de Venecia. D. Fernando el Católico por carta de 12 de Junio del mismo año autorizada por el Secretario Caluna, hizo saber á la cofradía que habiendo obtenido de la Señoría de Venecia el cuerpo entero de uno de los Santos Inocentes, lo destinaba á la cofradía y en su consecuencia comisionaran á una persona de confianza que lo llevase. Antonio Alfonso fué el encargado de ejecutar esta grata comision, y dirigiéndose á Córdoba se presentó á S. M. Desde allí, despues de haberle manifestado la gratitud de todos al recibir tan inestimable dádiva, partió á Badajoz donde le fué entregada la reliquia en 21 de Octubre del mismo año. Un mes mas tarde, 21 de Noviembre, llegaba á Cuart de Poblet en cuya poblacion le esperaban varios cofrades; tomaron estos la reliquia y la depositaron en el convento del Socorro. El dia 23 presentaron al Vicario general, el clavario Miguel Greses y los mayores Miguel Royo y Miguel Sabater las letras apostólicas dadas en Venecia y dirigidas al Dux de la misma Leonardo Laureano, en las cuales constaba la autenticidad de la reliquia que estaba compuesta de una cabeza una rodilla y un pié. En su vista se declaró ser verdadera; y al dia siguiente 24 se concedió permiso para trasladarla en procesion á la iglesia del hospital. Verificóse así el 25 con asistencia del clero catedral, de las parroquias, la nobleza é innumerables fieles. Una vez dentro de la iglesia del hospital En Guillem Navarro, Mosen Gasull, Mosen Gerónimo Fuster y el maestro Sierra recibieron la reliquia y se obligaron á restituirla á la cofradía cuando lo pidiere por escritura otorgada el mismo dia ante Vicente Ambrosio Artés. Trascurridos dos años (1510) hizo construir la cofradía un Niño de plata sobredorada para colocar en su centro esta reliquia, ciento treinta libras se invirtieron en su construccion, doce marcos y onza y media de plata, el oro importó diez y siete ducados y otros tantos las hechuras.

En 1512 aconteció un importante suceso, cual fué la creacion del Hospital general. El 23 de Mayo de este año se reunieron el cabildo, el Ayuntamiento y nueve administradores del Hospital y acordaron nombrar una comision con poderes suficientes para tratar acerca de la reunion de todos los hospitales de la ciudad en beneficio de los pobres enfermos. Hiciéronlo así los comisionados; y se reunieron en efecto al hospital *dels Folls* los de la *Reina*, *Esclapes* y *San Lázaro* cargando con la obligacion de erigir el último para los leprosos en local separado y extramuros

de la poblacion. Así quedò constituido el hospital general con el título de la *primera aparicion de Cristo á la Virgen*, y así terminó el hospital *dels Folls* tan célebre en la historia de la Virgen de los Desamparados.

Enlazado con una de las mas bellas páginas de María de los Desamparados se halla un portentoso suceso acaecido en 1519. Hallándose próximo á las costas de Cerdeña un buque de Barcelona, se levantó una deshecha tempestad que amenazaba destruirle. El capitan y toda la tripulacion invocaron en tan apurado trance el auxilio de María de los Desamparados; y no bien hubieron terminado su ferviente plegaria vieron con asombro descender una Imágen de Nuestra Señora parecida á la que se venera en Valencia, la cual se colocó sobre la gavia que fué la señal de terminarse la borrasca; y observando que permanecia la Imágen en el mismo sitio, la bajaron respetuosamente y la condujeron á Barcelona. Deseando la tripulacion que su tutelar Imágen estuviera espuesta al culto público, la colocaron en una capilla del claustro del convento antiguo de Agustinos. En 1681 fué trasladada á otra capilla mejor desde donde parece se complacia la Soberana Reina en prodigar á manos llenas sus gracias: tal pregonaba el crecido número de votos que cubrian las paredes. Fundóse una brillante cofradía y permanecieron allí hasta el 29 de Diciembre de 1750 en que se trasladaron los religiosos al nuevo convento. Con este motivo pronunció un notable sermón al dia siguiente 30 el P. M. Fr. Nicolás Cerdá, asistente general de España y de Indias, confirmando todo lo dicho y atribuyendo á ministerio angélico el haber aparecido la sagrada Imágen en el buque.

Al propio tiempo que los anales de Nuestra Señora de los Desamparados se llenaban con tan hermosos hechos, la cofradía y santuario adquirieron cuantiosas donaciones. Entre ellas es notable la de la capilla del Santo Cristo del hospital (1) que se debió á los herederos de Isabel Puig Mitjana, que otorgó su testamento en 11 de Noviembre de 1526, ante Francisco Juan Pastor, instituyendo á Nicolasa y Miguel Puig Mitjana. Estos cedieron dicha

(1) La mencionada Isabel Puig fundó esta capilla otorgando para ello escritura pública en 24 de Setiembre de 1524 ante los jurados Luis Asnar, el canónigo D. Gerónimo Ribelles, Gerónimo Peregrí, Luis Gramilles y los administradores del hospital Gerónimo Berenguer y Francisco Dalmau. En virtud de esta escritura donaba un lugar de dicha iglesia para erigir una capilla y hacer sepultura. Así se verificó en efecto, haciendo edificar la misma Isabel la capilla en la cual colocó un crucifijo.

capilla á la cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados por escritura otorgada ante Pedro Martín en 29 de Junio de 1538. La cofradía á su vez para manifestarles su gratitud les entregó cincuenta escudos de oro.

La devocion á la Imágen de los Desamparados crecia con prodigiosa rapidez y era ya estrecha la capillita que se construyó en 1489. Teniendo esto en cuenta el ilustre cabildo eclesiástico cedió un trozo de la pared medianera por donde se subia á la funcion de Ramos y cuya escritura autorizó Pedro Llopis en 13 de Setiembre de 1570. Debía tener la entrada por el tercer arco de los cinco que hay enfrente de la actual capilla de la Virgen. Con todas veras nos asociamos al deseo manifestado por el Sr. Zapater en su historia, el cual al referir que en 1767 todavia conservaba algun vestigio de su antiguo destino, se lamenta de que hoy nada indique que ese arco tapiado y revestido de carteles, fué templo donde orara á la Virgen Felipe IV, y expone la conveniencia de que en dicho lugar se colocase una lápida que perpetuara la memoria de un acontecimiento tan glorioso y satisfactorio.

En 1588 se disputó á la cofradía el derecho de enterrar los cadáveres de los Desamparados; pero obtuvo sentencia á su favor, como la ha obtenido en diferentes ocasiones. (1)

No refiere la historia hasta el año 1590 mas que un prodigio obrado por esta Señora, uno de los innumerables de que están llenos los anales de Valencia y aun del mundo. D. Alvaro Vique, niño de unos siete años, cayó de un terrado muy alto, de cuyas resultas anunciaron los médicos sobrevendría una próxima muerte. No desconfió la atribulada madre de este niño de su curación, sino que antes bien la encomendó fervorosamente á la Virgen de los Desamparados. Oyóla benigna esta bondadosa madre y comenzando el niño á dar señales de vida, quedó á los ocho dias tan sano como lo estuviera antes del desgraciado suceso. La memoria de tan señalado milagro se conserva en un lienzo que está sobre la pila del agua bendida colocada en la puerta del lado izquierdo del altar en la actual Capilla. (2)

Otro nuevo milagroso suceso ocurrió el año 1608: no estrañará que lo refiramos tambien quien sepa que la historia de María es la narracion de los favores que esta Señora dispensa á los

(1) Las sentencias idénticas á esta que se han pronunciado á favor de la cofradía, son de los años 1641, 1670, 1681, 1688, 1691, 1692 y 1693.

(2) Dolz. Año Virgíneo, t. II. pag. 25.

que la aman y nosotros no queremos privar á nuestros lectores de tan consoladoras páginas. Era conducido dicho año (1) á sufrir la última pena un reo que en opinion de muchos era inocente, si bien aparecia cómplice, segun los autos, en homicidio que para vengar la honra de una parienta suya cometieran cinco hombres. Al llegar á la capilla de la Virgen se acercò el reo, como era costumbre, á encomendarse á su proteccion, permitiéndole, á instancias suyas, detenerse algun tiempo mas del ordinario. A su plegaria contestò la Virgen dando cinco golpes con la azucena de plata en el camarín; y todos los circunstantes clamaron: milagro, milagro! Entonces los ministros quisieron suspender la ejecucion y comunicar lo sucedido al presidente: empero uno de ellos que por hallarse algo mas separado no habia oido los golpes, se opuso; pidiò, sin embargo, el afligido reo se le permitiese orar segunda vez; y aunque con alguna dificultad lo hizo así y la Virgen volvió á dar cinco golpes. Comunicaron todo lo sucedido al Virey, que lo era á la sazón el Excmo. Sr. D. Luis Carrillo de Toledo, Marques de Caracena, el cual respondió muy oportunamente: «à quien dá libertad la Reina ¿cómo puede condenarle el Virey?» Grande fuè el júbilo que este suceso produjo en todos los Valencianos devotos como son de tan bondadosa Señora. (2)

En 1611 se promovió una nueva competencia sobre el derecho que asiste á la cofradía de trasladar los cuerpos de los Desamparados. De una barca que se hallaba en el Grao cayeron al mar el 14 de Febrero cuatro hombres, tres de cuyos cadáveres salieron á la orilla. La cofradía los trasladò á la capilla de la ciudad como tenia por costumbre fundada en los privilegios mencionados; mas el párroco de aquel punto se opuso á la traslacion. Se entabló la correspondiente competencia: defendió los derechos de la cofradía el clavario Francisco Ribes; y el provisor don Martin Dolz del Castellar se decidió á favor de ella.

En el entretanto aproximábase una feliz época para el santuario de la Virgen escesivamente mezquino para lo que una devoción tan pura y encendida reclamaba. Ya vimos que el cabildo se adelantó en 1570 á satisfacer en algun modo lo que exigía

(1) Gonono dice que sucedió en 29 de Junio, pero segun Dolz no pudo ser así, porque en este día no se hizo nunca ejecucion alguna, sino que debió ser mas bien el 29 de Julio. Otros decian que fuè el 28 de Junio.

(2) Gonono, Chromad an. 1608.—Dolz. Ano Virgineo t. III. pag. 107 y 108.

una necesidad tan imperiosa. Empero trascurrian los años; aumentábase de día en día la entusiásta devoción á esta Imágen; y, sin embargo, si se exceptuan algunas ligeras reformas hechas en 1623, el santuario permaneciò tan pobre y estrecho como lo estuviera media centuria atrás. En tal situacion las cosas, llegó el año 1632 en el cual el penúltimo vástago de la dinastía Austriaca Felipe IV el grande, llegó á Valencia con el objeto de postrarse bajo las plantas de la Virgen y demandar su proteccion como lo hicieran sus piadosos predecesores. Honda admiracion causó en el ánimo del rey, la extrema pobreza y estrechez del local; y no pudo menos de manifestar cuanto estrañaba que Imágen tan preciosa, el ángel tutelar de los Valencianos, permaneciera aun despues de tanto tiempo en un sitio mezquino por demás. Conocieron bien la necesidad apremiante en que se hallaban de consagrar habitacion mas digna y anchurosa á su Madre y patrona; nuevos acontecimientos vinieron á poner más en claro esta necesidad. Ocurrió por este tiempo (1638) el famoso sitio de Fuenterrabía; y como era asunto de tanta importancia para la Nacion y de su éxito dependía conquistar honra y prez en abundancia ó vergonzosa y cruel sumision al menos parcial á un dominador extranjero y siempre odiado, se hicieron solemnes rogativas á la Imágen de Valencia. Aquí se pudo observar la estrechez de la capilla, pues apenas permitia arrodillarse aun á aquellos que formaban la comitiva. (1)

Dos años mas tarde; en 1640 tuvieron lugar las rogativas que se hicieron con motivo de las paces que se estaban ajustando con Inglaterra: comenzaron el 8 de Marzo y terminaron el 11 en la Metropolitana con presencia de la Imágen; vuelta esta á su capilla prosiguieron en ella hasta el 15.

Nuevamente se ofreció la estrechez de esta, y ya todos pensaron seriamente en levantar una nueva capilla que sino correspondía á la dignidad y grandeza de la que debía morar en ella, fuese al menos mayor y mas suntuosa que la existente. El Duque de Arcos, Virey de Valencia fuè el que con mas ardor acometiò la empresa escitando á todos á cooperar por su parte á la ejecucion de tan gloriosa obra. Desgraciadamente cuando el entusias-

(1) No nos es posible omitir el venturoso éxito de esta memorable campaña; y así debía ser pues se encomendó á la que es terrible como numerosos escuadrones formados en órden de batalla. Dos mil prisioneros, cuatro mil muertos en el campo y ahogados y todo el bagaje fueron el magnífico botín de esta gloriosa jornada, en la cual el almirante de Castilla obtuvo una de las mas brillantes victorias que nuestro ejército ha conseguido sobre el francés.

mo se despertaba en todos de un modo mas vivo, se vió invadida la ciudad por la terrible y tristemente célebre epidemia de 1647. Consistía esta en una especie de carbunclos acompañados de perniciosas fiebres que acostumbraban á concluir con el paciente al tercer día lo mas tarde. Originóse segun unos de la prolongada sequía, pues no llovió desde Abril hasta Noviembre; y segun otros de una embarcacion que llegó á Valencia con pieles, procedente de Argel; mas sea de ello lo que fuere, si esta era la causa de la enfermedad no se atinaba con el remedio; y la peste se cebó de un modo tal que desde Agosto de dicho año hasta Enero del siguiente fallecieron, segun Ortí, diez y ocho mil personas sin contar los religiosos y otros que se enterraron secretamente y no en el cementerio general que mandó construir la ciudad. Casas enteras quedaron cerradas y cuantos podían emigraban huyendo de tan terrible contagio.

El Virey de Valencia, que lo era á la sazón el conde de Oropesa, fué una de las victimas; y la enfermedad amenazaba conducirle al sepulcro en breve plazo. Conoció el Virey su peligrosa situacion y el 30 de Noviembre pidió le llevaran la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados. Ejecutáronlo así catorce presbiteros á las siete de la noche del mismo; invocó su amparo y descansó cinco horas aquella noche y su restablecimiento se consolidó en breves días. Continuó la Imágen allí hasta el 7 de Diciembre en el cual se la condujo á su capilla en solemne procesion á la que asistieron las parroquias y comunidades, la Real Audiencia con sus ministros y todos los demás que en tales ocasiones acostumbran á asistir; tocaron á vuelo las campanas del Miguelete hasta dejarla en su iglesia y se hicieron otras demostraciones públicas de regocijo. A los pocos días una copiosa lluvia vino á terminar la tenaz sequía y concluyó con la epidemia.

El Virey agradecido al singular favor que recibiera devolvió la visita á la Virgen, dándole cierto carácter solemne y mostrando su humildad pues llevó en la mano una caña signo de la debilidad de los convalecientes. Donó dos blandones de plata justipreciados en cien ducados, frontal y casulla de alama de oro y plata de gran valor; y la condesa completó la dádiva regalando á la Imágen una joya de oro, guarnecida con 130 diamantes, valorada en mil ducados.

Como se ha podido observar las circunstancias porque atravesó Valencia el año 1647 no fueron las mas propicias para conti-

nuar en los preparativos para la realizacion del proyecto que en años atras concibieran. Terminada la peste, libres todos del temor que ella infunde y dedicados de nuevo á sus habituales ocupaciones, era una ocasion mucho mas propicia que aquella para pensar en la proyectada edificacion de la capilla. Efectivamente; la milagrosa curacion del Conde de Oropesa, la benéfica lluvia que habia felizmente descendido y la desaparicion de la epidemia, eran causas bastante poderosas para que el pueblo valenciano, siempre devoto de tan santa Imágen, se consagrara con nuevo creciente ardor á su servicio.

La historia consigna otro milagro de los que periódicamente se complace en obrar la Señora y cuyo natural efecto es avivar la devocion si por ventura estuviese amortiguada. El 29 de Julio de 1646 se hallaban reunidas muchas barquillas para llevar atun en la Almadraba punto situado entre Denia y Gandía; una de ellas era de un vecino de Villajoyosa llamado Vicente Lorca donde iban varios á ver la peligrosa pesca del atun. Salieron de la Almadraba y estando ya en el cabo que llaman de Martín vieron un buque de moros; el Patron Antonio Soler insistió sin embargo en que continuasen confiando en el auxilio de Nuestra Señora de los Desamparados y de su patrona Santa Marta: así lo hicieron, pero no bien habian llegado á las primeras calas salieron dos embarcaciones de moros que los apresaron y pusieron al remo. Iba entre ellos un jóven llamado Miguel Tonda que se tenia por mentecato el cual viendose en aquella triste situacion, exclamó: «Be diuhen que la Mare de Deu fa de las sehues. A fè que tindrem bon sopar en Berberia:» reprendieronle sus compañeros de infortunio estas imprudentes y poco respetuosas palabras é hicieron voto de visitar la capilla de la Virgen de los Desamparados de Valencia si les libertaba de aquel trance. No habia trascurrido aun medio cuarto de hora cuando vieron en lo mas alto del arenal un bulto: el mentecato tan pronto como lo vió sin reflexionar el castigo que le impondrian los moros y que era imposible le oyesse por hallarse muy distante comenzó á esclamar: «A ma mare diguesli, que esta canalla me han rapat.» Castigáronle los moros pero la Virgen hizo que el estudiante, pues tal era el bulto que divisaron, oyese aquellas palabras no obstante haber mas de media hora de distancia. Dió aviso á unas barcas que se hallaban no muy lejos: los alcanzaron y despues de luchar tres horas los vencieron. (Ortí.) Los cautivos «cumplieron su voto, dice Dolz, tra-

yendo á la capilla donde estaba entonces esta Imágen, una pintura donde hoy día se lee este suceso aunque con alguna variedad en las circunstancias.» (1).

Todo dió por resultado, que, renaciendo con mas fuerza la idea de erigir una nueva, mayor y mas suntuosa capilla, se nombró electos para realizar el plan á Francisco Blasco, clavario; á su socio José Mateu; á los mayores Cristobal Bañuls y Pedro Juan Bautista Ballester, á los prohombres Vicente Sanz y José Dixer y al mismo Conde de Oropesa. A ellos se unieron D. Vicente Valterras, Gobernador de la ciudad; José Luis Gomez, Jurado en Cap de los ciudadanos; Sebastian de Avendaño y el letrado don Lucas Pablo Vaciedo.

Con este nombramiento se da principio á la realizacion de esa magnífica obra que hoy admiramos en Valencia; con el se inicia una nueva época; época de esplendor y gloria para el santuario de la Virgen de los Desamparados; época de imperecedera memoria mientras exista un solo valenciano; época, en fin, que procuraremos estudiar con el necesario detenimiento.

Dos solemnes funciones tuvieron lugar el año 1651 en honor de la Virgen de los Desamparados. En el año 1647 fué ocupada Tortosa por los franceses; en 1650, el victorioso ejército de Felipe IV. mandado por el general marqués de Mortara logró recuperarla. Al año siguiente se verificó una notable festividad en la Metropolitana de la Seo en accion de gracias por tan fausto acontecimiento; constituyéndose intérprete de la noble y leal ciudad de Valencia el P. Fr. Bartolomé de Villalva en un magnífico sermón que se conserva impreso. Fué la otra las rogativas que la Metropolitana hizo á la Virgen de los Desamparados para obtener el feliz éxito de las armas del Rey Felipe IV. que tenia sitiada á Barcelona: el canónigo magistral D. Melchor Fuster, pronunció el sermón.

(1) Dolz. t. III. pag. 105 y 106.

SEGUNDA ÉPOCA.

Desde la ereccion de la actual capilla y fiestas de la traslacion de la Imágen, hasta la celebracion del primer centener (1652 ó 1667-1767).

Perpleja anduvo la cofradía acerca del punto mas propio para levantar la capilla. La memoria de su origen moviale á preferir el sitio próximo al hospital; empero como este se hallaba distante del centro de la ciudad y todos deseaban tener próxima á la santa Imágen, eligieron por fin la plaza de la Seo. De toda ella se eligió el local que está en frente de la catedral. Hallábase éste ocupado por la casa del arcediano mayor: cedióle la cofradía en vez de esta otra que ella poseía en la plaza del Miguelete frente á la puerta principal de la Seo, y cien libras de mejora. Dos cosas reunen aquí dignas de notarse: es la una que cierto historiador moderno de la Imágen escribe que el arcediano á quien se permutó la casa se llamaba D. Matías Mercader; este autor no leyó bien á Olmo, pues lo que dice es que dicho Sr. Mercader vivía en la casa propia de la dignidad de arcediano, el año 1456 por ser en él arcediano: la segunda es que el mismo historiador, y creémos que él sólo nota la singularísima circunstancia de que opuso grave oposicion á la permuta el arcediano, otro historiador moderno dice que la cedió gustoso á la cofradía, y los demás historiadores nada dicen sobre este punto; nosotros no podemos decir otra cosa sino que, si hubo tal oposicion nos estraña con no menor motivo que la antítesis observada entre estos historiadores.

Superadas ya todas las dificultades se pusieron inmediatamente manos á la obra y comenzaron á abrirse las zanjas para los cimientos el día 9 de Abril de 1652. Por efecto de la poca consistencia del terreno hubo precision de profundizarlas hasta 16 palmos lo que ocasionó el descubrimiento de varios objetos arqueológicos de alguna importancia. (1)

Esta casa debió ser reparada por el predicho arcediano Mercader, pues se hallaron sus armas en la puerta principal, consistentes en un escudo de piedra llano y ordinario, y en él tres mar-

(1) Véase su enumeracion con algunos pormenores no contenidos en la obra de Olmo, en el Apéndice IV.

cas y dentro la inscripcion *Renovabitur*, palabra que se encontró no solo aquí, sino tambien en los azulejos con que estaban enladrillados los suelos, en las paredes y en los techos: otro dice, y de él lo han tomado los posteriores, que las palabras del salmo CII. v. 5. *Renovabitur sicut aquila juvenus mea*, y las del salmo L. v. 9. *Lavabis me, et super nivem de albor*, con unos hisopos que figuraban echar agua.

Antes de comenzar la obra se pidió á los mejores arquitectos de la poblacion y de fuera de ella planos y modelos, y el Conde de Oropesa eligió el que proponia la forma oval para el interior del templo (1) forma que se creyó muy adecuada así por su belleza como porque el templo de Esculapio era también oval segun Pausanias; y de las piedras y demás monumentos que se hallaron en las escavaciones dedujeron que aquel sitio habia sido templo del Dios de la medicina.

Nota Olmo (2) que la obra estuvo suspendida por algunos meses por haberse hecho otros modelos despues de comenzar á ejecutar el adoptado primitivamente, y prosiguieron los trabajos en 2 de Setiembre. Extrañamos sobremanera no ver consignado este dato en ninguna de las historias de esta sagrada Imágen y su santuario, puesto que sino tiene una importancia capital es sin duda mas interesante que otros muchos apuntados en ellas.

Las primeras inscripciones halladas se tuvieron, segun Francisco de la Torre, por feliz indicio de la aprobacion que el cielo hacia del destino de aquel lugar. Las que despues se descubrieron tomáronse por anuncio de los grandes beneficios que de esta capilla, como de fecundo manantial, saldrian incesantemente en el trascurso del tiempo. Todas las lápidas que se hallaron fueron colocadas en las paredes exteriores de la capilla nueva; y aun hoy, á pesar de la influencia destructora del tiempo que todo lo consume y de las malévolas inclinaciones de algunos, pueden leerse aunque con dificultad y valiéndose de la Lithología.

Prosiguieron las obras con gran actividad habiéndose puesto, segun la mayor parte de los historiadores, la primera piedra el 15 de Junio del mismo año; ceremonia que se hizo con gran solemnidad, asistiendo los representantes de la ciudad y colocando la piedra el Excmo. Sr. Fr. Pedro de Urbina, arzobispo de la diócesis, el cual dió entónces mil ducados y otros varios en dis-

(1) Este plano fué aprobado por S. M. y por el maestro mayor de obras.

(2) Lithología, pág. 22.

tintas ocasiones para el mismo objeto. Continuaron los trabajos sin interrupcion alguna; y en los primeros dias de Mayo de 1667 (el 15 segun algunos) se dió por terminada definitivamente la capilla. Su descripcion, aun á riesgo de alterar demasiado el órden cronológico, la reservamos para la actual época con el objeto de presentarla toda de una vez (1)

El pensamiento concebido años atrás por el ilustre personaje mencionado, é interrumpido con harto dolor de los devotos de Maria, se habia realizado ya: la suntuosa capilla se alzaba en la plaza de la Seo. Justo era celebrar tan memorable acontecimiento con solemnes fiestas, para inaugurar de un modo debido el bello templo. El 16 de Abril se habia publicado el pregon ó programa de aquellas (2) que debian durar cinco dias y cuya magnificencia se comprenderá además de cuanto digamos por el gasto que ocasionaron que ascendió á tres mil escudos. Debian comenzar las fiestas segun el bando el dia 6; y al llegar dicho dia hallábase la Ciudad completamente ocupada por los innumerables devotos que de todas partes acudian á presenciar y tomar parte en esa fausta celebridad. Prometia todo, un grande y poco comun espectáculo: y para aumentar su importancia llegó la noticia de que el rey Carlos II habia resuelto participar del natural regocijo de los valencianos, pasando á Valencia con su augusta madre D.^a Mariana de Austria; para lo cual se comunicaron las órdenes oportunas al Marqués de Leganés, virey á la sazón de la ciudad. Por último, para que nada faltase á la amenidad y atractivo de estos singulares regocijos, se invitó á los poetas valencianos á que contribuyesen con sus composiciones á solemnizarlas y prestar nuevos encantos á esta gran festividad mariana: se publicó en forma de cartel literario; y se ofrecian ocho combates ó asuntos poéticos cuyo objeto fuera elogiar á la solemnidad que iba á celebrarse y á los personajes que en ella debian figurar en primer término. Para el primer combate se ofrecieron como premios un azafate de plata, un juego de vasos del mismo precioso metal y dos tomos del *Chorus poetarum*; para el segundo un cordon de oro con una medalla de la Virgen del mismo metal, un corte de vestido de raso de flores y una sortija de oro con una piedra preciosa; para el tercero dos candeleros con despabi-

(1) El 18 de Marzo de 1667, reunidos los Jurados, Arzobispo, Cabildo y principales ciudadanos, fué aclamada Patrona de Valencia Ntra. Señora de los Desamparados.

(2) Véase el Apéndice V.

laderas, de plata ambas cosas, una lámina de pincel valiente y seis cajas de chocolate rico, para el cuarto una salvilla y tembladera de plata, cuatro pares de guantes de ámbar de doblon y media docena de cucharas de plata; para el quinto un reloj de muestra, seis pares de medias de pelo y una palma de plata (1); para el sexto una sortija de esmeraldas, una pieza de cambray fino y una tabaquera de plata sobredorada; para el séptimo una escribanía de plata, un corte de jubon de rica tela y una caja de cuchillos con hermosos cabos; y para el octavo un aguamanil de plata, un espejo guarnecido de ébano y un ejemplar de Calepino con adiciones de Paseracio y Cerdá.

No pudieron comenzar las fiestas el día 6 por haber llovido copiosamente, y lo mismo aconteció los días siguientes 7 y 8. Con este motivo se suspendió la fiesta principal hasta el día 15; más para que el público disfrutara de alguna diversion, se verificaron corridas de toros en el Mercado los días 9, 10 y 11 presidiendo el Marqués de Leganés y asistiendo las autoridades y considerable número de espectadores. Por tres noches hubo tambien iluminacion general sobresaliendo entre los edificios mejor iluminados la Capilla de la Virgen, la Catedral, la casa de la ciudad que ya ha desaparecido, la Diputacion, el palacio del Duque de Mandas en la calle de las Avellanas, una casa de la puerta nueva y otras que no es posible enumerar. En la calle de San Vicente veíase una fuente de fuego con mas de dos mil luces y sobre ella la cifra de María, cuyo nombre ó Imagen observábanse con mayor ó menor exatitud y gusto en casi todas las iluminaciones. Estas comenzaron el día 14 sábado y vispera de la gran fiesta. En la noche del mismo sábado se quemò un castillo de fuegos artificiales en el Miguelete; durò una hora y llamó extraordinariamente la atencion por sus variadas y admirables combinaciones; la torre del Miguelete, segun la Torre, parecia un Etna y sobretodo cuando apareció formada de llamas la figura de Esculapio; fué costeadó por la Ciudad.

Amaneció por fin el día 15, y por la mañana á la hora conve-

(1) Por la relacion que este dato ofrece con el ya apuntado respecto á las piedras que se hallaron en los cimientos de la capilla y el destino que el local tuviera en otro tiempo, copiamos la siguiente quarteta que D. Francisco de la Torre propuso como tema del quinto combate:

Hoy sucede en milagrosa
Sagrada renovacion,
Al Dios de la Medicina
La Medicina de Dios.

niente se trasladó la sagrada Imagen desde la pequeña capilla de la catedral á la nueva con asistencia del arzobispo D. Pedro de Urbina, del virey Marqués de Leganés y numeroso clero catedral; y acompañaban asimismo gran número de la nobleza y del pueblo. Llegados á la capilla celebrò la misa el Canònigo don José Fust y pronunciò el sermon el Dr. D. Lorenzo Borrás, dignidad de Chantre de la Metropolitana.

Por la tarde á las cinco (1) salió la procesion, cuya magnificencia nos obliga á describirla minuciosamente siguiendo la relacion transmitida por D. Francisco de la Torre. Las célebres *Rocas* de Valencia, ó sean los carros triunfales del Santísimo Sacramento, la Purisima y San Vicente Ferrer, rompian la marcha, Seguian los officios en el órden siguiente: 1.º Los tragineros con la danza de gitanas y bandera de damasco carmesi y franjas de oro, que remataba con la Imagen de la Virgen en su huida á Egipto. 2.º Los caldereros con la Imágen de plata de San Juan en la tina y bandera de damasco carmesi. 3.º Los colchoneros con la Virgen de las Nieves, bandera carmesi y estandarte pajizo. 4.º Los corredores de *Coll* con bandera carmesi; llevaban en una peana la cruz bajo un bello arco de plnmas y garzotas, acompañando gran número de hachas. 5.º Los roperos con bandera de damasco carmesi: los oficiales llevaban estandarte con la Imágen de Santiago apostol; y los maestros un carro triunfal en forma de barco con la Imágen del mismo santo apostol á caballo y pisando cabezas de infieles. Era notable por su agradable conjunto; en la proa iba enarbolada la bandera de guerra y en lo alto de la popa elevábase la Virgen de los Desamparados: seis hombres vestidos de turco tiraban del carro y otro en el mismo trage precedia tocando la corneta. 6.º Los sombrereros y cordoneros con bandera de damasco azul y franjas de oro llevando la Imágen de la Virgen del Rosario con gran acompañamiento de luces. 7.º Los guanteros con bandera de damasco carmesi y franjas de oro acompañando á su patron San Bartolomé apostol. 8.º Los tintoreros con bandera de damasco pajizo y guarnicion de plata: los oficiales llevaban la Imágen de San Dionisio Areopagita; y los maestros la de San Miguel su patron. 9.º Los toqueros con bandera de damasco blanco y franjas de oro, y la Imágen de la Virgen de la

(1) No acertamos á conciliar los datos presentados por los historiadores: todos convienen en que la procesion durò seis horas, y sin embargo la mayoría dice comenzó á las cinco y terminó á las diez. Por fortuna el asunto no es de la mayor importancia.

Misericordia. 10. Los carniceros con bandera de damasco carmesi y guarnicion de oro que llevaba bordada por un lado la Imágen y por otro la Sacratísima Hostia; delante iba un toro ricamente adornado y sobre él un ginete. 11. Los molineros con preciosa bandera en cuya parte superior se veia una muela de oro y sobre ella una Imagen pequeña de la Virgen con el Niño: llevaban la Imágen de la Virgen del Refugio. 12. Los albañiles con bandera de seda y la Imágen del Santo Sepulcro: delante iba una tarasca llena de hombres, derribando los sombreros de los concurrentes y escitando la hilaridad. 13. Los pescadores conducian á la Virgen de Buenavia adornada con ricas joyas en una peana á cuyos cuatro estremos iban las Imágenes de San Andrés, Santa Petronila, San Pedro y San Juan Bautista: presidian cuatro niños vestidos de azul y con cadenas y grillos de plata. 14. Los cuberos con bandera carmesi y franjas de oro; llevaban una danza de gitanos. 15. Los alpargateros con bandera igual, la Imágen de San Onofre y danza de gitanos. 16. Los zurradores con bandera y las imágenes de San Agustín y San Juan. 17. Los corredores de oreja con bandera y la Virgen de la Salutacion. 18. Los sogueros con bandera y la imágen de San Juan Bautista. 19. Los calceteros con bandera de damasco verde bordada en oro y la imágen de Santa Catalina de Sena su patrona con acompañamiento numeroso de luces y música. 20. Los tejedores de lino con bandera y estandarte carmesi y franjas de oro; y la imágen de su protectora Santa Ana. 21. Los tejedores de lana con bandera y estandarte. 22. Los cerrajereros que llamaban la atención por los vistoso y oportuno del aparato que llevaban; conducian un carro triunfal ante el cual iban los Stos. Eloy y Lucía patronos del gremio y en la parte alta la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados; dentro iba representado Vulcano que en una mano llevaba una bandera y en la otra un martillo; todo él estaba adornado con geroglíficos y por los lados con vistosas cartelas. 23. Los armeros con bandera de damasco azul: precedian doce hombres con toda clase de armas; seguian dos reyes de armas y su caudillo á caballo. 24. Los carpinteros con bandera de damasco carmesi y franjas de oro: llevaban tambien un carro triunfal y dentro cuatro doncellas vestidas de blanco que dotaron con quinientos escudos para cuando tomasen estado. 25. Los zapateros con bandera y estandarte de damasco carmesi y guarniciones de oro: en una hermosa anda adornada con flores de mano y un arco conducian á sus patronos

San Crispin y San Crispiniano. 26. Los tundidores con bandera de damasco carmesi y la punta del asta remataba con unas tigras coronadas de oro. 27. Los terciopeleros con bandera carmesi y guarnicion de oro; cuatro hombres vestidos de leon conducian la imagen de su patron San Jerónimo, 28. Los sastres con bandera y estandarte carmesi y franja de oro; y la imágen de San Vicente Martir. 29. Los curtidores con bandera de damasco carmesi guarnecida de orlas doradas; en medio de la cual se veia bordada en oro la imágen del Santísimo Sacramento; y en la punta del asta habia un leon y una cruz. Los oficiales llevaban un estandarte igual á esta bandera y alrededor de la custodia bordado este lema «Si la llevamos, por que la ganamos.» 30. Los plateros seguian con bandera de damasco carmesi y franjas de oro y en una preciosa anda la imágen de plata de su patron San Eloy. 31. Los pelaires cerraban esta larga serie de gremios; la bandera de damasco carmesi y guarniciones de oro; y acomañaban en una anda preciosa las imágenes de la Santísima Trinidad y San Miguel Arcangel.

A los oficios y gremios seguian los gigantes y enanos; y despues comenzaban las comunidades religiosas por este orden y presidiendo la cruz de plata de la iglesia Mayor. 1.º Trinitarios descalzos 2.º Agustinos descalzos con el niño Jesus en hermosa anda. 3.º Capuchinos. 4.º Mínimos con la imágen de plata de la Virgen de la Victoria. 5.º Trinitarios. 6.º Mercenarios con la imágen de Nuestra Señora del Puig. 7.º Agustinos con la imágen de su fundador. 8.º Carmelitas con la imágen de San Elias. 9.º Descalzos de San Juan de la Ribera. 10. Recoletos de la Corona. 11 Religiosos de Jesus. 12 Franciscanos y 13. Los Dominicos con la imágen de la Virgen del Rosario en una hermosa anda.

Tras las comunidades iban las parroquias de la ciudad por el orden que sigue: 1.ª San Miguel con la imágen de su titular como las cuatro siguientes. 2.ª San Valero. 3.ª Santa Cruz. 4.ª San Bartolomé 5.ª San Lorenzo. 6.ª San Salvador con bella anda en la cual representaba la transfiguracion, en el tabor viendose el monte, las imágenes de San Pedro y San Juan é ingeniosos geroglíficos para esplicar el misterio: las pilastras, arcos y demás partes de la peana correspondian perfectamente á su género de arquitectura. 7.ª San Nicolás con la imágen de Nuestra Señora de las Fiebres. 8.ª San Esteban con la de San Vicente Ferrer. 9.ª Santo Tomás. 10. San Juan del Mercado. 11 Santa Catalina.

12. San Andrés. 13. San Martín. 14. San Juan del Hospital. Estas cinco últimas llevaban como las primeras las imágenes de su santo titular.

Seguían los timbales y clarines, las dulzainas: componían loas de la Virgen y relaciones de su fiesta con acordes coplas al compás de los cascabeles y castañuelas; y las damas bailaban formando todo un alegre conjunto. Iba á continuación la riquísima cruz y en pos de ella numeroso clero de la Metropolitana, siete dignidades, veinticuatro canónigos y diez pabordres, formando el todo un número de cerca de doscientos. Detrás de tan grandioso acompañamiento iba la sagrada imagen de Nuestra Señora de los Desamparados en una preciosa anda de plata conducida por doce sacerdotes, presidiendo el canónigo D. José Justs revestido con hermosa capa. Una brillante comitiva cerraba la procesion, las seis mazas de la ciudad, el Excmo. Virey marqués de Leganés, entre José Artés jurado en cabeza de los caballeros y José Luis Gomez primer jurado de los ciudadanos: á continuación iba el Sr. Gobernador D. Basilio Castellví y Ponce entre Sebastian Borrás jurado segundo de los caballeros y Domingo Torrecilla, segundo de los ciudadanos; terminado por el ciudadano racional Gerónimo Ariño que iba acompañado á su mano derecha de Ignacio Perez Clavillo ciudadano sindico de la Cámara y á la izquierda Tomás Boil, sindico del Racionalato. Concurrieron en resúmen á la procesion treinta y dos gremios, trece comunidades religiosas; catorce parroquias, el clero de la Metropolitana, y mas de mil acompañando con hachas.

Hecha esta ligera reseña del orden de la procesion; diremos algo acerca de lo mas notable que se ofreció á su pasó por la carrera. Esta fué la siguiente: salió de la Catedral por la puerta de los Apóstoles, calle de Caballeros, Tosal, Bolseria, Mercado en donde se disparó un Castillo de fuegos, por delante del convento de la Merced, calle de Colchoneros, plaza de Cajeros, calle de San Vicente, del Mar, de las Avellanas, por delante del palacio arzobispal, plaza de la Almoina á entrar en la capilla. Toda esta carrera se hallaba adornada con gran gusto y en diversos puntos se levantaron bellos altares. En la plaza del Conde de Buñol se construyó uno que la ocupaba en toda su latitud; fué costeadado por los dominicos y se componía de tres piramides: la del centro sostenía á la Virgen de los Desamparados adornada con muchas y escelentes joyas; y las de los lados servían de apoyo á las

imágenes de San Vicente Ferrer y San Luis Beltran: todas tres hallábanse rodeadas de arcos de plumas y flores y estaban formadas por gradas sobre las cuales se veían flores artificiales, puntas de plata, imágenes de Santos y hermosos candeleros que sostenían quinientas velas. No se estrañará en vista de tal magnificencia que obtuviere el primer premio. Próximo á su convento levantaron otro los religiosos de la Merced: constaba de una extensa gradería ocupada por multitud de luces, bellísimos ramos y hermosas garzotas: bajo un arco con dosel se ostentaba la Virgen de la Merced en medio de San Pedro Nolasco y San Ramon Nonato; delante se extendía un hermoso jardin con fuente natural en medio: y por último sobre el altar se formó el arco con ricas colgaduras y un toldo que cubría el altar en toda su estencion para evitar las molestias del sol. Este altar obtuvo un premio de treinta libras.

Los religiosos del Remedio erigieron otro en la plaza de Cajeros: constaba de un tablado de siete pies, sobre el que se eleva el altar de setenta: este espacio se hallaba dividido en veinte grados de dos palmos cada una y en la parte superior la Imágen de la Virgen de los Desamparados del tamaño natural, todo de plata de martillo, sostenida por dos ángeles de igual materia. Las paredes estaban cubiertas de preciosas tapicerías con geroglíficos y las gradas de flores, candeleros, relicarios de oro y plata, santos, niños y bustos; hallándose en la primera doce bandejas de plata dorada y delante las efigies, así mismo de plata, de San Juan de Mata y San Felix de Valois. Este altar obtuvo otro premio de 30 libras.

El último altar que obtuvo premio, también de 30 libras, fué el que la parroquia de San Martín construyó en el ángulo que forma la plazuela de la Comunión del mismo templo. Era un exágono con gradería; sobre el altar se hallaba la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados en la escala de Jacob, sostenida por tres ángeles debajo de un arco de plumas blancas situado en el centro. En la primera grada había innumerables efigies de santos de plata todos ellos; el altar estaba cubierto de ramas; trescientos candeleros del mismo precioso metal sostenían otras tantas velas; y ricas colgaduras cubrían las paredes inmediatas.

Los premios ofrecidos á las iluminaciones se adjudicaron: el 1.º á Francisco Mendoza, carpintero que dirigió la del palacio

de la Diputación; 2.º al que dispuso la del Duque de Mandas; y 3.º al autor de la citada ya en una casa de la Puerta Nueva.

Desde el día siguiente, 16, comenzó una solemne octava durante la cual se celebraron magnificas fiestas y la capilla estuvo adornada con desusado lujo; hé aquí el resumen de estas solemnidades. El día 16, primero de la octava fué costeada por el Rey Carlos II y dirigida en su nombre por el Marqués de Leganés; por la mañana hubo solemne misa y sermón que predicó D. Juan Bautista Ballester; y por la tarde tuvo lugar una función de volatines, espectáculo entonces muy apreciado y el certámen poético, adjudicándose ante numeroso y selecto público los premios ofrecidos. (1) El segundo día de la octava fué costeado por D.ª Mariana de Austria; predicó en la misa D. Melchor Fuster; y por la tarde se representó una comedia ó loa alusiva á la festividad, escrita por D. Francisco de la Torre. D. Juan de Austria costó el tercer día solemnizado con misa y sermón. El cuarto le hizo el Conde de Oropesa, virey que fué del Reino y el quinto el Excmo. Sr. Duque de Lerma electo virey, ambos con misa y sermón. El sexto le hizo la cofradía, predicó D. Juan Bautista Ballester; hubo música y se quemó un castillo de fuegos artificiales. El séptimo se hizo á expensas de los vecinos de la Seo; hubo misa y sermón: y el octavo le costó la ilustre comunidad. El día de la función principal predicó D. Lorenzo Borrás, y en los demás días Fr. Pablo Cenedo, Fr. Tomás Pichon y Fr. Vicente Domingo Enrich.

Los labradores de la vega de Valencia contribuyeron de un modo notable á solemnizar estas suntuosas fiestas. El segundo día de Pascua del Espíritu Santo ofrecieron á la Santa Imágen en su nueva capilla unas doscientas cargas de flores y ramos: á las seis entraron por la puerta de Cuarte cuarenta caballerías

(1) El local señalado para el certámen fué la capilla de la Virgen. El jurado le constituían D. Basilio de Castelvi, Portant-veces de General gobernador de la ciudad y reino de Valencia; don Gerardo Cervellon, Conde de Cervellon; D. Gerónimo Zanoquera, alcaide del castillo de Morella; D. Rodrigo Artes y Muñoz, D. Juan de Balda y D. Francisco de la Torre, fiscal. Los premios se adjudicaron en la forma siguiente. Primer combate: Fr. José de la Torre, Dr. Benito Aparicio y Gilart, y José Ordines.—Segundo combate: D. Victoriano de Valda, Dr. Vicente Noguera y Tomás Rios.—Tercer combate: D. Gaspar Zaidia, y Conde de la Alcudia y Gestalgar.—Cuarto combate: D. Juan de la Torre, Francisco Navarro y José Rico.—Quinto combate D. Gregorio Pizarro, Crescencio Cerveró y un negro esclavo de la Virgen.—Sexto combate: D. Francisco Ortin y Luqui, don Martín Minnarte y Ceferino Clavero de Falcer y Carros, generoso.—Séptimo: Fr. José Carbó, D. Luis de les Damus, presbítero y D. Miguel Serres y Valls, presbítero.—Octavo: D. José Vicente del Olmo, D. Matias Giner y D. Gaspar de la Figuera.—Fueron además premiadas las poesías de D. Isidoro Mateu, D. Jorge Eleuterio Navarro, D. Vicente Tejedor y Bellvis y D. Vicente Gimenez de Cisneros.

cargadas de pan y diez de vino, cuyos alimentos repartieron entre los pobres en el patio del palacio arzobispal; hicieron abundante comida para los presos de las cárceles de Serranos y S. Narciso; colocaron en la plaza de la Seo una fuente de la cual salió todo el día vino; á las diez se verificó la función religiosa en la capilla; por la noche se quemó en la misma plaza un castillo de fuegos artificiales; y, por último, regalaron á la Virgen una lámpara de plata de valor de mas de dos mil ducados.

Los historiadores nos han conservado la memoria de un milagro acaecido la víspera de la fiesta principal. Todos los oradores durante la octava se ocuparon entre otros milagros atribuidos á la Virgen de los Desamparados de el que tantas veces se ha visto repetido de señalar con la azucena el lugar donde estaban los cadáveres; mas hubo uno que manifestó no queria decir nada acerca de este hecho porque no habia encontrado documentos en que constase: esto aseguró por la mañana y por la tarde llegó á Valencia la noticia del prodigio que vamos á referir brevemente (1). El día 14 de Mayo de 1667 en Alborache, lugar situado á seis leguas de Valencia, hallábase á la orilla del rio Buñol, un jóven de doce años llamado Jaime Renovell, apacentando unos bueyes, en compañía de un hermano suyo segun unos y solo segun otros: y bien sea porque les ostigase el muchacho, bien porque era demasiado estrecho el lugar por donde pasaban, uno de ellos le arrojó al rio. Vió esto un pastor que se encontraba en la cima de un monte; y bajó corriendo para ver si podia salvarle, empero el rio además de su profundidad llevaba mucha agua y no se atrevió á entrar. Eran las tres de la tarde y fué el pastor á comunicar lo sucedido á los padres del desgraciado jóven; sintieron estos la desgracia cuanto puede imaginarse y sin pérdida de momento se encaminaron al rio, pero no pudieron entrar en él por lo dicho y se vieron precisados á volver á su casa sin su hijo no sin haber hecho la mas conmovedora manifestacion de su sentimiento. Llegaron en ocasion que tocaban las primeras oraciones y acordándose la desolada madre de que la noche anterior habia hecho su plegaria de costumbre en compañía de su hijo, se conmovió profundamente, y desecha en llanto rogó encarecidamente á la Virgen se lo devolviera ileso. Oyó benigna esta súplica de la atribulada madre la que es la

(1) Asi lo refiere Dolz: si asi aconteció en efecto puede servirnos de leccion para no mostrarnos mas exigentes en esta materia de lo que la piedad reclama.

mejor de todas; y no bien la hubo terminado oyó una voz que le decía; madre mia no llore que aquí estoy yo: corrió apresuradamente la madre á la cocina de donde partiera la voz y allí estaba su hijo mojado como puede pensarse. Preguntóle quien le habia sacado del rio y manifestó que despues de estar muerto tres horas, le sacó una Señora muy parecida á la Virgen que tenían en la puerta de su casa y era una imágen de los Desamparados; la cual le encargó fuese á Valencia. En breve se vió llena la casa de convecinos que acudian á felicitar á los venturosos padres; su madre le llevó á Valencia antes de que termináran las fiestas; y allí se celebró extraordinariamente el milagro, la nobleza se esforzó en manifestarle á porfía su estimacion, el señor Conde de Buñol le llevó á su lado, y hecha averiguacion del suceso se mandó pintar un cuadro sobre él, que se conserva en la Real capilla de Nuestra Señora. (1)

En el mismo año, 1666 falleció el V. P. Domingo Sarrió que dejó manuscrito en un volumen en 4.º el Rezo y Oficio de la Virgen de los Desamparados, de quien era ardiente devoto, hasta el punto de titularse capellan de la Virgen y firmarse así siempre y no poder así proseguir en sus sermones cuando ponderaba sus grandezas como lo hacia frecuentemente. Sobre el Oficio dice así el P. Rodriguez en su Biblioteca: «Le he leído y aun predicado de él: es muy propio, muy tierno y muy elegante. Fundado en lo que los Santos Padres y Doctores de la Iglesia cantan de la Virgen en orden á Madre de Desamparados. Nuestro ya citado Dr. D. Josef de Cardona en su Dedicatoria pág. 4 y en el fol. 94 de su Sermon á las honras de nuestro venerable escritor habla de dicho Oficio. Y esperamos la permission de la Santa Sede Apostólica para poder usarle.»

Otro nuevo prodigio tuvo lugar en 1668 el dia 14 de Octubre. En el barrio de Pescadores vivia uno de este oficio llamado Vicente Villanova, natural de Ruzafa: era muy devoto de la Virgen de los Desamparados: y siempre que se embarcaba para pescar le rezaba cinco Ave-Marias. Embarcóse en dicho dia con cuatro pescadores y apenas hubieron andado breve trecho se le acercó una fragata de moros que haciéndoles frecuentes disparos obligaba á los pescadores á que se rindieran, escepto Vicente que con una sola escopeta mató cuatro moros. No pudieron

(1) V. La narracion de este hecho en Orti, la cual presenta algunas variantes en los detalles respecto de la que hemos hecho siguiendo á Dolz.

resistir, sin embargo, á fuerza tan superior, y cayeron en poder de los moros: conoció uno de estos que Vicente era el que les causó las bajas en su tripulacion y asiéndole de los cabellos y colocando el pie sobre sus hombros se dispuso á degollarle con su alfanje. En tan apurada situacion invocó á la Virgen de los Desamparados y se colocó de modo que aunque descargó sobre él el alfanje le dió solo en la barba, creyéndole muerto le arrojó al mar y la fragata continuó hácia Argel dejando al pobre herido á merced de las olas. Compadecióse la Virgen de él, y se sostuvo sobre el agua dos horas, al cabo de las cuales una barca tambien de moros le recibió y aplicando bálsamos á las heridas le llevaron consigo á Argel. Llegaron á este punto y Vicente con las heridas completamente curadas; no bien le vieron los de la fragata, le disputaron como presa suya, mas se adjudicó á los de la segunda embarcacion, los cuales conociendo que no podia haberse salvado sin especial auxilio del cielo, le facilitaron el rescate dándole por la mitad de precio. Olvidóse pronto, por desgracia, Vicente del singular favor que habia recibido; y habiendo alternado con un sujeto, le esperó por la noche y le mató. Castigóle la Virgen su ingratitud y le privó de la vista, pero fué para su bien como lo es siempre el castigo de tan buena madre: y abriéndose los ojos de su espíritu al tiempo que se cerraron los corporales, reconoció su culpa, hizo conveniente penitencia por ella, y la justicia le perdonó. Agradecido ya á tantas pruebas de maternal amor, fué presuroso á la capilla de la Virgen de los Desamparados, visitó la santa Imágen dejó un cuadro en memoria del Suceso y toda la vida pidió limosna en nombre de la Señora. (1)

Dos años mas tarde, 1670, se suscitó una competencia sobre el derecho que asiste á la cofradía para recoger los cadáveres de los desamparados. Recogió la cofradía el cadáver de Vicenta Martinez en el camino del Cabañal; y Mosen Francisco Aspernay, Sindico del clero de Santa Cruz, á cuya parroquia pertenecia la difunta, lo reclamó; el provisor decidió por sentencia de 19 de Mayo del mismo año que la parte pagára el derecho á la cofradía. (2)

(1) V. Dolz. t. IV. pág. 67-69. Este escritor dice que en su tiempo vivian aun muchos que justificaban lo referido y entre ellos Miguel Ortosa entonces pescador.

(2) Veintidos años mas tarde tuvo lugar un hecho que promovió otra nueva cuestion. El 24 de Octubre de 1692 se halló en el patio del convento de San Francisco el cadáver de un presbitero de Calahorra llamado D. Pedro Liendo: el Vicario general decidió que por ser sacerdote no se debía considerar como desamparado, y se enterró en la parroquia de San Martin en cuyo radio se balló el cadáver por el clero de la misma.

Agradable es para nosotros el camino que vamos recorriendo; los milagros se multiplican y los favores que la Virgen concede van escediendo todo número. En 1683, ocurrió uno que debemos referir con tanta mas razon quanto que se enlaza con uno de los mas bellos y gratos recuerdos de esta prodigiosa Imágen. La devocion á esta santa Virgen habíase ya estendido por toda la Península; y hallando pequeño su recinto para teatro de sus grandes hechos, corrió presurosa á llenar el Nuevo Mundo con las admirables noticias de la Virgen de los Desamparados. El Perú fué el venturoso reino que disfrutó primero de la maternal proteccion de Maria de los Desamparados, cuyos benéficos efectos dejábanse sentir ya siglos antes en el Antiguo Continente. Durante el vireinato del Excmo. Sr. Conde de Lemos se edificó en dicho reino el primer templo consagrado á la portentosa Imágen: mucho contribuyó á tan grande obra la afectuosa devocion que su esposa le tenia, devocion que parecia heredada de su padre el Excmo. Sr. Duque de Gandia virey que fué de Valencia, el cual fabricó una capilla en la poblacion de su título y apenas recibió la sagrada órden del presbiterado se titulaba capellan de Nuestra Señora de los Desamparados. En este templo se verificó el dia 16 de Mayo de dicho año el siguiente prodigio, referido por el P. Tardió que intervino en él. Vivía en dicho reino una señora muy devota en lo exterior pero que huía de los sermones, en especial de los de Cuaresma y misiones, manifestando aficion unicamente á los panegiricos. Una amiga íntima le escitaba frecuentemente á que la acompañara á aquellos, mas siempre se excusaba diciendo que apenas oía algo de infierno, muerte ó juicio se acongojaba en extremo. Pudo conseguir, no obstante fuese un dia á la iglesia de la Virgen de los Desamparados; predicaba el referido P. Tardió y entre otras cosas se esforzó en animar á los pecadores, pues aunque les pareciese se hallaban desamparados de Dios y de sus santos, quedábales aun una Madre que lleva tan dulce título. Acometió en breve á la mencionada señora la última enfermedad; y apesar de la esperanza que sus amigas procuraban infundir en ella se vió por fin próxima al término de su vida: hizo llamar entonces al Padre que predicó aquel dia en Nuestra Señora de los Desamparados; y le preguntó si era cierto lo que dijo en el sermon; aseguróle que lo era en efecto y por esta causa se llama Madre de los Desamparados; y entonces confesó un pecado que ocultaba treinta

años habia: y murió dando licencia para referir este suceso sin nombrar la persona. (1)

En el mismo año estuvo próxima á ser tomada Viena por los turcos que amenazaban posesionarse de la Italia entera; y habiéndolo puesto en conocimiento de Cárlos II el emperador Leopoldo de Austria, salió la Imágen de su capilla en procesion el 1.º de 1684, dirigiéndose á la catedral y luego al convento de San Agustin: hubo iluminacion general por tres noches, se quemó un castillo de fuegos artificiales sobre la nueva obra de la iglesia costeadó por el cabildo: y despues se volvió la Imágen á su capilla.

En un opúsculo (2) hemos leído que la procesion que todos los años se celebra en honor de la Virgen de los Desamparados el segundo domingo de Mayo tuvo principio en 14 de Mayo de 1684 por resultado de la deliberacion del Consejo de la ciudad tenido en 2 de Marzo del mismo año. No sabemos la autoridad que deba darse á este dato por no citar su autor los documentos de donde los tomára; empero aprovechamos la ocasion para decir algunas palabras sobre la fiesta que anualmente se celebra en honor de la Patrona de Valencia, y cuyo origen se ignora. Se verifica la fiesta principal el segundo domingo del mes de Mayo. Al efecto, el sábado vispera de la misma, se celebra solemne misa de renovacion á las diez y por la tarde á las seis, se tiene la meditacion correspondiente al mes, rosario cantado y una solemne salve. El domingo á las cuatro se celebra misa en la capilla con música; á las nueve de la mañana se saca la Imágen del cabildo por una de las puertas de la capilla y precediendo los maceros y timbales sigue el Cabildo y Excmo. Ayuntamiento, llevándola á la catedral por la calle del Miguelete entrando por la puerta principal que da á la calle de Zaragoza, por dentro del coro del altar mayor; inmediatamente se celebra la misa oficiandó de pontifical el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo. Por la tarde despues de la procesion es conducida la Imágen á su capilla, donde se celebran los ejercicios de costumbre, con la meditacion del dia y sermon. El lunes comienza el novenario; y

(1) Dolz. Año Virgineo, t. II, pág. 164 y 165.—Dice que lo oyó referir en Madrid á una persona fidedigna y que despues lo vió impreso, como efectivamente lo está en los sermones del Padre Tardió, Sermon I, pág. 28. n. 29.

(2) Solemne accion de gracias por el feliz alumbramiento de la Princesa de Asturias y paces con la Gran Bretaña, que en el dia de Nuestra Señora de los Desamparados á 9 de Mayo de 1784 consagró la muy ilustre ciudad de Valencia, y en oracion gratulatoria dijo en la iglesia Metropolitana D. Vicente Peris y Pascual.—Valencia, por Monfort, 1784, un vol. en 4.º

el objeto de los sermones es; en el primer dia suplicar á Maria Santísima nos asista como *Reina*; en el segundo implorar su auxilio como *Madre*; en el tercero manifestar á la Virgen como *Maestra*; en el cuarto suplicarla nos defienda como *Abogada*; en el quinto presentarla como liberal *Bienhechora*; en el sexto como *Libertadora*; en el séptimo como *Consoladora*; en el octavo como nuestro *Remedio* y en el noveno pedirle nos ilumine como *Luz*. El domingo inmediatamente posterior al novenario hace la fiesta la Real cofradía.—Los señores Canónigos de la Metropolitana celebran la misa los dias de la octava El Romano Pontífice Pio VII concedió indulgencia plenaria que se puede ganar en toda la octava; y varios Excmos. Sres. Arzobispos é Ilmos. Obispos han concedido 80 y 40 dias respectivamente por cada acto que se ejecute en obsequio de la Virgen de los Desamparados. (1) —Durante el resto de Mayo se verifican las funciones del Mes de Maria con gran pompa, hallándose adornada la iglesia con la profusion de flores que la Patrona de Valencia es justo tenga en la capital del jardin de España.

En 1688 se tuvieron tres dias de rogativa con motivo del terremoto que affligió á Nápoles el 6 de Junio del mismo año. Comenzaron el 8 de Setiembre; la Imágen de la Virgen se colocó en el altar mayor de la catedral con las reliquias de S. Vicente Mártir, S. Vicente Ferrer, Sto. Tomás de Villanueva y S. Luis Bertran, estuvo espuesto el Santísimo Sacramento; celebró de Pontifical el Excmo. Sr. Arzobispo; y el último dia se trasladó la Imágen á la catedral procesionalmente.

Un nuevo y precioso camarín de la Virgen se estrenó en la nueva capilla; y con este motivo hubo en 1695 magnífica funcion en la cual predicó el Dr. Gaspar Tahuenga, cuyo sermón se conserva impreso.

Tres solemnes rogativas se hicieron en el año siguiente de 1696. Las primeras se verificaron los dias 21 y 22 de Mayo (2) y fueron mandadas celebrar por el cabildo á causa de haber recibido los santos Sacramentos la Reina madre D.^a Mariana de Austria: durante ellos estuvo la Imágen en la Seo. En esta fecha habia muerto ya la Augusta enferma, pues su fallecimiento ocurrió el 16 de los mismos: pero sin duda por la dificultad ó

(1) Debemos en este punto hacer especial mencion de la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados establecida en Zaragoza por las innumerables indulgencias plenarias y parciales de que disfrutan los cofrades.

(2) Segun Orti comenzaron el dia 20.

poca rapidez de las comunicaciones no se supo hasta el 22. El 28 y 29 de Agosto del mismo año se hicieron nuevas rogativas por la salud de la esposa de Carlos II, D.^a Mariana Palatina de Neobürg. Las últimas rogativas que se hicieron en este año tuvieron lugar el 17 de Setiembre con el objeto de alcanzar la salud del Rey Carlos II; á los tres dias llegó el correo anunciando habian cesado las tercianas; y el 24 se celebró solemne funcion en accion de gracias por el restablecimiento del Rey, llevando en procesion á la iglesia de San Salvador la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados acompañada de las de San Vicente Ferrer y San Luis Bertran. Un año mas tarde, 4 de Octubre de 1700, (1) viendose acometido el monarca por la última enfermedad, se hicieron solemnes rogativas; conduciendo la Imágen á la catedral y celebrando pomposas funciones en las cuales tomaron parte activa las autoridades y toda la poblacion. Continuaron desde esta fecha en que llegó la noticia de hallarse viaticado hasta el 17 del mismo mes; y luego hasta el 6 de Noviembre en que se supo el fallecimiento del monarca que tan devoto se mostró de la santa Imágen.

Un importante acuerdo tomó el cabildo de la Metropolitana iglesia el año 1701. La Imágen de Nuestra Señora existente en la Real Capilla, la misma que segun la tradicion fué construida por los ángeles, se sacaba todos los años el dia de la fiesta principal á la iglesia de la Seo por la mañana y en la procesion por la tarde; y salia tambien de la capilla en las funciones de rogativa y accion de gracias como hemos visto. El cabildo teniendo en cuenta lo peligroso de sacar de su nicho y llevar á uno y otro punto la Imágen hecha de materia tan delicada, acordó el 7 del mismo año que desde dicho dia no se sacase la Imágen de la capilla para procesiones ni funcion alguna, ni aun la principal; y que en este dia se pasase á la catedral y se llevase en la procesion la Imágen de la cofradía; mas para las funciones sucesivas se construyese otra Imágen. Tal resolucion se adoptó despues de varias juntas celebradas por los canónigos comisarios á propuesta del que lo era entonces D. Francisco Mercader de Cervellon. En virtud y cumplimiento de este acuerdo, se encargó de construir la nueva Imágen el célebre escultor Conrado Rodulfo, el cual entregó su obra en 1702 recibiendo por ella, doscientas cincuenta libras. El rostro fué formado por Bartolomé

(1) Segun Orti fué el dia 2.

Sales Bellmunt, natural de Albocacer, el mas distinguido discípulo de Rodulfo. El cabildo mandó construir al carpintero Francisco Maravilla un elegante y sólido armario para custodiar la copia, ajustado en ciento veinte libras. Despues de hecho y colocado en su lugar fué reconocido por péritos que ambas partes nombraron, los cuales declararon que el armario valia sesenta libras mas, que le fueron entregadas con las ciento veinte, segun consta de la carta de pago que otorgó á favor del cabildo en 11 de Diciembre de 1702. En el centro de este armario, que se colocó en la antesala del camarín de la capilla se halla la Imágen, cuya túnica y corona estan llenas de preciosas alhajas.

Felipe V sucesor de Carlos II se embarcó en 1702 para Milan: y en 18 de Abril (1) se celebraron rogativas por el feliz éxito de nuestras armas; y en el mes de Agosto se repitieron con el mismo objeto durante tres dias.

Las armas del mismo católico rey Felipe V. obtuvieron el dia 25 de Abril de 1707, la célebre victoria de Almansa; y la Santa Metropolitana Iglesia celebró el 18 de Mayo del mismo año una solemne funcion de gracias á Nuestra Señora de los Desamparados, en la cual predicó D. Jaime Servera. (2)

Interin esto acontecia el cabildo se esforzaba por realzar mas y mas el culto de la Virgen y á este fin acordó que se fabricasen de plata la diadema mayor, la corona y el lirio y la cruz y tres diademas pequeñas del Niño y los dos inocentes. Gaspar Lleó, platero de la catedral fué el encargado de construir estas obras y recibió por ellas en 5 de Julio de 1703, trescientas noventa y tres libras y once sueldos distribuidos del siguiente modo: trescientas sesenta y nueve libras, seis sueldos y ocho dineros por el valor de los cuarenta y seis marcos, cinco onzas y dos cuartos de plata líquida que entraron en su construccion á razon de ocho libras, dos sueldos y seis dineros el marco; y catorce libras, cuatro sueldos y cuatro dineros por el exceso que tenia dicha plata por ser de ley, de diez dineros y nueve granos, segun informe de José Nadal, platero delegado del ensayador real. Esta cantidad se le entregó despues del ensayo que se hizo de la plata en la casa de monedas en presencia de los canónigos comisionados para ello. En el mismo dia y del mismo modo se le entregaron cuatrocientas cuarenta y una libras y once

(1) Orti dice que tuvieron lugar en 24 de Julio: creemos que se acerca mas á la verdad.
(2) V. su sermón impreso en el mismo año en Valencia por Antonio Bordazar.

sueldos por el oro y hechuras de la corona de la Virgen y por las mejoras de la obra y hechuras de las del Niño y de los Inocentes. Por último se dieron á Bautista Alvareda siete libras y diez y ocho sueldos el 15 del referido mes por el trabajo y material empleados en cubrir y forrar las arcas que con destino á custodiar estas alhajas hiciera.

Por el feliz viaje y expedicion que hiciera á Escocia Jacobo de Inglaterra, se celebraron rogativas el 26 de Marzo de 1708. Otras dos solemnidades de igual índole tuvieron lugar en 1711 en accion de gracias y alabanza de la Virgen de los Desamparados; la primera se celebró en la Real Capilla el dia tercero de Pascua del Espíritu Santo: y la segunda en la parroquia de los Stos. Juanes: en ambas estuvo la oracion á cargo de Fr. Estéban Gisbert.

Una nueva resolucion del cabildo tomada en 26 de Abril de 1720 vino á confirmar el acuerdo del mismo adoptado en 1701 para que no se sacase de su capilla la primitiva Imágen; y que si ocurriera algun acontecimiento extraordinario que obligase á sacarla deba preceder deliberacion del cabildo y aprobacion por unanimidad de votos.

Cinco años mas tarde, en 7 de Julio de 1725 concedió la Santa Sede por decreto que confirmaron otros dos de 18 de Agosto del mismo y 15 de Marzo de 1732, la aprobacion del oficio y rezo eclesiástico de la Virgen *con oracion y lecciones tan propias*, dice el Dr. Sales, *como pensadas por el mas afecto capellan de esta gran Señora, nuestro Santísimo Prelado Sto. Tomás de Villanueva.*

La devocion á esta sagrada Imágen iba aumentando en tanto grado que escribia Esclapes en 1738 existian en la ciudad de Valencia mas de sesenta cofradías asi en facultades y oficios como en los conventos y parroquias. Y la Imágen de los Desamparados que ya habia penetrado en el Nuevo Continente, iba á hacer sentir su benéfico influjo en las apartadas regiones del Antiguo. Resueltos unos religiosos franciscanos á ir á Filipinas á convertir infieles, hicieron construir una Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados para llevarla al Asia: construyóse efectivamente y tocada con el original que se venera en Valencia la embarcaron para Manila el año 1713 en el galeon Santo Cristo de Búrgos; y mas tarde en 1718 se colocó en Manila en el convento de Santa Ana de la provincia de San Gregorio. Hallándose

aquí la Imágen aconteció el extraordinario suceso siguiente. Habiendo fallecido el gobernador de la ciudad, tomó el baston ó autoridad de éste segun era costumbre el Sr. Arzobispo, muy devoto de la Virgen de los Desamparados. Mientras ejerció éste la suprema autoridad se suscitaron muchas y graves discordias que de modo alguno podia atajar el Arzobispo: puso entonces éste el baston de gobernador en manos de la Virgen y al punto comenzaron á desaparecer las divergencias. Encargóse del mando el nuevo gobernador, y habiéndole manifestado lo sucedido el devoto Prelado, fueron á visitar la prodigiosa Imágen; mas al querer quitar el baston de la mano de la Virgen, lo apretó tanto que no sin dificultad se pudo quitársele: y en vista de tan extraño suceso, el nuevo gobernador nombró á la Virgen Gobernadora, y él se titulaba Teniente gobernador.

Cuando fué proclamado Fernando VI se verificó una solemne fiesta en la capilla de la Virgen. Tuvo lugar el 21 de Agosto de 1746; se adornó la capilla; por la noche veíanse hasta cuatrocientas bolas de colores en la fachada, y lucian mil lamparillas de aceite que formaban la inscripcion *Viva Fernando VI Rey de España*; trescientas hachas de cera, mil setecientas velas y siete arrobas de aceite se consumieron en la iluminacion de las puertas y balcones. Fué una de las solemnidades mas grandiosas que han tenido lugar en la Real Capilla, no obstante haberse celebrado en ella muchas y muy notables. Dos años mas tarde hacíase una solemne funcion, pero de índole bien distinta de aquella: vióse la ciudad afligida por terremotos y como siempre, acudió presurosa al amparo de su Patrona llevando la Imágen en procesion de rogativa al convento de Santa Tecla y al Colegio del Patriarca. Un incidente desagradable tuvo lugar con motivo de esta procesion: los regidores disputaron á la cofradía el derecho de precedencia; mas el Prior D. Vicente Ortí y el Clavario D. Manuel Brotar salieron á la defensa de este antiguo derecho y valiéndose de los letrados D. Tomás Escorriola y D. Vicente Boigues consiguieron sostenerle en él. Para que asi constase siempre se otorgó escritura pública en 4 de Abril del mismo año autorizada por el escribano y síndico de la cofradía D. Gregorio Zacarés.

Una nueva desgracia amenazó á Valencia el 13 de Setiembre de 1750; y un nuevo favor le dispensó su Augusta patrona. Formóse una terrible tempestad en dicho dia á las tres de la ma-

ñana con horribles relámpagos y truenos: cayeron hasta catorce chispas eléctricas; y por último se formó un globo de fuego que amenazaba destruir la ciudad en breves momentos segun los muchos rayos que despedia. Indescriptible fué el pavor que cundiera por toda la ciudad: en todas partes oíase clamar pidiendo perdon por las culpas que ocasionaban sin duda aquella desgracia, y amparo á la Virgen su Patrona: logró empero esta clemencia del cielo para sus hijos y la tempestad no produjo desgracia alguna (1). Llena está la historia de la Virgen de los Desamparados de hechos tan prodigiosos: aprendamos en ellos lo que debemos á Maria. (2)

No parece sino que la Virgen de los Desamparados se complacia en otorgar sus gracias á sus hijos, despues de haberles hecho experimentar cuan necesaria y provechosa les era su proteccion. Una plaga de langosta procedente de Castilla y Portugal cayó en Julio de 1756 sobre Valencia: hiciéronse rogativas desde el 24 de Julio al 1.º de Agosto, pidiendo á la Virgen de los Desamparados les librase de ella y el 6 de este último mes se levantó un fuerte viento á cuyo impulso desapareció. Tambien se hicieron rogativas en 1758 por la salud del Rey Fernando VI. Por este tiempo tuvo lugar asimismo la conquista de Buda y se celebró una solemne funcion á Nuestra Señora de los Desamparados llevando procesionalmente su Imágen al convento de San Agustin por hallarse en él otra prodigiosa Imágen llamada Nuestra Señora de Gracia. Por fin, las últimas funciones que se consagraron á la Patrona de Valencia en esta época fueron la de accion de gracias cuando subió al trono Carlos III y la rogativa por la salud de la reina Doña Maria Amalia de Sajonia en 25 de Setiembre de 1760.

(1) Segun Ortí, por la escribania mayor del ayuntamiento se recibió informacion sumariada de este suceso; y el abogado de la muy ilustre ciudad Dr. D. Joaquín Ortí y Figuerola escribió una *Relacion* puntual de él, cuyo original Ms. se conservaba en su librería. No hemos podido ver esta obrita.

(2) Véanse algunos milagros mas en el *Apéndice VI*.

TERCERA ÉPOCA.

Desde la celebracion del primer centenar hasta la del segundo (1767—1867.)

Llegaba entre tanto el año en que se cumplia un siglo desde que la sagrada Imágen se trasladó á su nueva capilla; y los valencianos cada vez mas solícitos por honrar á su Patrona, se preparaban á celebrar este memorable acontecimiento de la manera grandiosa que vamos á referir sucintamente (1).

Mediado Enero de 1767 se acordó por la ciudad presidida por D. Andrés Gomez de la Vega, corregidor, celebrar las fiestas centenarias. Al efecto se nombró á los regidores D. Mauro Antonio Oller y D. Pedro Luis Sanchez para disponerlas oportunamente; y á ella se agregaron despues por ser escesiva carga, los regidores subdelegados D. Vicente Pascual Gerau de Arellano y D. Joaquin Esteve de Arboreda.

Las fiestas debian comenzar el dia 10; pero los preparativos comenzaron desde luego, durando por consiguiente cuatro meses. Cuatro comisarios recorrieron la carrera de la procesion con el objeto de asegurar y hermostear los edificios. No sin graves dificultades, fijaron dicha carrera los comisionados de acuerdo con el Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia, D. Andrés Mayoral y su cabildo; era algun tanto diferente de la que habia recorrido un siglo antes. Debía salir de la Seo por la puerta de los Apóstoles, y seguir por las calles de Caballeros y Tros-alt, plaza de la Merced por delante del convento, Porchets, San Vicente, plaza de Cajeros, y dejando á la derecha á San Francisco por la calle y plaza de las Barcas, por delante de Santa Catalina de Sena y colegio de la ciudad á la plaza de Santo Domingo, por delante de casa de los Condes de Sumacárcel subiendo por la calle del Mar hasta Santa Tecla, Campaneros, plaza y calle del Miguelete, á la plaza de la Seo, debiendo entrar en la capilla y salir por la puerta principal y entrar en la Seo por la puerta inmediata al palacio arzobispal.

(1) Para ello nos valemos de la obra que escribió el Dr. Sales.

Desde principios de Mayo veíase poblada Valencia por devotos de todo el reino de Valencia y de gran parte de Aragon, Cataluña, Navarra y Castilla; siendo en tanto número que las autoridades se vieron en la necesidad de publicar bandos para prevenir los desórdenes que de otro modo hubieran ocurrido. El Excmo. Sr. D. Pedro Felix de Lairox, Conde de Saive, capitán general del reino y presidente de la Real Audiencia, de acuerdo con los Sres. Regente, oidores y alcalde del crimen de la misma, dictaron acertadas disposiciones encaminadas á este fin por bando de 6 de Mayo; tales como prohibir que desde las dos de la tarde del dia 9 hasta las doce de la noche del siguiente transitara por la ciudad carruaje alguno ni cabalgadura por la carrera de la procesion bajo pena de doscientas libras; que nadie anduviese en ese tiempo embozado, ni llevase palo ó arma bajo pena de diez libras; y otras semejantes. El Intendente Corregidor y Justicia mayor de Valencia, D. Andrés Gomez y de la Vega por edicto de Mayo dispuso lo necesario para que las obras de la carrera quedasen terminadas en tiempo oportuno, evitar los abusos de todo género y mantener el orden.

El dia 9, víspera de la fiesta, se quemó en el Miguelete un gran castillo de fuegos artificiales costeado por la ciudad. El dia 10, á las ocho de la mañana fué trasladada la Imágen á la catedral á cuya procesion asistieron el cabildo y la municipalidad: inmediatamente comenzó la funcion, concluyendo á las doce y media. Cuatro doncellas huérfanas asistieron á la misa conventual en el presbiterio de San Bartolomé dotadas por el Doctor D. Joaquin Gibertó para cuando tomasen estado, en celebridad del dia: dos de ellas, Josefa Solanell y Sor Maria Perez novicia del convento de Jerusalem eran de Valencia; y las otras dos Maria Angela Luna é Ignacia Feliu, de las afueras.

Por la tarde salió la procesion general por la carrera anunciada: comenzó á las tres (1) y llevaba el orden siguiente: cuatro batidores del regimiento de caballería de España y una seccion de fusileros rompian la marcha, seguian dos ancianos con las banderas de las armas de la ciudad y á continuacion los gremios por el orden que sigue: 1.º Los caleseros con la Imágen de San Antonio Abad: llevaban un carro triunfal tirado por seis magni-

(1) Se hicieron al salir tres saivas de artillería y todas las campanas de la ciudad se echaron á vuelo.

ficos caballos enjaezados primorosamente y guiados por un niño y sobre él iba figurada la ciudad de Valencia; doce niños vestidos de americanos llevaban cada uno de una cadena á un oso y bailaban una contradanza de vez en cuando. 2.º Los atuneros con un carro en forma de pescado y sobre él la torre de Santa Catalina cuyas campanas se oían de continuo; otro carro triunfal en forma de buque tirado por dos mónstruos marinos que guiaba un niño en traje de Neptuno y sobre él iba un niño en traje de marinero arrojando bacalao y poesías; por último llevaban una roca y sobre ella la Imágen de la Concepcion á cuyos pies iban dos niños en traje de ángeles y otro vestido de godo precedía con una bandera á doce peregrinos que conducían la Imágen de San Roque. 3.º Los operarios del horno de vidrio dentro del cual tres oficiales trabajaban piezas que distribuían al público: llevaban también una danza de diez y seis individuos vestidos de estátuas. 4.º Los chocolateros con un carro en forma de dragon, tirado por seis delfines; la Imágen de la Virgen de los Desamparados iba en un trono detrás del mónstruo, á sus pies tres oficiales trabajaban chocolate que dos niños iban distribuyendo junto con varias poesías; á los lados iba una danza de matachines; y concluía este gremio con un torneo de negros delante de la Imágen de San Vicente Ferrer que conducían ocho turcos. 5.º Los pasteleros con un horno en un carro donde se cocían pasteles que eran luego distribuidos: llevaban á San Diego de Alcalá; y un niño arrojaba poesías. 6.º Los albarderos con un monte poblado de animales vivos, en el que se veía un jardín con varias estátuas y en lo mas alto del monte la Imágen de la Virgen. 7.º Los cajeros con la torre de David de veinte palmos de alta, sobre la cola de un pavo real y en la parte superior la cruz de los inocentes con bandera desplegada. 8.º Los torneros con carro y sobre él un leon que iba montado por un niño; un jóven trabajaba piezas y las repartía entre los concurrentes: en la parte mas alta iba la cruz de los inocentes, y un niño reparatiendo poesías. 9.º Los cesteros y peñeros con un enorme delfin sobre cuyo dorso iba un niño arrojando cestas, peines y poesías y llevaban por divisa el nombre de *Maria*. 10. Los tragineros llevando en pos una danza de gitanillos con trompetas y sonajas. 11. Los caldereros con un águila en el carro y la Imágen de San Juan Evangelista en un trono; dos niños arrojaban poesías y juguetes de laton. 12. Los colchoneros con un carro figurando una

poblacion y sobre ella la Imágen de la Virgen de las Nieves. 13. Los corredores de *coll* y los roperos con multitud de danzas y personajes alegóricos de todas las partes del mundo. 14. Los pasamaneros que llevaban la Virgen del Rosario sobre una pirámide y á sus pies un niño distribuyendo cordones, bolsillos, borlas, sedas y poesías: detrás iba un enano ridículamente vestido presidiendo una danza de matachines. 15. Los sombrereros con carro en forma de dragon que sostenía sobre su dorso la Imágen de la Virgen del Pilar á cuyos pies iba Santiago en traje de peregrino: dos niños arrojaban sombreritos y poesías desde el carro. 16. Los guanteros con dos estandartes de damasco carmesí y franjas de oro y un carro de tallas, realces y cintas, tirado por dos leones; sobre un globo de nubes adornado con flores y garzotas iba la Imágen de la Virgen de los Desamparados y á sus pies dos niños, arrojando guantes, pelotas y poesías. 17. Los veleros con un dragon de treinta palmos de longitud abrazando una peña, arrojando llamas por la boca y dando alaridos: continuaba la Imágen de la Virgen de la Misericordia sobre un trono y abrigando con su manto al Papa y al Rey: y concluía con una comparsa de gitanos con sonajas, panderos y castañuelas, bailando al son del tamboril. 18. Los horneros con un enorme carro y un horno donde varios oficiales fabricaban y distribuían con profusion panecillos: encima iba la Imágen del Salvador. 19. Los cortantes cuyo carro figuraba una montaña con un cazador armado de su escopeta y acompañado de un perro: el monte aparecía lleno de aves y otros animales y en un nicho de cuatro arcos la Imágen de la Virgen de los Desamparados; cuatro toros precedidos de otro de feroz aspecto que montaba un jóven, iban tirando del carro; ocho mancebos con trajes adecuados y alfanques desnudos iban al rededor de los toros para desjarretarlos cuando se necesitase: una águila de plata que tenia encima una magnífica lámpara de plata regalada por el gremio á la Virgen, cerraba este brillante acompañamiento. 20. Los molineros en cuyo carro iba un molino moliendo trigo cuya harina arrojaban dos mancebos sobre los espectadores: la Imágen de la Virgen de los Desamparados iba en un trono. 21. Los albañiles con una gran tortuga movida por ruedas, que iba sacando su largo cuello y abriendo la boca y ponía en movimiento al público: en otro carro iba figurada Valencia y sobre una nube la Virgen de los Desamparados y en la puerta de San Vicente estaba el Após-

tol valenciano con espada, cual se dice apareció en 1600 impidiendo que la peste penetrase en Valencia. 22. Los marineros con dos jabeques armados y artillados: en el uno iban moros y en el otro cristianos los cuales iban haciendo por toda la carrera gran estruendo. 23. Los alpargateros y esparteros llevando en una gruta á San Onofre y encima de la gruta la Imágen de la Virgen de los Desamparados; un niño guiaba los cuatro leones que tiraban de este carro y otro repartía alpargatas de colores y poesías: detrás iba una danza de enanos de ambos sexos presidida por el célebre Domingo Pablo vestido de azul y encarnado y que montaba en una berlina. 24. Los cuberos con su estandarte, una danza de pastorcillos y la Imágen del Niño Jesus. 25. Los zurradores con la Imágen de San Juan Bautista. 26. Los sogueros con un carro conduciendo la Imágen de la Virgen de los Desamparados sobre un trono, dos niños arrojando poesías y una danza de pastorcillos. 27. Los guarnicioneros con gran número de comparsas de matachines, moros, estátuas y americanos. 28. Los tejedores de lino con un carro en el que iba Santa Ana tejiendo y repartiendo trozos de lienzo y la Virgen distribuyendo canillas de hilo; en la parte superior del carro iba la Imágen de la Patrona de Valencia. 29. Los tejedores de lana con las andas de la Concepcion, acompañadas de tamboril y dulzaina. 30. Los herreros con un carro de arrayan llevando encima la Imágen de San Eloy y á los pies de este una fragua encendida en la que trabajaban, haciendo saltar chispas que divirtieron poco al público. 31. Los cerrajeros y armeros con un carro y santo iguales, construían una enorme llave y molestaban al público con la escoria encendida que arrojaban al dar los martillazos. 32. Los carpinteros con un carro muy adornado con tallas: el Niño Jesus iba sentado en una cátedra y al par los doctores de la ley y la ciudad de Jerusalem con San José y la Virgen á sus puntas: detrás iba un carro de forma de elefante que llevaba el taller de San José en el que dos ángeles formaban de madera la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados: encima aparecía la Virgen y á sus pies los grandes devotos de la Señora, San Vicente Ferrer y el Rey D. Fernando: varias comparsas de personajes representando las diferentes partes del mundo cerraban el acompañamiento de este gremio que gastó en él seiscientas libras. 33. Los zapateros cuyo carro triunfal llevaba un buque movido por las olas del mar: en un

nicho formado por cuatro delfines, sobre una roca, estaba la Imágen de San Francisco de Asis; seguían una danza y un torneo. 34. Los tundidores con una danza de malteses haciendo ejercicios con un palo que cada cual llevaba. 35. Los sastres con carro en forma de navío empavesado, con artillería y cuyas velas eran de gasa de plata: en el alcázar de popa se veían las Imágenes de la Virgen y de los santos Vicente; y bajo el balcon de la cámara la de San Juan Homobono y detrás iba un torneo. 36. Los curtidores con dos carros en forma de naves ocupadas por moros y cristianos que incesantemente se hacían fuego de cañon y fusil hasta que un leon decidía la batalla sacando el Sacramento del pecho del araez, en lo cual aludia al suceso del año 1396, en que este gremio despues de un combate naval arrancó el Sacramento á unos piratas por cuyo motivo lleva en letras de oro el lema que digimos ya. Dos salvajes custodiaban á un leon que entraba en todas las confiterías arrebatando confites y esparciendo dulces por tierra para contentar á los muchachos; pero detrás iba uno pagando el daño causado por la fiera y que ascendió á seiscientas libras. 37. Los pelaires cerraban los gremios: llevaban la Imágen de San Cristóbal sobre un carro que representaba un rio, esta imágen era la de la Corona que tiene treinta palmos de elevacion: á la orilla del rio habia una fuente brotando agua, el ermitaño, la ermita y un muchacho que tocaba la campana: doscientos quintales de lastre fueron necesarios para sostener la Imágen en equilibrio. Inútil es decir por menudo los estandartes que llevaban cada gremio, los muchos maestros y oficiales que acompañaban las imágenes de sus patronos con luces, gran número de músicas y de personajes alegóricos.

Los enanos y gigantes marchaban á continuacion, detrás iban los timbales y clarines de la ciudad, la cruz de la parroquia de San Pedro; las trece comunidades regulares con los carmelitas descalzos, conduciendo en andas primorosas la Imágen de su titular; el clero de las parroquias con sus cruces de plata; el capítulo metropolitano con mas de ciento ochenta beneficiados; los ocho ancianos con ciriales de cuatro arrobas; el coro de pavordes y canónigos, llevando el crucero la cruz arzobispal; la nobleza á ambos lados, pero no incorporada; y por último venia la santa Imágen original con manto azul llevada en andas de plata conducidas por doce sacerdotes con dalmáticas. Detrás iban el Pre-

lado Excmo. Sr. D. Andrés Mayoral que apesar de su edad avanzada fué á pié toda la carrera; los maceros y la ciudad presidida por D. Andrés Gomez y de la Vega; la junta de la Real Cofradia de Nuestra Señora alumbrando con ciriales, y cerraban la procesion dos compañías de granaderos del regimiento de Galicia.

La procesion terminó á las diez de la noche, habiendo durado seis horas (1): no ocurrió desórden alguno, no obstante haber entrado aquel dia en la ciudad mas de treinta y tres mil personas.

Notemos ahora, como lo hemos hecho al hablar de la fiesta de 1667; lo mas digno de especial memoria que se ofreció en la carrera. La capilla de la Virgen sobresalia por sus magníficos adornos, no obstante hallarse profusamente dispuesta toda la plaza de la Seo. La fachada de la capilla se guarneció de orlas en cuyos vacíos habia targetones con repisas que contenian varios atributos: entre ambas puntas se colocó un altar de ochenta palmos de elevacion en cuyo nicho se colocó la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, á sus lados San Vicente mártir y San Vicente Ferrer; y en los extremos San Lorenzo mártir, San Pedro Pascual, el B. Fr. Gilabert Jofré y San Luis Bertran; los adornos fueron notabilísimos; y su importe fué de cuatrocientas setenta y ocho libras que pagaron D. Mariano Albelda, Clavario de la Real Cofradia y arrendador de la real renta del derecho de la nieve y naipes de la ciudad y reino y D. Ignacio Torralba y compañía, administrador del abasto de nieve de esta ciudad. Llamaban la atencion por su adorno las casas de los marqueses de Malferit y Albaida y otras adornadas con riquísimas colgaduras y retratos de los reyes. Los factores de vihuelas colocaron un altar en la puerta del convento de la Puridad, con la Imágen de la Virgen de los Desamparados y muchas urnas, flores y espejos. Los tintoreros de seda levantaron otro altar al salir á la plaza del Mercado frente á la calle de la Bolseria que se hallaba tambien colgado con mucho gusto: era de setenta palmos de altura y en él se hallaba San Miguel Arcángel sobre la hidra de siete cabezas vomitando agua que recogia una fuente de taza con profusion de flores y luces.—La Casa-Lonja estaba

(1) No debe ser cierto segun este dato que comenzara á salir á las tres de la tarde: aqui encontramos escaso como en la procesion de 1667 encontramos defecto.

vestida con una cortina de arrayanes y sembrada de flores artificiales y dividida simétricamente por pedestales que sostenian estátuas; en los remates tenian las armas reales y sobre ellas el nombre de *Maria*. El comercio dependiente de este tribunal dió cien doblones al hospital, veinticinco á las cárceles, otros tantos á lugares pios; dotó cuatro doncellas con cincuenta libras cada una, dió cincuenta doblones á la capilla de la Virgen y gastó otro tanto en la fiesta. El clero de San Juan construyó un bello altar sobre las escalerillas. Los talmeros colocaron en la plaza del Mercado un suntuoso arco romano antiguo: tenia tres cuerpos y ciento diez palmos de elevacion; al rededor ocho Imágenes de santos y en el centro una hermosa granada que al pasar la Imágen de los Desamparados debia abrirse y bajar de ella dos ángeles con incensarios y otros cantar loores. El convento de Magdalenas, hoy mercado nuevo, se ostentó tambien primorosamente adornado. Los Padres Mercedarios erigieron otro altar magnífico en la puerta de su iglesia: estaba consagrado á la Virgen de las Mercedes; á sus lados estaban San Pedro Pascual y el B. P. Gilabert Jofré, comendador que era de este convento cuando fundó el hospital; ingeniosas poesias hechas por el P. Fr. Raimundo Rebollida le adornaban. Los doradores construyeron otro altar frente á la misma calle á la Virgen de los Desamparados: tenia cuarenta palmos de elevacion y sus tallas y relieves estaban dorados y plateados. Junto al rincon dels Porchets levantaron otro altar los galoneros y miteros á la Virgen del Socorro: tenia setenta y dos palmos de elevacion; en el plano estaba el arca de Noé sobre las aguas, la paloma iba dando vueltas á vista del arco Iris, y habia aves prevenidas que al abrir las ventanas cuando se aproximase la Imágen de la Virgen saliesen con variedad de cintas. Las esquinas de la calle de la Linterna estaban ocupadas por el altar piramidal levantado por los vecinos. En la calle de San Vicente, junto á la plaza de Cajeros hicieron otro de tres cuerpos los velluteros; tenia noventa y cinco palmos de elevacion; en el primer cuerpo estaba San Gerónimo en una gruta; en el segundo la Imágen de la Virgen de los Desamparados bajo un pabellon de tela de oro; y en el remate una linda Imágen de San Gerónimo; mas de cuatrocientas luces, y multitud de poesias, flores y cortinajes cubrian este altar. Frente al convento de San Francisco construyeron otro los cereros: su arquitectura era compuesta; tenia ochenta palmos de elevacion; le ocupaba la

Imágen de los Desamparados rodeada de flores, poesías y colgaduras; y ochocientas velas de libra, doce de tres libras y ocho ciriales de media arroba le alumbraban. La sala del convento estaba adornada con tapices, con los retratos de los Pontífices y Cardenales de la Orden. A la entrada de la plazuela de las Barcas, junto á la morera colocaron su altar los torcedores: su altura era de sesenta palmos, y estaba lleno de adornos; y en él se veían la Imágen de San Erasmo y en un óvalo las de la Virgen de los Desamparados, San Vicente Ferrer y San Vicente mártir. La fachada del colegio de Santo Tomás de Villanueva se adornó con tapices, cuadros y espejos; y la azotea y terrados con pirámides y bolas de colores para la iluminación. Los dominicos colocaron su altar al extremo de la plaza: su elevación era de sesenta palmos; la Imágen de la Virgen de los Desamparados se hallaba sostenida por ángeles sobre un globo, y á sus pies San Vicente Ferrer y San Luis Bertran; varias imágenes de santos de la Orden llenaban los vacíos. Llamaba la atención la puerta del patio del convento de Santa Catalina que se convirtió en un altar lleno de imágenes, relicarios, pinturas, flores y otros adornos: los de las casas fronterizas eran también notables por su buen gusto y consistían en transparentes, colgaduras, espejos y láminas sobre cristal. La embocadura del callejón que conducía entonces á la puerta de los Judíos, hoy calle del poeta Quintana, se ocupó con una montaña y la ciudad de Belén donde se veían San José y la Virgen: en una de las cuevas del monte había un lobo vivo y en otras varios corderos y cabritos vivos é imitados: la víspera y el día de la procesión hubo una fuente de leche en la montaña; y todo ello fué costeado, como se comprende fácilmente, por los ganaderos y requesoneros. Un tejido de arrayán con realces de flores cubría la fachada del colegio de la ciudad; y en ella se veían transparentes, espejos, láminas y otros adornos: la Imágen de la Virgen de los Desamparados estaba colocada sobre un marco. D. Lorenzo Vázquez de Mondragon, adornó la fachada de su casa que caía á la plaza de Santo Domingo; toda esta se hallaba cubierta de adornos; los maestros de coches levantaron en medio un magnífico baluarte; en un nicho estaba la Virgen y el fuerte aparecía lleno de aparente artillería, banderas y gallardetes. La casa del Conde de Sumacárcel, Orgaz, etc. D. Cristóbal Crespi de Valdaura se adornó con gran profusión y la nativa de San Vicente Ferrer lo estaba con arrayán y flores.

En la calle del Mar, donde todos los años se coloca un altar al apóstol de Valencia, se levantó uno de orden jónico, de sesenta palmos de elevación, en el cual estaba la Virgen y á su lado San Vicente como intercediendo por la ciudad. En la plaza de la Congregación colocaron otro los peluqueros: su elevación era de cincuenta palmos; tenía arcos de perspectiva, muchos adornos y la Imágen de la Virgen.—D. Juan Ossorio, comisario de marina, transformó los balcones de su casa en una nave entre las olas del mar, con artillería empavesada y con adornos de mucho gusto: todo el costado del buque era dorado y en la proa iba la Imágen de la Purísima Concepción.—Las religiosas de San Cristóbal construyeron un altar en la puerta de su convento donde colocaron las imágenes de la Virgen, San Miguel, San Agustín y otros santos.—Los plateros levantaron otro en la plazuela de su frente: figuraba una torre de setenta palmos de altura: encima estaba la Imágen de la Purísima Concepción y en una repisa la de David en presencia de Abigail: todo el altar se hallaba profusamente adornado con piezas de plata para cuya seguridad se colocó una guardia de soldados.—La Imágen de la Virgen de los Desamparados sobresalía entre multitud de primorosos objetos en el altar de cuarenta palmos que erigieron los agustinos calzados junto á la puerta de Santa Tecla, antiguo pretorio de Daciano y en donde fué juzgado San Vicente mártir. La calle de Campaneros se veía también elegantemente colgada. En el testero del aula capitular de la Seo erigieron un altar los campaneros: tenía tres frentes y setenta palmos de elevación: multitud de flores, relicarios y espejos le adornaban y las imágenes de seis santos estaban colocadas en él. Finalmente, en la calle del Reloj, por donde pasara la procesión al entrar en la plaza de la Seo, la casa del letrado D. Mariano Campos tenía cubierta su fachada desde el tejado al suelo con adornos constituidos en su mayor parte por los atributos de la Virgen formados de lana de colores imitando la pintura.

Si pretendiéramos ahora señalar las iluminaciones que por uno ú otro concepto se distinguieron, nos haríamos interminables: hasta citar las de la plaza de la Seo, la Real Capilla iluminada desde la cúpula hasta el suelo con globos y faroles, la fachada de la catedral, la iglesia parroquial de los Santos Juanes, la Casa-Lonja, el colegio de Santo Tomás, Santa Catalina de Sena, el convento de Santo Domingo que tenía formado con lu-

ees el nombre de *Maria*, el palacio arzobispal, el colegio del Patriarca, la mayor parte de los campanarios y casas de la ciudad y sus arrabales. Son dignas, sin embargo, de especial mencion las casas del Marqués de Dos-Aguas y la del célebre D. Gregorio Mayans y Siscar.

La cofradía procuró solemnizar estas fiestas costeando además una abundante comida á los pobres presos de las tres cárceles de la ciudad. Continuaron aquellas en los dias sucesivos siendo lo mas notable que en ellas ocurrió lo que vamos á reseñar. El 11, costeó la fiesta la ilustre ciudad en forma análoga á la que hemos apuntado al hablar de las de 1667: por la tarde los curtidores ejecutaron un combate naval por todas las plazas; y por la noche se quemó en el Miguelete un castillo de fuegos artificiales costeado por los cuatro cuarteles. El 12, hicieron estos la fiesta; y por la tarde se quemó otro castillo en la plaza del Mercado. Las fiestas del 13 fueron costeadas por los corredores de seda y el comercio: por la noche se quemó otro castillo en el Mercado, dispuesto por los aguadores; continuaron las iluminaciones en la catedral y en la capilla de la Virgen; el consulado de comercio dió una abundante comida á los presos de las cárceles. El 14 hizo la fiesta el colegio de escribanos: varios gremios ejecutaron por la tarde algunas evoluciones en los tablados que al efecto se colocaron en las plazas de la Seo y Mercado; y por la noche se quemó un castillo, á costa de los mesoneros y figoneros, en esta última plaza. La fiesta del dia 15, la hizo el colegio de corredores de cambio; por la tarde hubo música en la plaza de la Seo que costearon los vecinos de la misma asi como todas las iluminaciones que en ella se hicieron durante la octava: por la noche se quemó otro castillo en la plaza del Mercado.—El colegio de cirujanos costeó la funcion del 16; al mediodía y por la noche hubo vuelo general de campanas é iluminacion; en la que se distinguió la casa de D. Agustin Valde-noches y Muñoz situada enfrente de la capilla y que hoy ha desaparecido: la cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados costeó el castillo, que se quemó por la noche. Esta costeó la funcion del 17: su Imágen fué llevada en procesion por la tarde desde la plaza de la Seo hasta el hospital con acompañamiento de algunos gremios y las once huérfanas agraciadas: la carrera estaba bellamente adornada notándose entre todas la del clavario D. Mariano Albelda. Cuando recorria la carrera comenzó á

llover copiosamente y hubo que dejar la Imágen en la iglesia de San Martin. La misma dió una abundante comida á los presos. Los comerciantes al por menor celebraron una funcion brillante en la iglesia del hospital; dieron setecientas libras al establecimiento con las cuales se compraron treinta y seis colchones, treinta y seis mantas, setenta y dos sábanas y otras tantas almohadas: pagaron la comida y postres de los pobres de aquel asilo y repartieron limosnas entre pobres vergonzantes. El 18 hizo la fiesta el colegio de farmacéuticos; y por la tarde la Real maestranza de la ciudad hizo la funcion en la plaza del Mercado corriendo sortija y cinta con asistencia del capitan general y su familia, la nobleza y numeroso público; por la noche hubo música y notable iluminacion en la plaza de la Seo. El clero de San Martin en union con el de Santa Catalina celebró una funcion á la Virgen que tenia en el presbiterio donde la colocaron el dia anterior por causa de la lluvia; estuvo espuesto el Santisimo; celebró la misa el Dr. D. Cristóbal Puig cura de San Martin y predicó el vice-rector de la misma D. Vicente Peris. El 19 hicieron la fiesta los beneficiados de la Seo; el clero de Santa Catalina celebró una funcion en San Martin; y por la tarde continuó la procesion interrumpida el 17. El 20 comenzó la novena, costeada por devotos; en los dias 21 y 22 hubo baile de Torrente en la plaza del Mercado; y en el último dia de la novena se rezó un solemne rosario que salió por las calles.

El 8 de Junio, segundo de Pascua hicieron la fiesta los manebos molineros, y al dia siguiente la cofradía celebró otra de despedida á intencion de los que dieron limosna para la construccion de la capilla. La Universidad literaria contribuyó tambien por su parte á solemnizar estas célebres fiestas acordando en junta general conferir gratis ocho grados mayores, dos de cada facultad, á otros tantos escolares elegidos por los respectivos claustros.

Aqui terminamos la relacion de estas festividades; con gusto nos hubiéramos estendido cuanto pudiéramos si el temor de abusar escesivamente de la indulgencia no nos hubiere obligado á ceñirla á estrechos límites. En cambio diremos algunas palabras sobre otras omitidas por cuantos historiadores hemos consultado que bien merecen ocupar un lugar distinguido en los anales de la Virgen de los Desamparados: con ellas se llena casi por completo lo que falta de este período histórico.

El día 9 de Mayo de 1784 tuvo lugar una solemne función en la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia consagrada por la ilustre ciudad á Nuestra Señora de los Desamparados, siendo mucho mayor su brillantez por haber coincidido con el segundo domingo de dicho mes, en el cual se celebra la función anual á la Patrona de la ciudad y reino de Valencia. Su objeto fué rendir gracias á esta Señora por dos notables acontecimientos: el feliz alumbramiento de la Princesa de Asturias y la paz con la Gran Bretaña: la oración estuvo á cargo de D. Vicente Peris y Pascual.

La devoción á la Protectora de Valencia crecía incesantemente; su culto se estendió rápidamente por todo el reino; y la cofradía llegó en esta época á un esplendor inconcebible. De lo primero tenemos suficientes pruebas, en lo que acabamos de decir; de lo segundo, además del extraordinario número de cofradías que dejamos sentado valiéndonos de la autoridad de un autor respetable, son elocuente testimonio la ermita de Almazera, las cofradías y beneficio de Moncada, las capillas de Carcagente, Foyos y tantos otros pueblos que pudieran citarse; de lo tercero, suministran fehacientes pruebas la solemnidad de las funciones que celebraba, la riqueza inmensa de las alhajas y reliquias que poseía (V. los Apéndices VII y VIII.) y el gran número de sus administraciones (1).

El 22 de Diciembre de 1799 se hizo una solemne fiesta de desagravio á la milagrosa Imágen en el convento de la Corona de religiosos Franciscanos recoletos; predicó en la misa el Doctor D. Gregorio Joaquín Piquer. Catorce años despues, 21 de Noviembre de 1813, tuvo lugar en la capilla de la Virgen otra función, aunque de índole diversa, fué en acción de gracias y predicó D. Manuel Fortea (2).

Un año mas tarde, 1814, se verificó un grande acontecimiento en Valencia. El 16 de Abril entró en esta ciudad el rey Fernando VII de vuelta de su emigración de Francia: en ella lé esperaban distinguidos personajes de ideas y tendencias diferentes;

(1) La ermita de Almazera estaba en el camino de Valencia á Cataluña y Aragón: tenia agregado el sitio donde se detenian los que sufren la última pena, y el ermitaño que habitaba con su familia en ella era de nombramiento de la cofradía de Valencia.—La capilla de Alcira estaba en el hospital. La de Foyos estaba en la huerta y heredad de Ceriper: se celebraba misa en ella todos los días festivos y era muy concurrida. (V. la obra inédita de D. Miguel Eugenio Muñoz, *Descripción de los pueblos, iglesias, etc.*)

(2) El 1.º se imprimió en Valencia por Miguel Esteban en 1801 y el 2.º en la misma ciudad, por Lopez, en 1803.

tes pero la energía del capitán general D. Francisco Javier Elío triunfó esta vez; y el 17, despues de dar gracias el monarca en la catedral al Todopoderoso por el beneficio que le concedia, prestó la oficialidad del ejército que aquel mandaba, el célebre juramento de sostener al rey en la plenitud de sus derechos. Desde entonces comenzó el rey á ejercer la soberanía en aquella ciudad que seis años antes (23 de Mayo de 1808) clamaba á voz en cuello al oír leer en la *Gaceta* la renuncia del Rey «Viva Fernando VII y mueran los franceses.» Agradecido el monarca á tantas pruebas de adhesión y cariño espidió el mismo año un decreto mandando colocar los estandartes patrióticos en la capilla de la Virgen en testimonio de haber sido la primera ciudad en proclamarle por su soberano, y en declarar la guerra al tirano de Europa, así como por su libertad y bien llegada. Con este motivo se celebró una solemne función en la que pronunció un sermón en acción de gracias Fr. Vicente Facundo Labaig y Lassala (3).

Debemos consignar aquí que no han concluido ya, como algunos pretenden, los milagros: el amparo de Maria continua aun para todos los hombres y particularmente para los que con devoción verdadera le impetran. Actualmente se ven testimonios de varios sucesos milagrosos que ocurrieran en el presente siglo: tales son tres madriles colocados sobre la pila del agua bendita situada junto á la puerta de la sacristía y que ofrecieron á la Virgen otros tantos sujetos que recibieran de su mano señalados favores; representan el suceso que motivó este regalo; y dos de ellos se sabe son de Julian Díaz y Tomás Alonso.

Inútil es que digamos se han hecho rogativas frecuentes á la Virgen siempre que la calamidad pesára sobre Valencia ó alguna desgracia hiciera sentir su peso sobre los hijos de la Virgen de los Desamparados: nos limitaremos á recordar una que por mas próxima y mas lamentable el objeto que la motivó, será tambien mas interesante. Nos referimos á la que tuvo lugar en 1854 cuando el terrible azote del cielo, la epidemia asiática se cebaba con espantoso encarnizamiento en toda la Península: Valencia acudió presurosa á la capilla y postrada á los pies de su Patrona pidió una y otra vez auxilió en tan dolorosa situación. Concediósele la Virgen, no permitiendo que su ciudad fuera víctima de tan cruel epidemia del modo que lo fueron otros mu-

(3) Este sermón se imprimió en Madrid el mismo año por D. Miguel de Burgos, un folleto en 4.º

chos puntos de la Península. Valencia agradecida á tan singular muestra de cariño, celebró una solemne funcion en accion de gracias el dia 19 de Noviembre; por la tarde se sacó en procesion; habiéndose mandado por la autoridad militar superior que al trasladarse la Imágen, desde su capilla á la catedral se le hicieran por las tropas los honores prescritos por la ordenanza para el Capitan general de cuya dignidad se halla revestida (1).

CUARTA ÉPOCA.

Desde la celebracion del segundo centenar (1867) hasta el que tendrá lugar en 1967, con el favor divino.

Llegado el caso de reseñar las fiestas celebradas para solemnizar el segundo centenar de la traslacion de la Virgen de los Desamparados á su actual capilla, nos vemos precisados á reducirla á breves límites ya porque se trata de hechos demasiado próximos para que pueda juzgar de ellos la historia con la imparcialidad necesaria; ya porque su misma inmediacion á nosotros nos dispensa de entrar en mas prolijos detalles: creemos sin embargo que ofrecerán una idea clara de tan solemnes festividades (2).

Antes de terminar el año 1866 se ocupaba ya el municipio de Valencia en prepararlas: se nombró una numerosa junta con el objeto de que todas las clases tuviesen su representacion, dividiéndola en tres secciones: festividad religiosa, actos de beneficencia y regocijos públicos, y puestas de acuerdo con las autoridades superiores publicaron el programa en 27 de Abril de 1867, del cual se espendieron el primer dia seis mil ejemplares. Las corporaciones todas, los gremios, oficios, los habitantes de la ciudad y del reino entero, todos procuraron corresponder á la invitacion que el Ayuntamiento les hiciera; y al llegar Mayo reinaba en la populosa Valencia el mayor entusiasmo y una animacion indescriptible. El dia 8 se inauguró la esposicion regional en el edificio de San Juan de la Ribera con la concurrencia

(1) En 1853 tuvo lugar el establecimiento de la Asociacion de Beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados, sobre la cual puede verse el Apéndice correspondiente.

(2) Seguimos en esta reseña la que publicó el año anterior D. José Zapater y Ugeda.

que puede presumirse teniendo en consideracion la época en que esto sucedia, pues faltaban ya pocas horas para empezar las fiestas.

Estas dieron principio el dia 11, como lo anunciaron las campanas echadas á vuelo al amanecer. Acto seguido se colocaron las Rocas en el solar de las antiguas casas consistoriales; y los carros de triunfo de los gremios y oficios en la plaza de Manises. A las nueve se trasladó la Santa Imágen desde su capilla á la catedral procesionalmente: la carrera estaba cubierta por innumerables espectadores; los ecos del *Ave maris stella* se oyeron en la plaza al salir la Imágen: delante iban los dos ancianos con los estandartes de la ciudad, el clero de las parroquias, los alumnos del Seminario conciliar, los canónigos de la Metropolitana alternando con los maestrantes, y en seguida la Imágen original de la Virgen de los Desamparados; conducida, como siempre, por sacerdotes; á continuacion iban los maceros del Excmo. Ayuntamiento, y luego éste presidido por el Alcalde corregidor Excmo. Sr. D. Vicente Leon y Trias con uniforme de clavario mayor de Montesa: un piquete de cazadores de Chiclana cerraba la procesion. Esta llevó la siguiente carrera mas larga de lo necesario, con el objeto de satisfacer los deseos de mayor número: plaza de la Seo, calles de Caballeros, Calatrava, Purísima, Lonja del Aceite, Lonja, plaza del Mercado, calles de San Fernando, San Vicente, plaza de Santa Catalina, calle de Zaragoza á entrar por la puerta principal de la Seo. Cuanto dijéramos del entusiasmo que reinó en toda la carrera seria demasiado pobre y distante de la realidad.

El dia 12 era el señalado para la fiesta principal: al amanecer se dispararon en la Glorieta grandes truenos sueltos y de cuerda: por la mañana tuvo lugar la funcion religiosa, oficiando de pontifical el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis D. Mariano Barrio y Fernandez; y cantándose la sublime misa de Haydn ejecutada por mas de cien profesores; y predicando el Ilmo. Sr. D. Ramon Garcia y Anton, obispo de Tuy. A las tres de la tarde comenzó la procesion general que siguió esta carrera: plaza de la Constitucion, calles de Caballeros, Trés-alt, Bolsería, Mercado, Flasers, Porchets, Colchoneros, San Vicente, Sangre, plaza de San Francisco, Barcas, Príncipe Alfonso, delante de la Glorieta, plaza de Tetuan, Chufa, Congregacion, Mar, Avellanas, Palau á entrar por la puerta situada enfrente del palacio arzobispal. Rompian

la marcha las banderolas, seguían los gigantes y enanos, los huérfanos y los de los demás establecimientos de beneficencia con sus estandartes, andas y músicas, las autoridades y convidados de los pueblos de Alacuás, Aldaya, Alboraya, Benetuser, Benimalet, Burjasot, Campanar, Catarroja, Chirivella, Quart de Poblet, Godella, Villanueva del Grao, Pueblo nuevo del Mar, Manises, Masanasa, Masarrochos, Mislata, Paiporta, Patraix, Picaña, Picasent, Rafelbuñol, Ruzafa, arrabal de la calle de San Vicente, Torrent y Sedavi, cada uno llevaba el traje propio de su pueblo; detrás iba una brillante cabalgata compuesta de los cocheros y criados de servicio en caballos ricamente enjaezados arrojando poesías y precedidos de un carro triunfal. Después iban los gremios por el orden siguiente: 1.º Los tintoreros con su carro triunfal. 2.º Los torneros y silleros con otro y parejas de labradores vestidos con trajes de los siglos xvii, xviii y el actual. 3.º Los roperos con la Imágen de San Jaime y una numerosa comparsa representando las cuatro partes del mundo y varios personajes entre ellos Mahomet como en el siglo anterior, tomando cuantos comestibles quería, los cuales pagaba el gremio. 4.º Los horneros con un carro en el que funcionaba un horno; el pan le iban arrojando. 5.º Los sogueros. 6.º Los alpargateros con la Imágen de su patrono. 7.º Los cerrajeros y hojalateros con una fragua en la que trabajaban algunos cíclopes. 8.º Los carpinteros con un bello carro triunfal. 9.º Los zapateros con otro. 10. Los curtidores con una figura de embarcación representando el hecho de 1397: llevaba también el farol de la galera mora. 11. Los pelaires con su estandarte y la Imágen de la Santísima Trinidad. A los gremios seguían las hermandades con sus guiones, titulares y músicas; los niños de San Vicente Ferrer, los de la casa de Beneficencia y los doce apóstoles; los representantes del pueblo del Puig con su pendón, la Imágen de esta Señora y una banda de música; las parroquias con sus cruces adornadas y las Imágenes de sus titulares; los timbales y clarines de la ciudad; los reyes de armas; las corporaciones y convidados; los veinte y seis ancianos con ciriales de cuatro arrobas, el clero y cabildo catedral y la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados con manto regalado por la cámara. Después marchaban el Excmo. Sr. Arzobispo, la señorita de Lamanette en representación de la camarera de la Imágen D.^a Matilde Luceña, la Junta de la cofradía, el Excmo. Ayuntamiento, y fuerza de in-

fantería y caballería cerraba la procesión. La Imágen que se colocó en el altar de la fachada de la capilla llevaba el manto que en igual solemnidad de 1767 sacó en la procesión, habiéndose reemplazado el antiguo fondo de raso azul por otro de oro. La procesión terminó después de las once de la noche. La Imágen de San Cristóbal de la Corona no pudo llevarse en la procesión por haber sufrido un percance después de haberla sacado de su estrecha capilla.

Veamos ahora lo más notable que se ofrecía en las plazas y calles que recorrió la procesión. Entre las dos puertas de la capilla que corresponden á la plaza de la Seo se colocó bajo un magnífico dosel la Imágen del cabildo; los jardineros de la ciudad levantaron enfrente y en medio de la plaza un obelisco de mirto y flores de forma piramidal: dos toldos cubrían toda la plaza y un gran trozo de la calle de Caballeros. El Real cuerpo de Maestranza construyó un magnífico arco á la entrada de la calle de Miguelete. En el solar de las antiguas casas Consistoriales se colocó el altar de San Vicente Ferrer; y en él representaron milacres. La Audiencia estaba cubierta con magníficas colgaduras de terciopelo encarnado y franjas de oro; la puerta del pasillo de San Nicolás se hallaba revestida de mirto; y el Tró-s-alt y Bolsería se hallaban cubiertas con un toldo y vistosamente adornadas. Los sogueros levantaron un altar á la entrada del Mercado: en el centro de un arco que sostenían cuatro columnas, se ostentaba la cifra de María. La asociación de San Vicente levantó en la plaza del Mercado un artístico y elegante altar gótico que costó dos mil duros. En la fachada de la parroquia de los Stos. Juanes había un altar muy bien adornado; y en la galería colocaron estandartes blancos y azules que teniendo cada uno una letra dorada componían la inscripción *A la Madre de los Desamparados*, transparentes de muy buen gusto ocupaban los huecos de la puerta principal y de las dos ventanas laterales de la Casa-Lonja tenían pintadas las Imágenes de la Virgen de los Desamparados y de los Stos. Vicentes. En el cuerpo del centro otro transparente tenía representado á Mercurio y varios emblemas de comercio: todo el resto del edificio hallábase adornado con pabellones de seda encarnada y amarilla, banderas y vasos de colores. Los confiteros levantaron en medio de la plaza un hermoso arco con varias inscripciones. Los árboles de la calle de San Fernando veíanse adornados con banderas de varios

colores y faroles encarnados y amarillos: del mismo modo se dispuso el Mercado nuevo. Los pintores erigieron otro arco de sesenta palmos en el sitio dels Albarders, con tres arcos, varias inscripciones y un retablo en el centro en el que se veía la Imágen de la Virgen por ambos lados. En la fachada del convento de San Gregorio erigió otro altar con dos nichos el colegio y arte mayor de la seda: en la parte superior estaba la Imágen de la Virgen y en el inferior la de San Gerónimo en la gruta: mirto y rosas adornaban la puerta del convento sobre la cual se leía la inscripción: *Las desamparadas á su Madre y protectora*. Los balcones de la Casa-Enseñanza y el cuartel del regimiento de lanceros de Sagunto ostentaban adornos de subido precio y buen gusto. Los sastres levantaron un altar de mirto á la Patrona de Valencia en el ángulo de la plaza de San Francisco que está enfrente de la Bajada. Nos haríamos demasiado prolijos si hubiéramos de describir minuciosamente todo lo que se ofrecía en el resto de la carrera; enumeraremos únicamente la calle de las Barcas, el colegio de Santo Tomás y el del Refugio en la plaza del mismo nombre; el convento de religiosas de Santa Catalina de Sena; el cuartel del regimiento de Mallorca; la fábrica de tabacos; el Parterre, la Glorieta, la Ciudadela, la Capitania general, la iglesia parroquial de Santo Tomás, el convento de religiosas de San Cristóbal sito en la calle del Mar, y el obelisco que los tintoreros levantaron en la plaza del Arzobispo.

Entre los edificios y puntos notables por sus adornos, fuera de la carrera, deben contarse la torre de Miguelete iluminada todos los dias desde el 15; los campanarios de todas las iglesias, la fachada de la Virgen del Milagro; la del Seminario conciliar, é iglesias de S. Salvador, S. Martin, S. Andrés, Escuelas Pías, y Sta. Catalina Virgen y Mártir; la Universidad literaria; el palacio del Sr. Marqués de Dos Aguas; la estacion del ferro-carril, los cuarteles del Pilar y del Refugio, y muchos edificios particulares.

El dia 13 se celebrò misa de campaña en el Real á las ocho y media, desfilando luego las tropas por delante de la capilla: la circunstancia de ser este dia cumpleaños de S. M. el Rey vino á comunicar nuevo brillo á la fiesta recibiendo corte el capitán general en su palacio y teniendo lugar en la Alameda una gran parada por la tarde. El dia 14, celebró una solemne funcion á Nuestra Señora de los Desamparados la asociacion de músicos de S. Vicente Ferrer; se cantó la misa de Pacciani y predicó don

Vicente Pastor. A las doce tuvo lugar en la casa del Excelentísimo Ayuntamiento la distribucion de premios á los niños de las escuelas públicas cuyo acto se celebró con la mayor solemnidad. Por la noche á las ocho se quemó en el Miguelete el tradicional castillo de fuegos artificiales que no lució lo que en otras ocasiones; y á las doce se verificó un gran festival en la plaza de Santo Domingo en el que tomaron parte setecientos ejecutantes. El dia 15 hizo la funcion á la Virgen en la Catedral el colegio del arte mayor de la seda; y la Asociacion de la Real Guardia y Oracion unida á las otras corporaciones establecidas en la iglesia de la Compañía hizo otra en ella. El Orfeon valenciano dió un concierto por la noche en la plaza de Tetuan, ejecutándose varias piezas coreadas. El dia 16 á las diez y media de la mañana tuvo lugar la inauguracion del nuevo edificio destinado á la Asociacion de beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados: la Imágen de la Santa Patrona se trasladó procesionalmente: hubo misa y Te-Deum en el Oratorio y concluyó la funcion con un discurso del Sr. Presidente y una memoria del Secretario contador sobre el nuevo edificio. Tambien procuró agasajar á la Virgen de los Desamparados la junta de fábrica de la parroquia de S. Martin y al ofertorio se distribuyeron limosnas á pobres octogenarios y dotes á huérfanas. El colegio de Escuelas Pías dió una abundante comida á la una á los pobres que socorre diariamente: los Padres sirvieron á la mesa. Por la noche se quemó un castillo en el Mercado, que costeó la asociacion de S. Vicente Ferrer. El dia 17 por la mañana se celebraron dos funciones religiosas, una en el Hospital general y otra en San Nicolás, y se distribuyeron los premios públicamente á los párvulos de la escuela fundada por D. José Campo. Por la tarde se sortearon dotes por la junta de fiestas y la Real Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados. El 18 se celebraron otras dos funciones; la una por la cofradía en el Capitulet; y la otra por el comercio en las Escuelas Pías, cantándose la misa de Eslava y plegaria de D. Eduardo Gimenez. A las cinco de la tarde tuvo lugar la gran cabalgata ó procesion cívica que refiere el Sr. Zapater en los siguientes términos: «Iban abriendo la marcha batidores de la Guardia civil y seguian dulzainas y tamboriles, los carros triunfales, la música municipal, las banderas de los gremios, danzas, banderolas de la ciudad, una compañía de infantería con música, heraldos á caballo, parejas de labradores á

grupa en trages de cada localidad, la roca Valencia, timbales y clarines, los coches de los señores convidados, caballeros de las órdenes militares, la Real Maestranza de caballería, vergüeros del Ayuntamiento, capellanía de honor, la municipalidad, un coche conduciendo la espada del Rey D. Jaime, la bandera de la conquista, el antiguo pendon de Valencia y las llaves de la ciudad, los Sres. Gobernador civil y Alcalde corregidor, alguaciles á caballo, batidores, músicas y dos escuadrones de caballería. En una carretela descubierta iba el editor D. Juan Mariana arrojando ejemplares de la Corona poética, dedicada á Nuestra Señora de los Desamparados por los poetas valencianos en el segundo centenar. El rosario salió al anochecer, llevaba una imágen de la Virgen y recorrió la misma carrera que la procesion del Corpus. Varios vecinos costearon un castillo que se quemó en la Plaza de S. Francisco á las diez. El 19 hizo la fiesta en la Catedral la Real Maestranza: comenzó á las diez, ofició el Excmo. Sr. Arzobispo y predicó el Ilmo. Sr. D. Joaquin Hernandez, Obispo de Segorbe. Tambien celebraron funciones las religiosas de la Encarnacion y una familia devota en la iglesia de Marchalenes. Por la noche á las nueve se quemó un castillo en la bajada del puente de S. José costeado por D. José Bernal. Otra funcion se celebró por el clero y prior de S. Juan del Hospital en union con el patrono de la capilla que en él hay dedicada á la Virgen de los Desamparados. Las noches de este dia y del siguiente se iluminaron profusamente las fachadas de la prioral y el campanario. Por la tarde hubo regatas en el Grao. El 20 continuó la novena. Por la tarde á las cuatro se verificó en el salon de las Juntas de la Academia de bellas artes de San Carlos el certámen poético: los honras eran: una oda, un himno, un romance y una pieza de fácil representacion; para cada uno habia tres premios consistentes en medalla de oro, doradas y de plata. Las composiciones que se presentaron fueron cincuenta, y se concedieron los premios en la forma siguiente: en el primer lema don Constantino Gil, D. Juan Antonio Almela y D. José Royo y Almela; en el segundo D. Felix Pizcueta, D. José Martí y D. José Zapater y Ugeda; en el tercero D. Rafael Ferrer y Bigué, D. José Martí y D. Rafael Blasco; en el cuarto no se concedió ninguno y en su lugar el jurado adjudicó medalla de oro á D. Benito Altet por una poesia en monosílabos valencianos.—El castillo se quemó esta noche á las nueve en el puente del Real.—El dia 21, fué

el último de la novena: continuaron las regatas en el Grao. El 22, por la tarde se trasladó la sagrada Imágen á su capilla de un modo igual al ya referido en su traslacion á la Seo.—Además de lo dicho se celebraron tres corridas de toros; se representaron milagros ó autos sacramentales en los altares de San Vicente Ferrer; se dieron noventa y dos dotes, desde cuatrocientos cincuenta reales hasta diez mil á doncellas y huérfanos; mil trescientos sesenta y dos trajes á niños y adultos pobres; multitud de limosnas, matrículas, comidas y donativos.—El 26 se publicó la adjudicacion de los premios ofrecidos en la forma siguiente: 1.º Por el mejor adorno é iluminacion de las fachadas de las iglesias parroquiales: los Stos. Juanes, Santa Catalina mártir y Santo Tomás apóstol.—2.º Edificios públicos: Seminario conciliar, la Ciudadela guarnecida por el cuerpo de artillería y el cuartel del Príncipe Alfonso ocupado por el regimiento de Mallorca.—3.º Casas particulares: casa núm. 5 de la calle de Caballeros, palacio del Excmo. Sr. Marqués de Dos-Aguas y el palacio del Excelentísimo Sr. D. José Campo.—4.º Cruces parroquiales: San Martin obispo, la Santísima Cruz y San Salvador.—5.º Pueblos que concurrieron á la procesion con mayor y mas lucido acompañamiento: Ruzafa, Alboraya y Villanueva del Grao.

Para complemento de esta reseña debemos decir que don Leandro Garcia terminó para estas fiestas el altar mayor de la catedral todo de bronce; D. Antonio Pascual y Abad publicó una litografía de la Virgen; y D. Pedro Martí publicó otra y un cuadro litográfico en que se hallan representados los principales monumentos y una reseña histórica de las fiestas. Por fin, en el corto espacio de quince dias entraron en Valencia por la via férrea mas de cien mil personas y no obstante tan inmensa aglomeracion de gentes no ocurrió desgracia alguna.

Parécenos llegado el momento de describir la capilla cual se halla actualmente comenzando por admitirla desde su primitivo estado y hacer notar las variaciones que sucesivamente sufriera.

Está situada en la plaza de la Constitucion, antes de la Seo, en los números 1 y 10, de la Manzana 126. Tiene tres fachadas: la principal que da á la plaza de la Constitucion, la que corresponde á la plaza de la Almoina y al arco que sirve de comunicacion entre la capilla y la catedral; y la de la calle de la Leña. La fachada principal mide ciento veinte y seis palmos de latitud y ciento ochenta y seis de altura desde los cimientos á la cruz

colocada sobre la linterna de la media naranja, tiene dos puertas sin contar la que conduce á la habitacion del capellan y que tiene tambien comunicacion con la iglesia; con arcos, columnas y pilastras dóricas unas y otras jónicas que suben hasta la altura de la cornisa con frontispicios triangulares quebrados y tres balcones con columnas dóricas. Sobre la puerta situada á la parte de la catedral hay un arco que pone en comunicacion esta iglesia con la capilla: tanto esta fachada como la de la calle de la Leña son por el mismo estilo que la descrita y todas tres son de piedra y de ladrillo que es cortado hasta el primer cuerpo. La media naranja termina en una bonita linterna coronada por una cruz grande de bronce. El alzado interior consiste en un óvalo perfecto de sesenta y cuatro palmos de latitud, ochenta y ocho de longitud y ciento sesenta y dos de elevacion, sin contar el fondo de las capillas. Cuatro arcos con otras tantas portadas jónicas forman estas; y ocho pilastras de mármol de orden corintio suben hasta la cornisa del segundo cuerpo. En los intervalos de los frontispicios habia en escudos con letras de oro las siguientes inscripciones: *Regis alti janua.—Porta lucis fulgida.—Portæ ejus non claudentur —Per quam portæ Cæli apertæ sunt* Uno de los cuatro arcos sirve para la puerta principal, otros dos para dos capillas, de San José y el Santísimo Cristo, y el cuarto de mayor arte para la capilla de la Virgen. Encima de este se leia la inscripcion: *Ora pro nobis ad Dominum quia derelicti sumus*, Jerem, XLII, y en la parte inferior: *Tu honorificentia populi nostri*, Judit. XV. Sobre la cornisa sobresalen siete tribunas con barandillas doradas y columnas de jaspe de orden compuesto: sobre ellas á su vez hay ocho ventanas al arranque de la bóveda ó media naranja, de cincuenta y cinco palmos de elevacion con ocho arcos botantes y artesones que terminan en una clave adornada de rayos. Para subir á cada lado de las tribunas hay dos espaciosas escaleras. El pavimento es de mármol de Génova. En 1699 y 1700 se acordó encargar la pintura de la media naranja al célebre pintor D. Antonio Palomino; y en 1701, lo ejecutó asi, describiendo antes la idea, que aprobaron los mas célebres teólogos; puede verse descrita menudamente en su obra, nosotros nos limitaremos á apuntar lo mas esencial. Al hacer el mudo panegírico, valiéndonos de sus espresiones, de las glorias, excelencias y prerrogativas de la Virgen en especial las que atañen al glorioso timbre de protectora de los Desamparados, co-

menzó colocando en la parte superior y mas visible del retablo, y sobre un hermoso trono de nubes y ángeles á la Santísima Trinidad: á la diestra del Hijo de Dios colocó á esta Soberana Reina con real corona y vestidura de oro segun la frase de las sagradas páginas, acompañándola el coro de las Vírgenes; y para mostrar su título de protectora de los Desamparados la colocó en actitud de interceder por ellos con su Sacratísimo Hijo, quien la atiende con grato semblante. Puso en sus manos la azucena en ademán de dirigirla hácia los desamparados, con los dos inocentes bajo su manto. Despues llenó la bóveda con el coro de los santos apóstoles, profetas, patriarcas, mártires y confesores, dando un lugar distinguido á los santos valencianos: en los intervalos colocó varios coros de ángeles con músicas. Las cinco ventanas que quedaron despues de cerrar tres las adornó con jambas, dinteles y frontis, terminándolas hácia el ambiente de la gloria y ligándolas con una balaustrada en forma de seccion de círculo. En los cuatro intermedios de las ventanas dispuso cuatro figuras morales las mas propias del título de Virgen de los Desamparados, á saber: *Salus infirmorum*, *Refugium peccatorum*, *Consolatrix afflictorum*, *Auxilium christianorum*. La primera, *Salus*, la representó con una hermosa matrona, sentada gravemente sobre una repisa, con un vaso en la mano derecha y en la siniestra un baston nudoso con una sierpe enroscada, y al lado derecho una cigüeña con un ramo de orégano en el pico. La segunda, *Refugium*, la representó con un hermoso mancebo de gallardo espíritu y graciosa aspecto; al lado derecho tiene un altar á lo antiguo y sobre él la mano derecha, empuñando una espada desnuda, y en la siniestra un escudo en cuyo centro está grabada una áncora y un delfin enroscado en ella. Figuró la tercera *Solacium* con una hermosa matrona coronada de flores, halagando con afecto enternecido á un chicuelo lloroso, juntando su cabeza con la de éste y el corazon ardiendo manifiesto en el pecho y con la mano derecha señalando á esta Soberana Señora. Representó la cuarta, *Auxilium* con un hermoso mancebo armado y con alas, pintó la mano siniestra sobre un escudo, donde está gravado un navío en alta mar, hinchado el velámen, demostrando ser impelido del viento en popa, y con la mano derecha teniendo un nido de golondrina. Debajo de cada una de estas figuras puso un medallon, representando en su centro un milagro alusivo al título que va escrito debajo. Por último, bajo el trono

de la Virgen para llenar los dos ángulos que quedaban hasta las primeras ventanas, pintó dos de los actos que con frecuencia practican los cofrades; el uno cuando inspirado del cielo por medio del repetido milagro de la inclinacion de la azucena buscan algun desamparado, lo que representó por un ángel que señala el sitio donde está, y el otro cuando le recojen poniéndole en las andas. En medio de estas dos pinturas colocó una tarjeta en la cual grabado se viera un buitre en el nido con sus hijuelos sajiéndose un muslo con el pico para su alimento, lo cual era para los egipcios geroglífico de la piedad con los desamparados. —Actualmente se ven además de estos títulos los de *Pietas y Diligentia*. En las renovaciones posteriores se cambiaron tambien las inscripciones dichas por las siguientes: encima de la puerta principal á la parte interior se lee: *Omnes sitiientes venite ad aquas Isaiæ, LV, 1.* y mas abajo sobre el piso: *Non est factum tale opus in universis regnis* (1) III. Regnum, X. 20. En 1765, al aproximarse la época en que debía verificarse la conmemoracion del primer centenar acordó la cofradía hacer algunas mejoras en el adorno de la capilla, cuya obra confió al arquitecto D. Vicente Gascó, asi como las primeras y mas notables de construccion estuvieron á cargo de Diego Martínez Ponze de Urrana, natural de la Reguera, gastándose en ellas cincuenta mil duros; Miguel Navarro ejecutó las obras de estuco é interiores; Cristóbal Hernandez las exteriores; el jaspe que se empleó fué de las canteras de Aspe, Náquera y Segart; el mármol de la cantera de Busicarró, cerca de Játiva y las trabajó el cantero valenciano Andrés Soler. El mármol del pavimento llegó de Génova al Grao el 20 de Abril de 1767. La M. I. ciudad costeó el retablo mayor ejecutado por D. Ignacio Vergara y que Ortí describe de este modo: «Con un zócalo de medio palmo y sobre él un rodapie de piedra jaspe lustrada de cinco palmos de altura, se ha circuido todo el interior de la obra; sobre el cual se elevan ocho pilastras de cinco palmos de ancho y cuarenta y cinco de alto con sus basis, todo de piedra jaspe y de arquitectura corintia. En los espacios hay

(1) Sobre la cornisa del arco que forma el altar de la Virgen se lee: *Desertorum protectio*.

Sobre esta inscripcion dice Ponz en su *Viaje de España*: «Lo cual yo me hubiera guardado muy bien de poner, como lo de *Plus quam Salomon* que V. sabe en aquella fachada de Madrid, á no ser que con tales espresiones se intentase significar (lo que seria una solemne extravagancia) otra cosa que la escelencia de tales obras que es lo que naturalmente se debe entender por ellas. En fin, son ridiculeces fáciles de remediar siempre que se consideren tales tomándolo por su cuenta de los que quieren razon y propiedad en las cosas. Creemos que Ponz se espresó aqui con alguna dureza y aun acritud.

cuatro puertas y tres arcos que dan simetria y hermosa variedad.» Los cuatro óvalos que en él se forman los pintó D. José Vergara hermano de D. Ignacio y representan á Moisés en las aguas del Nilo, á Ester desmayada en presencia de Asuero, á Débora juzgando al pueblo hebreo y á Abigail desarmando la indignacion de David. A los lados se colocaron las Imágenes de San Vicente mártir y San Vicente Ferrer, obra del célebre escultor D. José Esteve y Bonet que falleció en Valencia en 1802: estas asi como la mesa y las figuras de los cuatro Evangelistas son de hermoso mármol blanco de Génova (1). Estas obras quedaron terminadas en 5 de Mayo de 1767 y costaron doce mil ducados. En 1818 se cambió el altar de la Virgen por el actual que consiste en dos columnas de jaspe de veintidos palmos con pilastras y contra-pilastras de orden corintio que reciben los arcos en cuyo centro está el nicho. En 1845 concluyó de ponerse la balaustrada de bronce que cierra el presbiterio que tiene cinco gradas de negro y pulimentado mármol. El altar principal tiene dos sacristías laterales: la Imágen de la Virgen de los Desamparados está sobre un trono giratorio en su elegante nicho. El camarín de la Virgen, al que se sube por anchurosa y cómoda escalera situada en su sacristía particular, es un cuadrado de treinta palmos con pavimento de mármol de Génova; doce columnas de mármol buscarró de orden corintio de diez y ocho palmos sostienen su hermosa cúpula y todo él se ejecutó por el plan que trazára el arquitecto D. Vicente Marzo. A derecha é izquierda hay dos altares con relicarios. D. Luis Domingo, que falleció pocos meses despues de celebrado el primer centenar, ejecutó además de las figuras alegóricas que hay sobre la puerta de la iglesia por la parte de adentro los retablos de San José y del Santo Cristo del Tránsito á la Gloria que se halla en la capilla paralela á la de la comunión. Dos cristales que miden cada uno catorce palmos de latitud y treinta de altura cierran el nicho de la Virgen: los tra-

(1) Esteve hizo para la capilla de la Virgen las obras siguientes: en 24 de Abril de 1772 una figurita representando á Valencia armada; dos columnas con el *non plus* y dos niños, todo muy pequeño, para la cabellera de la Imágen original, por encargo de D. Tomás Boil y precio de nueve libras; en 27 de Noviembre de 1776 terminó doce bajos relieves en yeso para la capilla de la comunión costeados por el entonces clavario D. José Devon, por 38 libras y siete sueldos: en 12 de Mayo de 1797 quedó concluida y fué trasladada á la Real capilla la estatua de San Vicente Ferrer, del natural, en mármol, por encargo de la cofradía y se colocó en el retablo que se estaba haciendo, y en 16 de Febrero de 1798 dió por terminada la de San Vicente mártir compañera de la anterior; valiéndole el trabajo de cada una ochocientas libras cuya cantidad se recogió de limosna. Del mismo es el adorno de la mesa altar y sus descendientes conservan los modelos en barro de las dos estatuas.

jeron de París D. Francisco Guillem y D. Juan Velponer y los colocó en 1862 D. Manuel Martín Lavernia gratis: costaron los cristales dos mil duros y fueron costeados con los fondos propios de la capilla, pues los dos primeros que regalaron D. José María Zacarés y su esposa se hallaron rotos, al intentar colocarlos —En el año 1866 y el anterior se ejecutaron también algunas obras con motivo del último centenario: en 1866 se estucaron y doraron las cuatro entradas de la capilla y se hicieron nuevos los altares de San José y del Santo Cristo, terminándose dichas obras en el año anterior: los trabajos de escayola y estuco fueron practicados por D. Miguel Cebrian y Mezquita; los de dorado por D. José Cebrian y García y los de mármol por D. Pedro Quintana y Garmilla. También con motivo de la última festividad se colocó la sagrada Imagen sobre una columnita y á los lados cuatro ángeles en pie y con las manos juntas.

Varias son las obras notables que se encuentran en la capilla y no hemos enumerado aun: són dignas de singular aprecio las siguientes: Una pintura apaisada del célebre Juan de Juanes que se halla sobre la puerta de entrada del camarín. Bajo los arcos de medio punto de éste se hallan representados el B. Gilabert Jofre predicando el sermón que dió origen á la cofradía y el rey D. Fernando entregando á la misma cofradía las constituciones: esta última pintura es obra de D. Francisco Llacer que dejó en la capilla abundantes muestras de su aplicación y talento. Sobre la puerta de la calle de la Leña está el cuadro de Oriente, del cual nos hemos ocupado ya, que representa el hecho de los tres peregrinos, tradición consignada ya en las primeras páginas de nuestra historia. Próximo á este se encuentra otro de Miguel Jordan que representa á la Virgen y al pueblo rezando el rosario; junto con los retratos de D. Pascual Julian y Mompalau que lo hizo pintar en 1735 y de su hijo D. Ignacio. En la capilla de la comunión existen las Imágenes de S. Francisco Javier, S. Luis Gonzaga, S. Estanislao de Koska y S. Francisco de Borja, regaladas por la Sra. Condesa de Casal. Por último en la sacristía se vé: un cuadro de la Degollación de los Inocentes, de Estéban March; y los retratos de Francisco Gerónimo Limó, beneficiado de S. Andrés, que murió en 25 de Abril de 1612 á los 83 de edad; el de Juan Bautista Aguerio beneficiado de la catedral que falleció en 1553; y el de Domingo Sarrió, natural

de Alacuás, que pasó á mejor vida en 1667, según el Sr. Zapater, ó en 1687 según Rodríguez.

¿Necesitaremos ahora por ventura después de cuanto llevamos dicho, detenernos á esponer el estado cada vez más lisonjero de la devoción á la Virgen de los Desamparados? Si alguno dudase aun de este hecho comprobado mil y mil veces en esta historia, considere por un momento el prodigioso número de Imágenes de esta Señora que existen actualmente en España; la multitud de cofradías que en toda ella se han erigido y continúan en próspero estado, y entre las cuales debemos citar con elogio las de Madrid, Zaragoza, Barcelona y Cádiz; por último, la increíble cifra de caritativos establecimientos que á comenzar por la Corte ostentan esta consoladora advocación,

Finalmente, como último hecho que debe figurar en nuestra historia y nuevo testimonio de lo dicho, un notable acontecimiento se prepara en honor de Nuestra Señora de los Desamparados: la ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA se dispone á celebrar el sexto aniversario de su instalación cantando las glorias de la Patrona de Valencia. Nuestro trabajo más humilde, reconoce esta unimisma causa: dignaos bendecirle, Virgen Santa; que sin vuestra bendición fueran inútiles las tareas empleadas en su composición; y si tanta fuere vuestra bondad, haced, Virgen Purísima, que al llegar el año 1967, cuando os tribute vuestro reino los homenajes de su cariño y devoción, y la cadena de nuestra temporal vida se haya cortado, una mis alabanzas á Vos en las eternas mansiones, con los himnos que aquel eleve á los pies de vuestro trono.

APENDICE I.

Nombres de los fundadores de la cofradía de Nuestra Señora de los Inocentes y extracto de las Constituciones de la misma cofradía.

Los nombres de los setenta y cinco fundadores de la cofradía se han conservado hasta hoy; y fuera culpable ingratitud de nuestra parte sino los repitiéramos aquí precedidos como debieran ir de un himno de alabanza.

Bernardo Tous.	Juan Orts.
Jaime Mateu.	Juan Molano.
Estéban Esbri.	Juan de la Mata.
Pedro Villanova.	Miguel Ferrer.
Pedro Alfonso.	Miguel Barberá.
Luis Gil Andrés.	Luis Montagut.
Juan Andrés.	Pedro Mesensi.
Pascual Torres.	Pedro Xulvi.
Juan García.	Pedro Claramunt.
Antonio Estéban.	Vicente Noguera.
Juan Martorell.	Juan Molins.
Jaime Estrades.	Matias Franch.
Antonio Espi.	Vicente Maleas.
Martin Conca.	Macian Carbó.
Onofre Gisbert.	Miguel Ribes.
Vicente Manzana.	Juan Martínez.
Jimeno Miracle.	Luis Veana.
Francisco Micarles.	Pedro Ramos.
Martin Marques.	Juan Alfonso.
Jorge Soriano.	Miguel Rubio.
Miguel Libuto.	Guillermo Bas.
Luis Ferrer.	Antonio Moreno.
Pedro Vilanta.	Martin Arduxo.
Carlós Bonencontre.	Gil de Buescas.
Antonio Gilabert.	Damian de Eroles.
Antonio Albert.	Lope Fernández.
Juan Camps.	Jaime de Paris.
Juan Rius.	Pedro Agramunt.
Bartolomé Gisbert.	Antonio Bosch.
Cristobal Amat.	Vicente Mestre.
Andrés Burguera.	Bartolomé Salvador.
Antonio Albert.	Miguel Loscos.
Bartolomé Avinent.	Miguel de Aymar.
Juan Natena.	Pedro Tallada.
Antonio Alguero.	Jaime Fos.
Pedro Ruxo.	Jaime Gay.
Antonio Moix.	Miguel Cucala.
Vicente Navarro.	

Las Constituciones aprobadas por el Soberano Pontífice Benedicto XIII y por el Rey D. Fernando de Aragon han gozado el poco comun privilegio de llegar observándose hasta nuestros mismos días, salvas insignificantes modificaciones. He aquí un extracto de sus capítulos ó artículos.

1.º Podrán admitirse en la cofradía cien eclesiásticos, trescientos seglares y trescientas mugeres, siempre que sean personas de buenas y honestas costumbres. 2.º Se elejirán un Prior, que ha de ser presbítero, dos ó cuatro Mayorales y doce ó mas consejeros. 3.º Podrán nombrar los cofrades á dos andadores ó muñidores para las necesidades de la hermandad, los cuales podrán llevar en la mano un baston blanco con la Imágen de la Virgen pintada, con algun inocente; pero solo en las funciones de la cofradía. 4.º La cofradía podrá tener delante uno ó mas bancos para poner los ciriales. 5.º Podrán tener ciriales, lámparas, paño para colocarlo sobre los cuerpos de los cofrades difuntos y la cruz con los inocentes. 6.º Se ordena á todos los cofrades asistan con velas á los entierros de los inocentes y ajusticiados á quienes se concede sepultura eclesiástica. 7.º Los cofrades tienen derecho de recoger y sepultar un dia al año los huesos caidos de la horca de Carraxete: el hecho fundamento de este derecho ha dejado de existir merced á la humanitaria tendencia de épocas mas avanzadas. 8.º La cofradía elegirá cuatro presbíteros ó religiosos para auxiliar y consolar á los sentenciados á sufrir la pena capital. 9.º Los cofrades y cofradesas deberán asistir con vela á los entierros de los cofrades difuntos, rezarán por ellos cincuenta Padres Nuestros y otras tantas Ave Marias, ó harán celebrar una misa y rezarán los salmos penitenciales; y los sacerdotes harán especial conmemoracion en las tres misas por el difunto. 10. Podrán dar una comida á los pobres del Santo hospital el dia de la Concepcion de la Santísima Virgen: y al dia siguiente celebrar cada año un aniversario por los fieles difuntos. 11. La cofradía ha de tener por patrona á la Santa Imágen de la Virgen de los Inocentes, pudiendo acrecer, ampliar y construir en el recinto del hospital, instituir misas, hacerlas celebrar y ejecutar otros actos de devocion. 12. El Prior y Mayoral podrán comprar, en donde bien visto les fuere, pátio, huerto ó terreno para construir casa en donde se celebren las juntas y se conserve todo lo que pertenezca á los inocentes. 13. Podrán hacer relicarios, cruces, candeleros de oro y plata, con perlas ó sin ellas para

lucimiento de la cofradía. 14. Se hace partícipes á todos los Reyes, Reinas, ó Infantes de todas las oraciones, limosnas y sacrificios de la cofradía (1).

APÉNDICE II.

Eleccion de los cargos de la cofradía y sus obligaciones.—Ejercicios que se practicaban por la misma.—Festividades de la cofradía.

Siguiendo nuestro designio de no omitir ninguna noticia referente al asunto que nos ocupa y que haya llegado á nuestro conocimiento, reasumiremos el modo de verificar la eleccion de cargos, las ceremonias que se practicaban por acuerdo de los cofrades en sus ejercicios, y las funciones públicas y festividades que ella celebraba. En la actualidad se ha modificado algun tanto el primer punto y han dejado de observarse casi por completo las prescripciones antiguas sobre los dos últimos.

Todos los años el día de Santa Catalina Mártir se congregaba la cofradía en la capilla situada frente á la iglesia del hospital para proceder al nombramiento de cargos para el año siguiente. Al efecto el mismo día se trasladaba la Imágen que se hallaba en casa del clavario del hospital, y se colocaba en la capilla del Santo Cristo de la iglesia del hospital donde se celebraba una misa. A continuacion se pasaba al Capitulo (2) y se procedía á la eleccion de cargos. Para ello cada uno de los que componian la junta proponía tres personas para el cargo que él desempeñaba y de ellos se votaba uno cuyo nombre entraba en bolsa con los de aquellos que quedáran en los años anteriores de la eleccion que se hacia el día de S. Andrés. En la actualidad se reúnen los cofrades en la capilla de la Virgen y la eleccion se verifica casi del mismo modo que antiguamente. Hoy componen la junta directiva un Prior, un Clavario, tres Mayorales, dos Abogados consultores, dos Jueces contadores, un Prior de huérfanas, una Camarera, un Síndico, un Capellan mayor y un Sacristan.

Para poder aspirar á cualquier cargo es indispensable no haber obtenido ninguno en los dos años anteriores, segun se acor-

(1) Véanse las *Historias* de D. José Vicente Orti y Mayor y de D. José Zapater y Ugeda.

(2) Se conoce con este nombre la capillita que está frente á la iglesia y en la cual fué construida la Imágen de la Virgen por los tres peregrinos de la manera con que tradicionalmente se refiere y dejamos apuntada.

dó en junta general el 22 de Diciembre de 1722. El Prior debe ser beneficiado de la catedral; el Prior de huérfanas beneficiado de una de las parroquias alternativamente; el Clavario ha de haber desempeñado el oficio de Mayoral, y el Mayoral debe haber sido Clavario del Santo Cristo en virtud de escritura otorgada ante Pedro Pablo Vaciedo en 5 de Setiembre de 1627.

Las obligaciones del Prior son; 1.^a Asistir á todas las funciones; 2.^a Celebrar la misa sino concurriera alguna circunstancia que lo impidiera; 3.^a Velar porque cada uno cumpla con su respectivo cargo; 4.^a Asistir á las juntas, á los entierros de los inocentes, á las comidas y cenas de los reos cuando están en capilla; y acompañar á estos hasta el suplicio juntamente con los demás oficiales. Era antes obligacion del Clavario cobrar las rentas por medio del colector, cuidar de los pleitos de la corporacion y dar veinticinco libras para los gastos de la cofradía. El compañero del Clavario debía asistir á todas las funciones y juntas; tenia en su poder una llave del depósito de las huérfanas; nombraba cada año una alternando las de Valencia y Mallorca y era obligacion suya dar quince libras para los gastos. El Síndico, además de la obligacion general de asistir á las funciones y juntas, debía cuidar de los pleitos y dar las instrucciones convenientes á los letrados que los defendian. El Escribano tenia tres libros; el de los nombres y habitaciones de los cofrades, el de actas y el que contenía el inventario de las obras y pertenencias de la corporacion. El Archivero debía custodiar los demás libros y documentos sin permitir sacar ninguno del archivo. El Clavario del Santo Cristo debe llevar su Imágen en las funciones á que acostumbra á asistir y debía costear tambien la lámpara que arde constantemente en su capilla y cuatro luces los días festivos. Los Consejeros debían contribuir con dos libras por los gastos. Y por último, el Prior de huérfanas debía asistir con los cuatro electos á las juntas de huérfanas, al sorteo de las mismas y al juramento que prestaban en el hospital el primer día del año.

En este día prestaban juramento los nuevamente elegidos, sobre cuya ceremonia y restantes ejercicios vamos á decir algunas palabras. Reunidos en la iglesia del hospital, se sentaban en los bancos del lado del Evangelio los que cesaban en sus cargos y en los de la Epístola los nuevos, por el órden siguiente: Prior de la cofradía, prior de huérfanas, clavario, compañero de este, mayorales, archivero, síndico y escribano. Al llegar al Evange-

lio cambiaban de sitio, colocándose los nuevos en los bancos de la derecha; y terminada la misa prestaban juramento en la forma prescrita por las Constituciones. Daban gracias acto seguido al Clavario del hospital por su esmero en atender á los enfermos y dementes, y pasaban al Capitulet. Llegados aqui, el nuevo Clavario tomaba el junco ó bordon y recorria las salas de los enfermos encargando á todos el esmero en sus servicios: volvian á la capilla y otorgaban poder á favor del nuevo Clavario, de quien los recibia á su vez el enfermero, para cuidar de los enfermos y dementes. Al día siguiente se hacian tres inventaricos, en el hospital, en la capilla de la Virgen y en Carraxete; y los oficiales que habian cesado rendian cuentas. Por acuerdo tomado en 30 de Noviembre de 1732 el día de la Epifania se congregaban en casa del anterior Clavario los que constituian las juntas del año anterior y del corriente y trasladaban una Imágen al hospital, presidiendo el nuevo prior y llevando á su lado, asi este como los oficiales nuevos, al antiguo. Al presente no se verifica esta ceremonia en los términos antedichos; pero los nuevos oficiales se reunen en la capilla de la Virgen y prestan juramento.

Tambien asistia la junta á la iglesia del hospital los dias de Jueves y Viernes Santo: en estas solemnes funciones correspondia al Clavario llevar la cuarta vara del pálio; y los demás seguian detrás del preste llevando ciriales con las armas de la cofradia. A la ceremonia del lavatorio asistian los oficiales, colocándose despues de los administradores; y existia la singular práctica de que la cofradia suministraba las tohallas. La misma tambien daba la alfombra y cierta cantidad de cera para el monumento. El Viernes Santo asistian á la adoracion de la Santa Cruz; y por la noche á las cenas en cuyos actos llevaba el clavario el bordon. Todo ello dejó de practicarse á mediados del presente siglo.

Tomaba asimismo y continua tomando, como se comprende desde luego, la parte mas activa en la solemnisima festividad con que Valencia agasaja todos los años á su excelsa patrona. Con anticipacion pasaban á recoger los capítulos á las casas de los cofrades: llegado el día de la fiesta se reunian estos en la plaza de la Seo; el clavario y los macipes pasaban á casa del Vestuario en donde distribuian láminas á los individuos del Ilustre Ayuntamiento que se hallaban reunidos alli; en tanto el prior y oficiales pasaban tambien á entregar láminas al Excmo. Sr. Arzobispo; y por último, acompañaban á la Imágen á la catedral con

el preste y el Ayuntamiento. Actualmente reparten tambien las láminas y acompañan del mismo modo á la Imágen.

Resta para completar estas noticias hacer una ligera reseña de la fiestas propias que celebraba la cofradia.

La principal era la de las huérfanas. Congregábanse al efecto todos los oficiales en casa del clavario el dia en que la cofradia celebraba la funcion de las huérfanas en la capilla de la Seo; y acompañaban la Imágen hasta ellas con luces y música; las huérfanas seguian á los cofrades. Entraban por la puerta principal; y una vez descubierta la Imágen de la capilla, se revestian ambos priores con hábitos de coro y se sentaban en los bancos cubiertos de paño; y á continuacion hacian lo mismo el Clavario y su compañero, el síndico, los dos mayores y los cuatro electos de huérfanas, segun se acordó en la junta de 30 de Noviembre de 1732, cuyo acuerdo se elevó á escritura pública con la misma fecha ante Vicente Fenollosa. Las huérfanas se colocaban en una alfombra junto á los oficiales. Hecho esto, comenzaba la misa; y es de notar que no se ponian candeleros sino que los macipes sacaban al Sanctus los cirios necesarios para los oficiales y los recojian despues de sumir. Por la tarde despues del rosario, plática y ejercicio, volvian la Imágen á casa del Clavario.

Mariana Prats fundó otra fiesta que se celebraba en la iglesia del hospital la dominica infraoctava de la Ascension. La Imágen que estaba en casa del Clavario, era conducida á la iglesia del Capitulet que tenian cuidado de enramar con anticipacion: le acompañaban todos los cofrades con luces, los niños del colegio de S. Vicente Ferrer y los dementes con una música de clarines. Se exponia á su Divina Magestad, se cantaba la misa con sermón é inmediatamente se pasaba la Imágen por las enfermerias: los enfermos alumbraban con cerilla mientras duraba este acto. Por la tarde volvian la Imágen á casa del Clavario en la misma forma que la llevaron á la iglesia.

La cofradia costeaba asimismo la fiesta que se celebraba á la Aparicion de Nuestra Señora el tercer dia de Pascua de Resurreccion. Salia una procesion de la catedral con asistencia del ilustre cabildo y se dirigia á la iglesia del hospital donde se celebraba misa con sermón.

En otro tiempo acostumbró á asistir la cofradia á S. Bartolomé el sábado de la octava del Corpus, y los oficiales llevaban las varas del pálio y guion.

Por sentencia de la Real Audiencia del Reino dada en 29 de Mayo de 1676, se obligó á la cofradía á celebrar un aniversario todos los años por los cofrades, desamparados y reos; y por escritura que autorizó Antonio Moron en 30 de Noviembre de 1680, se obligó nuevamente á ello. Tenia lugar en la catedral: asistian los cofrades al presbiterio y el Prior con capa y estola negras; concluido el aniversario, pasaban á la capilla y despues de rezar algunos responsos volvia á la catedral.

Finalmente, no ha mucho se celebraba una funcion de igual índole. Colocábanse tres tumbas; una en la capilla del Santo Cristo, otra en la de la Virgen y la tercera en el Capitulo: se celebraban dos misas con asistencia de la junta y cofrades y en el Capitulo cantaba el clero dos responsos. En San Juan y San Martin daban limosna para tres responsos; pasaban á la catedral donde el prior, revestido con hábitos de coro hacia su ofrenda y se dirigian á continuacion á la capilla de la Virgen donde recibian al cabildo y clero (1).

APÉNDICE III.

Principales bases del reglamento sobre los hermanos consoladores aprobado en 14 de Octubre de 1850. (2)

Para ser admitido como tal debe dirigir el interesado una instancia á la Junta de la Real Cofradía de Nuestra Señora de los Santos Mártires Inocentes y Desamparados por conducto del clavario. Estos despues de tomar todos los informes que cree oportunos estiende al pie de la instancia su dictámen, y en su vista la junta procede á admitir ó no al solicitante, anotándose su nombre en el primer caso en el libro de los consoladores.

Para ser admitido se necesita tener treinta años cumplidos, buena conducta y alguna instruccion. Una vez admitido como consolador, el clavario le entregará una medalla distintivo de su cargo, la cual deberá devolverse al mismo clavario en caso de muerte, renuncia ó ausencia. Uno de los individuos de la junta es el encargado de llevar el turno de los consoladores para asis-

(1) Véanse las Historias de Orti y Zapater.

(2) Véase la Historia del Sr. Zapater.

tir á los reos en la capilla; por lo cual el que fuere admitido consolador deberá presentarse á este para que le anote en su libro y le dé el número que le corresponda. Los consoladores no podrán pasar de veinte.

Respecto de las obligaciones de los consoladores y modo de cumplirlas, deben observarse las siguientes reglas. 1.^a Inmediatamente que el monitor de la cofradía le avise deberá presentarse en la cárcel donde estuviere el reo, debiendo llevar puesta la medalla sin cuyo requisito no le permitirá la entrada el alcaide. 2.^a Se presentará al escribano de guardia para que no ponga obstáculo á sus actos. 3.^a Pasará al lugar donde se encuentre el reo, le saludará conforme lo exigen las críticas circunstancias en que se halla y le manifestará con dulzura que el objeto de su permanencia en aquel sitio es ponerse á su disposicion y prestarle todos los auxilios corporales que la cofradía le pueda dispensar. 4.^a Mientras permanezca en la capilla deberá ser muy comedido en las palabras, no siendo importuno en sus consejos y absteniéndose muy particularmente de hablar con el reo de materias de religion, porque para ello están los sacerdotes, y el objeto de estos hermanos es prestarle solo los auxilios corporales. 5.^a Se abstendrá de delatar cosa alguna que advirtiere en el reo y que pudiera infundir sospechas, pues la vigilancia en este punto pertenece á los ministros y escribano: podrá, no obstante, hacerle alguna amonestacion caritativa sobre lo que advirtiere, pero de modo que no lo noten los demás; y únicamente en un caso estremo lo dirá al sacerdote que le asista para que con sus consejos pueda evitar alguna ocurrencia. 6.^a Por cuanto una de las cosas que mas necesita el reo en la capilla es el silencio, de modo que nada le distraiga de su único negocio en aquel formidable sitio, el hermano que esté en vela, no llevará consigo, ni se empeñará porque entre en la capilla persona alguna. 7.^a A las comidas asistirán únicamente el clavario y su compañero, el síndico, los dos hermanos consoladores, el continuo y los monitores, los cuales deberán observar el silencio necesario. 8.^a Para la salida del reo se nombrarán cuatro consoladores que le acompañen en la carrera: en estas se abstendrá el consolador y todo hermano de ayudar á nadie, ni tocar al reo para subirlo en la caballería, ni para nada; no hará apresurar ni retardar la marcha; no obligará por fuerza al reo á tomar nada, ni hacer cosa alguna, sino que por medio de palabras dulces y

de caridad verá el modo de que tome el cordial; pero si el reo se resistiere no deberá ser importuno ni en esto ni en cosa alguna. 9.^a El hermano consolador dejará al reo al pie del cadalso; y ningun individuo de la cofradía subirá á él. 10. Tendrán obligación los hermanos cosoladores que no estuvieren de guardia, de acompañar al Santísimo Cristo segun el turno que se les designe, reuniéndose en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados. 11. Serán muy puntuales en todos los actos de su destino, muy comedidos en sus palabras, muy atentos con el penitente, no olvidando en todas sus acciones que la caridad es su divisa y que por caridad lo hacen todo.

APÉNDICE IV.

Noticia de las piedras, medallas, monedas y otros objetos antiguos que se descubrieron al abrir las zanjas para los cimientos de la actual capilla de Nuestra Señora de los Desamparados.

Por la parte de la plaza de la Seo se descubrieron dos piedras blancas muy bien labradas y procedentes sin duda del monte de Valldigna. Una era casi cuadrada que se halló borrada á pico en gran parte, y decia así: IULIAE MAMÆ AE. AUG. MA:.....:.....:VALENTINI VETERANI E.... VETERES. Olmo la restituyó y el Príncipe Pio la incluyó en su obra del modo siguiente: (1) *Juliae Mammaeae augustae matri domini nostri Augusti Valentiniani veterani et veteres.*

La otra en forma de pedestal decia así: ANTONIAE M- F- LEPIDAE ANATEILON LIB. cuya lectura es obvia.

Cuando se comenzó de nuevo á abrir las zanjas en 2 de Setiembre de 1652, se hallaron tres piedras. Una de mármol blanco dividida en dos y decia así en un lado: SERTORIE Q F MAXIMAE MANTONIVS AVITVS VXORI; y en el otro: SERTORIE Q F MAXIMAE ANTONIA MF LEPIDA MATRI. Esto es; *Sertoriae, Quinti filiae, Maximae Marcus Antonius Avitus uxori.—Sertoriae, Quinti filiae, Maximae Antonia, Marci filia, Lepida matri.* (2)

(1) Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia recogidas y ordenadas por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Valcarcel Pio de Saboya, Príncipe Pio, Marqués de Castel-Rodrigo, pág. 95.
(2) Esta inscripcion la publicó Masdeu en el t. XIX, de su Hist. Crit. de España pág. 606; y se insertó tambien en el Boletín Enciclopédico, núm. 14, pág. 305.

Se encontró otra de diferente calidad con esta inscripcion: ASCLEPIO DEO LCORNELIVS HYGINUS SEVIR AVGVSTALIS. (1)

Por último salió otra muy deteriorada no conociéndose apenas algunas dicciones. La piedra tenia la forma de pedestal y la letra de su inscripcion era muy pequeña. Olmo la restituyó así: *Pietate, justitia fortitudine, et pleno omnium virtutum Principi..... vero Cæsari, Germanico, Augusto victoriarum, omnium nominibus illustrei Marco Aurelio..... Pio, Felici, Invictissimo, Victori clementissimo, Pontifici Máximo, Tribunitia potestate quintum, Patri patrie, Consuli quartum, Proconsuli Allius Maximus vir clarissimus legioni primæ Ursaniensis (vel) vir Consularius, Legatus primus Urbium Provinciae Hispanie Tarraconensis, Majestati ejus, ac numini dicatissimus* (2)

Al principio de los cimientos se hallaron tambien dos medallas de cobre: en la una solo se percibian el relieve de una cabeza y las letras S. C. (senatus-consultum); la otra era del emperador Constantino y tenia en el anverso la efigie del emperador y la inscripcion: IMP. CONSTANTINVS P-F. AVG. y en el reverso la imágen del sol con la inscripcion SOLI INVICTO COMITI.; á uno y otro lado de la imágen se veian las letras T. F. (¿tempora felicia?), y al pie P. T. R. (¿pecunia Trevirensis?). Tambien apareció en la parte opuesta y hácia la casa llamada de la Almoyna un fragmento de estatua de medio cuerpo sin manos ni cabeza: era de fino mármol y muy parecida á otra que, segun Olmo se hallaba en el castillo de Murviedro y á la cual sirviera tal vez de basa alguna de las piedras que se encontraron.

Salieron muchos mármoles, trozos de columnas, basas, capiteles y cornisas cuya arquitectura apenas podia determinarse por el deplorable estado en que se hallaban.

Al reanudarse los trabajos para los cimientos se descubrieron varias monedas y medallas de cobre. Una se halló muy desgastada y súcia, pero puesta en la fragua se percibió una cabeza de mujer en el anverso con la inscripcion IVA VSTINA (Diva Faustina).

(1) Hubiéramos deseado copiar exactamente esta inscripcion, pero no lo hemos hecho por no dificultar la impresion.

(2) El Príncipe Pio en la obra citada dice que es de mármol pardo y se descubrió el 2 de Diciembre de 1652. Su version ofrece algunas variantes respecto á la de Olmo por cuyo motivo la insertamos integra: «Pietati, Justitia. Fortitudine. Et. Pleno. Omnium. Virtutem. Principi. Vero. Cæsari. Germanico, Aug. Victoriarum. Omnium. Nominibus. Industri. M. Aur. Prob. P. F. Invicto. V. C. Pon. Max. P. V. P. P. Cos. IIII. Pre. Allius. Maximus. V. C. Leg. Jur. Prov. Hisp. Tarraconensi. Majestati Ejus. Ac. Numini. Dicatissimus.»

tina); y en el reverso una figura de mujer con una esfera en la mano derecha y las letras S. C. (senatus-consultum). Otra era del emperador Placido Valentiniano: en el anverso estaba el busto de este emperador con la inscripcion DNPL. (Dominus noster Placidius) y en el reverso dos legionarios con sus armas y en medio una lanza con el Lábaro y encima la inscripcion IA EXERCITVS (Gloria exercitus). Finalmente se sacó una moneda de Lérida llamada *Pujesa* con tres flores de lis y la inscripcion PVIESA DE LEI (esto es, LEIDA).

APÉNDICE V.

Programa de las fiestas à honor y gloria de Nuestro Señor Jesucristo y de la Santísima Virgen de los Desamparados, patrona y protectora de esta insigne, leal, noble y coronada ciudad de Valencia, y de los bienaventurados Santos Vicente mártir y Ferrer, patronos y protectores de esta ciudad y reino.

La noble, insigne, coronada y siempre leal ciudad de Valencia, deseando mostrar con exteriores y festivos señales el íntimo afecto y cordial devocion que siempre ha tenido à la Virgen Santísima de los Desamparados; y deseando asi mismo mostrarse agradecida al amparo, por obligada al consuelo que siempre han hallado sus necesidades en la soberana proteccion de esta divina Imágen, cuyo favor en sus mayores aflicciones y desconuelos ha alcanzado de su preciosísimo Hijo, Señor nuestro, todo el remedio y consuelo de que necesitaba esta noble ciudad, sus vecinos y moradores, ha determinado festejar con célebre culto el dia de la colocacion de la soberana Imágen à la suntuosa y elegante capilla nueva que se le ha fabricado y construido en la presente ciudad en la plaza de la Seo, con proseguidas y continuadas fiestas de cinco dias en la forma siguiente:

Los muy Ilustres, Egregios, Nobles, y Magníficos Justicia, Jurados é Insigne Consejo general: Primeramente han deliberado, que los dias de viernes, sábado, lunes y martes, contando 6, 7, 9 y 10 del mes de Mayo, sean feriados, en el discurso de los cuales se han de celebrar las solemnidades siguientes. En las noches de viernes, sábado y domingo luminarias y en el sobre dicho dia del sábado se harán y dispararán ingeniosas salidas de

fuegos en la torre del Miguelete, señalando premios, esto es, à la mejor luminaria quince ducados, à la segunda diez, y à la tercera cinco, y à las demás à arbitrio de sus señorías. En el dia del domingo, que será à 8 de Mayo que es el propio de la Virgen de los Desamparados, en que se suele celebrar su fiesta, y en el cual se ha de colocar à la dicha nueva capilla, se hará una muy solemne y devota procesion, llevando en ella la santa dicha Imágen, la cual saldrá de la iglesia Mayor por la puerta de los Apostoles, irá por la calle de Caballeros al Tros-alt, por la Bolsería al Mercado, donde se disparará un castillo de ingeniosos fuegos, y de allí proseguirá la dicha procesion por delante del convento de Nuestra Señora de la Merced, por los colchoneros saidrá à la plaza de Cajeros, por delante la parroquia de San Martin, por delante el convento de Santa Tecla, por la calle de las Avellanas, por la de Santo Tomás al palacio del señor Arzobispo, y por delante la Almoína à la dicha nueva capilla, donde entrará por la puerta principal.

Por lo dicho se exhorta à todos los vecinos y habitantes de la presente ciudad procuren en tan gran fiesta el adorno de invenciones de luces que puedan y deben à tan santa devocion, y se hallen en dicho dia, à las tres de la tarde, en la iglesia Mayor para acompañar la solemne procesion; y à los vecinos de las casas por donde ha de pasar, se les encarga tengan con aseo, limpieza y adorno los frontispicios de las partes que les tocan en sus calles, con los aliños y tapices que alcance su posibilidad, abricando y disponiendo por la carrera de dicha procesion suntuosos altares, triunfales arcos y carros ingeniosos, y conduciendo tambien devotos tabernáculos y adornos en las cruces. Por esos ofrecen y darán premios, al mejor altar 50 ducados, al segundo 40, el tercero à conocimiento de los ilustres Jurados, Racional, Síndico y Electos del Consejo general de dicha ciudad. A los arcos triunfales se darán premios à arbitrio de sus señorías. Y à los carros se dará, al mejor 40 ducados, al segundo 30 y al tercero 20. A los adornos de las puertas se darán, al mejor 10 ducados, al segundo 8 y al tercero 6. A las peanas y relicarios, al mejor 8 libras, al segundo 6 y al tercero 4. A los adornos de las cruces, al mejor 6 ducados, al segundo 4 y al tercero 3.

Y en los dias de lunes y martes, que se contaron 9 y 10 de dicho mes de Mayo, se correrán en la plaza del Mercado toros

reales, que son las demostraciones con que publica esta insigne ciudad la mucha y singular alegría que le asiste, á fin de dedicar este obsequio á la soberana Imágen de los Desamparados, Madre y Patrona suya, asegurándose por su intercesion, no solo favorables sucesos en el afecto de la espiritual felicidad Y para que estas cosas vengan á noticia de todos, manda publicar el presente edicto por la ciudad y lugares acostumbrados de ella. Dado en Valencia dia á (VIX) de Abril de 1667. De mandamiento y provision de dichos muy ilustres señores é insigne Consejo general.—José Montes, Escribano.

APÉNDICE VI.

Milagros obrados por la santa Imágen en época incierta.

Por las razones que son obvias para el que conoce las dificultades que se ofrecen al historiador que de estas materias se ocupa, hay muchos prodigiosos sucesos que, confiados en su mayor parte á la tradicion, no pueden asignarse á un año ni aun á una época determinados sin grave y fundado temor de equivocarse. En tal supuesto y no queriendo nosotros privar á nuestros lectores de tan consoladoras páginas los referiremos sumariamente.

1.º D. Antonio Pisan, caballero español, fué acometido por siete hombres caminando de Valencia á Castilla; tan pronto como los vió y conociendo su perverso propósito, se apeó del caballo y puesto de rodillas invocó á la Virgen de los Desamparados; y una voz interior repitió tres veces: «fia hijo que no morirás de esta.» Llegaron sus enemigos y le cubrieron de heridas hasta el punto, dice algun escritor, que las mortales pasaban de ciento. No desfalleció por esto el piadoso caballero sino que con mas ahinco proseguia en suplicar á la Señora no le abandonase. Su plegaria fué oida; pues aunque sus enemigos le dejaron por muerto, llegó á poco uno que compadecido del lamentable estado en que se hallaba, se apeó y poniéndole sobre el caballo le llevó al lugar mas próximo á la casa de un pariente del herido: quiso éste mostrarle su gratitud por el favor que habia dispensado á su pariente, pero no pudieron encontrarle. Los médicos

y cirujanos anunciaron la infeliz terminacion de la enfermedad: recibió los santos Sacramentos: y cuando todos le creian próximo á la muerte, vieron los que le asistian que penetraba en el aposento una venerable matrona que llegándose al enfermo ungió sus heridas con preciosísimo unguento, y desapareció al punto, dejándole completamente curado (1)

2.º Trató un jóven de seducir á una doncella muy devota de esta santa Imágen, procurando que huyese con él despues de hurtar á sus padres cuanto pudiese. Aunque se hallaba decidida á poner por obra los pérfidos consejos del jóven, quiso consultarlo antes con la Virgen; acompañóla su madre á quien espuso su piadoso deseo; y su Protectora hizo que hallándose de rodillas quedase dormida y viese en sueños que el malvado jóven únicamente deseaba perderla. Con esta leccion quedó arrepentida la jóven, al despertar, de su imprudente resolucion: confirmando luego el jóven la verdad de la vision.

3.º Cierta sujeto irritado por el matrimonio que habia contraido una hermana suya, en la villa de Villar, sacó á su cuñado fuera de la poblacion y le asestó varias puñaladas arrojándole al fondo de un barranco. El herido en medio de sus congojas acudió al patrocinio de Maria de los Desamparados; y esta Señora se dignó contestarle: *Confía, hijo mio, que no morirás de esta.* Asi aconteció efectivamente pues salió aunque con dificultad del barranco y en breves dias se operó la curacion completa. Agradecido á tan singular beneficio fué á pie á visitar á su Protectora y pidió limosna mucho tiempo para el sostenimiento de la capilla.

4.º Un jóven de vida licenciosa pero afecto á la Virgen de los Desamparados, servia en casa de D.^a Catalina Carvajal. Parecióle una noche ver entre sueños á la Santísima Virgen con dos religiosos capuchinos á su lado y que señalándole con la azucena que en la mano llevaba le decia: «Hijo mio, haz lo que te diga este religioso.» No hizo caso el jóven aunque la aparicion se repitió varios dias; mas una tarde fueron á visitar á D.^a Catalina dos religiosos capuchinos llamados Fr. José de la Ollería y Fr. Juan de Museros y el jóven tan pronto como los vió creyó ver en este último el que la Virgen le señaló con la azucena: llamóle á parte y una vez que le hubo manifestado su vision, le descubrió el estado de su conciencia aun en lo mas oculto y re-

(1) Año Virgineo, t. I. pág. 153 y 154.

servado de ella. Convertido con este portentoso hizo confesion general y abrazó la vida religiosa.

5.º Viajando por los Estados Pontificios un caballero español muy devoto de la Virgen de los Desamparados, le salieron al encuentro unos salteadores en lugar despoblado y le dispararon varios tiros, pero el caballero llevaba una lámina de la milagrosa Imágen que le sirvió de escudo, saliendo completamente ileso. Para memoria del milagro y muestra de su gratitud hizo pintar un cuadro de la santa Imágen y le colocó en el lugar del suceso, dotando una lámpara para alumbrar á su libertadora.

6.º El compañero del Clavario de la cofradía se hallaba próximo á morir; y se observó que la luz que le alumbraba se iba extinguiendo poco á poco y el aceite iba tomando color negro hasta que al espirar se apagó. Su hijo D. Melchor Menan beneficiado de la catedral regaló en memoria de este hecho á la Virgen de los Desamparados una lámpara de plata.

APÉNDICE VII.

Reliquias que se veneran en la capilla de Ntra. Sra. de los Desamparados.

Omitimos en esta lista aquellas reliquias de que ya hemos hablado con motivo de algun suceso de la historia de la Imágen.

En el altar de la izquierda del camarín se hallan: un hueso del brazo de Santa Ursula vírgen y mártir; el cráneo de una de las once mil Vírgenes; un lignum crucis; un pedazo del cordon de San Francisco de Asis; una de las espinas de la corona de Nuestro Señor Jesucristo; un pedacito de mármol de la columna en que fué azotado nuestro Redentor; un trozo de la zarza en que se arrojó San Francisco; un hueso del brazo de San Severino mártir; un relicario con huesos de los santos Liberato, Cristian, Constanza, Simplicio, Inocencio, y Secundina y en el centro la Veracruz; otro relicario con huesos de los santos Urbano, Fulgencio, Tranquistino, Concordia, Facundo, Basiliso, Bonoso y Modesto; un brazo de San Lucio y varios huesos de San Lorenzo obispo y mártir y de los santos Donato mártir, Venusta, Pedro mártir, Honorato, Columano y Simpliciano.

En el altar de la derecha del camarín se veneran: el cráneo de una de las once mil Vírgenes; tres fragmentos de huesos con carne de San Patricio; un hueso de San Esteban proto-mártir; dos dientes de San Bonifacio; un brazo de San Corpus Viri Dei; un lignum crucis; fragmentos de huesos de los santos Desiderio, Cristina, Inocencio, Honorato Venusta y Fructuoso; un brazo de Santa Julia vírgen; un hueso de Santa Bárbara; un brazo de uno de los tres reyes que adoraron á Jesus en el portal de Belen, y varios huesos de San Roque, San Fructuoso, San Fulgencio y Santa Amancia.

En la capilla de la comunión se hallan espuestos al culto público: el cuerpo entero y varios paños ensangrentados de los santos niños Inocentes dentro de dos niños de plata junto con un hueso del brazo de otro Inocente y un fragmento del manto de San José.

APÉNDICE VIII.

Joyas ó alhajas que ha poseido y posee la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados.

Comenzamos haciendo la misma advertencia que va á la cabeza del Apéndice anterior: omitimos en esta relacion aquellas alhajas mencionadas ya con otro motivo, como es por ejemplo el regalo del Conde de Oropesa (1).

En 1767 poseia la Imágen, segun Ortí, las siguientes alhajas: 1.ª Una diadema de plata dorada con las armas de la cofradía, compuesta de quince rayos y cada uno termina á su vez por una estrella, hallándose engastada á uno y otro lado una piedra: su valor era de quinientas libras.—2.ª Una corona de carton fuerte sembrada con varias perlas y cordones de oro y riquísimos adornos: su valor era siete mil doscientas treinta y siete libras y diez sueldos.—3.ª Cinco joyas de oro con sus adornos, que lleva la Imágen en el pecho: su valor mil setenta y dos libras.—4.ª Dos corazones de cristal valuados en quinientas cincuenta libras.

(1) Por cierto que en el valor de este hay alguna divergencia. Segun Ortí, el valor de esta joya era de cuatro mil libras y segun Latorre de cuatro mil escudos, lo mas extraño es que aquel cita á este historiador señalando hasta la página.

5.^a Una caja de oro regalada por el Excmo. Sr. Conde de Aranda con su retrato, justipreciada en cuatrocientas libras.—6.^a Una venera dorada de mucho precio del hábito de San Juan, regalo de D. Alonso de Guzman virey de Valencia.—7.^a Una cruz de oro con treinta y un diamantes.—8.^a Unas arracadas ó desaliños regalados por D.^a Juana Julian y D.^a Teresa Blay y justipreciados en trescientas treinta libras.—9.^a Una cruz y dos candados preciosísimos de oro.—10. Ciento cincuenta sortijas valoradas en tres mil doscientas cinco libras.—11. Un brazalete de perlas apreciado en doscientas cuarenta y seis libras.—12. Un muelle de oro con diez perlas.—13. Una manilla de coral.—14. Un lirio ó azucena que es el distintivo de la Imágen.—15. Un nombre de Maria.—16. Una cruz de oro en la azucena con setenta y nueve diamantes valorada en doscientas libras.—17. Doce sortijas de oro con diamantes unas y perlas otras, apreciadas en mil ciento noventa y nueve libras.—18. Trece lámparas de plata regaladas á la Virgen por D. Baltasar Chafrión, mosen Miguel Gerónimo Guardiola, Domingo Palau, D.^a Maria Tárrega, D. Ramon de Perellós, D. Martin de Badin, D. Andrés Alaix y otros.—19. Veinte riquísimos mantos con los nombres de los que los regalaron entre los cuales se leen nombres tan ilustres como los de las serenísimas señoras D.^a Isabel Farnesio y D.^a Luisa Isabela de Orleans, reina de España, esposa de Luis I.—20. Tres arañas de plata, seis blandones, frontal, dos atriles y una cruz también de plata, regalo de Agustín Curia comerciante.—21. Una cruz de dos palmos con el pie de plata con una reliquia en medio y en ella el Lignum crucis: estaba en el hospital.—22. Otras varias alhajas cuyo valor ascendía á dos mil veintisiete libras. Las alhajas de los Inocentes valían doscientas ochenta y siete; y las del Niño cuatro mil seiscientas setenta y nueve.

Muchas lámparas, arañas, blandones y otras preciosas joyas que enumera Ortí desaparecieron en los trastornos políticos ó invasiones extranjeras, cuando no satisfecha la ambición de pérfidos pueblos con robarnos la independencia y bienestar, quisieron saciar su avaricia llevándose á su país inmensos tesoros de toda especie.

Actualmente existen, además de las que lograron salvarse de la general depredación, varias preciosas joyas. Un cáliz de plata regalado por Felipe IV que tiene en el pie la siguiente inscripción: «Felipe Cuarto, rey de España, la dió en limosna,

año 1646.» Un crucifijo de marfil cuyo cuerpo es de una sola pieza y tiene sobre un metro de altura. Muchos relicarios de plata de gran valor. Una gruesa perla que regaló la reina de Francia Maria Antonieta: la lleva la Imágen en el dedo índice de la mano derecha pendiente de una cadenita. Doce magníficos candeleros de plata, seis grandes y otros seis pequeños, regalados en 1775 por D. Francisco Comes. Dos alfileres de esmeraldas guarnecidos de brillantes, magnífica dádiva de S. M. la Reina D.^a Isabel II.—Brazaletes y pendientes donados por su Augusta madre D.^a Maria Cristina.

APÉNDICE IX.

Breve noticia del origen, objeto y caritativos ejercicios de la Asociación de Beneficencia domiciliaria de Nuestra Señora de los Desamparados establecida en Valencia (1).

Debida es la iniciación de tan benéfica obra al ilustrado y celoso catedrático de la Universidad literaria de Valencia Dr. don José Vicente Fillol. Había proyectado éste años há fundar un asilo y escuela de párvulos mediante la cual estos separados de los peligros de todo género recibiesen en su corazón é inteligencia las fecundas semillas del bien y de la verdad; y sus padres pudiesen dedicarse libremente á sus tareas. No tuvo efecto la indicada idea por causas que sobre no parecernos oportuno enumerar son harto frecuentes por desgracia; y su autor concibió entonces otra no menos provechosa, la de la Asociación de Beneficencia domiciliaria, que, muy oportunamente, ideó ponerla desde el primer momento bajo la protección de Nuestra Señora de los Desamparados. Redactó el reglamento sentando las bases necesarias para establecer las salas de asilo y escuelas de párvulos; debiendo suministrárseles en ella junto con el alimento corporal, el del espíritu esmerándose muy señaladamente en la dirección de la voluntad. El reglamento fué aprobado por el Sr. Gobernador: y se trató de realizar el pensamiento. El 3 de Noviembre de 1853 á las cuatro de la tarde se verificó la primera reunión á la que asistieron los quince individuos que habían solicitado el permiso para esta Asociación: se suscribió

(1) Tomamos estos datos de la Historia del Sr. Zapater y Ugeda.

cada uno por la cantidad que le fué posible, y se nombró la junta directiva. Muchas personas, además de las que respondieron al llamamiento que se hizo con anticipacion por medio de cuatro mil esquelas, se asociaron á aquellos y asi quedó ya constituida tan benéfica Asociacion.

Durante el primer año distribuian sus limosnas en la puerta del palacio arzobispal por carecer de sitio mas cómodo y conveniente en una época en que las oficinas se hallaban en casa de los secretarios. Y no obstante esto se distribuyeron 312,737 reales y 50 céntimos. Al año siguiente pudo alquilar la Asociacion una casa aunque falta de las condiciones necesarias para el objeto á que se destinaba y para sus crecientes necesidades: logró, sin embargo, establecer un asilo para los niños de ambos sexos de uno á tres años y una escuela de párvulos para los de tres á siete. Ambos eran dirigidos por las Hermanas Carmelitas de la Caridad procedentes de Vich.

Las obras piadosas á que se consagra la Asociacion son además de las espresadas, las siguientes. Costea un gran número de lactancias para los niños que ó no tienen madre ó se halla imposibilitada para alimentarlos por sí. Reparte á domicilio algunas limosnas á los pobres vergonzantes. Suministra recursos á los pobres enfermos para que puedan tomar los baños necesarios. Procura satisfacer cuantas necesidades conoce y puede con los fondos de que dispone: asi cuando en 1854 se vió afligida Valencia por la terrible peste del Asia, llegó á repartir once mil raciones diarias en el patio del palacio arzobispal. Para cubrir tan numerosas y amplias necesidades cuenta la Asociacion con la cantidad con que mensualmente contribuyen los asociados y otras personas, los legados, el producto de las rifas que periódicamente verifica y las limosnas recogidas en los cepillos ambulantes.

Cuando en 1858 visitó S. M. la Reina á Valencia la junta directiva tuvo el honor de invitar á la Augusta Protectora cuyo título tuvo la dignacion de aceptar, á que asistiese al reparto de raciones; y asistió con efecto el 3 de Junio al que tuvo lugar en los claustros del colegio del Patriarca. La Asociacion hizo pintar para el salon de sesiones un cuadro conmemorativo de este hecho.

En la actualidad todos los meses publica un Boletín por medio del cual da á conocer detalladamente los ingresos y su inversion. Tambien ha introducido notables mejoras en el local.

APÉNDICE XI.

Índice bibliográfico.

Hemos creido oportuno colocar al fin una relacion, no tan abundante como quisiéramos, de las obras asi inéditas como impresas que, prescindiendo de algunas que no se insertan, han servido para formar este pobre trabajo y acaso puedan ser útiles á nuestros lectores al menos para la comprobacion de los datos que en él ofrecemos.

- ARMANA (Fr. Francisco).—Traslacion de los Agustinos Descalzos de Barcelona de su antiguo al nuevo convento.
- BALLESTER (M. Fr. Francisco).—Sacro Plantel.
- BLASCO.—Historia de la Virgen de los Desamparados.
- BOIX (Vicente).—Historia de la ciudad y reino de Valencia.
- CAMOS (Narciso).—Jardin de Maria, plantado en el Principado de Cataluña.
- CEAN BERMUDEZ.—Diccionario de los profesores de bellas artes que hay en España.
- CORNIDE Y SAAVEDRA (José).—Viaje á Valencia, Ms.
- DOLZ DEL CASTELLAR (D. Juan Estéban).—Año virgineo.
- ESCLAPES (Pascual).—Resúmen historial y antigüedad de Valencia de los edetanos.
- ESCOLANO (Gaspar).—Historia de la ciudad y reino de Valencia.
- ESPLUGUES (Dr. Ignacio).—Noticia de la fundacion del hospital.
- FACI (M. R. P. M. Fr. Roque Alberto).—Aragon reino de Cristo y dote de Maria Santísima.
- FORTEA (Manuel).—Sermon de gracias á Nuestra Señora de los Desamparados en su capilla en 21 de Noviembre de 1813.
- FUSTER (Melchor).—Sermon en las rogativas que hizo la muy Ilustre y Santa Iglesia Metropolitana á Nuestra Señora de los Desamparados.
- GARFIS DE LA CERDA (Salvador).—Historia de la veneranda Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, Ms.
- GISBERT (Fr. Estéban).—Oracion panegirica en accion de gracias á Maria Santísima Madre de Dios y de los Desamparados en su Real Capilla, dia tercero de Pascua del Espíritu Santo.
- IDEM.—Oracion Panegirica Evangélica de la Virgen Maria, Madre de Dios y de los Desamparados, Patrona de Valencia en la Ilustre Parroquia de los Juanes.
- GONONO (R. P. Fr. Benedictus).—Chronicon SS. Deiparæ Virginis Mariæ.

- GUAL (P. Guillermo).—Vida del V. Gaspar Bono.
 LABAIG Y LASSALA (Fr. Vicente Facundo).—Sermon en accion de gracias á Nuestra Señora de los Desamparados.
 MADOZ (Pascual).—Diccionario geográfico-estadístico histórico de España.
 MARTI (R. P. Fr. Francisco).—Historia de la Virgen del Puig.
 MATEU Y SANZ (Lorenzo).—De regimine Regni Valentiae.
 MASDEU.—Historia crítica de España.
 MORENO Y CEBADA (Emilio).—Historia de la Virgen.
 MUÑOZ ROMERO (Tomás).—Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, villas y santuarios de España.
 MUÑOZ (Miguel Eugenio).—Descripcion de los pueblos, Iglesias y Parroquias pertenecientes al arzobispado de Valencia fuera de la capital. Ms.
 OLMO (José Vicente del).—Lithologia ó explicacion de las piedras y otras antigüedades halladas en las zanjas que se abrieron para los fundamentos de la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia.
 ORTÍ Y FIGUEROLA (Joaquin).—Descripcion de la ciudad de Valencia capital de su reino: su tipografía, relacion de sus iglesias, conventos, etc. Ms.
 IDEM.—Carta á la Academia de la Historia sobre algunas antigüedades del reino de Valencia. Ms.
 IDEM.—Diptica de los obispos y arzobispos de la diócesis de Valencia. Ms.
 ORTÍ Y MAYOR (D. José Vicente).—Historia de la sagrada Imágen de Maria Santisima de los Inocentes y Desamparados, patrona especial de la ciudad y reino de Valencia.
 ORTIZ (José Mariano).—Cronicon ó catálogo breve de los obispos y arzobispos de Valencia. Ms.
 PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO (Antonio).—El museo pictórico y escala óptica.
 PASTOR Y FUSTER.—Biblioteca valenciana.
 PERIS Y PASCUAL (Vicente).—Solemne accion de gracias por el feliz alumbramiento de la Princesa de Asturias y paces con la Gran Bretaña en el día de Nuestra Señora de los Desamparados.
 PIQUER (D. Gregorio Joaquin).—Sermon de la fiesta que se hizo en el convento de la Corona.
 PIQUER (V. P. Valero).—Diarium.
 PONZ (Antonio).—Viaje de España.
 PRINCIPE PIO (Conde de Lumiáres).—Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia.
 PROAZA (Ildefonso).—Oratio luculenta de laudibus Valentiae.
 RODRIGUEZ (M. R. P. M. Fr. José).—Biblioteca valentina.

- SALES (Dr. Agustín).—Relacion del primer centenar de la colocacion de la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados en su capilla de la plaza de la Seo y fiestas de Valencia en 1767.
 IDEM.—Historia del Real Monasterio de la Santísima Trinidad.
 SAMPER (Hipólito).—Relacion de la Santa Imágen de los Desamparados.
 SANTA MARIA (R. P. Fr. Antonio de).—Patrocinio de Nuestra Señora en España.
 SARRIÓ (V. P. Fr. Domingo).—Rezo y oficio de la Virgen de los Desamparados.
 SERVERA (Jaime).—Oracion Evangélica en la solemnisima fiesta que la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia celebró en accion de gracias á Dios Nuestro Señor, á Maria Santisima de los Desamparados, etc.
 TALMENGA (Dr. Gaspar).—Sermon de la Ereccion Suntuosa, del Rico Cañarin, de la Virgen de los Desamparados.
 TARDIÓ (P.).—Sermones.
 TIMONEDA (Juan de).—Memoria valentina, en la cual se hallarán cosas memorables y dignas de saberse.
 TORRE Y SEBIL (Francisco de la).—Reales fiestas que dispuso la Noble, Insigne, Coronada y siempre Leal ciudad de Valencia, á honor de la Milagrosa Imágen de la Virgen de los Desamparados, en la traslacion á su nueva Suntuosa Capilla.
 VICIANA (Martín de).—Crónica de la inclita y coronada ciudad de Valencia.
 VILLALBA (Fr. Bartolomé).—Oracion Evangélica en accion de gracias que la muy Noble y Leal ciudad de Valencia, hizo en la Santa Iglesia de la Seo, á la Santa Imágen de la Virgen de los Desamparados.
 VILLANUEVA (Joaquin Lorenzo).—Viaje literario á las Iglesias de España.
 XIMENO (Vicente).—Escritores del reino de Valencia, Chronológicamente ordenados.
 ZAPATER Y UGEDA (José).—Historia de la Imágen, cofradía y capilla de Nuestra Señora de los Desamparados.

OBRAS SIN NOMBRE DE AUTOR.

- Boletin enciclopédico.
 —Cælum stellatum.
 —La Virgen de los Desamparados.—Recuerdos históricos de la fundacion de su Real Capilla, de las fiestas de su inauguracion y de su primer centenario.
 —Memorias de Valencia desde 1589 hasta 1628.
 —Noticias de inscripciones y antigüedades de Valencia.
 —Novenas á Nuestra Señora de los Desamparados.
 —Varios privilegios, bulas y escrituras de las fundaciones de los monasterios de Aragon, Cataluña y Valencia.

NÚMERO 24.

HISTORIA

DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS

DE VALENCIA,

POR

DON RAFAEL BLASCO.

Tu, honorificentia populi nostri.

Valencia es la perla del Mediterráneo. Cuentan otras ciudades un comercio mas activo, una industria mas floreciente, una fabricacion mas adelantada; la mano del hombre ha levantado en ellas palacios mas suntuosos, obras de arte mas admirables; pero en ninguna, sino en la ciudad que el Turia baña, ostenta la naturaleza tantos y tan hermosos atavios, en ninguna es tan sonriente la primavera, tan alhagüeño el estío, tan dulce el otoño, tan templado el invierno, en ninguna soplan las brisas tan suaves y tan perfumadas, ni se estiende el cielo tan azul, tan puro, tan sereno, anegado de dia en olas de luz, tachonado por la noche de brillantes estrellas.

Las demás ciudades han pedido auxilio al hombre para embellecerse, Valencia no lo ha necesitado para aparecer hermosa. Recostada á la orilla del mar, sobre campos de esmeralda, las

aguas la arrullan con suave murmullo y besan sus pies, mientras las aves regalan el oído con no aprendidos cantos, con dulcísimas armonías. Tan bello país no podía albergar sino corazones generosos y en efecto los valencianos se distinguen por su fé acrisolada y sus caritativos sentimientos, prendas de gran valía y que han dado origen en distintas ocasiones á grandes hechos y acciones heróicas.

Su escelsa patrona la Virgen de los Desamparados es sobre todo objeto de un fervoroso culto. La sagrada Imágen recibe sin cesar pruebas ardientes de acendrada devoción y su templo se halla visitado constantemente por un gran número de fieles. Vamos á hacer en breves palabras la reseña histórica de dicho templo; pero antes creemos oportuno consagrar algunas á la Imágen que en él se venera.

El día 24 de Febrero de 1409, primer domingo de cuaresma predicaba en la Seo un virtuoso mercedario llamado Fr. Juan Gilabert Jofré, y como al salir de un convento encontrara á un pobre loco de quien hacían burla los muchachos, resolvió escitar la caridad de los fieles para que llevarán á cabo la construcción de un asilo donde se albergaran los infelices dementes, como así lo hizo al terminar su sermón con breves, pero sentidas frases.

Un piadoso ciudadano llamado Lorenzo Salom, escuchó las palabras del padre Jofré, y en el mismo instante concibió un proyecto que se decidió á poner en planta á la mayor brevedad. Apenas salió de la Seo cuando se encaminó á buscar á varios ciudadanos sus amigos y les invitó á que unieran sus esfuerzos á los suyos á fin de construir un asilo para los locos. Los citados ciudadanos se llamaban En Bernardo Andreu, En Fernando García, En Francisco Barceló, En Pedro Zaplana, En Jaime Dominguez, En Pedro Pedrera, En Sancho Calbo, En Juan Armenguer, En Estéban Valenza y En Pedro Bonia, eran mercaderes y aprobaron el proyecto de Salom y manifestaron que estaban prontos á realizarlo.

Conferenciaron entonces con el P. Jofré y el resultado de sus conferencias fué constituir una cofradía para arbitrar fondos para la construcción del Hospital y comprar el terreno necesario para el objeto. Costó éste 500 florines y por letras apostólicas de Benedicto XIII dadas en Barcelona á 26 de Febrero de 1410 se concedió á la cofradía facultad para erigir capilla, cementerio

y capellania: por otras del mismo Papa, fechadas en San Mateo á 27 de Agosto de 1411 se concedió igualmente que pudiesen dilatar la capilla y hacer vaso ó cementerio para enterrar los cadáveres de los ajusticiados. Llamóse el hospital desde un principio *Spital appellat de nostra Dona Sancta Maria dels Innocents*, segun se lee en un privilegio del rey D. Fernando I de Aragon, dado en Morella á 24 de Agosto de 1414, de donde deduce Don Lorenzo Matheu y Sanz, que al erigirse la capilla en 1411 se fabricó la Imágen de Nuestra Señora de los Inocentes, hoy de los Desamparados.

Por el año 1414 se promovieron grandes discordias entre los diputados del Hospital y los cofrades á consecuencia de las obras que se hacían en el establecimiento y como se prolongáran las desavenencias por espacio de varios años, el cabildo determinó franquear á los cofrades una angosta capilla de piedra en la plaza de la Seo, á espaldas de la de San Antonio Abad de cuya donación recibió escritura Jaime Esteve en 2 de Mayo de 1489.

Aumentaba de día en día la devoción á la sagrada Imágen y considerando el cabildo la estrechez del local derribó para ensancharlo una pared mediera, cuyo acto se autorizó por medio de escritura ante Pedro Llopis, en 17 de Setiembre de 1570: la capilla se hermoseó además algun tanto en 1629. Debió existir esta capilla primitiva en el tercer arco de los cinco que se hallan frente á la puerta principal del actual Santuario de la Virgen.

En 1632 visitó á Valencia el rey Felipe IV, y se lamentó de que Imágen tan reverenciada recibiese el culto en tan limitado lugar y esto fué parte para que se moviesen los ánimos á los valencianos á construir otro mas espacioso templo. Ocurrió además que en Setiembre de 1638 alcanzaron las armas españolas sobre las francesas la victoria de Fuenterrabía, y como se hubiera acudido en rogativa á esta santa Imágen implorando el triunfo de nuestros soldados, el entonces virey de Valencia, duque de Arcos, tomó á empeño la construcción de un templo digno de la Imágen.

Consecuencia de tan elevados impulsos fué la decisión de los cofrades de dar principio á una suntuosa fábrica junto al Hospital; pero impidió la realización del proyecto la horrible peste que se desarrolló en 1647.

La escasez de cosechas que se experimentó en el citado año, la falta de arribos de naves con trigos de Sicilia, ordinario so-

córro del reino de Valencia en épocas de penuria, y los gastos crecidos que ocasionaba la guerra de Cataluña tenían al país en un estado lamentable de abatimiento y de miseria. Las comunidades religiosas y las personas ricas redujeron todo lo posible sus gastos y la pobreza del pueblo fué tan grande que hubo gente que solo comió pan y uvas durante algun tiempo, segun afirma un historiador.

La epidemia se declaró à últimos del mes de Julio en una casa de la calle de San Vicente y pronto cundió por toda la ciudad. La enfermedad daba pocas treguas y se caracterizaba por la calentura y un bubon que aparecia debajo del brazo, detrás de las orejas ó en otras partes del cuerpo y hombre hubo que se despidió bueno de sus amigos á las diez de la noche y ya era cadáver á las tres de la madrugada.

El mal se propagó á los lugares inmediatos y Valencia cortó todo trato con ellos, creyendo equivocadamente destruirlo de este modo, pero siguió creciendo hasta el punto de que en el mes de Octubre tomó proporciones espantosas. Se hacian con frecuencia procesiones para implorar la misericordia divina y en ellas se presentaban muchos penitentes, ceñidos unos con ásperas cuerdas, arrastrando otros gruesas cadenas ó sufriendo pesadas cruces. Las doncellas, dice el historiador de esta peste, Gavaldá, iban delante á veces en número de mas de cuatrocientas, tendido el cabello, cubierto el rostro con un negro velo y un crucifijo en la mano.

Se establecieron hospitales, se mandó quemar fuera de la ciudad las ropas de los difuntos, se procuró que los comestibles fueran abundantes, sanos y baratos, se dispuso que las casas donde hubiere enfermos se señalasen con una cruz blanca y donde alguno hubiere fallecido, con cruz roja, se habilitó un cementerio extramuros por no ser bastantes á contener los cadáveres las sepulturas de las parroquias, se habilitaron casas de convalecencia y se adoptaron en fin otras disposiciones encaminadas á remediar y contener en lo posible los estragos del contagio.

Empezó este á descender por Enero de 1648; en Febrero los seis hospitales que se habian establecido se redujeron á uno que se cerró á primeros de Mayo. El número de personas que fallecieron á consecuencia de la peste dentro de Valencia fué segun el padre Gavaldá 16,789, y en lo restante del reino mas de 30,000 formando un total de 46,789 muertos.

El domingo 11 de Octubre se hizo lo procesion de gracias con mucha alegría, sacándose la imágen de la Virgen de los Desamparados que se trasladó al convento de S. Agustin.

El virey fué tambien atacado del mal y catorce presbíteros llevaron á palacio la citada venerada imágen, advirtiendo desde aquel momento notable mejora. Este suceso y otros que ocurrieron durante la epidemia, afirmaron mas y mas en el ánimo de los valencianos el pensamiento de construir una grandiosa capilla, nombrando la cofradía para que se ocupáran activamente de este asunto al Clavario Francisco Blasco, al sócio José Matheu, á los mayores Cristóbal Bañuls y Pedro Juan Bautista Ballester, á los prohombres Vicente Sanz y José Dixter, y al mismo virey, conde de Oropesa, los cuales en union con D. Vicente Vallerra, gobernador de la ciudad, José Genis Gomez, jurado en cáp de los ciudadanos, Sebastián de Avendaño y el letrado don Lucas Pablo Vaciedo, recojieron cuantiosas limosnas y trabajaron con el mayor celo por llevar á cabo su pensamiento.

Con este objeto adquirió la cofradía unas casas propias de la dignidad de Arcecano de esta catedral en las que habia vivido en 1456 el que entonces desempeñaba este cargo, D. Matías Mercader que las reparó y mejoró, colocando sobre la puerta principal el escudo de sus armas, en el que se veian tres marcos ó medidas, alusion al apellido Mercader, y la leyenda *Renovabitur*. Esta misma palabra se hallaba escrita en los azulejos de los pisos, en las paredes y techos: y en algunos ladrillos y targetones se leia: *Renovabitur sicut aquila juvenus tua: lavabis me et super nivem dealvabor*. En otros azulejos se hallaban representados unos hisopos como echando agua, hallazgo que se verificó el dia de Ntra. Sra. de las Nieves. No parece, escribe un historiador, sino que las paredes, piedra y ladrillos de la casa repetian por espacio de doscientos años que era necesaria una completa renovacion en el edificio para albergar en él la dulce imágen de la Madre de Dios y Madre de los hombres.

Los cimientos para la nueva capilla se empezaron á abrir el dia 9 de Abril de 1652 y fué preciso profundizar hasta los diez y seis palmos porque era muy flojo el terreno, encontrándose con este motivo varios restos arqueológicos, que describió y esplicó D. José Vicente del Olmo, en una curiosa obra.

Dos piedras bien labradas se hallaron á la parte de la plaza de la Seo. La una casi cuadrada, pedestal de estátua, de marmol

blanco de Buscarró, contenia una inscripcion medio borrada de la que se pudo leer lo siguiente:

IVLIAE
MAMÆ
AE. AVG. MA.
TRI.....
.....
.....
VALENTINI
VETERANI
ET. VETERES

Esto es: «Los valencianos, veteranos y viejos dedican esta memoria á Julia Mammea, madre.....» Esta Julia fué madre del emperador Alejandro Severo.

La segunda piedra, tambien de marmol blanco, decia así:

ANTONIÆ
M. F.
LEPIDAE
ANATELLON
LIB

Que se traduce: «El liberto Anatellon consagra esta memoria á Antonia Lépidia, hija de Mario.»

Se encontraron tambien en dicho punto dos monedas romanas y á la parte de la plaza de la Almóina un fragmento de estátua de mármol, muchos trozos de columnas, cornisas, basas y capiteles y á los diez y seis palmos un estenso pavimento de piedras azules al que se bajaba por tres gradas y un conducto de la anchura de un teja escavado en él.

Suspendióse la obra algunos meses y el 2 de Setiembre continuaron los trabajos hallándose nuevos y grandes fragmentos de columnas y cornisas, trozos de mármol y arcaduces de barro colocados entre dos paredes y se descubrieron además tres piedras, de las cuales vamos á hablar brevemente.

Contenia la primera dos inscripciones notables por la elegancia con que estaban escritas. Decia así una de ellas:

SERTORIÆ
Q F
MAXIMAE
M ANTONIVS
AVITVS
VXORI

Dice en castellano: «Marco Antonio Avito, á su muger Sertoria Máxima, hija de Quinto.»

El Quinto Sertorio nombrado en esta inscripcion, no parece ser el caudillo célebre que tanto inquietó á Roma, sino un liberto suyo llamado Quinto Sertorio Abascanto.

En la otra incricpcion, se leia:

SERTORIÆ
Q F
MAXIMAE
ANTONIA
M F LEPIDA
MATRI

Esto es: «Antonia Lépidia, hija de Marco, á su madre Sertoria Máxima, hija de Quinto.»

La segunda piedra tenia grabado lo que sigue:

ASCLEPIO
DEO
L CORNELIVS
HIGINVS
SEVIR
AVGVSTALIS

Significa esta inscripcion: «Lucio Cornelio Hígino, seviro augustal, al dios Asclepio.»

Esculapio, padre de la medicina, segun la mitología, tuvo tambien los nombres de Asclapios, Asclepios y Asclepio. Llamábanse Seviro augustales ciertos magistrados que en las ciudades se hallaban encargados de las cosas concernientes á la religion.

Por último, en la tercera piedra, en forma de pedestal, muy maltratada, se pudo leer con mucho trabajo lo siguiente:

...TATE IVSTITIA FO... TVDINE
ET PLENO OMNIVM VIRTVTVM
PRINCIPI VERO CÆ...
GERMANICO A. VICTORIARUM
OMNIVM NOMINIBVS INLVSTRI
M. AV R.... P F INVICT... VG
PONT MAX TRIB P V PP COS III PRO
ALLIVS MAXIMVS V C LEG IVR
..ROV HISP TARRACONENS
MAIE..T. TI EIVS AC NVMINI
DICATISSIMVS

Las líneas anteriores, supliendo alguna palabra, se interpretan así: «A Marco Aurelio Probo, pío, feliz, invicto, augusto, pontífice máximo, con potestad tribunicia, por la quinta vez, padre de la patria, cuatro veces cónsul, procónsul, lleno de piedad, justicia, fortaleza y de todas las virtudes, príncipe verdadero, César, germanico, augusto é ilustrado con las denominaciones de todas sus victorias, dedica este monumento Allio Máximo, varon consular, legado con el derecho de aplicar las leyes en la provincia Hispano-Tarraconense, afectísimo á su magestad y sagrada persona.»

Tambien se encontraron en estas segundas escavaciones varias monedas, entre ellas una española de Lérida.

Las lápidas romanas de que hemos hablado se colocaron en la fachada principal del nuevo templo y allí se conservan en el día.

La inscripcion dedicada á Esculapio y los restos encontrados pertenecientes á un grande edificio hacen creer que en aquel punto habian levantado los romanos un templo al dios de la medicina.

El día 15 de Junio de 1652 se colocó la primera piedra de la nueva capilla, asistiendo al acto la Ciudad y el arzobispo D. Pedro de Urbina, que dió por entonces mil ducados y mas adelante otras muchas limosnas. Entretanto los electos de la cofradía recorrian la poblacion, escitando la caridad de los vecinos y se reunieron los fondos necesarios para llevar la obra á cumplido término.

Algunas dificultades hubo que vencer en un principio para dar comienzo á la fábrica. Al comprar la cofradía de la Virgen las casas de la dignidad de Arcediano en 1644, cedió en cambio á dicha dignidad, otras que poseia frente al Miquelete con 500 libras de mejora; pero el Arcediano se oponia á que se cumpliera la permuta y preciso fué que el rey Felipe IV escribiera al arzobispo en 11 de Enero de 1651 manifestándole su voluntad de que el Arcediano se apartase del pleito, puesto que la cofradía habia cumplido las condiciones pactadas.

Dirigió la obra el maestro Diego Martinez Ponce de Urrana, natural de Requena, que la dejó concluida tal como existe en la actualidad, con leves modificaciones.

En la mañana del 15 de Mayo de 1667 se trasladó la imágen de la Virgen desde su antigua capilla á la iglesia Metropolitana,

asistiendo el arzobispo D. Pedro de Urbina, el virey marqués de Leganés, ambos cabildos, el clero de la catedral y numeroso concurso de la nobleza y del pueblo. Dijo la misa el canónigo D. José Just y predicó el doctor Lorenzo Borrás dignidad de Chantre de la citada Metropolitana.

Por la tarde á las cinco se verificó una magnífica procesion en la que tomaron parte todos los oficios, las comunidades de frailes, los cleros de las parroquias y el de la catedral, compuesto de doscientos sacerdotes, entre ellos siete dignidades, veinticuatro canónigos y diez pabordes. La imágen fué conducida por doce sacerdotes sobre unas preciosas andas de plata y detrás seguian los seis maceros de la ciudad, el virey entre José Arlés jurado 1.º de caballeros y José Luis Gomez, 1.º de ciudadanos, D. Basilio Castellví y Ponce, gobernador, entre Sebastian Borrás, generoso, 2.º de caballeros y Domingo Torrecillas, 2.º de ciudadanos y Gerónimo Ariño, ciudadano, racional á su derecha Ignacio Perez Calvillo, ciudadano, síndico de la cámara y á la izquierda Tomàs Boil, síndico del racionalato. Toda la carrera de la procesion estaba lujosamente adornada, se veian en esta mas de mil luces y duró seis horas, pues empezando á las cuatro de la tarde no terminó hasta las diez de la noche. Con toda esta pompa se trasladó la imágen al nuevo templo construido por la piedad de los fieles, prosiguiendo los festejos por espacio de ocho dias.

En memoria de dicha traslacion se celebraron fiestas seculares en los dias 15 de Mayo y siguientes de 1767 y en los mismos de 1867 dando el pueblo valenciano en todas ellas pruebas evidentes de su religiosidad.

En 7 de Mayo de 1701, por escritura que autorizó Juan Bautista Queito, escribano y secretario del Cabildo, atendiendo éste á que con las repetidas traslaciones que se hacian de la sagrada Imágen pudiera esta padecer algun deterioro, determinó que en adelante no se sacára de su capilla ni aun en los dias de fiesta principal, procesion general, rogativas, gracias ni otras funciones y que para estos casos se construyera otra Imágen de Nuestra Señora copia de la antigua. Encargóse la obra á Conrado Rodulfo, artífice aleman, el cual entregó al Cabildo la copia que hoy existe y cuyo rostro trabajó Bartolomé Sales y Bellmunt natural de Albocacer, el día 14 de Julio de 1702; recibiendo en pago de su trabajo doscientas cincuenta libras.

La iglesia tiene tres fachadas. La principal, que es la de la plaza de la Constitucion, antes de la Catedral ó de la Seo, mide 28 metros 539 milímetros de latitud y 42 metros 129 milímetros de altura hasta la cruz colocada sobre la linterna de la media naranja. Tiene dos puertas, sin contar la que conduce á la habitacion del capellan y se halla adornada con arcos, columnas y pilastras dóricos unos y otros jónicos que suben hasta la altura de la cornisa, frontispicios triangulares quebrados, friso y tres balcones con columnas dóricas. La fachada de los pies de la iglesia, donde se halla un arco que sirve de comunicacion entre la capilla y la metropolitana y la que corresponde á la calle de la Leña son de los órdenes dórico y compuesto. Todo el edificio es de piedra y ladrillo.

Se dice que el trazado interior se debió al virey conde de Oropesa y consiste en una elipse cuyo mayor diámetro mide 19 metros 932 milímetros, el menor 14 metros 496 milímetros: su elevacion es de 36 metros 693 milímetros. Tiene cuatro arcos y otras tantas portadas de orden jónico y pilastras de mármol de orden corintio que suben hasta la cornisa del segundo cuerpo. Sobre la del primero se ven siete balcones ó tribunas con barandillas doradas y columnas de jaspe, de orden compuesto: encima de los balcones se abren ventanas al arranque de la bóveda ó media naranja que cierra el edificio.

Dicha bóveda se pintó al fresco en 1701 por el célebre Don Antonio Palomino, representando en el pasaje principal á la Santísima Trinidad en un trono de nubes, á la derecha se vé á Nuestra Señora en actitud de interceder por los pecadores y en lo restante á los bienaventurados. Es una de las obras mas notables de este reputado artista.

Al aproximarse en 1765 la época de celebrar la primera centuria de la colocacion de la santa Imágen en el templo de que nos ocupamos, resolvió la cofradia introducir en él algunas reformas, y al efecto confió al arquitecto D. Vicente Gascó la colocacion del pavimento de mármol, que llegó de Génova al puerto del Grao, el 20 de Abril de 1767 y á D. José Vergara la pintura de los cuatro óvalos que representan á Moisés en las aguas del Nilo, á Ester desmayada en presencia de Assuero, á Débora juzgando al pueblo hebreo y á Abigail desarmando la indignacion de David. Doró los canes de la cornisa y ejecutó todas las obras de estuco el maestro Miguel Navarro, las obras exteriores cor-

rieron á cargo de Cristobal Hernandez. El escultor D. Ignacio Vergara hermano de D. José, hizo el retablo mayor, que segun afirma D. Antonio Pons, no era del mejor gusto. El jaspe que entonces se empleó fué sacado de las canteras de Aspe, Náguera y Segart, el mármol de Buiscarró, cerca de Játiva y trabajó las piedras el cantero Andrés Soler. Las obras se dieron por concluidas el 5 de Mayo de 1767, habiéndose invertido en ellas unos doce mil ducados.

Sobre las portadas interiores arriba citadas se leian antes las siguientes inscripciones en letras doradas: *Rejis alti janua.— Porta lucis fulgida.—Portæ ejus non clauduntur.—Per quam portæ Cæli apertæ sunt.* Los cuatro arcos corresponden uno á la puerta principal, dos á las capillas de S. José y del Santísimo Cristo y el principal al altar de la Virgen. Sobre este se leia la inscripcion que sigue: *Ora pro nobis ad Dominum quia derelicti sumus,* y mas abajo: *Tu honorificencia populi nostri,* tomadas la primera de Jeremías y del libro de Judit la segunda.

Otra restauracion llevada á cabo en 1818 hizo desaparecer el antiguo retablo. En la actualidad el altar mayor está compuesto de dos columnas de jaspe de 4 metros 983 milímetros de altura con pilastras y contrapilastras de orden corintio que reciben los arcos, y en el centro está el nicho. Fuera del altar sobre un zócalo descansa el tabernáculo, compuesto de cuatro columnas corintias como de 1 metro 133 milímetros de elevacion. La mesa está sostenida por cuatro figuras alegóricas de los evangelistas, estas asi como el tabernáculo y demás accesorios son de mármol de Génova. Tambien lo son las estatuas de S. Vicente Ferrer y S. Vicente Mártir, algo mayores que el natural que se hallan á los lados del altar, y fueron trabajados por Esteve que terminó la primera el 12 de Mayo de 1797 y la segunda el 16 de Febrero de 1798, recibiendo 800 libras por cada una sin contar el precio del mármol. El presbiterio está cerrado por una balaustrada de bronce cuya colocacion se terminó para el dia de la Virgen del año 1845.

El escultor valenciano Esteve, además de las obras citadas hizo para la capilla de la Virgen las siguientes: una figurita representando á Valencia armada, que dió por concluida en 24 de Abril de 1772; dos columnas con el *non plus* y dos niños, todo muy pequeño, para adorno de la cabeza de la Imágen, por encargo de D. Tomás Boil y precio de 9 libras y doce bajos relie-

ves en yeso para la capilla de la comunión terminados en 27 de Noviembre de 1776, por el precio de 38 libras y 7 sueldos que costeó el entonces clavario de la cofradía D. José Devon.

Las inscripciones citadas desaparecieron al llevarse á cabo las reformas de la capilla y ahora existen las siguientes: Encima de la puerta principal por la parte interior: *Omnes sitientes venite ad aquas.* I saioe LV, 1. Mas abajo, sobre el friso: *Non est factum tale opus in universis regnis.* III. Regum X, 20. Sobre la cornisa del arco del altar de la Virgen: *Desertorum protectio.* En varios targetones pintados en la cúpula se lee: *Pietas-Salus-Refugium.-Solatium.-Auxilium.-Diligentia.*

Nuevas mejoras se emprendieron en 1862 bajo la dirección del arquitecto D. Salvador Monmaneu. El nicho de la Virgen se decoró con arreglo al proyecto del Sr. Gascó algun tanto modificado, proyecto que no habia podido llevarse á cabo por falta de fondos; se habilitó un local para la orquesta, ensanchando la tribuna y el balcon que están sobre la puerta principal, se estucó y doró todo el santuario, á escepcion de la capilla de la comunión y se construyeron de nuevo los dos retablos laterales de San José y del Santo Cristo, imitando el estilo de los que existen en la catedral, siendo de mármol los pedestales y mesas y de estuco, imitando jaspes lo restante, escepto la parte de talla que se doró.

Estas obras se terminaron para el centenario de 1867, habiendo estado confiados á D. Miguel Cebrian y Mezquita los trabajos de Escayola y estuco de los altares, los del dorado á D. José Cebrian y Garcia y á D. Pedro Quintana y Garmilla los de marmolista. La imágen de la Virgen descansa sobre un trono de nubes que se hace girar fácilmente, en el magnífico nicho ya mencionado. Súbese al camarín por una ancha escalera situada en la sacristía siendo aquel muy espacioso. El pavimento es de mármol de Génova que hizo traer y colocar á sus espensas el síndico de la cofradía D. Antonio Zacarés, escepto algunos tableros que regaló D. José de la Cerda, conde de Parcent: doce columnas corintias de mármol de Biscarró sostienen la cúpula. Dirigió esta obra el arquitecto D. Vicente Marzo. Sobre la puerta de entrada se vé una pintura del insigne valenciano Juan de Juanes, en que está representada la Virgen repartiendo las cartillas de las orfanías á las doncellas agraciadas por la cofradía, cuyos individuos se hallan colocados á los lados. Las pechinas y fajas de

la media naranja con ángeles y otros adornos y las pinturas que hay bajo los arcos de medio punto, que representan al beato Jofré en el acto de predicar el sermón que fué causa de que se creara la cofradía y al rey D. Fernando I entregando á esta sus constituciones son del profesor D. Francisco Llácer. En el mismo camarín hay dos altares con reliquias.

El nicho de la Virgen está cerrado por dos cristales de 3 metros 171 centímetros de latitud por 6 metros 795 centímetros de altura cada uno de ellos. Se trajeron de París y costaron 40,000 reales, sin contar los gastos de colocación, llegando al puerto del Grao á fines de Enero de 1863 y fijándose en su sitio el 6 de Mayo del mismo año. Estos cristales se costearon de los fondos propios de la capilla, pues otros dos que anteriormente habian regalado D. José Maria Zacarés y su señora se encontraron rotos al descubrirlos.

En el templo, como hemos indicado, hay dos altares mas, el uno del Señor crucificado y el otro de San José, ambos del patronato particular de la casa de Julian. En el primero se vé un Señor con la cruz acuestas de muy buena escuela y en el segundo una sagrada familia de Ribalta.

Junto á la puerta que dá á la calle de la Leña hay un cuadro de grandes dimensiones al parecer de Orrente que representa la construcción de la sagrada Imágen por los ángeles y otro de igual tamaño con la Virgen y el pueblo que reza el rosario. Mandó pintar este último en 1735 D. Pascual Julian y Monpalau, cuyo retrato y el de su hijo, D. Ignacio Julian y Dezcallar, niño de ocho años, vestido con túnica encarnada y roquete se ven en el mismo y es debido al pincel del valenciano Miguel Jordan, á quien se atribuye tambien por algunos el anterior.

La antesacristía y sacristía tienen el piso de mármol; en aquella se vé una degollación de los inocentes del valenciano Esteban March y en esta un San Lorenzo Mártir y los retratos de cuerpo entero de Francisco Gerónimo Simó, beneficiado de San Andrés, que murió en 25 de Abril de 1612 á los 33 años, el de Juan Bautista Agnesio, beneficiado de la catedral, que falleció en 1553 y el de Domingo Sarrió, natural de Alacuás, que pasó á mejor vida en 1677.

La capilla de la comunión es espaciosa: en su nicho principal se ven un hermoso Cristo de marfil como de un metro de longitud, el cuerpo de un niño inocente y el cráneo y una ca-

nilla de otro, regalos de los reyes D. Martín I y D. Fernando I. Las estatuas de San Francisco Javier, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Koska y San Francisco de Borja, que allí se hallan, fueron regaladas por la condesa de Casal.

En una capilla que existe paralela á la de la comunión se venera el santísimo Cristo del tránsito á la gloria.

Esta es en resumen la historia de la capilla que á Ntra. Señora de los Desamparados fabricó la piedad del pueblo valenciano. A permitirlo la índole de este trabajo reseñaríamos también la historia de la sagrada Imágen que en él se venera, pero nos abstenemos de hacerlo por no pecar de prolijos y nos limitamos á consignar que Valencia ha invocado en todos sus dolores y en todas sus alegrías el nombre de su escelsa patrona.

Yo también, Madre de los Desamparados, os invoco: yo quiero cerrar esta pobre narración con ese nombre dulcísimo para todos los cristianos y más dulce todavía, para el que ha probado las amarguras de la tierra. Yo quisiera, madre mía, que mi trabajo fuera el más precioso, para ponerle á vuestros pies, que mis palabras fueran dulces como las del *Cantar de los cantares* que brotáran de mi pluma inspiradas armonías para loar dignamente vuestras glorias. Por desgracia mis fuerzas son limitadas y apenas si acierto á balbucear vuestras alabanzas. Pero si la voluntad puede suplir alguna vez al entendimiento mi débil escrito tiene un mérito, escelsa Señora; si no está adornado con las galas del ingenio, ha nacido del corazón y por el corazón ha sido dictado.

APUNTES HISTÓRICOS

SOBRE LA IMÁGEN

DE NTRA. SRA. DE LOS DESAMPARADOS,

POR

D. JOSÉ GARCÍA BRAVO.

Tu honorificentia populi nostri.
Judith, c. 15 v. 10.

La ciudad que desde remotos tiempos ha merecido el renombre de *patria de santos*, la que desde su reconquista tuvo la inefable dicha de aclamar por Patrona y Protectora á la Reina de los ángeles, la hermosa Valencia, es la que conservando íntegra la fe y la piedad que le legáran sus antepasados vive dichosa bajo la protección de tan buena Madre.

En el centro de esa ciudad se eleva un hermoso templo; entrad á todas horas y un numeroso pueblo aparecerá á vuestra vista postrado de hinojos ante una Imágen veneranda.

Miradla! su rostro como ha dicho un escritor contemporáneo, (1) espresa la más viva compasión, la dulzura más consoladora, la benignidad, la indulgencia y bondad inseparables de una tierna y cariñosa madre dedicada exclusivamente al cuida-

(1) Zapater y Ugeda, historia de Ntra. Sra. de los Desamparados.

do de sus amados hijos y á la defensa de los que están bajo su patrocinio.

Pero cuál es el origen de esta hermosísima Imágen? Cuál su historia?

Tal es el objeto que nos hemos propuesto llevar á cabo con la brevedad que el programa nos exige y la sencillez de estilo que nos permita nuestro limitado ingenio.

¡Ojalá correspondieran las fuerzas á nuestros deseos en tan digna empresa!.....

En el año 1408 el dulce lazo de la amistad habia unido dos ilustres valencianos, varones de eminentes virtudes, á quienes Dios tenia destinados para grandes obras. El uno de ellos el gran Taumaturgo Vicente Ferrer llamado por la Divina Providencia á derramar la luz de la fé y de la verdad en paises estráños, abandona su querida patria y cumple así el cargo que un día el Señor le confiára. Su amado compañero comendador de la merced no debe salir de Valencia, Dios le ha destinado á fortalecer los corazones de sus compatriotas, á ser el origen de un monumento imperecedero de la piedad de sus queridos valencianos. Es el B. P. Fr. Juan Gilaberto Jofré.

Salió este virtuoso sacerdote del monasterio del Puig, llamado en 1409 á predicar durante la cuaresma en la metropolitana de Valencia. Su celo, su ardiente caridad, su tierno corazón, le indujeron en uno de sus sermones á exhortar á los fieles á la creacion de un hospital donde recibieran caritativo auxilio los dementes que vagando por las calles, eran objeto de escarnio de los muchachos que les perseguian.

(1) «En Valencia decia, hay grandes obras pias y de mucha caridad y edificacion mas le falta la mas necesaria y es un hospital donde sean recogidos los pobres inocentes y furiosos que pasan grandes trabajos de hambre, frio é injurias; y como por la inocencia y locura no saben ganar ni pedir lo necesario para conservar la vida quedándose dormidos por las calles rezcan de hambre, frio y de las inclemencias que experimentan de personas malvadas que no tienen temor de Dios pues los hieren y aun matan etc.»

La piedad de los valencianos que se habia hecho notoria en

(1) Tomamos las palabras testuales como las cita Orti escritor del siglo pasado en su historia de Ntra. Sra. de los Desamparados.

muchas obras de caridad desde su reconquista no podia ser indiferente á semejante exhortacion.

Pocos dias despues uno de los piadosos oyentes (1) del beato Jofré en union de los ciudadanos En Bernardo Andreu, En Fernando Garcia, En Francisco Barceló, En Pedro Zaplana, En Jaime Dominguez, En Pedro Pedrera, En Sancho Calvo, En Juan Armenguer, En Estevan Valenzá y En Pedro de Bonia se presentaban á aquel baron apostólico, ofreciéndose á realizar el piadoso proyecto que les habia sido iniciado.

Los once celosos ciudadanos fueron recibidos con indeleble júbilo por el P. Jofré que con ellos trabajó y ordenó todo lo necesario para la direccion de un hospital, logrando con su iniciativa y á petición de los jurados de Valencia, obtener privilegio de amortizacion concedido por el Rey D. Martin, para la fundacion que llevó el nombre de *Spital apellat de Nôstra Dona Santa dels inocents*.

Construido el hospital y erigida una pequeña capilla, varios religiosos vecinos no menos celosos que los fundadores del hospital determinaron fundar una cofradía, para lo cual obtenido el Breve de Benedicto XIII en 4 de Marzo de 1411 y aprobadas las constituciones por el rey D. Fernando de Antequera, las pusieron en práctica dando á su nueva fundacion el mismo título de *Nostra Dona Santa dels inocents*.

Pero estudiemos el origen de la veneranda Imágen que desde esta época figura como protectora de tan piadosas instituciones, y para ello oigamos la tradicion que nos han legado nuestros antepasados.

Los fundadores del hospital veian planteada su grande obra pero incompleta; deseaban que la Reina de reyes fuese la Protectora de esa misma obra, y para ello construir una Imágen con el título de *los inocentes*.

¿A quien debian acudir para mayor acierto que al virtuoso sacerdote que tanto habia contribuido á la realizacion de sus deseos?

Asi lo hicieron en efecto, y el venerable Jofré recibió el encargo de buscar un artífice; pero antes de encontrarlo tres peregrinos que decian ser escultores, enterados del proyecto se ofrecian á construir la Imágen. Tan espontáneo ofrecimiento fué aceptado

(1) En Pedro Salou.

por el beato Jofré y hermanos del hospital, y los peregrinos que en tres días decían tenían bastante tiempo para terminar su obra, se encerraron en un aposento que al efecto se les destinó con todos los alimentos, útiles y materiales propios para el objeto. Dos días estaban encerrados los desconocidos escultores, y después de haberse observado durante aquellos el mayor silencio, una dulcísima armonía se dejó oír el día tercero en que debían concluir la Imágen. Maravillados por tan inesperado prodigio los hermanos del hospital acuden al P. Jofré, y al derribar por orden de este la puerta del aposento, quedan en el mas inexplicable asombro los que estaban presentes al ver que los peregrinos habían desaparecido sin saber por donde, y hallando los mismos alimentos, útiles y materiales que aquellos habían aceptado y la hermosísima Imágen bajo cuya protección vive todavía la ciudad de Valencia.

Tal es el origen que acredita la tradición, esa historia viva que cuando niños hemos oído con singular atención é indefinible placer á nuestros padres, y que estos oyeron á los suyos.

Algunos historiadores antiguos (1) han seguido la tradición atribuyendo á la Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados el origen sobrenatural que aquella nos dice, fundándose en la notable hermosura encomiada por otro historiador todavía mas antiguo, (2) y en el hecho de no constar el nombre del artífice. Nosotros sin dejar de respetar en parte el parecer de dichos escritores, no podemos menos de tener también en cuenta á D. Vicente Ortí y el Sr. Sales cronistas del siglo pasado que nos aseguran que los fundadores del hospital buscaron el mas hábil maestro que florecía en tiempo del rey D. Martín, para la construcción de la Imágen.

No han sido menos encontradas las opiniones de los escritores sobre la época de la construcción de la imágen de Nuestra Señora de los Inocentes.

Algunos de ellos, (3) fundándose en el privilegio que Alfon-

(1) D. Francisco de la Torre.—*Reales fiestas de 1667*, y D. Lorenzo Mateu y Sanz que fundándose en el hecho de no haber podido copiar la imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados los mas célebres pintores de aquella época dice: *Hæc omnia aliquid supernaturale preserunt:..... verum credo Imaginem hanc antiquiorem confraternitate ipsa esse.* (Historia de Ntra. Sra. de los Desamparados.)

(2) Gaspar Escolano la llama: *devotísima imágen de la Virgen cuya peregrina hermosura y extraordinarios hechos nos traen aficionadísimo á todos.* (Hist. de Valencia lib. 5.º c. 21.)

(3) D. Francisco de la Torre—*reales fiestas de 1667* y D. José del Olmo.—*Litología tomo de regimine.*

so V concedió en 1416 á la cofradía, para que pudiera tener de plata sobredorada ó de madera la imágen de la Santísima Virgen Maria, han creído que la imágen de Ntra. Sra. de los Inocentes data de dicho año 1416, opinión desacertada que otros escritores (1) á quienes seguimos en nuestro humilde trabajo, impugnan con fundamento, atendiendo á que erigidos el hospital y cofradía en 1411 con el título de *Nostra Dona santa dels innocents*, no se concibe dejáran de tener construida la sagrada Imágen cuyo nombre llevaban las dos piadosas instituciones.

Estas son cuantas noticias hemos podido reunir sobre el origen y época de la construcción de la Imágen que tuvo el título de *los inocentes* hasta que en 1493 mandó el rey D. Fernando el Católico «que al timbre y sobrescrito de *Madre de los Inocentes* se le añadiese el de *los Desamparados.*» (2)

Sabido el origen de la cofradía, debemos detenernos á decir algo de ella en cuanto lo permita la índole de nuestro trabajo. Para ello tenemos á la vista las pocas ediciones que de autores antiguos se conservan, únicas fuentes de donde han tomado sus datos los escritores contemporáneos, especialmente el Sr. Zapter y Ugeda que sigue el método de Ortí y del Sr. Sales cronista de Valencia en 1767.

Grandes obras de caridad y misericordia con los desamparados y ajusticiados. Tal era el principal objeto de la *cofradía de Ntra. Sra. de los Inocentes.*

Cien eclesiásticos, trescientos seglares y trescientas mujeres personas de buenas y honestas costumbres podían componer tan laudable asociación. Así consta en la primera de sus constituciones.

Aprobadas estas en real decreto dado en 27 de Agosto de 1414 por el rey D. Fernando el Honesto, empezaron á ponerse en práctica y á realizarse las obras de caridad que continúan con creciente fervor en nuestros días.

Prior de la cofradía que debía ser beneficiado de la Iglesia Mayor, prior de huérfanas, clavario, mayores, archivero, sin-

(1) D. José Vicente Ortí y D. Lorenzo Mateu y Sanz que refiriéndose al citado privilegio de Alfonso V dice: *in quo privilegio non de conficiendo simulacro tractabatur sed de concedenda facultate imponendi simulacrum jam factum super cadaveribus humanorum, ad nutum confraternitatis.*

(2) Los escritores antiguos que siguen la tradición y algunos contemporáneos como el Sr. Moreno Cebada dicen que el nombre de *los desamparados* se le dió á la Imágen así que fué estendiéndose la noticia de su milagrosa construcción.

dico, escribano y oficiales; tales eran los cargos que debían compartir entre sí los cofrades, y que se renovaban todos los años.

Con este objeto se reunían el día primero de cada año en el *Capitulet*, pequeña capilla situada en el lugar donde se cree fué construida la sagrada Imágen por los tres desconocidos peregrinos.

Fundada con el religioso entusiasmo de corazones verdaderamente cristianos, la cofradía iba engrandeciéndose con sus obras, la devoción iba tomando creces, el número de cofrades entre los cuales figuraban las personas más distinguidas de la nobleza aumentaba estraordinariamente y la nueva asociación auguraba ya entonces hacerse imperecedera como imperecederas son las obras que dirigidas á la gloria del Altísimo tienen segura la protección de su Madre sacrosanta.

En el 12 de Marzo del año 1508, uno de los cofrades Miguel Bonencontre, proporcionó á la cofradía una canilla entera de uno de los brazos de los gloriosos mártires inocentes que había recibido del capitán de las galeras venecianas Miser Luis Pesamon. Examinada su identidad y después de haberse decretado ser verdadera reliquia de uno de los mártires inocentes que entregaron sus vidas á la obstinada violencia del rey Herodes, quedó depositada en la sacristía del hospital.

En el mismo año los cofrades tuvieron una nueva satisfacción. El rey D. Fernando que había honrado y protegido la asociación desde su origen, habiendo obtenido en Junio de 1508 el cuerpo entero de uno de los gloriosos mártires inocentes, mandó fuera entregado á la cofradía disponiendo que uno de sus individuos lo recibiese en Badajoz. Nombrado un cofrade para recibir la preciosa reliquia salió de Valencia para Badajoz regresando al vecino pueblo de Quart de Poblet después de haber dado las gracias al rey Su Señor en nombre de la cofradía.

El gozo de que se sintieron inundados los corazones de todos los fieles y muy especialmente los de los cofrades y la estima en que tenían todos la preciosa adquisición fué harto demostrada pocos días después. En efecto el 25 de Octubre de 1508 después de haberse dado por auténtica dicha Reliquia se preparaba una solemne función. Reunidas las autoridades y presididas por el Ilmo. Sr. Arzobispo salían en solemne procesión con acompañamiento de doce parroquias, ilustre cabildo y nobleza y conducían la sagrada reliquia á la Iglesia del hospital. Un

numeroso pueblo acompañaba con la más humilde devoción y Valencia entera celebraba la fiesta con religioso entusiasmo.

Dos años después la cofradía mandó fabricar un niño de plata donde quedara la preciosa reliquia más dignamente depositada.

Muchas reliquias fué adquiriendo la cofradía en los años siguientes, entre las cuales no podemos menos de mencionar el brazo de uno de los tres reyes que fueron á adorar al Señor en el Portal de Belén. Una de las espinas de la corona de Nuestro Señor Jesucristo, un *lignum crucis*, un brazo de Santa Úrsula y otras muchas.

Detenernos en la relación de las funciones públicas que desde un principio celebraba la cofradía, de los reales privilegios que gozaba, de las administraciones que tenía á su cargo, sería dar indebida extensión á estos apuntes históricos y traspasar los límites fijados por el programa á todos los trabajos del certamen.

Nuestro deseo sin embargo de enaltecer las obras más meritorias á los ojos del Supremo Hacedor, nos impele á decir cuatro palabras sobre el fin principal de la misma cofradía.

Grandes obras de caridad y de misericordia decíamos en otro lugar eran el fin principal de ella. Dar sepultura eclesiástica á los desamparados pagar su entierro por muchos que sean. Así fué acordado en Setiembre de 1572. Consolar á los ajusticiados, disponerles para una santa muerte, llevar á cabo actos sublimes de caridad que solo pueden ser realizados por corazones católicos.

Cerca del barranco de *Carraxete* á dos horas de distancia de la ciudad de Valencia se alzaban horrorosas horcas, esos pilares de vergüenza y usurpadores de la misión de la muerte como ha dicho un célebre escritor contemporáneo. (1) Allí los huesos de los infelices reos que habían entregado su alma á Dios arrepentidos de sus crímenes, iban cayendo como se desmoronan las piedras de un edificio abandonado, sin que se les diera sepultura cristiana.

Más la caridad, ese bálsamo suave que dulcifica las costumbres de los pueblos, esa emanación del cielo, ya que no podía evitar la inefable acción de las leyes humanas venía á reparar en lo posible sus efectos recogiendo los huesos de los ajusticiados.

Esa era una de las principales obras de caridad que llevaba á cabo la cofradía cuyo norte era aquella sublime virtud.

(1) Fernán Caballero.

Hacíase todos los años saliendo la real cofradía y clero del santo hospital en solemne procesion hácia el punto que hemos descrito y llegados allí se cantaban cuantas misas se podian, y eran alimentados todos los pobres que asistian á ellas. Al comenzar la tarde se colocaban los huesos en unas cajas que puestas sobre mulos y cubiertas con el paño y armas de la cofradía eran conducidas en procesion á la que se incorporaban al entrar en la ciudad los cleros siguiendo hasta la Iglesia del hospital donde terminaba la funcion.

Desde 1496 fué celebrado el *entierro de Carraxete* un año por los cofrades y otro por los hermanos del hospital. Asi lo dispuso el rey D. Fernando el Católico en sus letras dadas en Tortosa el 22 de Enero de dicho año.

Para memoria de la misma funcion se colocó en la plaza de Serranos una lápida que existia aun en 1767 y decia asi:

Hunc edificavit locum Virgini Mariæ desolatorum, et Inocentium piissimæ Matri, Christophorus cognomento Blasco qui:.....: promisa voluit, in cujus possessione pinxit lapidem signo Redemptoris nostri munitum. Die XIV Februarii anno MDXXXVII.

En 1489 la cofradía recibió del muy Ilustre Cabildo una pequeña capilla en la plaza de la Seo punto mas céntrico donde fué colocada la sagrada Imágen. Allí permaneció hasta el año 1667. (1)

La devocion iba aumentando y se estendia por toda nuestra católica nacion, y ya no eran los hijos de Valencia, los que solo profesaban tan tierno afecto á Maria en su Imágen de los Desamparados; los fieles de todos los puntos de nuestra península venian á recibir el consuelo de su maternal cariño, siendo tan numeroso el concurso que á la capillita de la Seo acudia, que el Ilustre Cabildo dispuso se alargara un pedazo de pared mediera para dar á aquella mayor capacidad.

Repetidas veces salió la Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados de su pequeña capilla porque muchas tuvieron los fieles que implorar su proteccion. Nuestros católicos monarcas

(1) En 1610 Gaspar Escolano dice en su historia de Ntra. Sra. de los Desamparados: *Esta cofradía tiene su asiento en un cuarto del hospital y una devota capilla en la plaza de la Seo.*

fueron en todos tiempos los primeros en darnos ejemplo de la humilde devocion y verdadero afecto á la Reina de reyes, mandando hacer rogativas en infinidad de ocasiones, algunas de las cuales recordaremos.

La ciudad de Viena cercada por los turcos, iba á verse sometida al yugo de los crueles enemigos que amenazaban con tal victoria invadir mas tarde toda la Italia y su capital. Alligido el rey D. Carlos II por el peligro que corrian sus estados, manda hacer rogativas en toda España, y poco tiempo despues la fidelísima ciudad de Valencia que con el ardiente celo de un pueblo amante de su patria, habia sido la primera en satisfacer los piadosos deseos de su monarca, celebraba una solemne accion de gracias á la Reina del cielo por haber salido del peligro no muy lejano poco tiempo antes.

Esto solo bastaba para que nuestros reyes acudieran en las muchas necesidades y contratiempos que han experimentado, á la proteccion de la Madre de Dios. Esto solo fué suficiente para que la devocion arraigada en los corazones reales, implorase el auxilio de lo Alto por medio de tan buena Intercesora, en Setiembre de 1688 por el terremoto ocurrido en Nápoles, en Mayo de 1696 por la salud de la reina D.^a Mariana de Austria, en Agosto del mismo año por D.^a Mariana Palatina de Neoburg mujer de Carlos II, por la salud de este en Setiembre del mismo año, por el feliz viaje del rey D. Felipe V á Nápoles y en infinidad de ocasiones que no podemos enumerar sin faltar á las prescripciones del jurado.

No menos consuelos alcanzó Valencia de la Virgen de las vírgenes, acudiento ante la Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados y haciendo rogativas públicas. Asi debieron los valencianos agradecer de la intercesion de su Divina Protectora que en 1748 cesase el horrible terremoto que habia conmovido la ciudad entera, asi se vió libre Valencia de terribles tempestades como la que sobrevino en 13 de Setiembre de 1750, y de la formidable plaga de la langosta que á no haber sido destruida por la mano de la Providencia, en 1757 hubiera acabado con los frutos y las esperanzas de los colonos de la mas hermosa vega de la península.

Y al hacer mencion de esta calamidad cuyo peso sintió Valencia aunque por poco tiempo, no podemos menos de enaltecer el magnánimo corazon de uno de los mas piadosos prelados

que han ocupado la silla episcopal, del Ilmo. Sr. D. Andrés Mayor al cuya mano pródiga socorrió á las poblaciones del reino que sucumbían afligidos bajo el peso de aquella desgracia. (1)

Las continuas rogativas, las innumerables fiestas que los hijos de Valencia dedicaban á su Patrona y la creciente devoción que habiéndose estendido á lejanas poblaciones, originaban inmensa concurrencia á la capillita de Ntra. Sra. de los Desamparados, contribuyeron á la erección de una capilla mas suntuosa donde fuera mas dignamente venerada la sagrada Imágen.

Después de la feliz victoria de Fuenterabia en 1638, el rey D. Felipe IV pasaba por Valencia á visitar á la Santísima Virgen á la que poco tiempo antes habia acudido para lograr tan grande triunfo, y lamentándose de que la Protectora de Valencia estuviese en una capilla tan limitada, inició la idea de construir otra mayor.

Pero los ánimos de los fieles promovidos por el Excmo. Señor Duque de Arcos, entonces virey de la ciudad, decayeron pocos años después sin llevar á cabo su propósito. Era que el cielo quiso hacer tristemente memorable el año de 1648, descargando sobre Valencia una terrible peste que originada según unos por no haber llovido en siete meses, y según otros por haberse introducido unas mercaderías de lana de Argel, no respetó edades, sexos ni condiciones, y mas de 18.000 personas sucumbieron á su terrible azote. (2) Víctima de él hubiera sido el nuevo virey y capitán general D. Alfonso Duarte y Alvarez de Toledo, Conde de Oropesa, á no haber implorado el auxilio de la Santísima Virgen. Así lo hizo en efecto disponiendo que se condujera la Imágen de Ntra. Señora de los Desamparados á su palacio, y experimentando desde entonces tan milagroso y notable alivio en su enfermedad que en muy poco tiempo pudo restablecerse totalmente.

Por fin en Diciembre de dicho año 1648 empieza á desaparecer el calamitoso contagio, y el pueblo valenciano celebra con

(1) Orti cita un documento que publicó el famoso D. Gregorio Mayans y Siscar dando las gracias en nombre de su patria, Oliva, al Ilmo. Sr. Mayor al. Dice así: *Pietatem et misericordiam tuam in egenos mirifice exerces: atque in hoc anno (1757) omnium quos novimus calamitosissimo per omnes hujus regni sacros curiones, virosque tibi probatissimos privatas indigencias et publicam inopiam largissime sublevas.*

(2) Hacen mención de esta calamidad el P. Francisco Martínez *Historia de la Virgen del Puig* publicada en 1760 y D. Agustín Sales cronista de Valencia en su *historia del real monasterio de la Santísima Trinidad religiosas de Santa Clara de Valencia* publicada en 1761 y (Orti, *historia de Ntra. Sra. de los Desamparados.*)

indecible entusiasmo las fiestas de acción de gracias, y la víspera de la Purísima Concepción es conducida la santa Imágen de María por las calles de Valencia en solemne procesión y en medio del numeroso concurso que derrama lágrimas de agradecimiento y de ternura.

Pero la gratitud de los fieles á su divina Madre, no podía permitir que la Imágen bajo cuya advocación habia logrado tantos favores del cielo continuara en su angosta capilla, los corazones poco antes oprimidos por el peso de la aflicción se ensanchan, el pueblo todo no ha mucho abatido por la calamidad se reanima y el virey Conde de Oropesa muy especialmente agradecido á María por haberle librado de la muerte, promueve los ánimos entonces dispuestos á toda clase de empresas en honor de la Reina de los cielos, y en 9 de Abril de 1652 Valencia entera se regocija al dar principio al proyecto detenido hasta entonces por las aflictivas circunstancias que acaba de atravesar.

El sitio destinado para la erección de la nueva capilla era el que ocupaba la casa del señor Arcediano. En las paredes de aquella al derribarla, se encontraron algunos ladrillos con estas palabras escritas: *Renovabitur sicut Aquila juvenus tua. Lababis me et super nivem dealvabor*, y otros en que se hallaban grabados unos bispos echando agua. (1) Varias piedras y medallas con inscripciones romanas y un pavimento azul entre vestigios de conductos de agua, encontrados en las zanjas que se hicieron para los cimientos, indujeron ya á los escritores de aquella época, á creer que en el sitio donde la piedad cristiana iba á venerar la Imágen de la sacrosanta Madre del Eterno, habia adorado la gentilidad al Dios de la medicina en los tiempos en que nuestra península compuso una parte del coloso imperio que un día dominara al mundo.

El 15 de Junio de 1652 se puso la primera piedra con gran solemnidad asistiendo á ella la ilustre ciudad y el entonces arzobispo D. Fr. Pedro de Urbina que con cuantiosas limosnas contribuyó á que fuera mas rápida la construcción de la nueva capilla.

Oigamos la descripción que del hermoso templo nos hace un escritor del siglo pasado.

«A elección del Excmo. Sr. Conde de Oropesa se le dió la

(1) D. Francisco de la Torre, *reales fiestas de 1667.*

»forma oval, eleccion aplaudida por todos los artifices y aprobada de orden de su Magestad por su maestro mayor de obras.

»Es su latitud en la fachada de 126 palmos; su altura desde su fundamento á la cumbre 186. Tiene tres frontispicios abriendo dos puertas á la plaza de la Seo siendo hermoso medio de los dos proporcionados extremos. Carga sobre sus puertas primoroso ventanaje de columnas y pilastras de ladrillo cortado, con sus frontispicios quebrados á punte redondo, capiteles, alquitrahe, friso y cornisa y por remate bolas y con tres balcones. A la parte de la Iglesia metropolitana hay una puerta que es la principal y sobre ella un tránsito á la misma iglesia que siendo parroquia de San Pedro no ha querido apartarse del príncipe de la Iglesia la que fué iglesia y templo del mejor príncipe. Dos ventanas hay á esta parte y á la de la estrecha calle cuatro. Todo el edificio hasta el primer cuerpo es de ladrillo cortado y su orden parte compuesto y parte dórico. Ciñelo al rededor un relevado cordon: Divídese el ovado en ocho pilastras, con cuatro arcos y otras cuantas portadas en cuadro de orden jónico, y por sus remates frontispicios quebrados, y en medio lucidos escudos con letras de oro, con las inscripciones que en ellas se leen siguientes:

Regis alti janua
Portæ lucis fulgida
Portæ ejus non claudentur
Per quam portæ celi apertæ sunt.

« Sirven los cuatro arcos el uno para la principal puerta, los dos para dos capillas y el de mayor arte y primor para el altar de la Soberana Virgen. Propias inscripciones declaran en la superior parte el asunto con estas letras: *Ora pro nobis ad Dominum quia derelicti sumus*: Jerem. 42: propia voz de los desamparados á tan generosa proteccion. Y en la parte inferior *Tu honorificencia populi nostri*. Iudit. 15. Sobre la cornisa se forman siete ventanas con otros tantos dorados balcones. Campean las interiores ventanas con adornos á emposturas, columnas y tras-pilastras, difinicion de urnas y pirámides siendo la arquitectura que los adorna orden composita donde sutilmente moldado y con primoroso corte blasona elegante de eterno. Disfrazado en mármol el ladrillo, elevado en el friso extraño en los canes, y estendido en la principal cornisa, se ve una hermosa línea que de la interior fábrica ciñe la anchura y parte la longitud. Sobre

»ella con sus frontispicios, y escudos de la misma orden se estienden ocho ventanas. Cierra la obra una bóveda de ocho arcos botantes con artesones que rematan en una clave adornada. Para subir á cada lado de las tribunas hay dos espaciosas escaleras. Sobre el primer cuerpo de la parte de afuera, reforzado paredon ciñe segura la bóveda que sube 55 palmos con entera elevacion de media naranja, airoso cimborio con ocho ventanas y todo cubierto con azules tejas.

»El altar principal tiene dos sacristias colaterales, con las precisas circunstancias de hermosura, espacio y claridad. Negro lucido mármol forma subida al presbiterio en cinco gradas porque en ellas ponga sus sentidos la humana atencion hácia la venerable Imágen. Sobre su eminente altura se mira como superior sombra y estendido abrigo el soberano árbol de la cruz, que con misteriosa correspondencia es justo sea el último remate de las obras, la que es primera definicion de la fé.»

Asi quedó terminada la nueva capilla construida bajo la direccion del arquitecto D. Diego Martinez de Urrana natural de Requena.

Terminado el hermoso templo que la piedad habia dedicado á su Patrona el mas religioso júbilo rebosaba en los corazones de los fieles.

Los hijos de Valencia que en todos tiempos se habian distinguido de los demás por su piedad y religioso culto que á Dios y sus santos consagraban en todas las fiestas religiosas (1) se preparaban para las de la traslacion de la imágen de Nuestra Señora de los Desamparados á su nueva capilla.

(2) Las fiestas fueron solemnísimas y su lucimiento fué realizado por la presencia de los católicos reyes D. Carlos II y su madre D.^a Mariana de Austria.

Luminarias, adornos de cruces, altares en las calles, tabernáculos, riquísimas y primorosas colgaduras en los balcones, ventanas y paredes, y cuantos medios para realzar la fiesta esta-

(1) Lucio Marineo Siculo ya en su obra *Cosas memorables de España* publicada en 1539 dice: *tiene la gente de Valencia en solemnizar fiestas gran ventaja á todas las otras. Es cosa de gran devocion ó placer, ver á los valencianos quando celebran la fiesta de Corpus Christi, i de la Virgen Madre de Dios i de otros santos: i tambien sus procesiones muy devotas, i bien ordenadas, etc.* (Orti historia de Ntra. Sra. de los Desamparados).

(2) En 1668 D. Francisco de la Torre publicó una estensa obra titulada *Reales fiestas de la Traslacion de Ntra. Sra. de los Desamparados á la nueva capilla en 1667* en la que refiere minuciosamente todos los detalles de dichas fiestas. Solo se conserva un ejemplar de dicha obra en la Biblioteca de la Universidad literaria de Valencia.

ban al alcance de la época, fueron puestos en práctica por los hijos de Valencia y en 15 de Mayo de 1667 pasaba la Veneranda Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados de su capillita á la Metropolitana en solemne procesion presidida por el Ilmo. Señor Arzobispo D. Pedro Urbina acompañado del virey Sr. Marqués de Leganés, ambos cabildos eclesiástico y secular, del clero, nobleza, y del numeroso y entusiasta pueblo.

Nueve días de fiestas se siguieron, celebrados sucesivamente por el rey D. Carlos II, D.^a Mariana de Austria, D. Juan de Austria, el Conde de Oropesa ex-virey, el Duque de Lerma virey electo; la real Cofradía, los vecinos de la plaza de la Seo, la Ilustre Ciudad y los labradores de la contribucion de Valencia.

Colocóse definitivamente la sagrada Imágen en la capilla y la devocion de los fieles crecia asombrosamente y sus corazones henchidos de santo entusiasmo bendecian á su adorada Madre.

Mas la incansable Dispensadora de las gracias del Altísimo, quiso mostrar su especial proteccion á los que la amaban obrando por medio de su Imágen de los Desamparados portentosos milagros. Solo recordaremos algunos de ellos por no hacernos demasiado difusos.

El 14 de Mayo de 1667, mientras Valencia entera se preparaba para dar á Maria muestra de su cariñoso afecto, dos niños, de doce años el uno, y algo menor el otro, iban por el rio de Buñol apacentando unos bueyes, y hallándose en un estrecho, el mayor fué arrojado por una de las reses en un profundo charco. Pocas horas despues la madre corre angustiada en el sitio de la desgracia, esclama: *Virgen Santísima de los Desamparados, no permitais vispera del dia que tan gran fiesta os celebran perezca mi hijo amparadle en la necesidad que padece.*

La Madre del amor hermoso, la que es consuelo de los afligidos habia escuchado su plegaria, y dadas ya las primeras oraciones el niño se presentó en su casa enteramente mojado y diciendo que una señora acompañada de dos hermosos jóvenes con alas le habian sacado del charco donde habia permanecido algunas horas oyendo el toque del Ave Maria y le habian conducido hasta su casa desapareciendo luego. Al dia siguiente interrogado el niño por el cura del lugar dijo que la señora que habia visto era parecida á un retrato de la Virgen que habia en la sacristia de la iglesia cuyo retrato era el de Ntra. Sra. de los Desamparados.

En 1519 una nave catalana se hallaba en el mas inminente peligro por haberle sorprendido la tempestad entre Barcelona y Cerdeña. En este estado el capitan invocó á Maria Santísima con el título de los Desamparados y al levantar los ojos al cielo él y los demás marinos un rayo de luz rasgó el denso velo de la tempestad..... Un rayo de esperanza posó en sus corazones. Era que una Imágen parecida á la que se venera en Valencia bajaba en medio de un grande resplandor yendo luego á colocarse sobre la gavia. A su presencia cesó el temor de los navegantes y desapareció la tempestad. Los marinos viendo que la Imágen permanecia en el mismo sitio la bajaron con mucha devocion y condujeron á Barcelona donde llegaron felizmente.

Deseoso el capitan que se la venerase públicamente la colocó en una capilla del claustro del antiguo convento de Agustinos y en 1681 fué trasladada á otra capilla donde obró repetidos milagros. Allí se fundó para su mayor culto una lucida cofradía y permaneció hasta que en 29 de Diciembre de 1750 se trasladaron los religiosos á un nuevo convento.

El año de 1713 unos religiosos que salian para Filipinas llevaron consigo una Imágen de Ntra. Sra. de los Desamparados que habian tocado con la que se venera en Valencia y la colocaron en el convento de Santa Ana de la provincia de San Gregorio en Manila. Despues de algun tiempo el Ilmo. Sr. Arzobispo encargado del mando de aquella provincia por muerte del gobernador, no pudiendo apaciguar varias discordias suscitadas en la ciudad resolvió poner el baston de Gobernador en manos de la Santa Imágen logrando por este medio tranquilizar á los habitantes.

Llegado el nuevo gobertuador y enterado por el señor Arzobispo, al querer tomar el baston á la Imágen, esta lo apretó tanto que no fué fácil quitárselo. Desde entonces el jefe de gobierno se firma teniente gobernador siendo gobernadora la Imágen por medio de la cual obró la Reina de los cielos tan portentoso milagro.

Repetidas veces hemos dicho en nuestro trabajo que la devocion á Ntra. Sra. de los Desamparados iba estendiéndose prodigiosamente en nuestra península y aun en lejanos paises. Basta para probarlo que recordemos algunas de las poblaciones donde se dió culto á tan veneranda Imágen.

Ya en Barcelona hemos dicho en otro lugar que se creó una

cofradía en 1681. En Valladolid también fué venerada desde 1591 en que se estableció un hospital con el título de los *Desamparados*, donde se mantenían 50 camas y 386 enfermos.

No menos se estendió el piadoso culto á la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados en algunas poblaciones de Ultramar pues á mas de la veneracion en que se tenía la Imágen en Manila, existía también desde 1678 en una ciudad del Perú una iglesia con el título de los Desamparados en donde se veneraba la Imágen de Nuestra Señora como protectora de una escuela de niños establecida en el mismo lugar. (1)

En el reino de Valencia fué estendiéndose tan prodigiosamente la devoción á Maria que raro es aun hoy el pueblo que no tenga consagrada una capilla dedicada á Ntra. Sra. de los Desamparados. En la misma ciudad fué venerada en todas las parroquias y la piedad cristiana nunca satisfecha de los obsequios hechos á su buena Madre ha ido embelleciendo el hermoso templo dedicado á Ella en los años posteriores á su traslación.

La bóveda de la real capilla fué pintada en 1669 y 1700 por el artista valenciano D. Antonio Palomino (2). Unos años despues los fieles se preparaban á la celebracion del religioso acontecimiento de 1667. Iba á cumplir cien años que la Patrona de Valencia habia salido de su capillita para ser venerada en el hermoso templo que hoy día contemplamos. Por entonces tuvo lugar la renovacion de la magestuosa capilla costeando el retablo mayor sobre el que se elevaban ocho pilastras de 45 palmos de alto y órden corintio.

En las renovaciones posteriores ha sido sustituido el altar de la Virgen por otro compuesto de dos columnas de jaspe de órden corintio, y cuya mesa está sostenida por las cuatro figuras alegóricas de los evangelistas. Todo ello es de mármol de Génova.

Las que existían cuando quedó terminada la capilla han sido sustituidas por las siguientes:

En la puerta principal y parte interior dice: *Omnes silientes venite ad aquas. Isaie 55*. Mas abajo: *Non est factum tale opus in universis regnis III Regum X 20*. Sobre la cornisa del arco del altar de la Virgen se lee: *Desertorum protectio*; y en varios tarjetones sobre la cúpula existen los nombres de *Pietas, Salus, Refugium, Solatium, auxilium, diligentia*.

(1) Sermones del P. Fernando de Tardió de la compañía de Jesus, impresos en 1618.
(2) El mismo Palomino describe su obra en el tomo *De pintura* pág. 138.

Antiguas pinturas donde están representados los peregrinos construyendo la Imágen, y otros episodios de la historia de la Imágen, adornan la capilla y sacristía.

Estas son las principales diferencias entre el estado de la magestuosa capilla tal como la hemos descrito en otro lugar de como existe. Cúmplenos ahora terminar nuestra comentada tarea sin entrar en mas detalles de aquella por no hacernos interminables, dando un lijero diseño de la sagrada Imágen y recordando alguno de los ilustres devotos que á ella han acudido.

La Imágen cuya historia hemos intentado bosquejar está construida de carton-piedra y tan perfectamente labrada que ha dado lugar á que algunos hayan creído estaba formada de materia dudosa (1). Tiene en su mano derecha una azucena emblema de la pureza y á su querido Hijo en la izquierda. El niño lleva al hombro izquierdo una cruz proporcionada. Su cabeza inclinada parece afianzarnos su segura proteccion. Dos niños inocentes están á sus pies en actitud de orar teniendo una mano levantada hácia la Imágen y otra estendida sobre el pecho. El escapulario ó túnica está cubierto de preciosas joyas ofrendas de sus devotos.

Ilustres devotos se han postrado humildes para implorar su eficaz proteccion y mostrarse agradecidos á sus favores. Así lo hizo el rey D. Fernando de Antequera que aprobó las constituciones de la cofradía, así lo han hecho en diversas ocasiones los piadosos monarcas que citamos en otro lugar y especialmente el rey D. Felipe III cofrade y protector de la misma asociacion. Ante sus plantas se han postrado ofreciendo ricas prendas D. Alfonso de Guzman, el virey Conde de Oropesa, la piadosa Isabel de Farnesio, D.^a Luisa Isabel de Orleans mujer de Luis I de España, Felipe IV y sus augustos sucesores y por fin nuestra augusta soberana D.^a Isabel II que regaló á la sacrosanta Imágen dos alfileres de esmeraldas guarnecidos de brillantes.

Bajo la proteccion de Maria ha producido Valencia un Vicente Ferrer, un Luis Beltran, un Francisco de Borja, un Nicolás Factor é infinidad de santos esclarecidos; con su amparo han sido eminentes en virtud, justicia y sabiduría numerosos obispos que han regido la mayor parte de las diócesis de nuestra península y entre ellos treinta y dos cardenales, y muchos venerables entre

(1) Lorenzo Mateu.

los cuales justo es recordemos á D. Bonifacio Ferrer, Gaspar de Bono, Andrés Ibernón, Sor Isabel de Villena escritora insigne, Margarita Agulló, Inés de Beniganim, Gertrudis Angresola etc.

Por eso al principiar nuestro trabajo digimos que Valencia ha merecido desde remotos tiempos el renombre de *Patria de Santos*. Solo tal podía suceder con la constante proteccion de Maria. Asi la piedad de los valencianos se conserva íntegra, y si los ciudadanos del siglo xv fundaron entre sus obras pias un hospital y una cofradía, monumentos imperecederos de su piedad, los hijos católicos del siglo xix todavia conservan en sus corazones el fuego de la caridad santa no solo conservando las piadosas instituciones de sus mayores, sino creando otras nuevas.

En nuestros dias ha tenido origen la gran asociacion de Beneficencia Domiciliaria, tan digna de encomio y aprecio como las obras de 1409 y 1411. A la iniciativa del Dr. D. José Vicente Fillol catedrático de literatura española en esta Universidad literaria debemos la existencia de esta digna asociacion, cuyo objeto es el socorro de los pobres niños y necesitados. Sus frutos son cada dia mayores con el auxilio de la divina Madre que protege las obras buenas y por estas trabajan los fieles con el mas católico entusiasmo. Harto lo han probado poco mas de un año hace.

En 1667, Valencia celebraba grandiosamente la inauguracion de la nueva capilla destinada á la Imágen de su Divina Protectora; no menos entusiasta se mostró en el siglo viii celebrando el primer centenar de su traslacion, mas en nuestros dias, en 13 de Mayo de 1867 en medio de la ciega incredulidad y las modernas preocupaciones de nuestro siglo, un pueblo católico se levanta y á la voz de su fé el escepticismo moderno queda confundido en la densidad de sus propias tinieblas. Ese pueblo es Valencia que celebra el segundo centenar de la traslacion de Ntra. Sra. de los Desamparados á su nueva capilla. En vano se empeñaria nuestra tosca pluma en querer dar una idea del indecible entusiasmo con que el pueblo valenciano celebraba el aniversario de tan religioso acontecimiento. Basta que digamos que el mas inmenso júbilo inundaba los corazones de los fieles en los once dias de fiestas y que en el primero de estos una aclamacion unánime de la compacta muchedumbre saludaba con indescriptible entusiasmo á la veneranda Imágen de su Protectora. Era la voz de la fé indestructible de un pueblo católico, que ras-

gando lo infinito del espacio se elevaba hasta el trono del Eterno.

Gloria á Dios que tan buena Medianera entre el cielo y la tierra nos ha concedido.

Dichosos los que en nuestros corazones sentimos arder la llama de la fé católica, dichosos los que vivimos con la proteccion de tan buena Madre. Es la única recompensa á que aspira el autor de estos sencillos apuntes históricos.

ÍNDICE.

	Pág.
<i>Acta del Certímen.</i>	5
<i>Discurso del Sr. Director de la Academia D. José Escalá.</i>	9
<i>Memoria del Vocal-Secretario del Certímen D. José Mensa.</i>	13
<i>La Perla del Turia. Poema á la Santísima Virgen de los Desamparados de Valencia por D. Eusebio Anglora.</i>	17
<i>La Madre de los Desamparados. Poema en siete cantos por Don José Martí y Folguera.</i>	49
<i>El Caballero de Nápoles. Leyenda religiosa por D.^a Isabel Cheex Martínez.</i>	77
<i>Los tres romeros. Leyenda por D. José Martí y Folguera.</i>	99
<i>Á la Virgen de los Desamparados. Oda por D. Filiberto Abelardo Díaz.</i>	109
<i>La Perla Valenciana. Oda á la Virgen de los Desamparados por D. José Plá.</i>	121
<i>El llanto de un Desamparado. Oda elegiaca por D. Francisco Cuesta Espino.</i>	127
<i>Á Maria, Madre de Desamparados, por D. Pedro Antonio Torres.</i>	135
<i>Á Nuestra Señora de los Inocentes y Desamparados, por Don Pedro Alcántara Peña.</i>	141
<i>Á Nuestra Señora la Santísima Virgen de los Desamparados, por D. Francisco Bartrina de Aixemús.</i>	149
<i>Á la Mare dels Desamparats, per D. Francesch Pelay Briz.</i>	153
<i>Á la Verge dels Desamparats, per D. Francesch Pelay Briz.</i>	157
<i>Á la Mare de Deu dels Desamparats. Oda per D. Francesch de Paula Rivas y Sercet.</i>	161
<i>La Mare de Deu d' els Desamparats, per D. Pere Alcántara Penya.</i>	165
<i>En llahor de la Verge dels Desamparats. Romans per D. Joseph Martí y Folguera.</i>	173
<i>Á la Verge dels Desamparats, per D. Antoni Molins y Sirera.</i>	179
<i>La Joya de Valencia. Romans per D. Joan B. Pastor Aicart.</i>	183
<i>Les glories de Madona la Verge dels Desamparats Romans valencíá, per D. Manuel Candela y Plá.</i>	193
<i>Á la Verge de Valencia. Romans per D. Fransech Pelay Briz.</i>	202
<i>Historia de la Milagrosa Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, Patrona de Valencia, desde su origen hasta el presente año, por D. Julian Pastor y Rodriguez.</i>	209
<i>Historia de la Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados de Valencia, por D. Rafael Blasco.</i>	311
<i>Apuntes históricos sobre la Imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, por D. José García Bravo.</i>	325

ERRATA NOTABLE.—En la página 38, las palabras *cumbre* y *ambre* con que terminan los versos 3.º y 5.º de la octava 3.a deben ser respectivamente *lumbre* y *cumbre*.